

IRLANDA 2013

La isla verde de los celtas



KoldoS
Agosto 2013

Índice

Tabla de contenido

0 - INTRODUCCIÓN	5
1 - VIAJE DE IDA A IRLANDA	7
Día 1 (MARTES) FRANCIA DESDE LA AUTOPISTA	7
Día 2 (MIÉRCOLES) EL SALTO A LA ISLA ESMERALDA	9
2 - SURESTE DE IRLANDA	11
Día 3 (JUEVES) LA PRIMERA EN LA FRENTE.....	11
Día 4 (VIERNES) ROCK OF CASHEL.....	16
Día 5 (SÁBADO) UN CAPRICHOS EN EL CAMPO.....	20
Día 6 (DOMINGO) GLEN DALOUGH Y LAS MONTAÑAS DE WICKLOW.....	25
Día 7 (LUNES) JARDINES Y CASCADAS.....	29
Día 8 (MARTES) UN DÍA TRANQUILO	35
Día 9 (MIÉRCOLES) EL VALLE DEL DIABLO	39
3 - DUBLIN Y LA REGIÓN CENTRAL	42
Día 10 (JUEVES) PRIMER DÍA EN LA CAPITAL.....	42
Día 11 (VIERNES) SEGUNDO DÍA EN LA CAPITAL.....	49
Día 12 (SÁBADO) EL CENTRO ESPIRITUAL DE LA IRLANDA CELTA.....	53
Día 13 (DOMINGO) EL VALLE DEL BOYNE	58
4 - EL NORTE	67
Día 14 (LUNES) LAS MONTAÑAS DE MOURNE	67
Día 15 (MARTES) UNA CIUDAD PARTIDA EN DOS.....	71
Día 16 (MIÉRCOLES) LA COSTA DE ANTRIM.....	77
Día 17 (JUEVES) LA COSTA DE LOS GIGANTES	84
5 - DONEGAL	90
Día 18 (VIERNES) EL EXTREMO SEPTENTRIONAL DE LA ISLA	90
Día 19 (SÁBADO) INISHOWEN.....	95
Día 20 (DOMINGO) PENÍNSULA DE ROSGUILL Y DERRYVEAGH	102
Día 21 (LUNES) THE ROSSES Y SLIEVE LEAGUE	108
Día 22 (MARTES) DOS SORPRESAS AGRADABLES	116
6 - FERMANAGH	121
Día 23 (MIÉRCOLES) TALLAS Y PIEDRAS ENIGMÁTICAS.....	121
Día 24 (JUEVES) UNA ISLA, UN CASTILLO Y UNA CUEVA.....	125
7 - LEITRIM Y SLIGO	130
Día 25 (VIERNES) UN CEMENTERIO MEGALÍTICO.....	130
Día 26 (SÁBADO) POR TIERRA DE YEATS.....	136
8 - MAYO	142
Día 27 (DOMINGO) LA EDAD DE PIEDRA	142
Día 28 (LUNES) HASTA EL INFINITO Y MÁS ALLÁ.....	147
9 - CONNEMARA Y GALWAY	152
Día 29 (MARTES) UN DÍA DE LLUVIA	152
Día 30 (MIÉRCOLES) CONNEMARA NOS DA UN RESPIRO.....	155
Día 31 (JUEVES) UN DÍA DE PLAYA.....	159
Día 32 (VIERNES) BUSCANDO EL INTERIOR	166

10 - EL BURREN	170
Día 33 (SÁBADO) CATEDRALES Y MONASTERIOS	170
Día 34 (DOMINGO) DESIERTO DE PIEDRA Y MARAVILLA VERTICAL	176
11 - LAS PENÍNSULAS DE KERRY	184
Día 35 (LUNES) UN DÍA DE TRANSICIÓN	184
Día 36 (MARTES) AL AGUA PATOS	188
Día 37 (MIÉRCOLES) LA PENÍNSULA DE DINGLE.....	193
Día 38 (JUEVES) EL PASO DE DUNLOE.....	200
Día 39 (VIERNES) VALENTIA Y LAS SKELLIGS, RING OF KERRY.....	207
Día 40 (SÁBADO) LOS LAGOS DE KILLARNEY	217
12 - EL SUR DE IRLANDA	225
Día 41 (DOMINGO) DESCANSANDO ANTES DE LA PARTIDA	225
Día 42 (LUNES) LAS ÚLTIMAS VISITAS	227
13 - LA VUELTA.....	231
Día 43 (MARTES) ADIOS A IRLANDA.....	231
Día 44 (MIÉRCOLES) UN LARGO VIAJE Y HOGAR DULCE HOGAR	234
14 - CONCLUSIONES	235
CLIMA	235
PASES	235
CONDUCCIÓN Y CARRETERAS	236
LOS PEAJES DE LAS AUTOPISTAS.....	237
EL FERRY	238
PERNOCTA	238
VACIADO Y LLENADO DE DEPÓSITOS.....	239
BASURA	240
CAMPINGS	240
PARQUES NATURALES	241
NIVEL DE VIDA Y PRECIOS.....	241
15 - ENLACES	242
16 - RESUMEN DE DATOS	243
17 - COORDENADAS	244

0 – Introducción

Este año hemos vuelto a esas islas donde conducen por la izquierda. El gratísimo recuerdo de nuestras vacaciones del 2011, en las que recorrimos las hermosas tierras altas (y no tan altas) escocesas, nos impulsaba a repetir la experiencia de visitar un destino con sabor gaélico. Y qué mejor manera que hacerlo en la tierra celta por excelencia. Ya que, con permiso de los gallegos, me atrevería a asegurar que no hay lugar en el mundo donde la cultura celta esté más presente que en Irlanda.

Así es que, sin mayores dudas, nos decidimos a cambiar la “salvaje” Alba por la verde Erin: la isla verde de los celtas.

En nuestra decisión, influyó también el hecho de que nuestra hija iba a desplazarse a las islas a pasar un par de semanas mejorando su inglés. Ha sido su primera experiencia anglófona, independizada de la familia, y nos pareció buena idea el combinar ambas cosas. Por lo que buscamos un lugar de Irlanda donde pudiera pasar esas semanas y planificamos nuestro viaje para pasar por allí a buscarla.

De este modo, nuestro viaje estuvo condicionado por este hecho y se puede dividir en dos partes. Los primeros días nos dedicamos a visitar el sureste de la isla, sin alejarnos demasiado del Condado de Wicklow, donde estudiaba nuestra hija. Y posteriormente, tras la reunificación familiar, recorrimos la isla en sentido antihorario, combinando costa con partes del interior.

En realidad, esa primera parte de las vacaciones fueron un tanto anárquicas y no lo llevamos demasiado preparado. Por lo que, con una buena planificación, se pueden ahorrar algunos kilómetros y aprovechar mejor el tiempo.

Respecto al viaje a las islas, reservamos el ferry con bastante antelación (ida y vuelta). Y, entre las distintas opciones que encontramos, la que más nos convenció fue la que ofrecía *Irish Ferries* para cruzar en la línea de Cherbourg a Rosslare.

<http://www.irishferries.com/uk-en/to-ireland-from-britain/>

Al final, incluyendo una opción de flexibilidad para posibles cambios de fechas, la reserva del ferry nos salió por un total de 723 €. La realizamos en abril, para la AC (< 7m de largo y > 2,25m de alto) y camarote interior de 3 literas para la ida, con pasajes para 2 adultos y 1 niño. Para la vuelta reservamos un camarote interior de 4 literas, ya que también volvía la niña.

Y, al igual que nos ocurrió hace dos años, tuvimos la duda de qué hacer durante la travesía con los productos de la nevera (el gas debe ir desconectado). En la travesía Bilbao – Portsmouth (*Brittany Ferries*) lo tuve que subir al congelador del barco, por lo que esta vez me decidí a escribir directamente a la compañía, tratando de evitar sorpresas desagradables. Les dije que viajaba en AC y que necesitaba mantener fríos en la nevera algunas medicinas y otros productos. Que me indicaran si tenía que llevarlo a algún lugar o si dispondría de conexión eléctrica.

La respuesta (también por escrito) fue mucho más convincente que en *Brittany Ferries* y me venían a decir que dispondría de conexión eléctrica (sin coste adicional) y que lo habían consignado en mi reserva, para que el personal de embarque lo tuviera en cuenta. Pero que, de todas formas, pusiera mis luces de emergencia (*warnings*) cuando fuera a hacer el *check-in*. De forma que el personal de la

terminal pudiera saber que tenía alguna condición especial. Aunque luego pude comprobar que dicha petición no tenía aquí nada de especial.

Respecto a la documentación manejada para planificar el viaje, se puede decir que leí todo lo que cayó en mis manos (al final del documento incluyo un listado con enlaces a sitios web y relatos de los que saqué información). Pero básicamente, me basé en el relato de EvaV (ya he utilizado otros relatos suyos y sé que coincidimos en bastantes gustos de viaje), en la guía visual del País Aguilar y en mi anterior experiencia irlandesa. Aunque en aquel ya lejano 1993 la visité en un plan bien diferente. Con dos amigos, en coche alquilado, tirando de *Young Hostels* y *Bed and Breakfast*, y de acuerdo a esas inquietudes de juventud en las que cobraba una especial relevancia todo lo relacionado con la degustación de cervezas o con el disfrute del ambiente y música en vivo que pudiéramos hallar en los pubs de cualquier población por la que pasábamos. Ay, bendita juventud!

Una vez más, también ha sido muy útil la información de la página web *campingcar-infos*. Yo diría, incluso, que es básica a la hora de planificar pernoctas por libre. Un tema en el que había leído informaciones un tanto contradictorias. Así, mientras algunos viajeros relataban la dificultad para encontrar parkings sin gálibo o aseguraban que no estaba permitida, la experiencia de otros venía a decir que no había demasiados problemas. Y como a nosotros no nos gusta andar con esas preocupaciones, los meses previos al viaje me dediqué a buscar en el *google maps* y en el *street view* los lugares de pernocta referenciados por *campingcar-infos*. Seleccionando aquellos que me parecieron más atractivos y que podían quedar en nuestra ruta.

Pues bien, gracias a ello y a los lugares detallados en otros relatos, pudimos tener casi siempre varias alternativas para la pernocta y evitar las preocupaciones de última hora, cuando la tarde se va echando encima y aún no has encontrado nada que te guste. Y, a decir verdad, algunos de esos lugares han sido de auténtico lujo.

En este sentido, debo admitir que sigo sin comprarme el GPS y que, un año más, he tirado de mapas. En este caso he utilizado el *AA Glovebox Atlas Ireland*. No sé si es el mejor que pueda encontrarse, pero es el que más me convenció de los que pude ver en el ferry de ida. En todo caso, ha cumplido su misión con una efectividad más que aceptable y me permitió ubicarme casi siempre (¿un 90% de las veces?). Lo cual no es poco, teniendo en cuenta la red de carreteras irlandesa. Y, bueno, tampoco está de más un poco de aventura e incertidumbre. En ocasiones, es así, perdiéndose, como se acaba uno dando de bruces con lugares maravillosos a los que nunca hubiera llegado de otro modo.

Y, como siempre, acabaré esta introducción avisando de que esto no es una guía de viaje. Solamente es el relato de los recuerdos que un servidor se trajo de Irlanda y el reflejo de mis impresiones personales sobre lo que allí viví.

Gastos previos al viaje:

- Ferry Cherbourg (Fra) – Rosslare (Irl) – Cherbourg (Fra): 723 €
- Guías de viaje: 37,80 €
- Bombonas de propano: 34 €
- Supermercados: 556,99 €
- Otros: 44,25 €

Total gastos previos: 1396,04 €

Total parcial: 1396,04 €

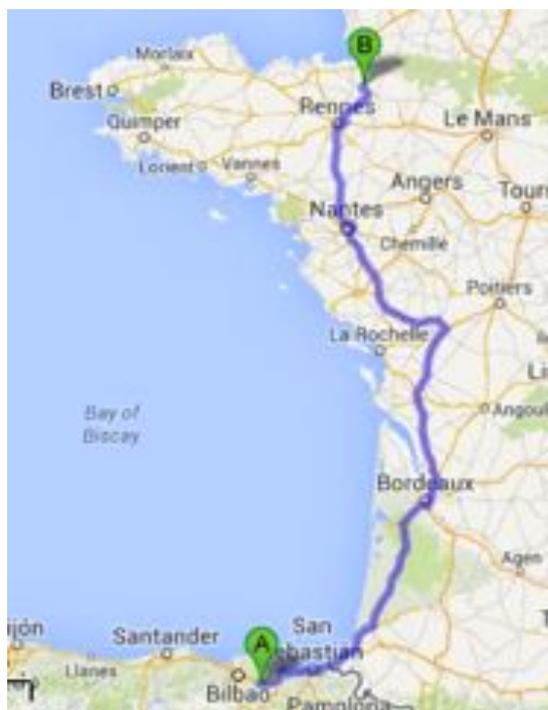
1 – Viaje de ida a Irlanda

Día 1 (martes) Francia desde la autopista

Bizkaia – St-Brice-en-Coglès

Recorrido día: 846 km (Total acumulado : 846 km)

AP8 – A63 – A10 – A83 – N137 – A84 – D155 – St-Brice-en-Coglès



Hoy es martes y mañana tenemos que coger el ferry que nos llevará desde el norte de Francia hasta Irlanda. Tenemos unos 1000 kms por delante y queremos andar con tiempo, por lo que nos pudiéramos encontrar en las carreteras (autopistas más bien) francesas. Así es que dejamos todo preparado ayer, con la intención de salir hoy lo antes posible.

Así y todo, nos es imposible salir antes de las 10:30. Aunque tampoco está mal. Seguramente será nuestro record.

Con la excitación propia del inicio de las vacaciones, recorreremos los primeros kilómetros de la ruta. Son tramos que ya conocemos bien de otros viajes. Aunque este año hay una novedad, que, no por sabida, resulta menos dolorosa. La autovía de las Landas ha pasado a ser una autopista de peaje. Tiene tramos en los que aún hay obras, pero las cabinas ya están en funcionamiento. Lo primero, es lo primero.

Pasamos sin problemas los puntos más conflictivos de la ruta (conexión con el ramal que va hacia Arcachón, Burdeos, desvío a La Rochelle y Nantes) y, sin nada que reseñar, paramos a cenar un poco

antes de Rennes. Momento que aprovecho para buscar un lugar en el que pernoctar y escojo una de las áreas que tenía seleccionadas a lo largo del recorrido.

Como no es demasiado tarde y preferimos quedarnos cerca de Cherbourg, seguimos otros 145 kms hasta **St Brice en Cogles**. Llegamos a las 23:30 y pernoctamos en su estupenda área de ACs. Gratuita, tranquila (está al lado de la Gendarmerie), con WC público y unas parcelas grandes, separadas entre sí por setos. La recarga de agua y de electricidad es de pago (2 €/100 l).

Gastos día:

- Gasoil: 138,21 € (a 1,299 €/l para un consumo medio de 14,00 l/100km)
- Autopistas: 79,69 €

Total gastos día: 217,90 €

Total parcial: 1613,94 €

Día 2 (miércoles)

El salto a la isla esmeralda

St-Brice-en-Coglès – Terminal ferry en Cherbourg

Recorrido día: 188 km (Total acumulado : 1034 km)

D155 – A84 – N174 – N13 – Terminal del ferry en Cherbourg



Primer despertar de este viaje en la AC. Estamos cerca de **Cherbourg**, apenas 200 km, y tenemos toda la mañana para llegar. Así es que nos lo tomamos con calma. Tampoco es cosa de iniciar las vacaciones con estrés.

Desayunamos y recorremos sin novedad los kms que nos separan de la terminal del ferry. A la que llegamos sobre las 12:00.

Como no tenemos nada que hacer, nos damos una vuelta por la terminal y pasamos el rato conectados a la wifi gratuita, accesible desde la zona interior de la terminal.

Después, comemos tranquilamente en uno de los parkings y, tras el café de rigor, nos ponemos en la cola para hacer el *check-in*. Lo hacemos sobre las 15:30 y le digo a la empleada que necesito conexión eléctrica. No hace falta ni que le enseñe el correo con la respuesta de la compañía (vistos los antecedentes, lo llevaba por si acaso). En cuanto se lo menciono, me dice que ya tenía el aviso en el ordenador y que embarque con las luces de emergencia encendidas. ¡Vaya diferencia con el ferry Bilbao – Portsmouth de *Brittany Ferries*.

Pasamos la aduana, sin nada que reseñar, y me pongo en la fila que me han indicado. Hay ya varias ACs y furgonetas. Prácticamente todas ellas tienen matrícula de las islas (irlandesas y británicas). Me llama la atención ver tan pocos vehículos continentales. Para cuando iniciamos el embarque, no creo que fuéramos más de una docena. Apenas un par de alemanes, algún francés y una AC con matrícula española, que resulta ser de unos irlandeses que residen en la península.

En ese momento caigo en algo más inusual aún. ¡No hay ningún holandés! Me parece increíble. Después de tantos kms por Europa, será la primera vez que me pase esto. Casi hasta echo en falta el holandés de guardia que te encuentras en todas partes, con esas furgonetas destartadas que te hacen preguntarte si por aquí hemos entendido bien el significado de las ITVs o si nos estaremos pasando.

En fin, con holandeses o sin ellos, este hecho va a ser algo que se va a mantener a lo largo de nuestro viaje. Al final llegué a la conclusión de que Irlanda es un destino muy poco visitado por las ACs y furgonetas continentales. Hay mucho turista del resto de Europa, pero solo una minoría pasamos con nuestros vehículos. De hecho, quizás sea el país en el que he visto menos ACs de fuera (quiero decir, que no fueran de las islas, irlandesas o británicas).

Embarcamos sin complicaciones y, una vez dentro, conecto la AC a una de las múltiples tomas disponibles en la cubierta donde nos ubicamos los vehículos grandes (ACs, furgonetas, caravanas y algunos camiones). ¡Bien por *Irish Ferries!*, una cuestión menos por la que preocuparse.

Subimos a los camarotes y dejamos allí las cosas que hemos cogido. Solo tiene 3 camas, una de las cuales se convierte en sofá. Por lo demás es prácticamente idéntico al de la línea Bilbao – Portsmouth.

Subimos a la cubierta superior para ver la salida del puerto, ya que hace buen tiempo. De todas formas, no se disfruta de una panorámica especialmente atractiva.

Zarpamos con un poco de retraso y el resto del día lo dedicamos a pasar el rato. Nos tomamos nuestra primera *Guinness* en uno de los bares, navegamos por internet conectados a la WIFI gratuita (y bastante lenta) del barco y recorremos todos los recovecos habidos y por haber, detrás de nuestro hijo.

También tengo tiempo para echar una ojeada a los mapas de carreteras de Irlanda que hay en la tienda. Al final, me decido por uno de formato pequeño (*AA Glovebox Atlas Ireland*), que tiene una escala de 1 pulgada a 4,7 millas (1:300 000).

Finalmente, cenamos en el camarote lo que hemos subido de la AC y dormimos al niño. Mientras yo acabo el día ultimando el planning de nuestro primer día en Irlanda.

Por cierto, este año no me he tomado la biodramina y mucho mejor. He conseguido mantenerme despierto todo el día y no he tenido problemas con el vaivén del ferry.

Gastos día:

- Gasoil: 87,40 € (a 1,339 €/l para un consumo medio de 17,08 l/100km)
- Compras en Ferry (mapa de Irlanda y otros): 9,53 €
- Varios: 9,55 €

Total gastos día: 106,48 €

Total parcial: 1720,42 €

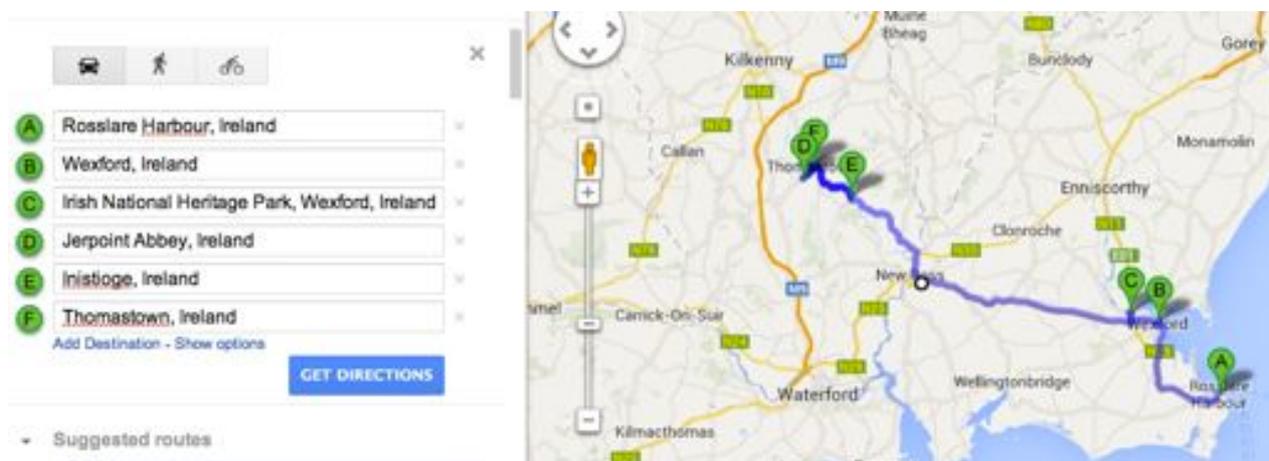
2 – Sureste de Irlanda

Día 3 (jueves) La primera en la frente

Terminal del ferry en Rosslare – Irish National Heritage Park – Jerpoint Abbey – Inistioge – Thomastown

Recorrido día: 107 km (Total acumulado : 1141 km)

Rosslare – N25 – Wexford – Irish National Heritage Park – N25 – N30 – R700 – R448 – Jerpoint Abbey – R448 – R700 – Inistioge – R700 – Thomastown



Mi hijo se despierta muy pronto (sobre las 6:30) y no tiene ninguna intención de volver a la cama. Él también está excitado, porque le encantan los viajes en ferry. Así es que mi mujer lo viste y se lo lleva a recorrer pasillos y cubiertas, para que yo pueda seguir durmiendo y descansar.

Cuando me despierto, desayuno en el camarote con el café que me traen del bar (los madrugadores ya han desayunado allí). Nos duchamos y preparamos todo, porque por los altavoces en seguida dan el aviso de que hay que desalojar los camarotes. Los servicios de limpieza tienen que prepararlos para el siguiente viaje y empiezan el trabajo, incluso, antes de llegar a atracar.

Irlanda nos recibe con un día soleado que nos anima a subir a la cubierta exterior, aunque el viento provoca una sensación térmica de frío. Lo cual debe de ser habitual, ya que esa cubierta tiene unas mamparas protectoras, tras las que se está estupendamente.

Nos acercamos a la costa, que no me parece nada excepcional, atracamos en el puerto de **Rosslare** y bajamos a la zona de información. Allí esperamos a que abran el acceso a las cubiertas inferiores.

Cuando abren las puertas, bajamos a la AC y nos disponemos a pisar tierra irlandesa, donde volveremos a conducir por la izquierda. Después del viaje a Escocia, ya no me preocupa demasiado, pero siempre es algo a lo que hay que acostumbrarse.

Bajan la compuerta y los primeros vehículos empiezan a salir. La emoción sube enteros. El personal que dirige la maniobra se dirige a nuestra fila ¡Qué nervios!

Los de delante nuestro arrancan el motor, nos toca. Meto la llave de contacto, la giro y... nada. No arranca. Parece que nuestra AC se niega a bajar a tierra irlandesa. Lo intento de nuevo y nada. No hay manera. La batería del vehículo parece estar muerta.

¡Ay madre que la liamos! Antes de que nuestra fila se empiece a mover, bajo de la AC y me dirijo al personal para dar aviso del problema. Me dicen que vuelva al vehículo, que espere allí y algo más que no alcanzo a entender. Seguramente será mejor no haberlo entendido.

Nos quedamos allí parados, mientras vemos salir a todo el mundo. Finalmente, un empleado se nos acerca con un tramanculo que resulta ser un arrancador. Con su ayuda arrancamos el motor y salimos del ferry, con el susto en el cuerpo y con el planning modificado sobre la marcha.

Ignoro qué es lo que le ha pasado a la batería. No sé si me habré dejado alguna luz o el equipo de música encendidos. El caso es que hay que solucionar el problema. No podemos empezar las vacaciones con una batería de la cual no podamos fiarnos. Nuestro plan incluye pernoctas en lugares remotos y tenemos que tener la seguridad de que arrancará al día siguiente. Así es que nos dirigimos a **Wexford** en busca de un garaje.

Lo encontramos relativamente rápido. Nos revisan la batería y nos confirman su defunción. Tras 10 años de buen servicio, toca cambiarla. Y, como allí no tienen una batería de esas características, van a buscarla a un servicio oficial de VW. En una hora salimos de allí con una batería nueva (85 Ah – 700 A) y 140 € menos.

Bueno, ¡qué se le va a hacer! Mientras las cosas tengan solución...

Tras el primer susto del viaje, retomamos el plan inicial y nos dirigimos al cercano **Irish National Heritage Park**. Aparcamos y comemos en el parking exterior que hay enfrente de la puerta de acceso al parque (al otro lado de la carretera, junto al lago).

Y con el estómago lleno, nos disponemos a realizar nuestra primera visita. Pasamos por taquilla y comprobamos que, a pesar del nombre del parque, éste no entra dentro del *Irish Heritage Card*. Así es que pasamos por caja (9 € cada adulto y mi hijo no paga por su minusvalía).

La visita resulta interesante y, con ayuda de la audio-guía en castellano, hacemos un recorrido por 9000 años de historia civil irlandesa. A través del cual, podemos conocer muchos aspectos de la forma de vivir de las comunidades históricas y sobre su organización social.

Así, vemos desde las chozas de madera y arcilla, con tejados de caña, típicos de la edad de piedra, hasta un castillo normando, pasando por dólmenes, círculos de piedra de la edad de hierro, una isla artificial (o *crannog*) donde construían poblados protegidos contra ataques enemigos, la reproducción de un poblado celta, la réplica de un monasterio típico de los primeros cristianos o un asentamiento vikingo a la orilla del lago. Aquí vemos también la primera de las muchas torres circulares que abundan en la isla.

En definitiva, es una visita agradable, que sirve para hacer un rápido repaso a la evolución civil de los pueblos que han poblado esta tierra. Y, de paso, para situarnos un poco más y conocer las razones de muchas de las cosas que posteriormente tendremos la ocasión de ver.



Irish National Heritage Park

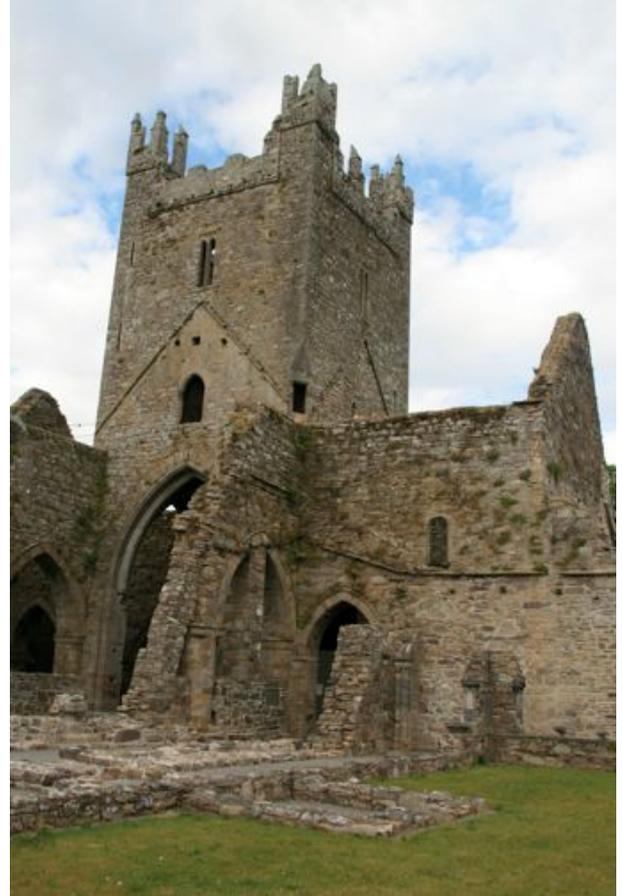
Tras dos horas de visita, salimos en dirección a New Ross, donde tomamos nuestra primera carretera regional. La R700 supone nuestro bautismo viario en las carreteras irlandesas. Allí nos encontramos por primera vez con esos muros de vegetación que encajonan la ya de por sí estrecha calzada. Y como los arcones son un invento que aún no ha llegado a estas latitudes (dudo que vayan a llegar), la conducción se me hace un poco estresante. Conducir por la izquierda y con la vegetación limitando la visibilidad, me obliga a ir tan pegado a esa pared verde, que a menudo voy rozando las ramas. Deduzco que por aquí no podan los árboles y arbustos. Ya nos encargamos de ello los camiones y ACs.

Con el reloj marcando las 17:00 llegamos a **Jerpoint Abbey**. Toca una visita express, ya que cierran a las 17:30. Ya estamos otra vez con estos horarios que tan poco nos gustan.

Lo primero que hacemos es comprar el *Heritage Family Card* (55 €). Al contrario que en Escocia, esta vez venimos con las cosas claras y sabemos que éste es el pase a coger. Es económico y permite el acceso gratuito a una gran cantidad de monumentos. Incluidos algunos de los más visitados. Desde luego, es algo que recomiendo a todos. Creo que es el dinero mejor invertido. Ya que, aunque muchos de los lugares que entran tienen unas entradas bastante económicas, la acumulación de esas visitas puede acabar suponiendo una importante cantidad.

En la página web del *Heritage Ireland* (<http://www.heritageireland.ie/en/>) tenéis el listado de todos los lugares que entran en el pase y la forma de conseguirlo. Se puede obtener por internet y te la mandan a casa, pero nosotros optamos por cogerla en el primer sitio que visitáramos y aquí estamos.

Echamos un rápido vistazo a las ruinas de la abadía, que en nuestra guía son catalogadas como uno de los restos cistercienses más importantes de Irlanda. Entre ellos, yo destacaría su atrio, la torre del crucero y sus bajorrelieves.



Jerpoint Abbey



Bajorrelieve de Jerpoint Abbey

Cuando nos avisan de que van a cerrar, volvemos al parking (donde está prohibida la pernocta) y decidimos retroceder hasta **Inistioge**. No queda lejos y la guía lo describe como un pueblo idílico a orillas del río Nore.

Yo no lo describiría con tanta admiración, pero lo cierto es que nos sirve para pasar la tarde dando un agradable paseo junto al río y tomarnos nuestras primeras pintas de *Guinness* en suelo irlandés. Una de tantas con las que, este año sí, hemos podido disfrutar del apacible ambiente vespertino que caracteriza a los pubs de las pequeñas localidades.



Inistioge

Finalmente, nos acercamos a **Thomastown**, donde pernoctamos en un parking al que le hemos echado el ojo cuando volvíamos de Jerpoint. Un lugar tranquilo que puede ser una buena opción para todos aquellos que deseen visitar la abadía a primera hora de la mañana. Ya que se halla muy cerca de ella.

Gastos día:

- Desayuno en ferry: 10,1 €
- Batería vehículo: 140 €
- Entrada Irish National Heritage Park (2 adultos): 18 €
- Irish Heritage Family Card: 55 €
- Varios: 10,8 €

Total gastos día: 233,90 €

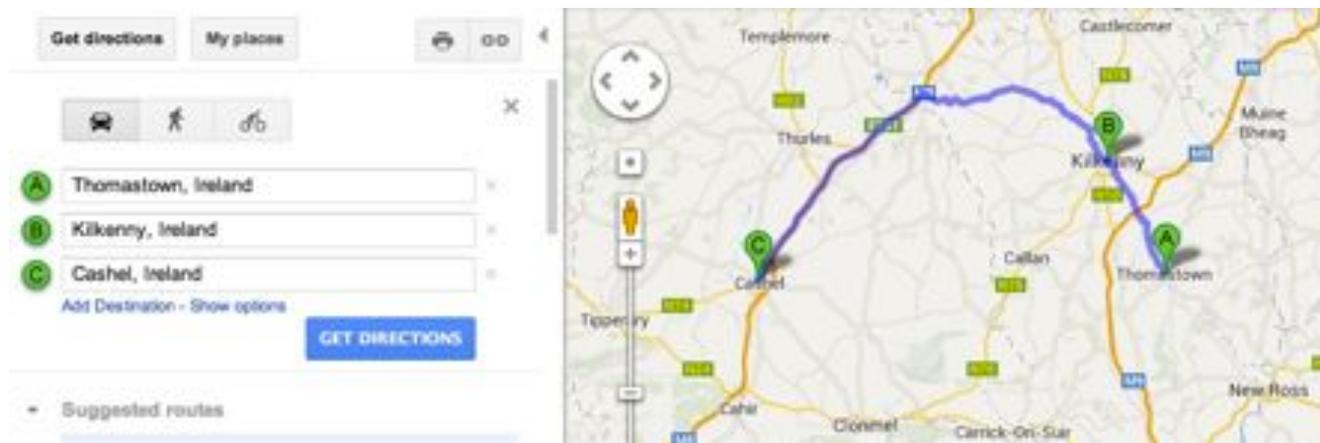
Total parcial: 1954,32 €

Día 4 (viernes) Rock of Cashel

Thomastown – Kilkenny – Cashel

Recorrido día: 85 km (Total acumulado : 1226 km)

Thomastown – R700 – Kilkenny – R693 – M8 – Cashel



Hoy nos despertamos pronto (8:30). El lugar es tranquilo y hemos dormido estupendamente, pero nos metimos temprano al sobre y en estos primeros días tenemos hambre de turismo.

Nuestro primer objetivo del día es la cercana **Kilkenny**. Nos cuesta encontrar un sitio sin OTA donde dejar la AC, por lo que tenemos que alejarnos un poco del centro y volver paseando. Aunque luego comprobaremos que no merece la pena, ya que hay parkings céntricos y baratos (creo recordar que salía por 2 €/día).

Recorremos su arteria principal y callejamos por los cantones y pasajes. Pero una repentina trompa de agua nos obliga a guarecernos en un callejón cubierto. El callejón resulta ser el conocido *Butler Slid*, donde un vendedor ambulante de fresas hace su agosto particular con todos los turistas que allí nos concentramos mientras esperamos a que escampe.

Como vemos que la lluvia se prolonga, entramos en una pequeña degustación y nos tomamos un café con pastas. Todo muy bueno, pero caro. Aquí empezamos a comprobar lo que ya nos habían anunciado. A pesar de lo que pudiera pensarse, Irlanda es muy cara. Yo diría que casi todo es más caro que en su vecina Escocia.

Cuando escampa, seguimos nuestro paseo y visitamos el castillo de Kilkenny (*Heritage Card*). Está enclavado en el mismo centro de la ciudad, pero eso no es óbice para tener un precioso y amplio parque. Espacio verde que es público y que aparenta tener una importante extensión.

En el interior del castillo (donde no se pueden sacar fotos), hacemos un interesante recorrido por las distintas estancias. Todas ellas muy bien amueblados. Entre ellas destacaría la *Long Gallery*.

Finalizada la visita, nos comemos los sandwiches que hemos traído y nos acercamos a ver la catedral de St Canice. La guía la describe como uno de los tesoros medievales de Irlanda, pero nuestro interés se centra en su torre (visitable). Sin embargo, el precio de la visita nos parece excesivo (4 € por cabeza para entrar a la catedral y otros 2 o 3 € adicionales por subir a la torre). Además, no queremos empezar a elevar el gasto en visitas, sin tener claro que merecen la pena. Posteriormente

comprobaremos que con la *Heritage Card* vamos a pagar muy pocas visitas, pero en ese momento lo ignoramos. Así es que nos conformamos con ver el exterior. Y, la verdad, lo que hemos podido ver no nos ha llamado demasiado la atención.



Castillo de Kilkenny



Rincones de Kilkenny

Junto a la catedral tenemos también la oportunidad de ver una de las cosas que más nos han llamado la atención. Por otros relatos ya sabíamos que el tema de las basuras estaba complicado. No hay contenedores públicos y, al parecer, las tasas son fuertes y van en función del volumen de desperdicios a recoger. De forma que cada casa saca su contenedor particular y el tema está muy controlado. Tan controlado que las papeleras suelen tener unas bocas muy estrechas para que nadie eche allí su basura y el país está plagado de carteles prohibiendo el abandonar basuras o desperdicios. Avisos que amenazan también con cuantiosas multas.

Pero lo que vemos aquí ya es el summum. Se han molestado en colocar cámaras de seguridad apuntando a las papeleras, para vigilar que nadie tire en ellas lo que no debe. Simplemente alucinante la obsesión por este tema. Lo curioso del caso es que luego, por las cunetas, ves bastante más basura que en otros países europeos. Nosotros llegamos a la conclusión de que es mejor facilitar las cosas a la gente y poner contenedores, que obligarle a hacer algo que no quiere (llevarse los restos a casa). No debiera ser así, pero nuestra experiencia irlandesa así parece corroborarlo.

Sobre las 15:00 damos por finalizada nuestra visita a Kilkenny y volvemos a la AC para poner rumbo a Cashel (habíamos barajado ir a las cuevas Dunmore Cave, pero finalmente lo hemos desechado). Por el camino cogemos gasoil y comprobamos que también es caro (1,489 €/l).

Ya en **Cashel**, aparcamos en un céntrico parking (de pago entre 9:00 y 16:00) y subimos dando un paseo hasta el **Rock of Cashel** (*Heritage Card*). Se trata de uno de los monumentos más conocidos de Irlanda. Y con razón. Tanto las ruinas, como su entorno, lo hacen imprescindible en un viaje a la isla.

Realmente es una visita preciosa, que disfrutamos con calma. Ya que, cosa rara, cierran a las 19:00. Recorremos todos los recovecos de las ruinas, nos sacamos unas fotos junto a la cruz de San Patricio y nos tumbamos en la cuidada hierba que crece entre las cruces y tumbas. También bajamos, dando un paseo, hasta las ruinas de **Hore Abbey**. Desde allí, la perspectiva del Rock of Cashel es espectacular.

La pena es que la capilla Cormac está en obras y, aunque podemos acceder a su interior, nos es imposible admirar en su totalidad el famoso pórtico. Únicamente es visible parte del tímpano, con su centauro.

Finalizada la visita, bajamos hacia el pueblo y vemos un segundo parking, que está justo al lado del Rock of Cashel. Seguramente será más tranquilo, pero decidimos quedarnos abajo.



Rock of Cashel



Hore Abbey



Rock of Cashel desde Hore Abbey

Para acabar la tarde, nos tomamos una *Guinness* en el patio de un bonito pub de Cashel. Creo que este año se va a convertir en una bonita costumbre vespertina.

Y finalmente, nos vamos a la AC. Es noche de viernes y hay una fiesta en una casa de al lado del parking. Oímos la música y vemos por las ventanas a la gente bailando. Pero el tipo de música y el volumen nos hace ver que no se trata de una fiesta de jóvenes. No parece que vaya a haber jaleo y el parking es muy tranquilo, así es que cenamos y nos metemos a la cama. La verdad es que la música acaba pronto y podemos dormir plácidamente.



Cashel

Gastos día:

- Gasoil: 70,60 € (a 1,489 €/l, para un consumo medio de 15,15 l/100km)
- Parking Cashel: 2,6 €
- Varios: 18,6 €

Total gastos día: 91,80 €

Total parcial: 2046,12 €

Día 5 (sábado) Un capricho en el campo

Cashel – Cahir – Swiss Cottage – Ahenny – Brownshill Dolmen – Wicklow Gap

Recorrido día: 199 km (Total acumulado : 1425 km)

Cashel – M8 – N24 – R640 – Cahir – R670 – Swiss Cottage – R670 – R640 – N24 – R697 – Ahenny – R697 – Pollrone – R697 – R701 – M9 – N80 – R726 – Brownshill Dolmen (Carlow) – R726 – N81 – R756 – Wicklow Gap



Otro día que nos despertamos pronto. Hemos dormido estupendamente, pero he puesto el despertador a las 8:30 para salir del parking antes de que empiece el horario de pago (9:00).

Así es que desayunamos rápido y ponemos rumbo a **Cahir**, donde paramos junto a su castillo, en el parking de la oficina de turismo. El aparcamiento está a tope y no es extraño, porque una parte importante del mismo está ocupada por un pequeño mercado ambulante. Así y todo, tenemos suerte y encontramos un hueco para meter la AC.

El parking es del tipo *pay and display*, pero cuando me dispongo a sacar el tiquet, un irlandés se acerca y me dice que hoy no es necesario. Una muestra más de lo abiertos y dispuestos que son los irlandeses. En el parquímetro dice que solo es gratis los domingos, pero compruebo que nadie tiene el ticket a la vista y le hago caso.

Entramos en la oficina de turismo para coger información y aprovecho para preguntar lo del parking. La dicharachera empleada me corrobora que hoy es día de pago. Pero acto seguido, con una sonrisa cómplice y tapándose la boca como si me estuviera contando un gran secreto, me confiesa que los sábados nadie paga el parking porque los guardias tienen fiesta. Vaya, se ve que tenemos bastantes cosas en común con los irlandeses. Debe ser esa influencia celta que también nos llegó a nosotros, en mayor o menor medida.

Más tranquilos volvemos a la AC y, de paso, echamos un vistazo a los puestos del mercado. El cielo se cierra y empieza a llover, pero nos entretenemos en un puesto de quesos. Compramos un poco de queso de vaca y entablamos conversación con la vendedora. Nos sorprende que no haya queso de oveja, todo es de vaca. Se lo hacemos saber y, aunque nuestro limitado inglés no nos permite grandes alardes, acabamos compartiendo con ella una pequeña degustación de quesos, en la que nosotros aportamos un trozo del Idiazabal que hemos traído.

No se lo digáis a ella, pero os confesaré que seguimos pensando que el queso de oveja es mejor. También el de cabra nos gusta más que el de vaca.

Cuando conseguimos alejar a nuestro hijo del queso (le encanta), vamos a visitar el castillo (*Heritage card*). Es un castillo muy bien conservado en su forma medieval y lo vemos a gusto. Aunque la lluvia va creciendo en intensidad y acaban cayendo unos buenos chaparrones.



Castillo de Cahir

Después de la visita teníamos intención de ir andando hasta la **Swiss Cottage** (*Heritage Card*) por un paseo de unos 2 kms que parte del mismo parking y que discurre por la orilla del río. Pero los chaparrones que ahora mismo están cayendo nos hacen desistir. Así es que vamos en la AC.

Cuando llegamos ha dejado ya de llover y podemos disfrutar con tranquilidad de este capricho arquitectónico. La verdad es que es una potxolada, que está enclavada en un entorno bucólico. Rodeada de césped y situada junto al río, aunque separada de él por una pared de árboles y vegetación que lo hacen invisible.

Nos gustan sobre todo sus formas caprichosas. En su diseño se pretendía integrar la edificación con el entorno y en ello pusieron todo su empeño: techos de paja con trazos ondulados, tejadillos con tejas de madera, un mirador cuya barandilla está formada por ramas entrelazadas y columnas hechas con troncos retorcidos. Parece sacada de un cuento de hadas.

En su interior hay únicamente 4 habitaciones dispuestas en dos pisos, con un pequeño hall y la escalera interior. Las estancias están muy bien ambientadas, aunque en realidad se conserva muy poco del mobiliario y de la decoración originales. Apenas un trozo de papel pintado en una de las habitaciones. Pero todo el mobiliario es de la época, traído de otros lugares.

De vuelta al parking, vemos que el paseo que viene desde Cahir continúa más hacia delante y tiene buena pinta. Además, no recuerdo que hubiera señales de prohibición en el parking. Por lo que, seguramente, será posible pernoctar allí. Visitar la Swiss Cottage y luego hacer el paseo desde aquí hasta Cahir, para ver el castillo y volver. Más que nada, porque en Cahir no parece sencillo aparcar.



Swiss Cottage

De aquí, nos dirigimos a Carrick-on-suir y allí nos desviamos a **Ahenny**, donde nuestra guía sitúa dos cruces magníficas. Para llegar a ellas desde el sur, tenemos que coger carreteras secundarias. De esas que aparecen como blancas en mi mapa. Son muy estrechas y a duras penas pasa la AC. Menos mal que no nos encontramos con nadie de frente. El tema hubiera estado complicado.

Aparcamos junto al muro de una casa y bajamos a ver el pequeño y coqueto cementerio de la localidad. Echamos un euro en la caja de voluntad y pasamos dentro. Las dos cruces del siglo VIII son muy llamativas. Decoradas con panes, con trazos entrelazados y con un cordón que rodea todo el contorno, sus motivos son mucho más discretos que los de las cruces de Monasterboice o Clochmanoise. Se nota que las de Ahenny son bastante más antiguas.



Cruz de Ahenny

Para salir de aquí en busca de las carreteras generales, optamos por tirar hacia el noreste. La decisión es acertada. Ya que por este lado, la R697 está mucho más cerca y el acceso es bastante mejor. Está claro que tirar recto, como hemos hecho para llegar, no siempre es la mejor opción.

Una vez en la R697 y cuando no hemos recorrido ni un par de kms, vemos la indicación de un área de picnic y nos salimos para comer. Nos volvemos a meter en carreteras secundarias y acabamos comiendo en una minúscula área con una solitaria mesa. También hay una fuente. La primera que vemos y donde aprovechamos para cargar agua potable.

Después de comer subimos hasta Carlow por la M9. Y allí cogemos la R726 para llegar al cercano **Brownshill Dolmen**. Lo primero que nos llama la atención al bajar de la AC es el extenso campo de cereal en el que se enclava el dolmen. Visto desde el parking, parece una isla en medio de un mar amarillento. El corto paseo hasta el monumento megalítico acrecienta esa impresión.

Y una vez junto al dolmen, nos quedamos asombrados del tamaño de su txapela. Nuestra guía habla del elemento de remate más grande de Irlanda, pero yo aseguraría que es el dolmen con la piedra de remate más grande que he visto en mi vida. Y he visto unos cuantos.

En definitiva, un espectacular dolmen que bien merece una parada.



Brownshill Dolmen



Brownshill Dolmen

Poco antes de las 19:00 nos volvemos a poner en marcha y decidimos ir a pernoctar a Glendalough, para visitarlo mañana por la mañana.

Subimos por la N81 y cogemos la R756 para adentrarnos en las montañas de Wicklow. No sin antes hacer una paradita en Hollywood. No vimos ni el paseo de la fama, ni a ninguna estrella de cine. Pero, por lo menos, pudimos sacar una foto a su “famosa” colina.



Hollywood

Cuando llegamos a **Wicklow Gap**, vemos que hay una AC en el parking de la cima del puerto y, ya se sabe, el efecto llamada hace que nosotros también paremos. La AC resulta ser de un francés muy simpático con el que entablo conversación. Me dice que vienen precisamente de Glendalough y que allí han visto carteles prohibiendo la pernocta. Que la información de *campingcar-infos* es inexacta en ese punto y que ellos se van a quedar aquí a pasar la noche.

No necesitamos saber más. El lugar nos parece privilegiado y dormiremos acompañados por los franceses y por una furgoneta que llega después.

Damos un paseo para disfrutar del ocaso, cenamos y nos metemos a la cama, satisfechos por un día que ha dado bastante de sí.



Wicklow Gap

Gastos día:

- Queso en Cahir: 5 €
- Cementerio de Ahenny: 1 €

Total gastos día: 6,00 €

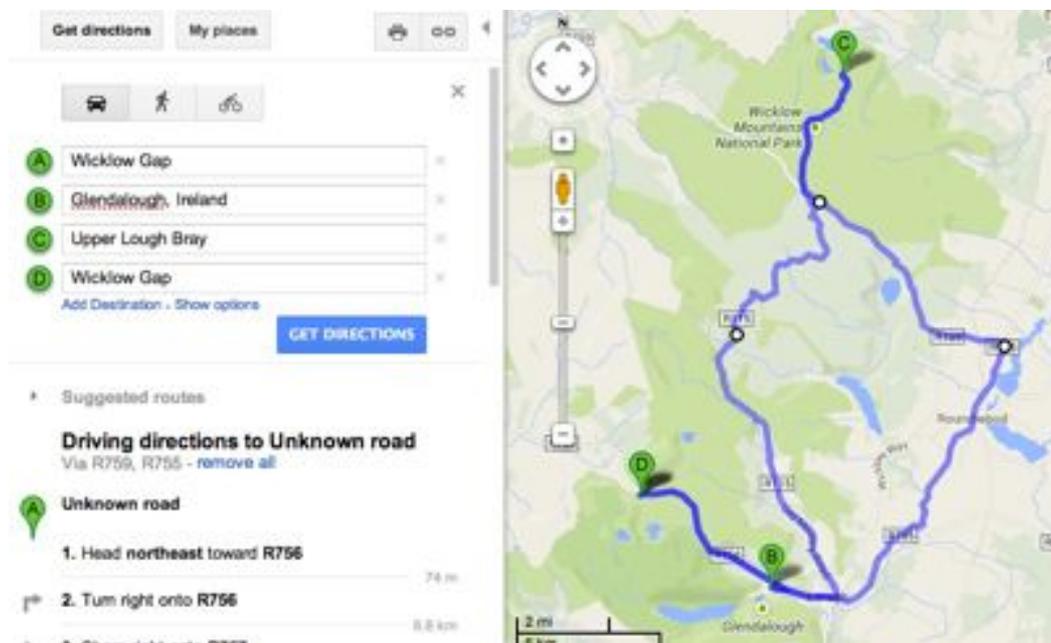
Total parcial: 2052,12 €

Día 6 (domingo) Glendalough y las montañas de Wicklow

Wicklow Gap – Glendalough – Military Road – Wicklow Gap

Recorrido día: 70 km (Total acumulado : 1495 km)

Wicklow Gap – R756 – Glendalough – R756 – R115 – Sally Gap – R115 – Upper Lough Bray – R115 – Sally Gap – R759 – R755 – R756 – Wicklow Gap



Nos despertamos sobre las nueve y desayunamos allí mismo. Antes de salir, tengo la oportunidad de charlar con el francés. Tienen la intención de subir por la pista que sale del mismo parking. Según lo que ha leído, se puede llegar a un punto desde el que se ven los lagos de Glendalough desde arriba. La verdad es que parece un buen plan. Pero hoy no toca.

Bajamos el puerto y llegamos rápidamente a **Glendalough**. Aparcamos en el primer parking que encontramos. Es grande, pero se llena en seguida. Menos mal que hemos andado pronto. Porque si llegamos a retrasarnos un poco, nos hubiera costado encontrar sitio. Igual no ha sido buena idea venir en domingo.

Lo primero que hacemos es visitar el conjunto monástico, que se halla prácticamente junto al parking y el centro de interpretación. Hay ya mucha gente y es difícil sacar una foto sin visitantes. Pero, aún así, resulta un lugar muy atractivo. Paseamos entre las estelas del cementerio y admiramos los principales edificios del sitio: la catedral, la torre circular y, sobre todo, la pequeña iglesia conocida como la cocina de San Kevin.

Después, completamos el paseo hasta el lago superior. El recorrido es prácticamente llano y lo realiza un gran cantidad de gente. Casi vamos en romería. Pero bueno, es lo que tienen los lugares más turísticos. Y en este caso, su proximidad a la capital lo hace aún más visitado.

En algo menos de una hora, a ritmo tranquilo y con alguna paradita, llegamos al lago superior. Allí nos encontramos un paisaje que justifica por sí solo la fama del lugar. El lago está encajonado entre las montañas, conformando una estampa que invita a seguir andando.



Glendalough



St Kevin's Kitchen

Pero antes de continuar el paseo, subo en un salto a ver la Poulanass Watterfall. Tras una corta y fuerte subida por un sendero marcado, llego a la cascada. La verdad es que no me parece nada del otro mundo. No deja de ser un pequeño salto en el río. La subida se hace junto al curso de agua y por un bonito bosque, pero esperaba más de la cascada. Además, tampoco se tienen vistas panorámicas.

De vuelta en el lago, me reúno con mi mujer e hijo, y continuamos el paseo por su orilla norte, en dirección a las cabañas de los mineros. Pasamos frente a San Kevin's Cell, la cueva sobre el lago donde se supone que el santo se recluyó. Desde este lado del lago se ve con cierta nitidez.

Poco después, el tiempo cambia bruscamente y empieza a llover. Como vamos provistos de capas y paraguas, seguimos adelante sin preocuparnos demasiado. Pero la cosa va a más y acaban cayendo unos fuertes chaparrones. Lo suficientemente persistentes como para hacer que todos los turistas volvámos sobre nuestros pasos. Lástima. Habíamos leído que las ruinas merecían la pena.



Upper Lough (Glendalough)



Ciervos (Glendalough)

Resguardándonos como podemos de la lluvia y el viento, volvemos por otro camino. El que bordea el lago inferior por su orilla norte. Casi al final, el cielo se vuelve a abrir y nos da un respiro. Allí tenemos la oportunidad de ver una pequeña manada de ciervos.

Ya en la AC, extendemos como podemos toda la ropa mojada y decidimos comer aquí mismo. Mientras lo hacemos, comprobamos que el tiempo es muy cambiante. Parece que juega con nosotros. Ahora sale el sol, ahora vuelve a caer una tromba de agua. Pero bueno, al calor de la AC, las cosas se ven de otro modo.

Como parece que va a seguir así, intentamos volver al lago superior con la AC para ver lo que pensábamos hacer a la vuelta del asentamiento minero. Nos es imposible. La carretera es estrecha, los coches aparcados en el borde la hacen más estrecha aún y el trajín de vehículos hace que desistamos.



Military Road

Rápidamente, pensamos en qué podemos invertir la tarde y, temiendo que el tiempo siga así, decidimos hacer una ruta en AC por la llamada **Military Road**. Aunque, en realidad, se trata de varias carreteras que cruzan las montañas de Wicklow y que, al parecer, fueron construidas por los británicos para evitar que sus enemigos (los propios irlandeses) pudieran esconderse en ellas.

De esta forma, siguiendo la R115, subimos a **Sally Gap** por una zona muy bonita. A mi me recuerda, en parte, a ciertos paisajes pre-pirenaicos. Lo malo es que el piso de la carretera es un horror. No iremos a mucho más de 50 km/h y vamos dando botes. Desde luego, es una carretera para ir tranquilamente, viendo el paisaje. No admite prisas.

De Sally Gap tiramos un poco hacia el norte por la misma R115, hasta llegar al Upper Lough Bray. Paramos en un pequeño parking que hace de mirador sobre el lago. Y, como ahora no llueve, bajo hasta el lago. Yo solo, porque mi hijo dice que ya vale por hoy.

Y la verdad es que lleva razón. Justo cuando llego a ver el Lower Lough Bray (impresionante la choza que alguien tiene en su orilla), me cae encima otra tromba de agua y llego hundido a la AC. Se ve que hoy no toca alejarse de nuestra casita con ruedas. Ya no tenemos más rincones de los que colgar la ropa mojada.

Volvemos sobre nuestros pasos y en Sally Gap cogemos la R759. El paisaje sigue dominado por el brezo y la turba. Paramos en un mirador sobre el Lough Tay y salimos a ver el paisaje (pero sin alejarnos de la AC, por si acaso). Allí abajo se ve lo que parece ser un campamento ambientado como un asentamiento vikingo, con *drakkar* y todo.



Lough Tay (Military Road)

Después llegamos a una zona menos “salvaje” y completamos el círculo por la R755 (bastante más rápida), para subir de nuevo a Wicklow Gap. Donde pasamos una segunda noche. Pero esta vez lo haremos solos.

Gastos día:

- Varios: 1,2 €

Total gastos día: 1,2 €

Total parcial: 2053,32 €

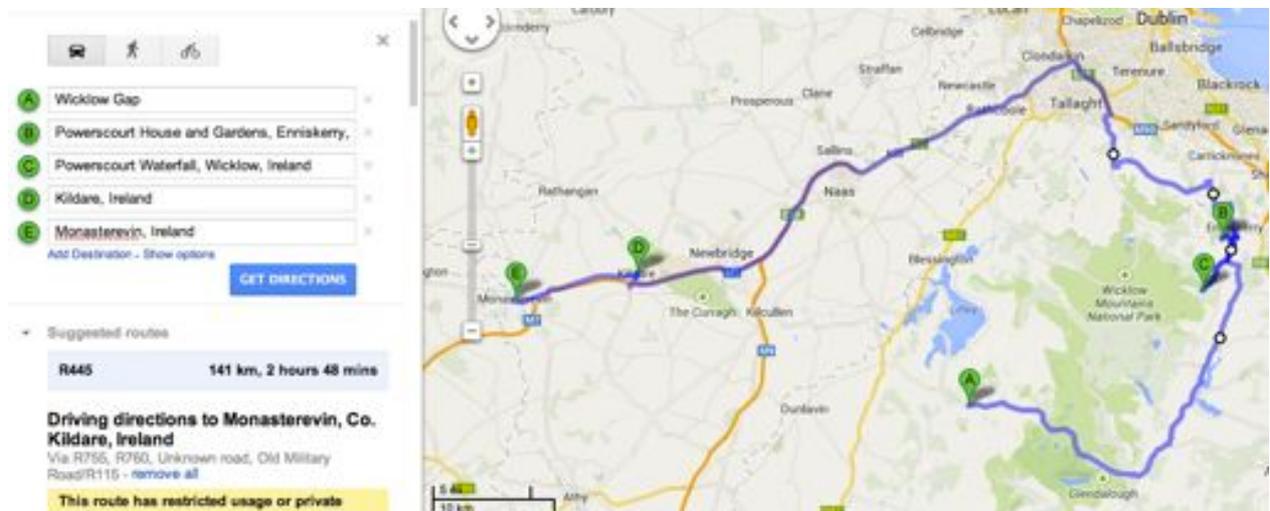
Día 7 (lunes)

Jardines y cascadas

Wicklow Gap – Powerscourt House and Gardens – Powerscourt Waterfall – Monasterevin

Recorrido día: 147 km (Total acumulado : 1642 km)

Wicklow Gap – R756 – R755 – R760 – Powerscourt House and Gardens – R760 – Powerscourt Waterfall – R760 – R117 – R116 – R115 – M50 – N7/M7 – Kildare – R445 – Monasterevin



Nos despertamos a las 8:00 y, después de desayunar, arrancamos por la pista hacia arriba. Nos parece que ver Glendalough desde arriba tiene que merecer la pena. Así es que salimos dispuestos a seguir las indicaciones que me dio ayer el francés.

Además, tengo ganas de estirar las piernas. Bueno, pero no todos pensamos lo mismo. Cuando llevamos un rato subiendo, mi hijo decide que ya no pasa de ahí y se sienta en medio de la pista. La verdad es que parece cansado y nos tememos que algo le esté rondando.



Wicklow Gap

Con ese panorama, mi mujer decide quedarse allí mismo a descansar y leer un rato bajo el tibio sol que luce ahora mismo. Mientras que yo tiro para arriba solo y llego hasta el embalse superior. Desde allí se tiene una buena vista de las montañas e, incluso, se adivina el corte donde pueden esconderse los lagos de Glendalough. Pero queda todavía un buen trecho y ni tan siquiera estoy seguro de que estén realmente en esa dirección. Más tarde, en casa, comprobaré que sí estaban allí y que no me quedé a mucha distancia de verlos. Pero en ese momento, satisfecho a medias, me doy la vuelta y bajo a reunirme con la familia.



Lough Nahunagan desde Wicklow Gap

Me los encuentro tumbados en la hierba, con el Lough Nahunagan a sus pies. Es una bonita panorámica. Aunque las marcas del agua delatan su función de embalse inferior de la central eléctrica de bombeo que hay en su orilla.

Bajamos a la AC y salimos en dirección a **Powerscourt House and Gardens**. Llegamos sobre las 13:00 y aparcamos en su inmenso parking. Esta visita no entra en el *Heritage Card*, pero la hemos elegido porque nuestra guía califica sus jardines como los más bellos de Irlanda, tanto por su diseño como por su incomparable emplazamiento. Además, en los relatos que hemos leído, siempre aparecen con muy buena nota.

Pasamos por caja (6,5 € cada adulto y mi hijo no paga) y salimos a los jardines. Lo primero que nos encontramos es la balconada de forja desde la que se domina el jardín italiano. Un amplio espacio verde con zonas de flores y bancadas que van salvando el desnivel existente. Pero en el que, sobre todo, llama la atención la imponente escalinata que baja hasta el estanque y cuyo final está flanqueado por dos pegasos rampantes.

Bajamos por la escalinata y rodeamos el estanque. Desde el otro lado se tiene una preciosa vista. Con el estanque y la fuente del tritón en primer plano, la escalinata en el segundo y la señorial mansión al fondo. Llegado a este punto, ya tenemos claro que la visita cumple las elevadas expectativas creadas.

Seguimos nuestro paseo por el jardín japonés. Que en realidad es la caprichosa interpretación victoriana de lo que en aquella época se entendía por tal. Con una gran cantidad de flores y plantas, una gruta artificial, puentes sobre riachuelos y un templete de estilo japonés. Por cierto, el templete

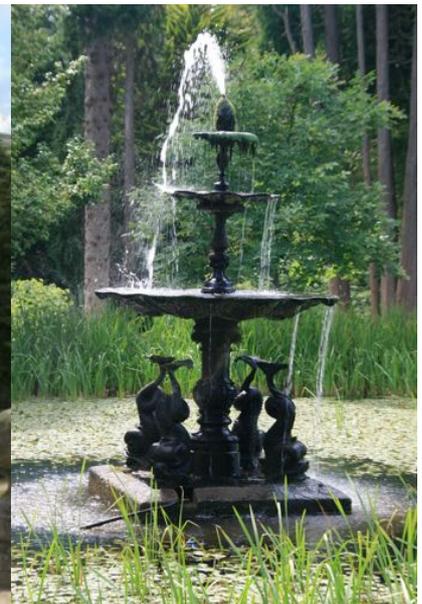
está muy solicitado a la hora de la comida y durante los cortos, pero intensos chaparrones que nos caen encima.



Powescourt House and Gardens



Escalinata, estanque y fuente del tritón



Fuente del delfín

A continuación pasamos por el valle de la *Pepperpot Tower*, el curioso cementerio de mascotas y el paseo de los rododendros. En este último vemos por primera vez un cartel que nos llama la atención: “*cul de sac*”. Expresión que yo ligaba al catalán, pues solo se la había oído a hablantes de dicha lengua. Aunque posteriormente he podido leer que se trata de una expresión de origen francés, cuyo uso se ha importado a los países anglofónos (y, evidentemente, también al catalá).



Estanque y fuente del tritón



Laoconte

Después nos tomamos un descanso, sentándonos en un banco junto a la fuente del delfín. Seguimos por los cuidados jardines amurallados, donde me gustó especialmente la Bamberg Gate (puerta de hierro forjado que procede de la catedral de Bamberg, en Alemania) y finalizamos la visita despidiéndonos de Laoconte y de Mercurio.

Bueno, en realidad no. Antes de salir, nos tomamos un refrescante helado en la terraza exterior y mi mujer se compra unos pendientes en la tienda. Su experiencia escocesa (no los compró en Edimburgo y luego no encontró nada en todo el viaje), le hace ser madrugadora y no esperar más. Así es que encuentra unos que le gustan y se los lleva. Más vale pájaro en mano...

Con los flamantes pendientes, volvemos a la AC. Se nos ha hecho tarde y son ya las 15:00. Por lo que comemos aquí mismo, satisfechos por haber completado una visita que merece la pena y en la que hemos tenido la oportunidad de ver unos jardines muy bien cuidados y unos magníficos árboles.

Y para más inri, el parking dispone de contenedores donde podemos deshacernos de la basura. Lo cual, tal y como ya he comentado, se agradece cuando se viaja por Irlanda.

Después de comer nos dirigimos a la cercana **Powerscourt Waterfall**. Como su propio nombre indica, se halla dentro de las extensas tierras de la casa que acabamos de visitar. Pero se accede por otro lugar y se visita pagando una entrada a parte.

Cogemos una pequeña carretera y pagamos en la garita que nos encontramos en el camino (al enseñarle la tarjeta de minusvalía de mi hijo, solo nos cobran 5,5 € por uno de los adultos). De esta forma accedemos a una extensa zona verde con mesas de picnic. ¡Vaya! De haberlo sabido, hubiéramos venido a comer aquí.

Dejamos la AC en la zona de aparcamiento y nos dirigimos a pie hacia la cascada. Es un corto paseo de apenas 5 minutos, tras los cuales nos hallamos ante una bonita cascada. Las aguas se precipitan por el cortado, como abriéndose entre los árboles que la flanquean y buscando con rapidez el verde de la pradera inferior.

La cascada, con sus 121 m de caída, es la más alta de Irlanda y tiene una curiosa anécdota. En 1821, con motivo de la visita del rey Jorge IV, se construyó un mirador junto a la cascada y, para que el monarca tuviera una vista más espectacular, se les ocurrió la genial idea de hacer un dique en la parte superior y poder así aumentar el caudal de agua para tan distinguido huésped.

El caso es que el rey se entretuvo en la casa y no llegó a visitar la cascada. Gracias a ello, los anfitriones no tuvieron que responder a una acusación de magnicidio. Ya que al retirar el dique, las aguas bajaron con tal virulencia, que arrastraron consigo el mirador en cuestión. Sí, la verdad es que los autores del invento sí que consiguieron aumentar la espectacularidad de la cascada.



Powerscourt Waterfall

En fin, la cosa es que nos echamos unas risas con la información que leemos en el folleto que nos han entregado en la casa. El lugar invita a un paseo relajado, pero la enésima tromba de agua nos hace recogernos en la AC. La verdad es que empezamos a temer que el tiempo va a ser un problema. Esperemos que, como en Escocia, la cosa no vaya a mayores y podamos disfrutar de las vacaciones.

De todas formas, la lluvia parece que va a ser persistente y pensamos que será complicado dar algún paseo por esta zona. Así es que tiramos de nuestras notas de viaje y decidimos ir a Kildare. Lo malo es que, para ello, nos metemos en un barrio residencial de las afueras de Dublin y nos cuesta dar con la autopista.

Además, me entra una duda. Había leído que la mayoría de las autopistas irlandesas son gratuitas, pero que alguna de ellas (principalmente en la circunvalación de la capital) son de peaje y que hay

que abonarlas a posteriori en gasolineras (o quizás dándote de alta en un sistema tipo noruego). No tienen cabinas como aquí.

En fin, la cosa es que yo no veo ningún letrero, ni nada que avise de que he pasado por un tramo de pago, pero me quedo con la duda.

Pero bueno, entre una cosa y otra, el trayecto hasta Kildare se nos hace bastante largo y pesado. Y cuando finalmente llegamos, preguntamos por algún camping de la zona. Llevamos varios días por libre y tenemos previsto ir a Dublin en dos o tres días, por lo que nos interesa espaciar un poco los días en los que podemos realizar las tareas de carga y descarga.

Pero para nuestra sorpresa, no hay ningún camping en la zona, ni parkings que no sean de pago. Es lo que tiene el no ser previsor y andar sobre la marcha. A veces pasan estas cosas. Lo curioso del caso es que luego comprobaremos que, fuera de los lugares más turísticos, no hay muchos campings en Irlanda. Yo diría, incluso, que hay bastante pocos, si lo comparamos con otros países que hemos visitado.

Y así, buscando un pueblo más pequeño para pernoctar, llegamos a **Monasterevin**. Tampoco aquí encontramos un parking o similar, por lo que acabamos aparcando en una calle, junto a unos camiones. La verdad es que dormiremos bien, pero se puede decir que acabará siendo el lugar de pernocta menos atractivo del viaje.

En todo caso, antes de cenar, cumplimos la nueva costumbre de tomarnos una *Guinness* en un tranquilo pub de la localidad. Trago que, en este caso, acaba con un regusto amargo. Viendo las noticias por la tele, nos enteramos del trágico accidente ferroviario ocurrido en Galicia. Nuestro limitado inglés nos impide conocer los detalles, pero los lugareños nos confirman que hay decenas de fallecidos.

Gastos día:

- Gasoil: 76,25 € (a 1,496 €/l, sin cálculo del consumo por no llenar el depósito)
- Entrada Powescourt Gardens: 13 €
- Entrada Powescourt Watterfall: 5,5 €
- Compras: 35 €
- Varios: 8,4 €

Total gastos día: 138,15 €

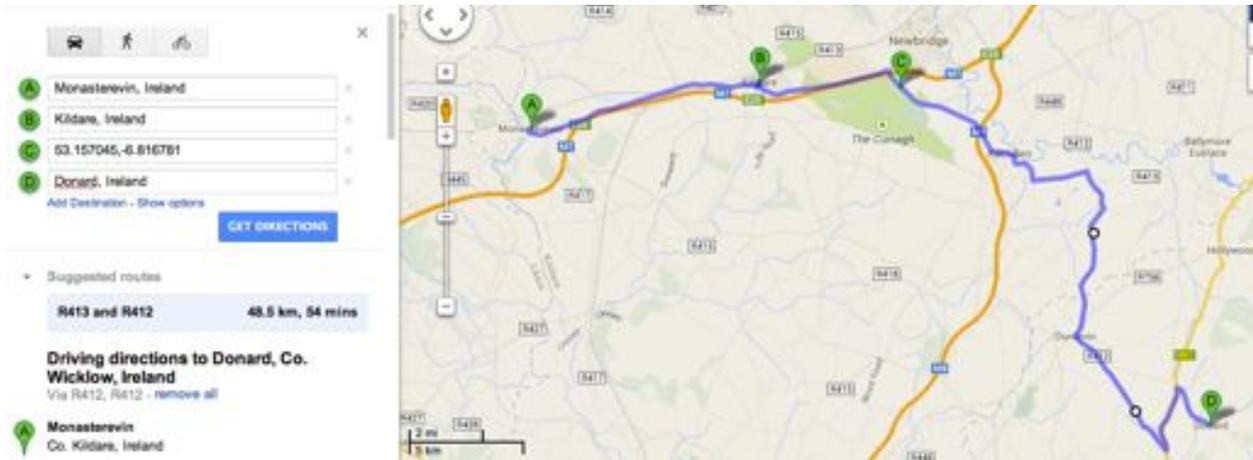
Total parcial: 2191,47 €

Día 8 (martes) Un día tranquilo

Monasterevin – Kildare - Donard

Recorrido día: 50 km (Total acumulado : 1692 km)

Monasterevin – R445 – Kildare – R445 – R413 – R412 – N81 – Donard



Hemos dormido junto al canal de Monasterevin, justo al lado de un estupendo parque infantil con columpios. Cuando nos despertamos, llevo a mi hijo al parque y baja un par de veces por el largo tobogán. Pero no tiene ganas de juego. Se ha levantado con mocos y sus ojos vidriosos nos explican el por qué lleva un par de días cansado y bastante parado.



Parque infantil de Monasterevin

Así las cosas, decidimos tomarnos un día de descanso, con pocas visitas. Damos un corto paseo junto al canal y pasamos por su puente-acueducto. Es del estilo del de Abánades, aunque diría que es mucho más moderno y, desde luego, parece tener bastante menor valor histórico y artístico.



Puente-acueducto de Monasterevin

Cuando volvemos del mini-paseo, nos sentamos en un banco al borde del canal. Desde aquí vemos las casas que casi se zambullen en él. Con los garajes a un lado y, al otro, los entrantes del canal donde amarran sus utilitarios náuticos. Ganas me dan de bajar la piragua, pero el trancazo tiene a mi hijo muy sensible y necesita los mimos de aita y de ama. Bueno, ya habrá más ocasiones.



Canal de Monasterevin

De vuelta a la AC nos fijamos en el parque del otro lado del canal. A pocos metros de donde hemos dormido, hay un hermoso parque de mesas con un minúsculo parking que está más recogido y en el que seguramente tampoco habrá problemas para pernoctar.

Sobre las 12:00 nos ponemos en marcha y llegamos a **Kildare** en un ti-ta. Aparcamos junto a un colegio, en un parking de pago (con OTA, como en todas las calles de la zona), y nos acercamos andando a la catedral de Santa Brígida.

Entramos a la catedral (no nos cobran), pero no le vemos nada que nos llame la atención. Así es que nos entretenemos caminando por el cuidado cementerio que lo rodea y nos acercamos a su torre, que, según nuestra guía, es la más alta de entre las que se pueden visitar en Irlanda.

Ese dato no le dice nada a mi mujer, pero yo no me puedo resistir a subir. Como otras veces, mi mujer tiene razón. La verdad es que las vistas desde la torre no justifican el precio (4 €).



Catedral y torre de Santa Brígida (Kildare)

Finalizada la visita, salimos de Kildare por la M7 y nos desviamos por la R413. Al borde de esta última encontramos unas llamativas y extensas landas, con un césped muy bien cuidado, donde vemos varios coches que se meten hasta bastante dentro y aparcan allí mismo.

Como ya es la hora de comer, paramos y comemos aquí. Aunque no nos atrevemos a meter la AC en la hierba y nos quedamos en un pequeño entrante. Comemos en la AC y salimos a la landa a comer la fruta y tomarnos el café, mientras vemos cómo las ovejas abandonan el verde e invaden la calzada.

Es una zona bastante poblada, pero eso no es óbice para que la tranquilidad sea la nota dominante. La verdad es que nos parece un agradable lugar para pasar un rato tranquilo y aprovechar los rayos de sol de este bonito día. Por lo que, imitando lo que hacen algunos irlandeses, sacamos una manta de

picnic y nos tumbamos en la hierba. Lo cual, a mi hijo le parece estupendo y acaba echando una reparadora siesta, tapado con su saco. ¡Angelito! Se ve que la cargazón le tiene un poco groggy.

Cuando se despierta, pensamos en buscar ese camping que no encontramos ayer. Miro mis notas y no veo que haya ninguno demasiado cerca. Así es que acabamos volviendo hacia Wicklow y nos dirigimos al camping de **Donard**.

Llegamos al camping sobre las 17:00. Es muy pronto para lo que estilamos, pero queremos descansar y ver si mi hijo responde a la batería de remedios caseros que le aplicamos.

Se trata de un camping agradable y muy bien cuidado (como casi todos los de estas latitudes). Con parcelas grandes y mucho verde (19 €/parcela, dos adultos + 3 €/niño + 4 €/electricidad).

Cuando nos instalamos, aprovechamos para tomarnos unas duchas a presión y pasamos el resto de la tarde vagueando. Y, como no queremos perder las buenas costumbres, salimos del camping para tomarnos nuestra *Guinness* diaria en el pub del pueblo. Allí coincidimos con nuestros vecinos. Una pareja de suizos muy simpática con la que entablamos una animada conversación.

De vuelta al camping, le pregunto a la recepcionista sobre el peaje de las autopistas. El tema no parece ser demasiado fácil, ya que duda bastante y me acaba diciendo que hay muy pocos tramos de pago y que seguramente debería pagar en alguna gasolinera de la propia autopista. Tanta duda me parece curiosa. Será porque ellos tendrán algún sistema de pago automático, pero la verdad es que nadie parece saber cómo debe pagar un turista extranjero. ¿Será porque somos muy pocos los que pasamos a la isla con nuestro vehículo?

En fin, habrá que seguir investigando. Porque, por no saber, aún no sé siquiera si he pasado por algún tramo de peaje.

Gastos día:

- Entrada torre de Kildare (1 adulto): 4 €
- Aparcamiento en Kildare: 1,60 €
- Supermercado: 22,15 €
- Camping Moat Camping and Caravan park en Donard (1 noche, con luz): 26 €
- Varios: 7,7 €

Total gastos día: 61,45 €

Total parcial: 2252,92 €

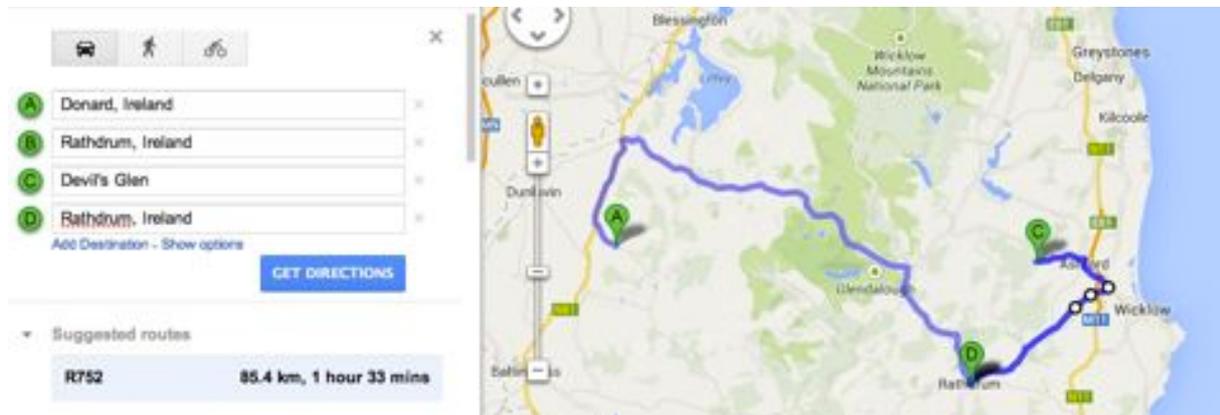
Día 9 (miércoles)

El valle del diablo

Donard – Rathdrum – Devil's Glen – Rathdrum

Recorrido día: 91 km (Total acumulado : 1783 km)

Donard – N81 – R756 – R755 – Rathdrum – R752 – R772 – R763 – Devil's Glen – R763 – R772 – R752 – Rathdrum



Nos despertamos con un día muy triste. Lluve de forma continua y el cielo no da muestras de que la cosa vaya a cambiar. Con nuestro hijo aún convaleciente y sabiendo que mañana recogeremos a la niña, todo apunta a que tendremos un día de transición. Por lo que nos movemos sin prisas y salimos del camping sobre las 12:00, con todas las labores de intendencia realizadas.

Volvemos a subir por R756 y paramos en Wicklow Gap a tomarnos un café. Hoy la visibilidad es nula y no se ven ni el Lough Nahunagan, ni ninguna de las montañas que nos rodean y que hace dos días veíamos desde aquí. Pero eso no es óbice para que los autobuses turísticos paren en el mirador del puerto. Es lo que aparece en el plan de viaje y se para, sí o sí. Aunque esté cayendo el diluvio universal.

Desde la AC vemos cómo los turistas bajan del bus, se acercan corriendo al mirador, protegiéndose de la lluvia como pueden, y se vuelven después de haber admirado esta magnífica y cerrada niebla. Por mucho que veamos estas cosas una y otra vez, no dejan de sorprendernos. En fin, lo absurdo del tema hace que nos echemos unas risas.

Después, bajamos el puerto y nos dirigimos a Rathdrum, donde localizamos un lugar para pernoctar esta noche. Se trata de un parking céntrico, que parece tranquilo. Está junto a unos columpios (de juegos para los niños y de ejercicios para los adultos) y desde aquí arranca lo que parece ser un paseo.

Comemos aquí mismo, y pensamos en un plan para esta tarde. No nos podemos alejar mucho y la meteorología no acompaña. Pero decidimos acercarnos a conocer un valle de nombre inquietante: **Devil's Glen** (el valle del diablo).

No está lejos y llegamos sobre las 16:30. La barrera que cierra la carretera de acceso al parking interior está levantada. Pero un letrero avisa de que se cierra a las 17:00. Mala suerte. Eso nos obliga a dejar la AC en este parking exterior (a unos 2 km del parking interior) y por tanto, aumenta la distancia a recorrer. Además sigue lloviendo a ratos.

En estas condiciones, y aunque nuestro hijo da muestras de estar recuperándose, pensamos que es mejor mantenerlo seco y al calorcito de la AC. Pero como yo me empiezo a poner nervioso por pasar tanto tiempo dentro de la AC, mi mujer me manda a pasear un rato. Y yo, obediente, le hago caso.

Cojo el kit de lluvia completo (paraguas, chubasquero y pantalón impermeable) y encadeno dos de los recorridos marcados en el panel informativo. El primero de ellos (4 km) lleva del parking exterior al interior por un sendero que atraviesa el bosque y va pasando por un conjunto de esculturas de madera. Mientras que el segundo (marcas rojas) te lleva a una pequeña cascada, en un recorrido circular de unos 5 km.

Realmente, es éste segundo recorrido el más atractivo. No en vano, el primero no deja de ser una aproximación a la salida desde la que parten otros recorridos. Sin duda, y salvo que se vaya con mucho tiempo, merece la pena llegar en AC hasta el parking interior. Aunque te pierdas algunas esculturas.

El recorrido rojo es circular y se recomienda hacer en sentido horario. De esta forma, el camino de ida discurre por la parte superior del bosque y, solo al final, se baja hasta el río. Así se llega a un cruce, que dejo atrás para alcanzar la cascada. No es una cascada espectacular, ni por su altura, ni por su caudal. Pero está escondida en un bonito rincón de este cerrado y boscoso valle. Un rincón perdido en el que te sientes muy cerca de la naturaleza (al menos en un día como hoy, en el que únicamente me he cruzado con una pareja en el parking interior y con una familia ya llegando de vuelta a la AC).

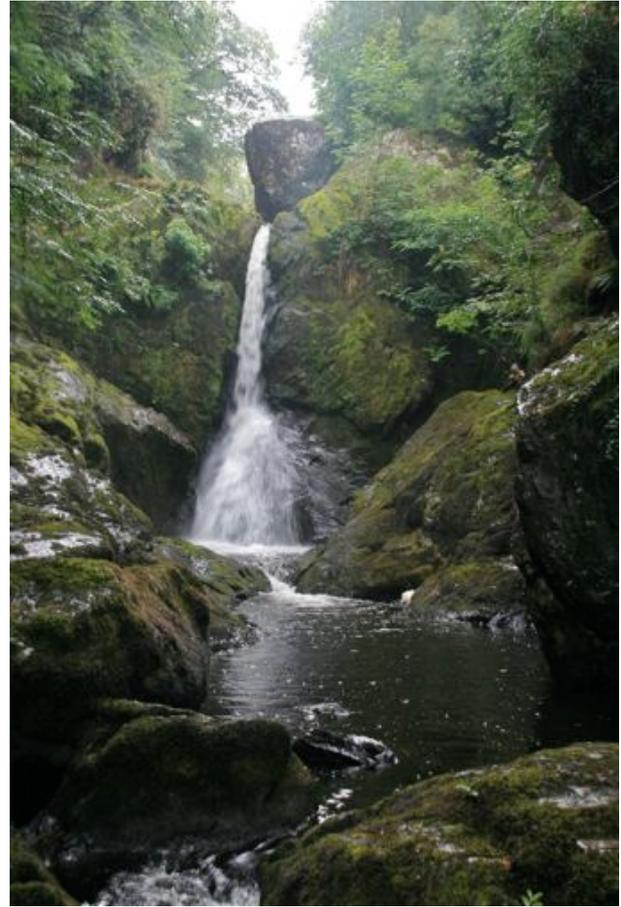
Para volver, retrocedo hasta el cruce y sigo el sendero que va en todo momento por la orilla del río. Hasta que, en el último tramo, se empina un poco para subir al parking interior y cerrar el círculo.

Cuando vuelvo la AC estoy empapado. No es que la lluvia me haya mojado demasiado (la mayor parte del recorrido está cubierta por los árboles), pero hay mucha humedad. Por cierto, la barrera de la entrada sigue abierta.

En definitiva, no es un recorrido estrella de esos que aparecen en los folletos y que nadie debe perderse. Pero sí que colmará las expectativas de quienes dispongan de tiempo y quieran disfrutar de una rato tranquilo, dando un agradable paseo por un precioso bosque que llega a un coqueto rincón, con cascada incluida.



Devil's Glen



Devil's Glen

Después de tomar una ducha, volvemos a **Rathdrum**. Allí paramos en el parking previamente seleccionado y acabamos el día jugando dentro de la AC. Mientras, fuera sigue lloviendo.

El parking es tranquilo y dormimos estupendamente. Aunque es conveniente ponerse al fondo del mismo, ya que son bastantes los coches que entran para dar la vuelta. Casi diría que lo usan como un cambio de sentido. Y, aunque durante la noche no se oye ningún ruido, por la mañana vuelve el movimiento de los que van a trabajar.

Gastos día:

Total gastos día: 0 €

Total parcial: 2252,92 €

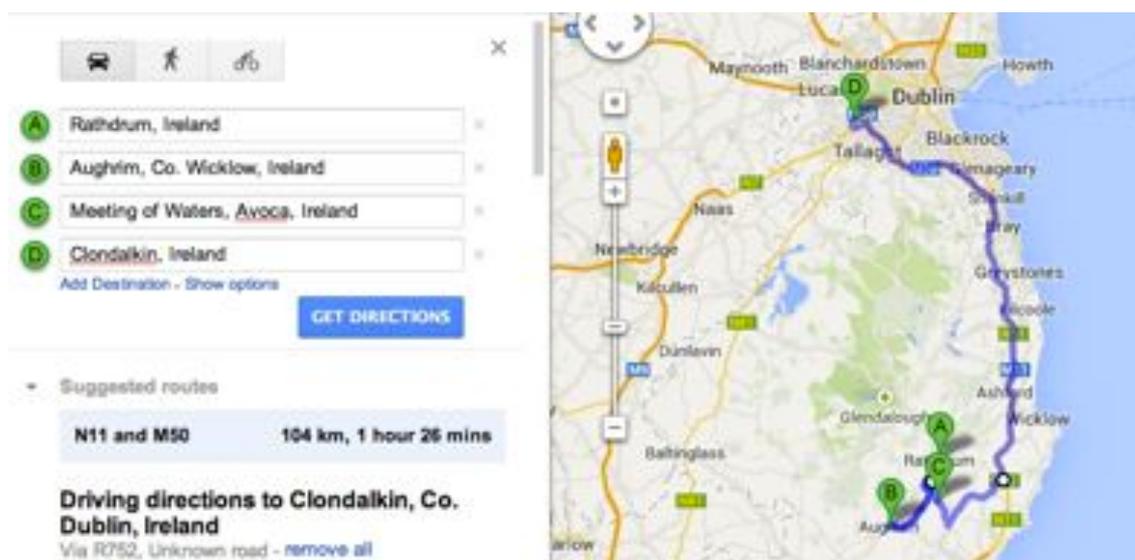
3 – Dublin y la Región Central

Día 10 (jueves) Primer día en la capital

Rathdrum – Aughrim – Meeting of Waters – Clondalkin – Dublin

Recorrido día: 113 km (Total acumulado : 1896 km)

Rathdrum – R752 – R753 – Aughrim – R753 – R752 – Meeting of Waters (Avoca) – R752 – R754 – N11/M11 – M50 – N7 – Clondalkin – En bus a Dublin



Hoy toca madrugar. A las 8:15 nos acercamos a Aughrim a recoger a nuestra hija. Allí se despide de todas sus compañeras, que salen en bus hacia el aeropuerto, y nosotros pretendemos darle todos los musus que no le hemos podido dar estos días.

Reunida la familia, buscamos un lugar donde poder desayunar sin prisas y lo encontramos en el **Meeting of the Watters** (Avoca). Paramos en su pequeño parking y nos tomamos un café, mientras nuestra hija nos cuenta episodios de su periplo irlandés. Se ha arreglado sin mayores problemas y lo ha pasado bien. Eso es lo que vale. Aunque nosotros nos damos cuenta de que se va haciendo mayor. Yo diría que en estas dos semanas ha crecido un montón.

También le da a su hermano el muñeco del gigante Finn McCool que le compró en Dublin. Y él encantado de que su hermanita haya vuelto y se haya acordado de él.

Cuando se nos pasa la crisis de emoción y vamos a salir de la AC, vemos horrorizados que le hemos hecho un agujero a la AC. Al parecer, cuando he dado marcha atrás, las ramas de los árboles eran más bajas y duras de lo que habíamos apreciado. Y una de ellas ha entrado hasta el interior.

Tras el estupor inicial, evaluamos los daños y sopesamos las posibles soluciones. Estamos en un país lluvioso (ahora mismo está lloviendo) y nos acabamos de cargar la estanqueidad de nuestra casita con ruedas. Vamos, un horror.

Pero bueno, que no cunda el pánico. No estamos dispuestos a echar a perder las vacaciones y buscamos una solución de emergencia. Tapamos el agujero con un *teta brik* recortado y abundante cinta americana. La verdad es que no sé si aguantará, pero no tenemos nada mejor a mano. Así es que habrá que cruzar los dedos.

Con esa preocupación, bajamos a ver la confluencia de los dos ríos (de ahí el nombre). Hay un pequeño parque, con una placa que recuerda a Thomas Moore. Por lo que parece, éste era uno de los rincones favoritos de este poeta irlandés. Pero entre nosotros, os confesaré que yo no le veo nada especial. No sé si será porque el incidente de la AC me impide apreciarlo, pero diría que el lugar es más famoso por estar ligado a Moore, que por el sitio en sí mismo.



Meeting of the Watters (Avoca)

De vuelta a la AC, revisamos el apaño y vemos que no entra agua. Y está cayendo con ganas, así es que nos parece un buen test y tiramos para adelante. En los días sucesivos, lo revisaremos a menudo y comprobaremos que aguanta bien. De hecho, pasada una semana ya ni nos acordáremos de ello y llegaremos a casa sin problemas de humedades ni filtraciones, aunque con un nuevo customizado en nuestra AC.

Nuestro siguiente destino es la capital. En realidad, la idea era aprovechar estos días para visitarla, pero nuestra hija nos hizo cambiar de opinión. Ella ya lo había visitado durante su estancia, pero quería servirnos de anfitriona y enseñarnos los lugares que había conocido. Lo que a nosotros nos pareció buena idea.

Así es que entramos a **Dublin** por la M11 y seguimos sin ver señales que nos indiquen posibles peajes. El tema ya me empieza a obsesionar.

Pero como no tenemos intención de entrar hasta el centro con la AC, vamos directamente al camping **Camac Valley**. Lugar que habíamos seleccionado tras leer bastantes referencias en relatos y páginas web.

Cuando entramos al camping, esas referencias se ven corroboradas, ya que está muy bien. Nos asignan una parcela amplia y con buena hierba. Todas las parcelas tienen un grifo de agua potable y un desagüe para grises, bien ubicado para unirlo directamente a nuestra AC con el tubo accesorio que llevamos. Vamos, todo un lujo. Es de las pocas veces que he podido instalar mi AC, sin necesidad de moverla de la parcela para cargar agua o desaguar las grises. Solo me tengo que preocupar de las negras. Como si fuera una caravana o un mobil-home fijo.

Además, la importancia de esas ventajas se ve claramente incrementada al conocer que las duchas del camping son de pago. Por lo que, al contrario de lo que solemos hacer en los campings, esta vez nos acabaremos duchando siempre en la AC.

Una vez instalados, comemos rápidamente y nos preparamos para acercarnos al centro de la ciudad. En la recepción del camping nos han informado sobre el horario y sobre las distintas opciones que tenemos (tanto el bus de línea nº 69, como uno de los turísticos, tienen una parada junto a la entrada del camping).

Como vamos a estar solo unas horas y no nos vamos a mover del centro, nosotros optamos por el bus de línea. Ya que los horarios del turístico son mucho menos flexibles (única salida a las 9:30 y vuelta a las 16:15). Pero si se va por la mañana temprano, vas a moverte para visitar lugares distantes entre sí y te puedes amoldar a sus horarios (por el centro debe de estar todo el día dando vueltas por un circuito cerrado), seguramente será mejor opción la del turístico. Ya que sale por 18 €, vale para dos días y parece que te puedes subir y bajar en él todas las veces que quieras.

Como digo, nosotros cogemos el de línea y pagamos en efectivo al montar. Hay que llevar el dinero justo, ya que el chófer no da cambios. Bueno, ni cambios, ni explicaciones. Hemos dado con uno de los raros especímenes de irlandés borde. Porque le pregunto si mi hijo debe pagar y en qué categoría (joven o niña) entra mi hija. La cosa es que el conductor pasa de mi y se limita a señalar la maquineta.

Con esa información, echo en ella lo que me parece y él insiste en que no llega, sin explicar cuánto falta. Ya mosqueado y con mi hijo tirando de mi como un poseso, añado algún céntimo más. El chófer lanza un bufido, me imprime los billetes y me hace un gesto despectivo para que entre de una vez. Como para decirle que nos avise cuando lleguemos al centro. Menos mal que todos los turistas del camping vamos al mismo sitio.

Ah! Y, evidentemente, la suma del importe que aparece en los billetes, no coincide con lo que yo he echado a la máquina.

En fin. Tras un trayecto de más de 40 minutos que se nos hace bastante largo, llegamos al centro y nos bajamos en la última parada. Lugar que, debido a que son calles de un solo sentido, no coincide con la parada inicial del recorrido. Como queremos saber dónde coger el bus de vuelta, vamos hasta allí y lo encontramos a una o dos manzanas.

Son las 15:30 y callejamos por O'Connell Street y la zona al sur del río. Con nuestra hija de guía orgullosa, nos acercamos al **Trinity College** y paseamos por los jardines y entre sus sobrios edificios. Pero 10 € por cabeza nos parece excesivo y nos quedamos con las ganas de entrar a conocer su famosa biblioteca (donde se halla una de las obras de arte de más valor en Irlanda: el libro de Kells), la Long Room y alguna otra cosa de interés que llevaba apuntada.



Trinity College

Así es que vamos al **Castillo de Dublín** (*Heritage Card*) y reservamos la visita (solo se puede visitar con guía). Mientras esperamos, nos entretenemos viendo las figuras de arena que están haciendo en el patio.



Castillo de Dublín

La visita al castillo dura 1 h y, la verdad, es que se nos hace un poco larga. Vamos pasando de estancia en estancia, todo el grupo junto, y el guía da explicaciones sobre cada una de ellas. No dudo del interés de dichas explicaciones, pero, como suelo decir, nosotros somos más de castillos-castillos que de castillos-palacio. Y éste entra dentro de la categoría de los segundos. Las estancias están bien, pero no nos parecen excepcionales. O, no por lo menos, para lo que uno espera del castillo de la capital.

Además, el tema de ir continuamente agrupados y sin posibilidad de andar un poco a nuestro aire nos parece bastante encorsetado. No en vano, el guía va abriendo las estancias, pasamos todos, cierra, da la explicación, deja sacar las fotos de rigor y pasamos a la siguiente. Vamos, que casi nos lleva como el pastor al rebaño.



Castillo de Dublin



Castillo de Dublin

Así es que, un poco decepcionados con la visita, volvemos a callejear por la zona de **Temple Bar** y entramos a tomarnos unas *Guinness* en el conocidísimo pub del mismo nombre. Hay tanta gente, que nos cuesta encontrar un hueco. Además, nos meten un buen pullazo y nos cobran bastante más caro que en todos los pubs que hemos entrado hasta ahora (por dos medias pintas pagamos 8 € y pico, lo que hemos estado pagando por dos pintas). Pero no nos importa. Disfrutamos un montón del ambiente y de la música en vivo. Y, sobre todo, de poder volver a vivir estas cosas y entrar en un pub a saborear una cerveza con nuestro hijo (hacía tiempo que no lo hacíamos, ya que no suele aguantar demasiado tiempo quieto).

Después, nuestra hija nos lleva a la zona comercial de Grafton Street. Ya se sabe, cada uno tira a lo suyo. Echamos un vistazo a las tiendas y puestos ambulantes, donde mi hija se compra como recuerdo un bonito colgante de plata en forma de arpa. También presentamos nuestros respetos a **Molly Malone**, antes de volver a la parada del bus para coger el de las 20:00.

Por cierto, justo al lado de la parada está la Garda. Y como soy un poco cabezón, me acerco con la intención de aclarar el tema de los peajes, de una vez por todas. Entro y le explico al policía que me atiende que no sé cómo se pagan los peajes y que, a decir verdad, tampoco estoy seguro de haber pasado ninguno. Por lo que le pregunto si hay alguna manera de saber si tengo que pagar algo, antes de encontrarme con que pasados unos meses pueda recibir una multa por ese motivo.

La cara de asombro del policía no tiene desperdicio. Una de dos, o no ha entendido mi “fluido” inglés o se está preguntando dónde diablos llevo la cámara oculta.

La cosa es, al final, me pide la matrícula y me dice que va a consultar si se puede saber algo. Desaparece tras una puerta y, tras unos minutos, vuelve diciéndome que me olvide del tema. Que no me va a llegar ninguna multa.

Así es que salgo de la Garda más tranquilo, pero sin saber si hay realmente peajes de pago y dónde se pueden pagar. Lo único seguro es que, de existir, no se molestan en cobrárselas a los turistas. Porque ni la propia Garda sabe cómo va la cosa.



Temple Bar

Finalmente, cogemos el bus y el conductor (éste sí que era irlandés-irlandés) nos confirma que los minusválidos no pagan.

Y volvemos al camping derrengados. La visita a las ciudades siempre cansan. Y más en una ciudad como Dublin, de mucho ajetreo y con un tráfico muy intenso. La verdad es que nos parece una ciudad muy ruidosa. Nada que ver, por ejemplo, con la tranquila Edimburgo.

Yo tenía un recuerdo mucho más placentero de ella. Aunque también es cierto que entonces era mucho más joven e íbamos buscando más ambiente. Ahora diría que es una de las mejores ciudades europeas para la gente joven. Ambiente en los pubs, música en vivo por doquier y la simpatía de los irlandeses (salvando excepciones como el primer autobusero). Pero me parece una ciudad dura para ir en familia. Ruidosa y con mucho tráfico. Incluso con un punto desagradable, ya que pululan

bastantes borrachos. Realmente, nos sorprende la cantidad de personas ebrias que encontramos en las principales calles que recorreremos. Algunos de ellos bastante más jóvenes de lo que se suele ver por aquí. Nos parece que Dublin tiene un serio problema con el alcohol. Algo que no volveremos a ver en el resto de Irlanda.



Rincón de Dublin



Molly Malone

Cuando llegamos al camping, ya es bastante tarde. Así es que cena rápida y al sobre. Aunque uno aún tiene tiempo para acercarse a la recepción y navegar un poco en la wifi gratuita. A pesar de no ser demasiado rápida y tener algunos problemas para conectarme a ella.

Por cierto, el camping está lleno de conejos que salen de sus madrigueras al anochecer. Cuando vuelvo a la AC, los veo correr asustados a esconderse.

Gastos día:

- Camping Camac Valley Caravan park en Dublin (2 noches, con luz): 60 €
- Bus a Dublin (i/v): 15,25 €
- Colgante Arpa: 20 €
- Varios Dublin: 9,79 €

Total gastos día: 105,04 €

Total parcial: 2357,96 €

Día 11 (viernes) Segundo día en la capital

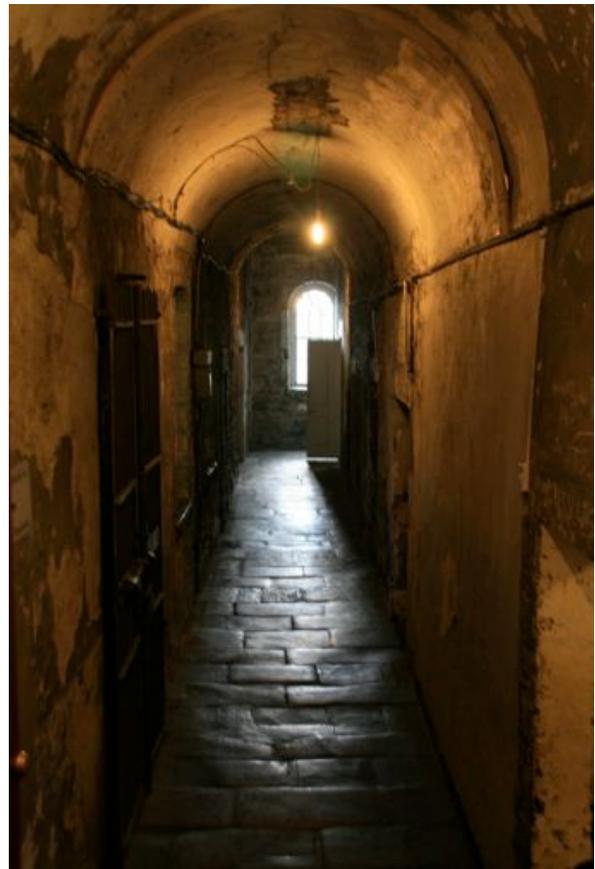
Dublin

Recorrido día: 0 km (Total acumulado : 1896 km)

A pesar de nuestras buenas intenciones, nos despertamos tarde y acabamos saliendo del camping sobre las 12:00. Cogemos el bus y nos bajamos en una parada que, calculamos, no está muy lejos de la primera visita de hoy: **Kilmainham Gaol** (*Heritage Card*). La antigua cárcel donde, entre otros muchos, dieron con sus huesos la mayor parte de los héroes irlandeses que lucharon por la independencia y que también es muy conocida por haber sido escenario de varias películas carcelarias.

Cuando llegamos a la entrada, nos encontramos con una considerable cola. Nos incorporamos a ella y vemos que crece y crece hasta que dejamos de ver su final. Afortunadamente, avanzamos bastante rápido. Pero, cuando llegamos a la taquilla, comprobamos que solamente estamos cogiendo turno para una de las visitas. Así es que nos toca esperar otro buen rato, mientras llega la hora de la que nos ha tocado. Menos mal que la exposición de la cárcel es muy interesante. Nos sirve para que la espera se haga mucho menos tediosa.

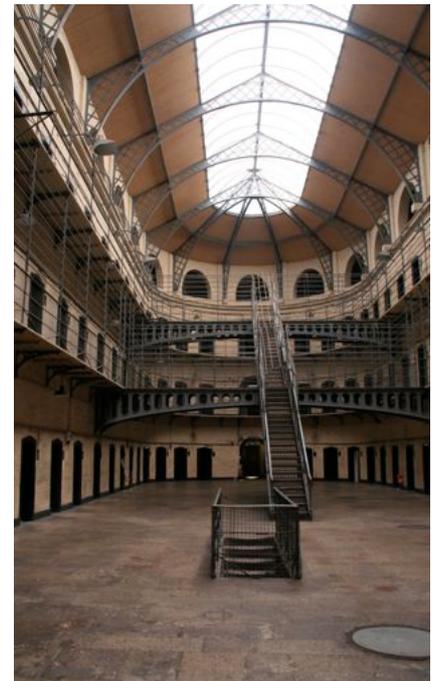
Eso sí, nos queda claro que esta es una visita para hacer temprano. Nosotros hemos tenido suerte, porque, sin pretenderlo, hemos sido de los primeros en llegar a la hora de la comida. Pero me da la impresión de que no tardará mucho en agotarse los turnos de la tarde.



Kilmainham Gaol

Esta visita también se hace con guía (parece ser que es una constante en los monumentos irlandeses). Pero resulta mucho más interesante que la del castillo de Dublin. Se recorren las distintas galerías y nos van contando la historia de los prisioneros más señalados. Como la de James Connolly, la de Joseph Plunkett, que se casó en la capilla pocas horas antes de ser fusilado, o la de Eamon de Valera, último preso de Kilmainham, futuro presidente de Irlanda y una de las figuras claves de la independencia.

La visita, en general, es sobrecogedora. De las que hacen pensar. De ella, llaman especialmente nuestra atención las lúgubres y largas galerías con techos abovedados, que nos hacen pensar en lo duro que debió ser estar encerrados allí. Y, por supuesto, la galería central, más moderna y luminosa. Con sus escaleras metálicas y los tres pisos de celdas, que nos traen a la memoria las películas de “*Michael Collins*” y “*En el nombre del padre*”, rodadas aquí. En definitiva, una visita que considero imprescindible.



Kilmainham Gaol

Por cierto, durante la visita, un irlandés se me acerca y me suelta de sopetón “Are you from Bilbao?”. Yo me quedo atónito y le miro sorprendido. Aunque no somos del mismo Bilbao, sino del Duranguesado, le respondo afirmativamente y me pregunto cómo diablos lo ha podido saber. Será capaz de distinguir que lo que hablamos es euskera o es que llevo escrito en la frente nuestra procedencia?

Je! La razón acaba siendo mucho más simple. Antes de que empiece a elucubrar demasiado y vista mi cara de asombro, el irlandés me señala a mi hija. Se acaba de quitar la sudadera y luce orgullosa su camiseta del Athletic. ¡Si es que el futbol nos sitúa en el mapa y nos da a conocer más que un premio nobel!

En fin, entre una cosa y otra se nos ha hecho tarde, por lo que acabamos la visita con intención de comer en cualquier parque los *sandwiches* que hemos traído. Sin embargo, al salir nos encontramos con una tromba de aupa.

Imposible estar al aire libre. Así es que nos refugiamos en un restaurante italiano que hay en frente de la cárcel y, para alegría de la gente menuda, cambiamos los planes sobre la marcha. El nuevo menú incluye pasta y pizza, según los gustos de cada cual.

Afortunadamente, el tiempo nos da un respiro y para cuando finalizamos la comida ha dejado ya de llover. Por lo que aprovechamos para acercarnos al centro paseando, ya que no está lejos.

Lo que vemos a nuestro paso no es una zona demasiado atractiva. Apenas alguna manzana de casas con las típicas puertas georgianas, cada una de un color diferente. Pero el paseo nos da la oportunidad de pasar junto a la fábrica de la *Guinness* y aprovechamos para sacar unas fotos del origen de ese brebaje negro que tanto nos gusta. Como ya la visité en un viaje anterior, no insisto demasiado en entrar.

Además, hoy es nuestro último día en la capital y mi hija lo tiene claro. A la mañana ha tocado visita y a la tarde tocan compras. Hay que finalizar lo que empezamos ayer y que cada uno haga sus compras. Vamos, un plan que me parece “apasionante”. Pero qué le vamos a hacer, hay que compaginar los gustos de todos los miembros de la familia.



Guinness

Vamos haciendo las compras por txandas y, entre otras cosas, nos hacemos con nuestra pegatina del viaje (un arpa) y un buen surtido de camisetas y sudaderas con motivos irlandeses.

Para finalizar nuestra estancia en Dublin, nos acabamos tomando unas Guinness en un pub de Aston Quay (muchísimo más barato que el Temple Bar) y cogiendo el autobús de las 21:00 en una parada intermedia, frente al Ha'penny Bridge.



Ha'penny Bridge

Gastos día:

- Bus a Dublin (i/v): 15,70 €
- Compras en Dublin: 87,85 €
- Pizzeria Dublin: 43 €
- Supermercado en Dublin: 8,89 €
- Varios Dublin: 9,80 €

Total gastos día: 165,24 €

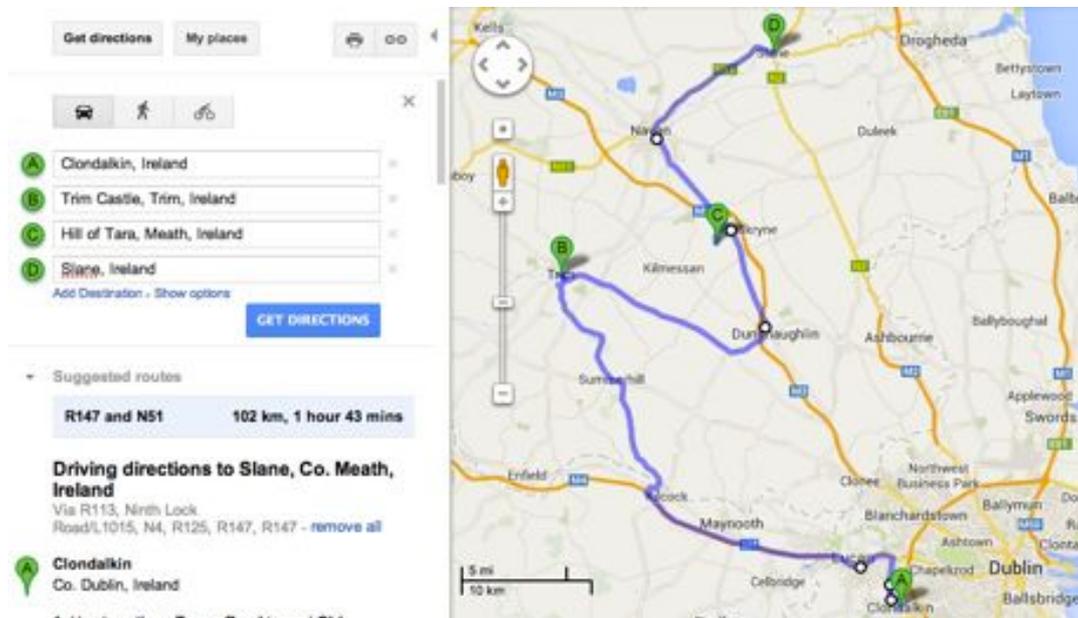
Total parcial: 2523,20 €

Día 12 (sábado) El centro espiritual de la Irlanda celta

Clondalkin (Dublin) – Trim – Hill of Tara – Slane

Recorrido día: 104 km (Total acumulado : 2000 km)

Clondalkin (Dublin) – R134 – R113 – M4 – R148 – R158 – Trim – R154 – R147 – Hill of Tara – R147 – N51 – Slane



Tras nuestra visita a la capital, hoy toca ponerse de nuevo en movimiento. Por lo que desayunamos y recogemos todo. Como hemos estado cargando y desaguando en la propia parcela, solo debo ocuparme de vaciar el químico. La verdad es que me gustan estas comodidades. ¡Lástima de que no sean habituales!

Al final, salimos del camping sobre las 11:45, no sin antes tener la ocasión de saludar a unos vitorianos que viajan en furgoneta.

Y, ya tranquilos con el tema de las autopistas, nos dirigimos al **Valle del Boyne**. Una zona con un rico patrimonio histórico-cultural y cuya publicidad promete 9000 años de historia en un solo valle. No parece que sea una exageración, ya que en un espacio relativamente reducido podemos encontrar castillos (Trim), monumentos prehistóricos únicos (Newgrange), complejos arqueológicos (Hill of Tara), algunas de las mejores cruces de Irlanda (Monasterboice o Kells) y lugares históricos señalados (la batalla del Boyne), entre otras muchas cosas que detallan los mapas turísticos.

No tendremos tiempo de ver más que una pequeña parte de esos lugares. Así es que, una vez más, toca seleccionar.

En primer lugar nos acercamos a **Trim** para visitar su castillo. Su parking es minúsculo y, al menos hoy sábado, está a tope. No hay sitio para un armatoste como el nuestro. Así es que pasamos de largo y empezamos a dar vueltas en busca de un lugar donde poder dejar la AC. Nos cuesta, pero lo encontramos a cierta distancia, en una calle de una zona residencial. No es gran cosa, pero nos vale.

Vamos andando hasta el castillo (*Heritage Card*) y llegamos sobre las 13:00. Al sacar las entradas, nos explican que la visita se hace por libre, a excepción del interior de la torre del homenaje. Esta

parte se hace con guía y hay que reservar turno. Lo malo es que no quedan plazas libres para antes de las 14:30.

¡Vaya! Nos toca esperar más de lo que hubiéramos querido. Pero bueno. Hacemos nuestra reserva y, mientras tanto, recorremos todos los rincones encerrados dentro de las murallas de este bonito castillo, situado a orillas del río. También hay un sendero que te lleva al otro lado del río y llega hasta las ruinas de otras edificaciones defensivas. Pero acaba de empezar a llover y nos refugiamos en un aterpe. Lo cual aprovechamos para comer los bocatas, ya que se nos va a hacer tarde.



Trim



Trim Castle

Para cuando nos toca el turno de la visita a la torre del homenaje, la temperatura ha bajado bastante y agradecemos la ropa de abrigo que hemos traído. Hacemos el recorrido detrás de la guía y vamos salvando los pisos por pasarelas de madera hasta la terraza superior. Donde los gestos de frío de las que van en tirantes nos corroboran que hemos hecho bien en ser previsores.

El viento y la lluvia nos impiden estar mucho tiempo en la terraza. Lo justo para poder apreciar que hay una buena vista. Por lo demás, la torre está prácticamente vaciada por dentro. Lo cual da sensación de gran amplitud.

La verdad es que el castillo está muy bien y merece la pena. No en vano, nuestra guía lo destaca como una de las construcciones medievales más grandes de Europa. No sé si llegará a tanto, pero lo cierto es que algo tiene. Por algo ha sido elegido para rodar escenas de películas como *Braveheart*.

La única duda que me entra es si merece la pena invertir tanto tiempo en la visita guiada a la torre. Entre lo que hemos tenido que esperar, la duración de la misma y nuestra limitada capacidad para seguir las explicaciones de la guía, tengo serias dudas de ello. Y la verdad, empezamos a temer que todas las visitas sean con guía. Se nos hacen lentas y largas. Sobre todo a los niños. ¡Con lo útiles que son las autoguías! No sé por qué no las utilizan por aquí. Las echamos de menos.

En fin. Son las 15:30 y volvemos a la AC para dirigirnos a nuestro segundo y último objetivo del día. En este caso se trata del centro político y espiritual de la Irlanda celta: **Hill of Tara** (las colinas de Tara).

No está muy lejos de Trim, por lo que llegamos rápido. El parking es pequeño, pero tenemos suerte y se libra un hueco para aparcar la AC.

Al pasar por taquilla, presentamos nuestra *Heritage Card* (como muchos de los monumentos de Irlanda, esta visita también entra en la tarjeta) y compramos un folleto informativo. Ya que, por fin, esta es una visita sin guía. Así es que la recorremos a nuestra bola, consultando el folleto y la información que ya traíamos. Y la verdad es que la disfrutamos con tranquilidad. Porque, además, deja de llover y se queda una bonita tarde. Y es que el sitio está ubicado en una extensa campiña que invita a pasear relajadamente.

En realidad, es una visita en la que las cosas que vas viendo no son demasiado evidentes. Un montículo aquí y unas marcas allá, sin nada espectacular que se pueda destacar. Sin embargo, resulta claro que es un sitio con magia y por lo menos a mí me gustó mucho.

Tara fue la capital del reino de Mide, uno de los que componían la antigua Irlanda. Su importancia se remonta a la edad de hierro y, según la mitología, su fuerza se basa en la conexión que los reyes de Tara tenían con la tierra. Aunque no fue hasta la edad media cuando sus reyes pasaron a ser considerados los grandes reyes de Irlanda.

Según entramos, nos dirigimos a *Rath na Rí* (el fuerte de los reyes), un espacio circular en el que se sitúan los principales monumentos del sitio. Pasamos junto a la tumba de corredor *Dumha na nGiall*, que en estos momentos está cerrada por trabajos de restauración y que parece ser la estructura visitable más antigua de Tara. Seguidamente nos dirigimos a los dos montículos principales, situados uno al lado del otro (*Forrad* y *Teach Cormaic*). Ambos están protegidos por un foso y una pequeña elevación anular. Y en el centro de la primera, se encuentra la piedra del destino (*Lia Fail*), donde se supone que se coronaba a los grandes reyes de Irlanda.

Mi mujer y yo nos sentamos junto a la piedra, mientras nuestros hijos juegan, subiendo y bajando los montículos. Las ovejas pastan en los alrededores y un árbol llama nuestra atención. Sus ramas están repletas de cintas y trozos de tela. Es el árbol de las hadas y, al parecer, existe la costumbre de dejar presentes a las hadas, para que éstas utilicen su magia en la curación de algún ser querido. Un dato más que refleja el carácter místico de Tara.



La piedra del destino (Hill of Tara)



El árbol de las hadas (Hill of Tara)



Teach Miodchuarta (Hill of Tara)

A continuación, nos acercamos a otro conjunto de montículos que se hallan fuera del fuerte de los reyes. Dos de ellos se ubican en terreno particular (pero accesible) y casi no se distinguen, aunque están bien señalizados.

Y finalizamos la visita recorriendo el *Teach Miodchuarta* (hall de banquetes). Una avenida de unos 200 m de largo, flanqueada por una bancada de tierra herbosa a cada uno de los lados. No está nada mal salir por la puerta grande, tras finalizar una muy agradable visita.

Ahora nos toca planificar la pernocta. Mañana queremos visitar Newgrange y Knowth. Sabemos que hay que ir pronto para realizar la visita y que no se puede hacer noche en el parking de su centro de visitantes. Así es que cogemos el plano y seleccionamos una población cercana.

Hemos leído que se puede pernoctar en el parking de Old Mellifont Abbey, pero preferimos quedarnos más cerca y probamos suerte en **Slane**. Donde, tras dar un par de vueltas, aparcamos en una de las plazas de aparcamiento de un pequeño parque infantil con columpios. Lugar ideal para acabar la tarde con nuestro hijo entretenido.

No es un lugar demasiado atractivo, pero a nosotros nos vale.

Gastos día:

- Gasoil: 71,23 € (a 1,489 €/l, para un consumo medio de 13,51 l/100km)
- Folleto informativo en Hill of Tara: 0,5 €
- Varios: 4,4 €

Total gastos día: 76,13 €

Total parcial: 2599,33 €

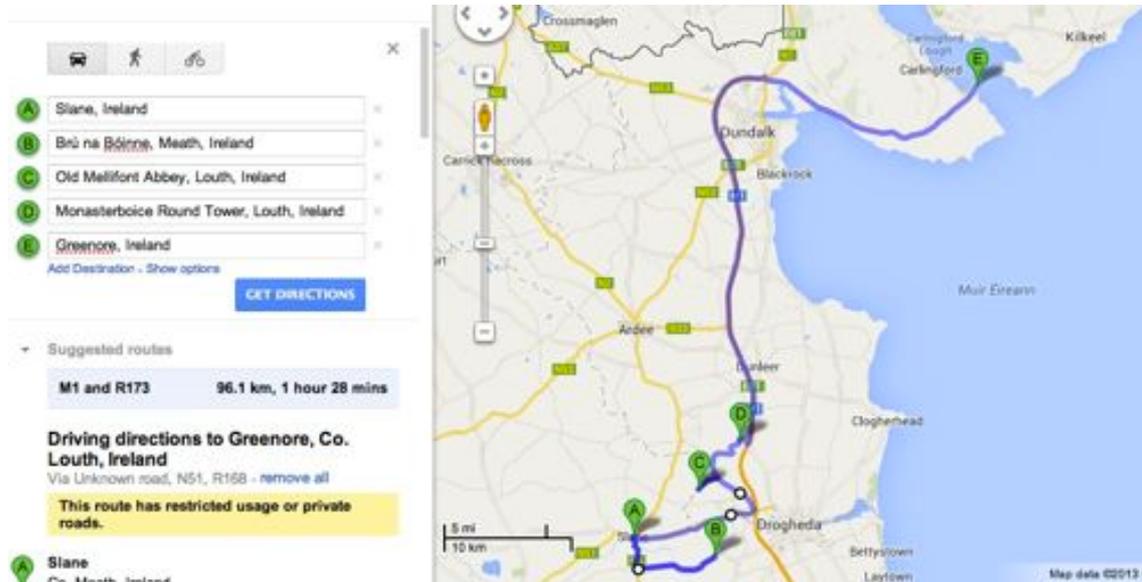
Día 13 (domingo)

El valle del Boyne

Slane – Bru Na Boinne (Newgrange y Knowth) – Old Mellifont Abbey – Monasterboice – Greenore Point

Recorrido día: 102 km (Total acumulado : 2102 km)

Slane – N2 – L1600 – Bru Na Boinne Visitor Centre – L1600 – N2 – N51 – R168 – Old Mellifont Road – Old Mellifont Abbey – Old Mellifont Road – R168 – Monasterboice – M1 – R173 – R175 – Greenore Point



Una noche más, hemos dormido tranquilos. Aunque ya de mañana, hemos oído pasar a unos juerguistas cantarines. No sé si será por ello o no, pero la cosa es que mi hijo se levanta de la cama sobre las 7:00 y no hay manera de que se tumbe para descansar un poco más. Mal augurio. Cuando pasa esto, suele ir ya todo el día desbocado.

En fin, no hay mal que por bien no venga y aprovechamos para ir pronto a **Bru Na Boinne** (*Heritage Card*), a visitar los monumentos prehistóricos de Newgrange y Knowth. Lo cual es altamente recomendable, y más aún en domingo.

Llegamos en un salto y nos encontramos el parking vacío. Por lo que podemos elegir un buen sitio para dejar la AC. Y, como las taquillas aún están cerradas, desayunamos tranquilamente, mientras vemos llegar algún que otro coche.

Lo malo es que nos despistamos y, para cuando vamos a las taquillas, nos encontramos una cola con más gente de la prevista. Todavía no han dado las 9:00 (hora de apertura) y esperamos unos minutos fuera, sin preocuparnos demasiado, ya que tampoco son muchos.

O eso creíamos nosotros. Porque, cuando nos toca, comprobamos que ya no nos queda sitio en el primer turno. Y es que los grupos de las visitas son muy reducidos. Además, me da la impresión de que también tienen alguna visita reservada con antelación.

El caso es que nos toca esperar hasta las 9:45 para ir a Knowth y, después, a las 11:15 nos tocará visitar Newgrange. Así es que pasamos el tiempo mirando las cosas de la tienda, hasta que se va

acercando la hora y cruzamos el puente sobre el río, para acceder a la parada del minibús que nos lleva a **Knowth** en poco más de 10 minutos.

Realizamos la visita con un guía que nos va contando los pormenores del lugar. Pero, en este caso, se hace ameno. Ya que, tras una primera charla introductoria, va haciendo suficientes pausas como para que nos movamos con libertad.

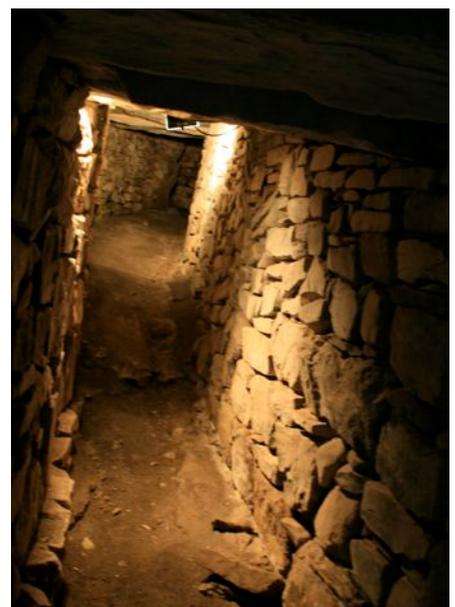
El conjunto es relativamente grande y tiene más de una decena de túmulos pequeños alrededor del principal. Que, aunque es el de mayor tamaño, parece que no es el más antiguo. Durante la visita se pueden ver los largos corredores de las tumbas e, incluso, recorrer alguno de ellos. Pero lo que más nos llama la atención es la cantidad de piedras con dibujos grabados y la calidad de esos enigmáticos trazos.



Túmulo principal (Knowth)



Túmulo auxiliar (Knowth)



Corredor (Knowth)



Piedras con grabados (Knowth)

La visita finaliza subiendo a una especie de azotea que han preparado sobre el gran túmulo. Desde aquí se toma conciencia del magnífico lugar elegido por la construcción de este conjunto. Elevándose sobre el río y dominando una amplia panorámica. Con Newgrange perfectamente visible al otro lado del río.

Finalmente, tras casi una hora de visita, volvemos al centro de visitantes. Dejamos a los pocos pasajeros que solo han cogido la entrada para Knowth, y salimos seguidos hacia **Newgrange**.

Allí nos encontramos con un túmulo que parece mayor que el de Knowth. Sin embargo, en este caso solo hay uno. Eso sí, su impresionante entrada y la altura del muro de piedras blancas que lo rodean, nos empiezan a explicar el por qué es éste el más conocido de los tres que componen el conjunto monumental (aún hay un tercero, Dowth, que, al parecer, no se visita).

La guía que nos acompaña nos va explicando los detalles del monumento. Primero desde fuera y luego entrando en sus entrañas, donde está prohibido sacar fotografías. La verdad es que la guía que nos toca es todo un tesoro. Desborda entusiasmo, sabe llevar a los niños y habla en un inglés claro y sencillo que todos somos capaces de entender. Lo que no es nada fácil.

Nos explica los grabados de la gran piedra de la entrada y nos destaca sus espirales concéntricas. Una de 4 cabezas y otra de 3. De esta última nos dice que es única, aunque no me queda claro el por qué. Ya que no es la primera vez que veo un símbolo celta de 3 cabezas (una especie de hiruburu).

Pero lo mejor de Newgrange lo encontramos en su interior. Al final del largo corredor (19 m) llegamos a una cámara con tres pequeñas celdas en la que entramos, de pie, todos los componentes del reducido grupo. Y después de comentarnos varias cosas, la guía apaga su linterna y quedamos a oscuras, con la única excepción del rayo de sol que entra por la apertura situada sobre el dintel de la puerta de entrada.

En este momento, el rayo no llega hasta este espacio final. Pero en el solsticio de invierno, al amanecer, los rayos del sol entran directamente hasta la celda central de la cámara funeraria. Para conseguir ese efecto, no solo se tuvo que tener en cuenta la orientación del corredor, sino que se dio una ligera pendiente. La suficiente para que ahora mismo, nuestros pies estén casi a la altura de la apertura bajo la cual hemos pasado al entrar. Simplemente impresionante.

Y más aún debe serlo para los afortunados que pueden disfrutarlo ese día tan señalado. Por si acaso, nosotros también rellenamos los cupones para entrar en el sorteo que decidirá quienes entrarán en la cámara el día del solsticio de invierno. ¡Quién sabe! Igual volvemos antes de lo esperado.

Sobre las 13:00 acabamos la visita y salimos a esperar el minibús. Una pareja de hermanos irlandeses (pelirrojos-pelirrojos) amenizan la espera tocando sus violines. Suena muy bien y se ganan las propinas que dejamos los turistas.



Newgrange



Newgrange



Piedras con grabados (Newgrange)

Finalmente, volvemos a la AC tras haber descubierto una grata sorpresa (Knowth) y confirmado que Newgrange es un lugar que hay que conocer. Nos quedó claro que es imprescindible visitar ambos.

Satisfechos ponemos rumbo a la cercana **Old Mellifont Abbey** (*Heritage Card*). Cuando llegamos al parking, nos encontramos con que le acaban de dar el palo a unos turistas. Los cristales rotos junto al coche, la garda y el revuelo nos lo deja claro. Más aún cuando la señora de la taquilla nos lo explica nerviosa y nos aconseja que no dejemos nada en el parking.



Old Mellifont Abbey

Es curioso, el parking de un pequeño monumento, sin apenas trasiego de turistas y situado junto a la recepción, no nos parece un sitio sospechoso de sufrir algo así. Y, a juzgar por los nervios de la encargada, yo diría que no es algo habitual. En fin, en todas partes cuecen habas y en la mía a

calderadas. La cosa es que, al final, resultó ser un hecho puntual y no volvimos a ver nada parecido en todo el viaje. Pero siempre hay que tener cuidado con dejar cosas a la vista.

Comemos unos sándwiches en una de las mesas de picnic y, después, realizamos la visita. La verdad es que no lleva mucho tiempo, ya que no queda gran cosa en pie de lo que fue la primera abadía cisterciense de Irlanda. La sala capitular (que ahora está en obras y se ve desde fuera), un pequeño tramo del claustro, parte del lavatorio y poco más. Aunque las huellas de la iglesia y de otras partes de la abadía son claramente distinguibles.

En definitiva, una agradable visita para recorrer con tranquilidad en un bonito entorno, pero que puede ser prescindible si se viaja con poco tiempo.

De aquí vamos a **Monasterboice**, a realizar nuestra última visita del día. El parking tiene gálibo, pero tenemos suerte y encontramos un hueco junto a la entrada del propio cementerio, donde están ubicadas las ruinas del monasterio que venimos a ver.

Hoy hay bastante gente, porque es domingo y los lugareños están engalanando las tumbas para una fiesta local. Recorremos el pequeño cementerio y nuestra atención se centra en la torre circular y, sobre todo, en las hermosas cruces que nos han traído hasta aquí.



Monasterboice



North Cross (Monasterboice)

La primera que nos encontramos es la de Muiredach. Realmente impresionante. Con razón es catalogada por nuestra guía como la mejor de Irlanda. Es más bien baja, pero la profusión y la calidad de sus relieves son espectaculares. Solo por verla, merece la pena venir a Irlanda.



Cruz de Muiredach (Monasterboice)

La segunda de las cruces es la West Cross o Tall Cross. Bastante más alta que la anterior (sus 6,5 m la convierten en una de las mayores de Irlanda), sus relieves también son magníficos. Aunque está algo peor conservada.



West Cross (Monasterboice)

Finalmente, la North Cross se ubica junto a la tapia del cementerio y resulta mucho menos interesante que las otras dos.

Son poco más de las 16:00 y ya hemos cumplido con los objetivos de hoy. Y, con la tranquilidad que da el tener aún toda la tarde por delante, subimos hacia el norte por la M1.

Pasado Dundalk, salimos de la autopista para recorrer la **península de Cooley**. En una rotonda vemos una indicación de área de ACs, y la seguimos. No tenemos intención de parar aquí, pero no queremos desaprovechar una ocasión así para desahogar. Lo malo es que cuando llegamos, nos encontramos un lugar donde las parcelas están delimitadas, pero que carece de servicios. Nos parece curioso y suponemos que aún estará sin acabar. En cualquier caso, no será yo quien critique a quien se ha molestado en proporcionarnos un lugar donde parar.

Volvemos a nuestra ruta y circulamos por la R173, recorriendo la orilla sur de la península. Sin embargo, y a pesar de avanzar junto a él, el mar no es muy visible desde casi ningún tramo. No nos parece una carretera especialmente atractiva. Quizás la cosa cambie si se acorta por alguna de las locales que atraviesan las colinas del centro de la península. Pero ni esta carretera, ni la R175 ofrecen mayores vistas panorámicas.

De este modo llegamos al faro de **Greenore Point** y paramos en su parking, junto a varias ACs irlandesas. Son las 17:30 y nos parece un buen lugar para pasar una tarde tranquila y dar por finalizada una bonita jornada que ha dado mucho de sí.

Dicho y hecho. Bajamos a la playa, donde hay bastante gente pescando con caña. Damos un corto paseo y nos sentamos en esta mezcla de arena y piedras que recubre la orilla. Mientras allá enfrente se divisan perfectamente las montañas del Mourne, que recorreremos mañana.

Al atardecer, vemos como, una a una, se van marchando todas las ACs que pensábamos iban a pernoctar aquí. Esa va a ser una constante en casi todo el viaje. La mayoría de las ACs irlandesas desaparecen al anochecer. Parece que son poco amigos de pasar la noche fuera de los campings.

Pero bueno, solos o acompañados, nosotros nos quedamos aquí.



Greenore Point, con las montañas del Mourne al fondo

Pero al final del día, llega una caravana irlandesa que se instala junto a nosotros. Después de haber visto el éxodo de los autóctonos, nos parece raro. Ya que, por la hora, es evidente que han venido a dormir.

Cuando nos acercamos y hablamos con ellos, lo entendemos. No son irlandeses. Aunque viven hace tiempo aquí, son una pareja de lituanos muy animosos. Entablamos conversación con ellos y nos dan algunos consejos sobre lugares a visitar y sobre las costumbres en la isla. Así, entre otras cosas, nos confirman que no hay mayores problemas para pernoctar por libre, independientemente de que los autocaravanistas nativos no lo hagan mayoritariamente. O quizás sea ésta la razón por la que no hay problemas. Cualquiera sabe.

Sea de una forma u otra. La cosa es que disfrutamos de un bonito atardecer y dormimos plácidamente. En un decorado compuesto por el Carlingford Lough, en primer plano, y el Mourne al fondo.

Gastos día:

- Varios: 11,51 €

Total gastos día: 11,51 €

Total parcial: 2610,84 €

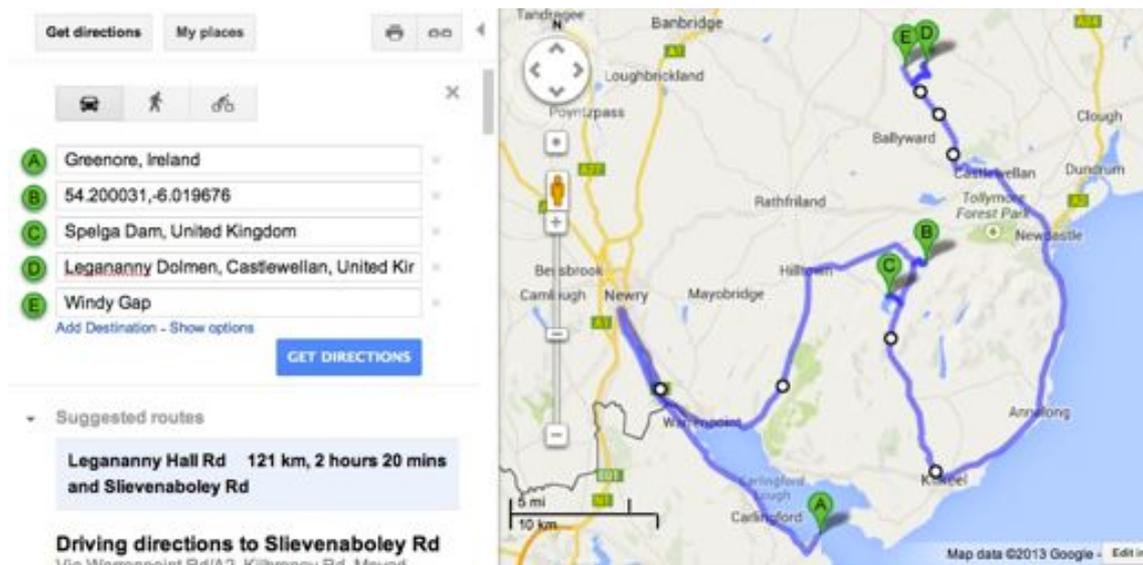
4 – El norte

Día 14 (lunes) Las montañas de Mourne

Greenore Point – Montañas del Mourne – Legannany Dolmen – Windy Gap

Recorrido día: 135 km (Total acumulado : 2237 km)

Greenore Point – R716 – R173 – B79 – A2 – B25 – B27 – B180 – Fofanny Road – Slievenaman Road – B27 – Spelga Dam – B27 – A2 – A50 – Leitrim Road – Dromara Road – Legannany Dolmen – Dromara Road – Windy Gap



Hoy hemos amanecido nublado. Pero antes de salir ya empiezan a verse claros.

Arrancamos relativamente pronto y acabamos de recorrer la península de Cooley, por su orilla norte. Ahora sí, vamos viendo vistas del Carlingford Lough y de las montañas del Mourne.

Antes de pasar al norte, llenamos el depósito de gasolina. Ya que la cantidad de gasolineras que nos vamos encontrando, nos hace sospechar que en este lado es más barata.

En Newry tomamos la A2 hasta llegar a Rostrevor, donde nos desviamos por la B25 hacia las montañas del **Mourne**. La carretera empieza a subir y el paisaje cambia. Volvemos a estar rodeados de colinas, prados y laderas de brezo.

En Hilltown queremos coger la B27 para adentrarnos en el corazón del Mourne. Pero nos encontramos con que están de obras y nos desvían por la B180. Seguimos unos kms por ella y, en cuanto vemos una indicación de *scenic route*, nos metemos por una carretera secundaria. Y la verdad es que el paisaje que vamos viendo es merecedor de dicha calificación.

En un momento dado, vemos a nuestra izquierda un área de picnic. Sin dudarlo, nos salimos de la ruta y paramos a tomar un café. Un lugar ideal para pernoctar. De hecho, junto a las mesas hay un par de tiendas de campaña, en las que parece que ahora no hay nadie. Seguramente habrán salido a hacer monte, ya que el lugar invita a ello y hay una ruta señalizada.

Nosotros nos limitamos a jugar a las cartas, mientras nos tomamos el café, y a estirar un poco las piernas. Aunque nuestra hija se calienta y acaba subiendo sola hasta una de las cimas que se alza ante nosotros. Por lo que nos cuenta al bajar, las vistas han merecido la pena.



Montañas del Mourne

Sobre las 13:30, seguimos ruta por esta bonita carretera de montaña y alcanzamos la B27, justo a la altura del embalse de **Spelga Dam**. Retrocedemos hasta la presa y comemos en su parking/mirador.

Después, completamos la B27 y llegamos de nuevo a la costa. Me ha gustado el Mourne. Destila tranquilidad y tiene toda la pinta de ofrecer bonitas rutas.

A continuación, seguimos la costa por la A2 hasta Newcastle, sin que el recorrido nos llame demasiado la atención. De aquí nos dirigimos a ver el **dolmen de Legannany**. Nuestra guía dice de él que es uno de los más antiguos y fotografiados del país. Así es que la curiosidad nos atrapa y decidimos acercarnos hasta él.

El acceso al dolmen se hace por carreteras locales ciertamente estrechas. Menos mal que no hay tráfico. Aunque mis temores, más que por los coches, están motivados por cruzarnos con uno de esos enormes tractores que he visto. Al fin y al cabo estamos en un zona bastante rural.

Pero bueno, llegamos al minúsculo parking (¿cabrán cuatro coches?) y damos la vuelta para dejar la AC en dirección al camino por el que hemos venido.

Vamos hasta el dolmen y lo vemos en compañía de una pareja inglesa. Realmente es un dolmen muy curioso. Se sostiene sobre tres patas, exageradamente altas para el grosor que tienen. Y la txapela se asienta en ellas, con una superficie de apoyo bastante escasa. El resultado es una estructura de aspecto esbelto. Diferente a los típicos dólmenes que se suelen ver. Seguramente, su fama se deberá a esta singularidad.



Legananny Dolmen

Son las 18:00 y nuestro plan consiste en matar la tarde, para acercarnos mañana por la mañana a Lisburn. Se trata de una sorpresa para los niños, ajenos a la existencia de un parque acuático que tenemos fichado gracias al relato de Eva.

Así es que, cuando vemos el cartel anunciador del subterráneo de Finnis, no nos lo pensamos mucho y seguimos la señalización. Pero antes de llegar a él, nos topamos con el agradable parking del **Windy Gap**.

A pesar de un nombre tan inquietante, nos parece un buen lugar para acabar este relajado día y nos quedamos aquí. La verdad es que llevamos un ritmo de lo más reposado. La mayoría de los días paramos antes de las 19:00 y acabamos el día jugando, paseando y tomándonos una relajante cerveza. Bien sea en la AC o en el pub de alguna pequeña población. No es mal plan.

La cosa es que salimos a estirar las piernas y nos encontramos con una modesta tachuela que, sin embargo, tiene una buena panorámica de la vertiente norte del Mourne. Junto al parking hay unas mesas, dispuestas al borde de un sendero circular que pasa por la cima. Y al otro lado de la carretera hay una especie de santuario, rodeada por una alta barrera de vegetación que suponemos la protege contra el viento. No sabemos muy bien qué es lo que conmemora, pero un largo mástil nos indica que puede estar relacionado con algún tema político. Ya que en lo alto del mismo, la *union jack* ondea orgullosa.

El caso es que nosotros volvemos a la AC y cenamos tranquilamente. La luz natural se va apagando y nos vamos al sobre envueltos por la oscuridad. La verdad es que, al menos hoy, el viento no sopla demasiado fuerte y dormiremos estupendamente.



Windy Gap

Gastos día:

- Gasoil: 48,11 € (a 1,469 €/l, para un consumo medio de 15,67 l/100km)
- Farmacia: 4,76 € (4 £)

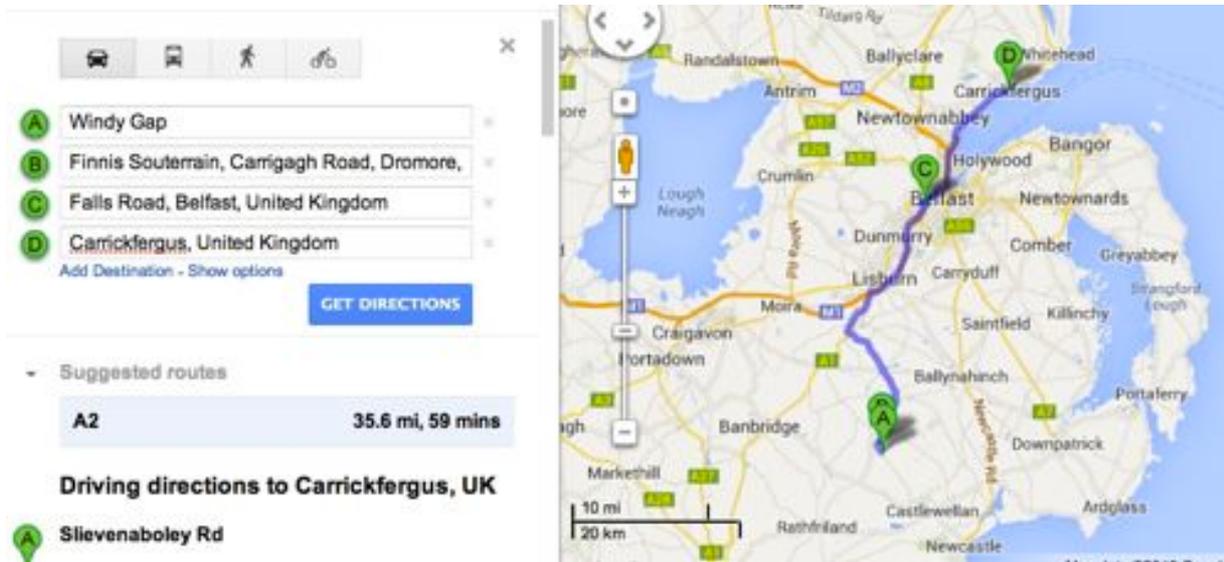
Total gastos día: 52,87 €
Total parcial: 2663,71 €

Día 15 (martes) Una ciudad partida en dos

Windy Gap – Finnis Souterrain – Belfast – Carrickfergus

Recorrido día: 85 km (Total acumulado : 2322 km)

Windy Gap – Slievenaboley Road – Carrigagh Road – Finnis Souterrain – Carreteras locales hasta Dromore – A1 – M1 – Belfast (Falls Road) – M5 – A2 – Carrickfergus



Arrancamos nuestra tercera semana de vacaciones en este rincón perdido de Irlanda. Nuestra hija ha pasado mala noche y se despierta larri, vomitando. ¡Vaya! Se ve que este año andamos revueltos. Primero el niño y ahora la niña.

El caso es que desayunamos con calma y aguantamos un rato, por si es pasajero. Pero, finalmente, acabamos desechando el plan del parque acuático. Por mucho que ella trata de quitarle importancia para poder ir, vemos que en esas condiciones no se puede.

Tomada la decisión, recorreremos el kilómetro y medio que nos separa del **Finnis Souterrain** (localmente conocido como **Binder's Cove**). Aquí no hay ni parking, por lo que dejamos la AC en la entrada a la finca. Por suerte, acertamos con el lado y no tenemos que moverla cuando llega con su tractor el aldeano del terreno contiguo.

El subterráneo en cuestión me sorprende por su buena conservación, ya que sus muros están en muy buen estado. Es largo (unos 30 m) y tiene 2 corredores laterales. Al parecer su finalidad era defensiva y lo utilizaban para esconderse durante las incursiones vikingas. La verdad es que nos parece bastante mejor que el que vimos en la isla de Skye (Escocia). Además, no es necesario usar las linternas, ya que tiene iluminación autónoma alimentada con placas solares.

Como ahora no tenemos prisa, nos replanteamos la ruta. Decidimos tomárnoslo con calma (a ver si la niña mejora) e ir subiendo hacia el norte, con una paradita en Belfast.

Con lo que no contábamos era con lo que nos cuesta salir de esta intrincada maraña de carreteras locales que parece atraparnos. La verdad es que nos liamos bastante al tratar de alcanzar la A1 acortando por estas estrechas carreteras que en mi mapa aparecen anónimas y en blanco.



Finnis Souterrain / Binder's Cove

Cuando, finalmente cogemos la autopista, no tardamos mucho en llegar a **Belfast**. Nuestra intención es pasar por Falls Road y parar a ver sus famosos murales políticos. También teníamos en nuestra agenda ir a ver el museo del Titanic, pero dadas las circunstancias lo hemos desechado.

El resto de la ciudad no me atrae en exceso. Ya la visité en 1993 y no la recuerdo como algo especial. Mis recuerdos están más ligados a una situación de alta tensión política. Cosas como el no poder dejar el coche sin nadie dentro en el centro de la ciudad o que al doblar una esquina te apunten con un fusil de asalto desde un camión militar, son cosas que cuesta asimilar. Y eso que nosotros habíamos ido desde el Bilbao de los 80-90.

Aún recuerdo muy bien la sensación de pasar por tierra de nadie al entrar en un barrio católico, las alambradas en los colegios o tener que esperar en una jaula para que te abrieran la puerta de un pub y comprobar desde dentro que una cámara vigilaba permanentemente aquella jaula. De hecho, tengo la sensación de que solo quiero entrar en Belfast para comprobar que las cosas han cambiado y que aquello ya es historia. No soy un iluso, pero espero que las cosas hayan mejorado sensiblemente.

Lo malo es que no traemos un plano de Belfast y no tenemos GPS. Por lo que vamos un poco a ciegas.

Increíblemente, damos con Falls Road a la primera. Aparcamos en una calle lateral y bajamos a dar una vuelta, mientras nuestra hija se queda dormitando en la AC. Paseamos por las calles de este emblemático barrio católico y vamos moviendo la AC por Falls Road y Beechmount Ave, para no dejar demasiado tiempo sola a la niña. Y, efectivamente, veo que las cosas han ido cambiando en estos 20 años.

Los barrios católicos siguen siendo más pobres que los protestantes que hemos visto (no hace falta ser un lince para percibir la diferencia) y aún son visibles muchas huellas del pasado, como los murales y algunas alambradas. Sin embargo, hay algo que hace muy diferentes mis dos estancias en la ciudad. Y es que, ahora, las calles de este barrio tienen vida. Se ve a niños y adultos moverse por

esas calles, del mismo modo que podrían hacerlo en cualquier otra ciudad que hemos visitado. Ya no están desiertas y han desaparecido de ellas las tanquetas y los camiones llenos de militares, que circulaban con los portones bajados y con las armas preparadas. Paseando por sus calles, uno diría que el pasado está muy presente (¡cómo olvidarlo!), pero bien parece que esta gente no desea seguir anclado en él. Que las cosas mejoran. No sé si lenta o rápidamente, pero parece que han mejorado.

Respecto a los murales, aquí siguen algunos de los que ya pude ver en el 93, aunque compruebo que ahora también hay sitio para las reclamaciones sociales (como el cambio climático) y se ven apoyos a otras causas, como la palestina. También vemos alusiones a los temas vasco y catalán.

En todo caso, los murales que más impresionan son los que aluden a las víctimas de masacres indiscriminadas. Muchas de ellas, apenas unos niños.

También pasamos frente a la sede del Sinn Fein, con el enorme mural de Bobby Sands en su fachada lateral.



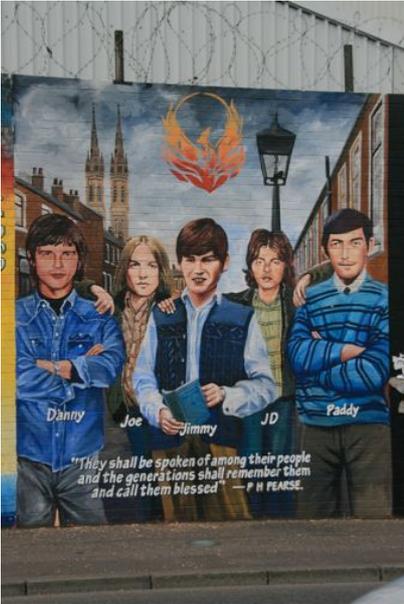
Beechmount Ave (Belfast)



Beechmount Ave (Belfast)



Falls Road (Belfast)



Falls Road (Belfast)



Falls Road (Belfast)

En fin. La cosa es que salgo de Belfast moderadamente optimista. Pensando que quizás el título de este capítulo ya no sea tan cierto como lo era entonces.

Salimos de la ciudad por la M5, primero, y continuando por la A2, después. Vamos bordeando el Belfast Lough y nos encontramos un tráfico muy lento, con muchos coches y una gran sucesión de tramos en obras. El caso es que llegamos a **Carrickfergus** con bastante más retraso del que nos hubiera gustado. No es que vayamos con prisas, pero es que aún no hemos comido.

Paramos en el parking del castillo normando, donde ya sabíamos que había un área de servicio para ACs. Mientras mi mujer prepara una comida rápida, yo aprovecho para realizar las labores de descarga de negras y grises.

Comemos aquí mismo y, viendo que la niña necesita descansar, decidimos no movernos más por hoy. Junto a nosotros hay una AC irlandesa con unos curiosos ocupantes. Son un inquieto hombre y su anciana madre. Hablamos con ellos y nos surge una duda. ¿En qué idioma habla la madre? Somos incapaces de entender una sola de las palabras que nos dirige. Y lo extraño es que ella sí que parece entender nuestro inglés, pero la comunicación se corta automáticamente en cuanto habla ella.

En fin, la cosa es que, muy amablemente, nos proporcionan una ficha para que podamos cargar agua (100 l / 1 €). Ya que se venden en la oficina de turismo y ahora está cerrada.

Después de comer, salimos a dar un corto paseo. Pasamos junto al castillo, que domina la zona del puerto. Visto desde fuera parece una construcción interesante, pero no entramos.

Damos una vuelta rápida por el pueblo. A excepción de una torre y la curiosa fachada pintada de una casa, tampoco es que le veamos gran cosa. También pasamos por la oficina de turismo y compramos otra ficha para cargar electricidad (1h / 1 €). Y sin más, volvemos a la AC, donde pasamos el resto de la tarde jugando y leyendo, mientras la niña duerme.



Carrickfergus

Según avanza la tarde, llegan más ACs al parking. De una de ellas baja un alemán y se acerca a nosotros. Nos dice que estuvo aquí hace dos noches y nos aconseja movernos al otro lado del parking. A la zona que está junto al muelle. Ya que esta zona es bastante ruidosa por el tráfico de las mañanas (estamos en la zona más alejada del agua y justo detrás nuestro tenemos la carretera). Le agradecemos la información y nos movemos hacia allí.

A última hora de la tarde, vamos al bar del puerto y nos tomamos en su agradable terraza nuestras ya habituales *Guinness* vespertinas. Tenemos una buena temperatura y la luz del atardecer ilumina el castillo con tonos rojizos. Bonita imagen para un momento de relax.

Y para finalizar el día, vemos un bonito ocaso desde nuestra privilegiada posición, en primera línea del puerto. De hecho, debe de ser un buen lugar para verlo, ya que comprobamos como poco a poco van llegando coches que se sitúan junto a nosotros, pero desde los que no baja la gente. Se quedan

dentro viendo cómo se van apagando los últimos rayos de sol y se marchan una vez se ha hecho de noche.



Atardecer en Carrickfergus

Una cosa que nos llama la atención es que, al fondo del parking, se concentran grupos de jóvenes con sus coches. Entran y salen del parking continuamente y a toda velocidad. Ni los badenes de la entrada les hace reducir demasiado su velocidad. La verdad es que viendo el percal, llegamos a pensar que igual no es un buen lugar para pasar la noche. De todas formas, se mantienen siempre a bastante distancia de las ACs y demás vehículos, por lo que vemos que no hay peligro y que todo se reduce a la molestia que nos producen los ruidos de sus tubos de escape.

Además, antes de que nos planteemos en serio el movernos, se acaban marchando y vuelve la tranquilidad. De modo que podemos dormir sin problemas. Eso sí, hoy es un día laborable y no sé cómo estará el tema las noches de viernes y sábados.

Gastos día:

- Supermercado Belfast: 22,80 € (19,2 £)
- Varios Carrickfergus: 6,37 € (5,35 £)

Total gastos día: 29,17 €

Total parcial: 2692,88 €

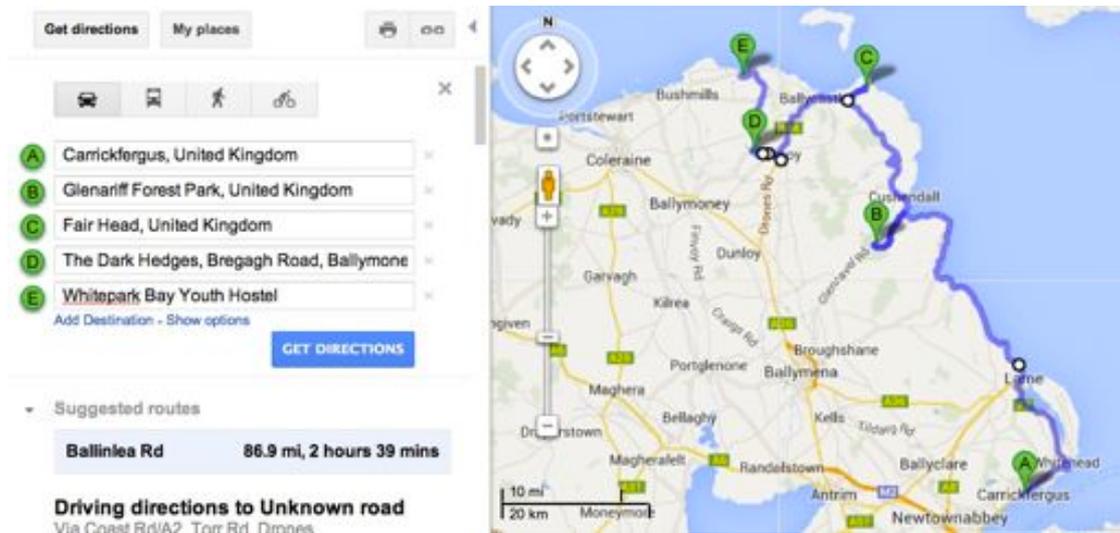
Día 16 (miércoles)

La costa de Antrim

Carrickfergus – Glenariff Forest Park – Fair Head – Dark Hedges – Whitepark Bay

Recorrido día: 148 km (Total acumulado : 2470 km)

Carrickfergus – A2 – A43 – Glenariff Forest Park – A43 – A2 – B92 – Cushendun – B92 – A2 – Fair Head Road – Fair Head – Fair Head Road – A2 – A44 – (Arnoy) – Carrowreagh Road – Ballykenver Road – Bregagh Road – The Dark Hedges – Bregagh Road – B147 – A2 – Whitepark Bay



Nos despertamos a una hora prudencial y, al mirar por la ventana, nos llevamos una desagradable sorpresa. A nuestro alrededor, en el lugar donde anoche aparcaron los que pensábamos eran “cazapuestas de sol”, hay cajas de pizzas, latas y restos de comida rápida. Ahora nos damos cuenta de que la gente no salía de los coches porque estaba cenando y que no tenían intención de moverse para tirar las sobras a las papeleras y mucho menos llevárselas a casa.

La verdad es que el panorama que dejaron a su alrededor es lamentable. Visto lo visto, empezamos a entender la profusión de carteles por todas partes, prohibiendo el arrojar basuras.

Desayunamos y empezamos a recorrer la costa por la A2. El tramo comprendido entre Larne y Cushendall nos sorprende gratamente. Lo malo es que los parkings tienen barra limitadora de altura y no encontramos muchos sitios para parar a pie de carretera. No, al menos, en los lugares desde los que se tienen las mejores panorámicas de la costa. Donde consigo parar, no se ve gran cosa.



Costa de Antrim



Costa de Antrim

Así llegamos al cruce con la A43. Nos desviamos por ésta última y accedemos al **Glenariff Forest Park**. Paramos en el parking principal y cogemos un ticket de aparcamiento (4,5 £) en el expendedor automático.

Nuestra intención es hacer una de las rutas del parque. Pero la niña, que ya está mejor, prefiere quedarse en la AC. Aún está cansada y mejor que se recupere del todo.

El resto de la familia salimos a estirar las piernas. El sendero rojo de las cascadas está cerrado por los destrozos acaecidos durante el invierno, así es que tomamos una ruta alternativa. Bajamos hasta la Ess-na-Crub Watterfall, siguiendo un camino que baja por el bosque con bastante pendiente y que enlaza con la última parte del sendero rojo. La cascada es preciosa, aunque ahora no trae mucha agua. Nos quedamos con la duda de cómo serán los otros saltos a los que no hemos podido acceder.



Ess-na-Crub Watterfall en Glenariff Forest Park

Junto a la cascada, nos incorporamos al *scenic trail* y hacemos parte del mismo. Al principio subimos por el bosque y paralelos al riachuelo, sin nada espectacular que justifique la denominación del sendero. Pero cuando llegamos a la parte superior, la altura nos ofrece mejores vistas de un paisaje que invita a hacer rutas de mayor distancia: colinas teñidas de ese verde tan característico de estas tierras y cursos de agua que brincan sobre oscuras pozas. ¡Lástima que no tengamos tiempo para ello!

Nosotros nos conformamos con andar un trecho de unos 3 o 4 kms y acortamos hasta el parking por una de las vías escapatorias.



Glenariff Forest Park

Volvemos así a la AC y aprovechamos este precioso y luminoso día para comer en las mesas del parque. Estamos en Irlanda y estas ocasiones hay que cogerlas al vuelo. También nos acercamos al mirador, desde el que se tiene una bonita panorámica del valle de Glenariff. Uno de los 9 valles de Antrim, que, debido a su cerrada orografía, fue el último reducto del gaélico en el norte.



Glenariff Forest Park

Sobre las 17:00 reemprendemos la marcha y continuamos nuestra ruta por la costa de Antrim. A la altura de Cushendun nos salimos de la A2 y tomamos la B92 para recorrer Torr Head y el resto de puntas del extremo noreste de la isla. Pero nos tenemos que dar la vuelta al ver señales que indican que la carretera no es apta para autobuses y ACs. En el camino, paramos junto a una larga y preciosa playa (prohibida la pernocta).



Cushendun

Así es que seguimos por la A2 hasta llegar a Ballyvoy, donde la dejamos para seguir las indicaciones a **Fair Head**. El primer km es ancho. Pero la cosa cambia en cuanto cogemos la desviación y nos metemos por la Fairhead Road. Ahora sí que circulamos por una calzada estrecha de verdad. Menos mal que no nos cruzamos con nadie y que cada cierto trecho vamos viendo entrantes y rekutxus que pueden servir como apartaderos para cruzarte con otros vehículos.

Al final de la carretera, llegamos a una granja y un conjunto de casitas blancas. Detrás de una de ellas hay un parking, aunque nosotros dejamos la AC en la parte externa del mismo, junto al murete. No hay mucho espacio y las ramas de los árboles nos hacen temer por otro percance.

Desde aquí vamos dando un paseo hasta los acantilados. El camino no está marcado, pero no hay pérdida. Estamos en una punta y, cojas el camino que cojas, vas a llegar a ellos. Nuestra hija, que ya da muestras de estar recuperada, también nos acompaña ahora.



Fair Head

Hace una tarde espléndida y pasamos un rato muy agradable, siguiendo los senderos abiertos a poca distancia del borde, asomándonos a él y disfrutando de las vistas. Por cierto, desde aquí se divisa perfectamente la península de Kintyre, en Escocia. De hecho, estamos en la zona donde ambas islas, Irlanda y Gran Bretaña, están más próximas.



Fair Head

Para cuando volvemos a la AC, ya han dado las 19:00. Pero hoy decidimos alargar la jornada más de lo habitual. Hay que aprovechar una tarde así.

Retrocedemos hasta la A2 y, al parar en el cruce, reparamos en una señal que no hemos visto al venir. ¡Prohibido para más de 3 toneladas! Vaya despiste. Mirando a un lado y otro en el cruce, antes de atravesar el carril del sentido contrario, no me había fijado en el detalle. La limitación no se fija en las 3,5 toneladas, como acostumbra a ser en nuestras carreteras, y me la he saltado sin querer.

En fin. Seguimos hasta Ballycastle y cogemos la A44 para llegar a Arnoy. Lugar a partir del cual, sigo los apuntes que traigo de casa para llegar hasta Bregagh Road. Aparco en un pequeño entrante que ya había visto en el *street view* de *google maps* y nos bajamos a ver el **Dark Hedges**.

Ha sido una buena decisión venir hasta aquí hoy mismo. El lugar es simplemente impresionante y la luz del atardecer nos regala unos momentos inolvidables. Paseando por esta carretera que, literalmente, es tragada por dos hileras de árboles retorcidos.

Recorremos el tramo en uno y otro sentido. Deleitándonos. Sacando mil y una fotografías desde todos los ángulos. Realmente es el “túnel” vegetal más hermoso que recuerdo haber visto nunca.

Me trae a la memoria aquellas carreteras comarcales que conocí en mi niñez. Carreteras escoltadas por una sucesión de árboles, generalmente esbeltos, que te protegían contra el viento cuando ibas en bicicleta. Carreteras que, poco a poco, han ido desapareciendo de nuestras carreteras para anchar los carriles y sus arcenes.



Dark Hedges



Dark Hedges

Cuando por fin nos decidimos a salir de aquí, son ya casi las 21:00. No importa, ha merecido la pena. Además, ya tenemos previsto el lugar de la pernocta. Gracias, una vez más, al relato de Eva, nos dirigimos directamente a **Whitepark Bay**.

Lo encontramos fácil y, aunque en el mirador de la carretera vemos una AC, nosotros bajamos al parking de la playa, junto al albergue. Está mucho más protegido y seguro que dormimos más tranquilos.

Lo malo es que se nos ha hecho tarde y llegamos justo para ver las últimas luces de la puesta de sol. Lástima, parece un muy buen lugar para verlo. De todas formas, mi mujer y mi hija bajan a la playa para dar un último paseo, bajo la luz tenue del ocaso.

Cenamos y nos vamos a la cama, para dormir estupendamente después de un día muy bien aprovechado. Ciertamente es una pernocta altamente recomendable.



Whitepark Bay

Gastos día:

- Parking Glenarrif Forest Park: 5,36 € (4,5 £)

Total gastos día: 5,36 €

Total parcial: 2698,24 €

Día 17 (jueves) La costa de los gigantes

Whitepark Bay – Carrick-a-Rede Rope Bridge – Giants Causeway – Dunluce Castle – Whitepark Bay

Recorrido día: 39 km (Total acumulado : 2509 km)

Whitepark Bay – A2 – B15 – Carrick-a-Rede Rope Bridge – B15 – A2 – B146 – Dunseverick Castle – B146 – Giants Causeway – B146 - A2 – Dunluce Castle – A2 – Whitepark Bay



Hemos dormido de cine. Tanto que mi hijo se despierta pronto y, cosa rara, decide subir a la capuchina a seguir durmiendo con nosotros.

Un buen rato después, me levanto y bajo solo a pasear por la playa. Parece que hoy no va a lucir un día tan bueno como el de ayer. Sopla el viento y las nubes se imponen a los claros. Pero, al menos de momento, está agradable para pasear.

Es una playa larga y parece protegida por los dos salientes de costa que la flanquean. Sin embargo, hay un detalle que llama la atención. En medio del arenal hay un salvavidas atado a una larga cuerda, que tiene su otro extremo sujeto a una estaca clavada en el suelo. Señal de que las corrientes marinas son de aupa. Como para bañarse con los críos.



Whitepark Bay

Cuando subo a la AC, la familia ya se ha levantado y desayunamos con calma. Además, aprovechamos que estamos solos y en un lugar discreto para poner en orden las cosas. Con el trajín de las vacaciones, es algo que hay que hacer de vez en cuando para que el caos no se apodere de todo.

Entre una y otra cosa, arrancamos tarde. Vamos al cercano **Carrick-a-Rede Rope Bridge**. Ya sabemos que es una turistada, así es que no tenemos excusa. Somos turistas y no podemos evitar caer en estas cosas. Son las 12:30 pasadas y hay ya mucha gente, por lo que nos mandan al parking inferior.

Pasamos por taquilla (14 £ el pase familiar) y recorremos la distancia que nos separa de Carrick-a-Rede, cuyo nombre proviene del gaélico escocés (como ya vimos ayer estamos a tiro de piedra de Escocia) y viene a significar “la roca en el camino”. Lo cual hace referencia al camino que seguían los salmones atlánticos y a la rocosa isla en la que les esperaban los pescadores. Precisamente, la finalidad del puente de cuerdas, que ahora es una de las atracciones turísticas de esta costa, era la de servir de paso a los pescadores para llegar a ella.

Para pasar el puente hay que hacer cola. No me queda claro si es por el peso máximo que aguanta el puente, si porque el número de personas que acceden a la vez a la isla está limitado o si por ambas razones. El caso es que en estos momentos de gran afluencia, la espera se hace un poco larga. Menos mal que las vistas merecen la pena.



Carrick-a-Rede Rope Bridge

Cuando nos toca el turno, pasamos sin apenas darnos cuenta. Se va rápido, ya que no dejan que la gente se pare. Impresiona más visto desde fuera que cuando estás sobre él. No sé, me da la impresión de que los 25 m de altura se ven más altos desde el mirador. Aunque no todos debemos pensar igual, ya que se oyen risas nerviosas y algún que otro grito.

En la isla nos sentamos a comer un poco de fruta, mientras observamos la costa desde este privilegiado saliente. Los salmones no se si siguen pasando por este camino, pero no los vemos. Y a la vuelta, mi hijo se empeña en pasar solo, sin que su padre le ayude. Hay que ver lo que consigue cuando se empeña. Y eso que su hermana iba pisando fuerte para que el puente se moviera y poder reírse un poco del vértigo de su madre. Yo creo que aprovechan cualquier ocasión para vengarse un poco de estos padres que les movemos de un lado a otro, sin parar.

Ya en tierra firme, completamos el recorrido, pasando por más miradores y volvemos a la AC. Como ya es tarde, comemos aquí mismo y bajamos a la orilla del mar a tomar el café. El día ha levantado y pasamos un rato agradable, al pie de Larrybane Bay y con la isla de las ovejas en frente. Diría que es lo que más me ha gustado del lugar. Sin duda, una vez aquí, merece la pena bajar. También el puente se divisa desde aquí y vemos que ahora pasa mucha menos gente. A ratos, pasan de uno en uno e, incluso, está vacío. Como siempre, a los lugares turísticos es mejor ir fuera de las horas punta.



Larrybane Bay



Sheep Island (Larrybane Bay)

Arrancamos de nuevo por la A2 y, al poco de coger la B146, vemos la señal del **Dunseverick Castle**. Paramos en el mirador. Solo quedan un par de paredes en pie y, si no se anunciara, no llamaría la atención de nadie. Aunque no hay duda de que se levantaba en un lugar privilegiado.

A poca distancia se halla nuestro siguiente destino. La **Calzada de los Gigantes** (Giants Causeway) es el plato fuerte de la jornada. Hace dos años conocimos el extremo escocés de la calzada y ahora nos toca visitar la obra de Finn MacCool, el gigante irlandés. Dejamos la AC en su parking y pasamos por recepción a coger el pase familiar (21 £). También nos proporcionan audio-guías, que nos configuran en castellano. Lo cual se agradece un montón, para no perder detalle de lo que nos cuentan.

Bajamos a pie, parando en los puntos señalados para escuchar la información de la auto-guía. Los detalles de interés se van introduciendo a través de una historieta de gigantes, que sirve de hilo conductor. Resulta entretenido para los niños.



Calzada de los Gigantes



Calzada de los Gigantes

La mayor parte de la gente se concentra en la gran calzada, de forma que resulta difícil sacar una foto decente. En cualquier caso, el lugar es impresionante. Sigo pensando que el extremo escocés de Staffa es más hermoso. Pero esta parte me gusta ahora más que la primera vez que la visité. Supongo que, con los años, mi visión de las cosas ha variado. Lo cierto es que mis recuerdos no parecen concordar del todo con lo que ahora estoy viendo.



Calzada de los Gigantes

Paseamos sobre la calzada, nos sentamos en las columnas y disfrutamos del lugar. Lo malo es que el cielo se vuelve a cubrir y empieza a llover tímidamente. Mi mujer y mi hijo vuelven al centro de visitantes en el autobús (1 £ por persona), mientras que yo sigo con mi hija por la ruta roja.

Vemos la bota del gigante, pasamos por los órganos y seguimos el sendero hasta donde está permitido. Después subimos por las escaleras de los pastores y volvemos por el sendero panorámico, desde el que vemos la calzada a vista de pájaro. Sin duda, merece la pena hacer esta ruta circular.



Los órganos (Calzada de los Gigantes)



Calzada de los Gigantes

Son las 19:00 y damos el día por finalizado. Toca buscar un lugar para pasar la noche. Pensamos en hacerlo junto al **Dunluce Castle**. Está cerca y podemos aprovechar para verlo desde fuera.

Con esa intención vamos hacia el oeste, pero nos pasamos la entrada al parking y seguimos un poco para adelante. Así llegamos a un mirador. Desde aquí se tiene una estupenda vista del castillo y se aprecia muy bien cómo está construido sobre un saliente de la costa, llegando hasta el mismo límite del acantilado. Al fondo, también se divisan los farallones de la calzada de los gigantes. Sin embargo, la pernocta no está permitida en este parking y tenemos que movernos.

Volvemos hacia atrás y, ahora sí, entramos en el parking del castillo. Está libre de prohibiciones, así es que decidimos quedarnos. Aparcamos y bajamos a dar una vuelta por la parte externa del castillo. Está en un sitio impresionante, pero no tenemos claro que merezca la pena entrar. En función del día que salga, lo decidiremos mañana, cuando esté abierto.



Dunluce Castle

El lugar parece tranquilo para pasar la noche. Pero cuando estamos cenando, comprobamos que es bastante expuesto al viento. Y parece que hoy va a soplar con fuerza. Así es que, como no queremos pasar una noche intranquila, decidimos volver a **Whitepark Bay**. Está a solo 12 km y no merece la pena arriesgarse.

Gastos día:

- Entrada Carrick-a-Rede Rope Bridge: 16,66 € (14 £)
- Entrada Calzada de los Gigantes: 25,13 € (21 £)
- Bus Calzada de los Gigantes: 1,80 €

Total gastos día: 43,59 €

Total parcial: 2741,83 €

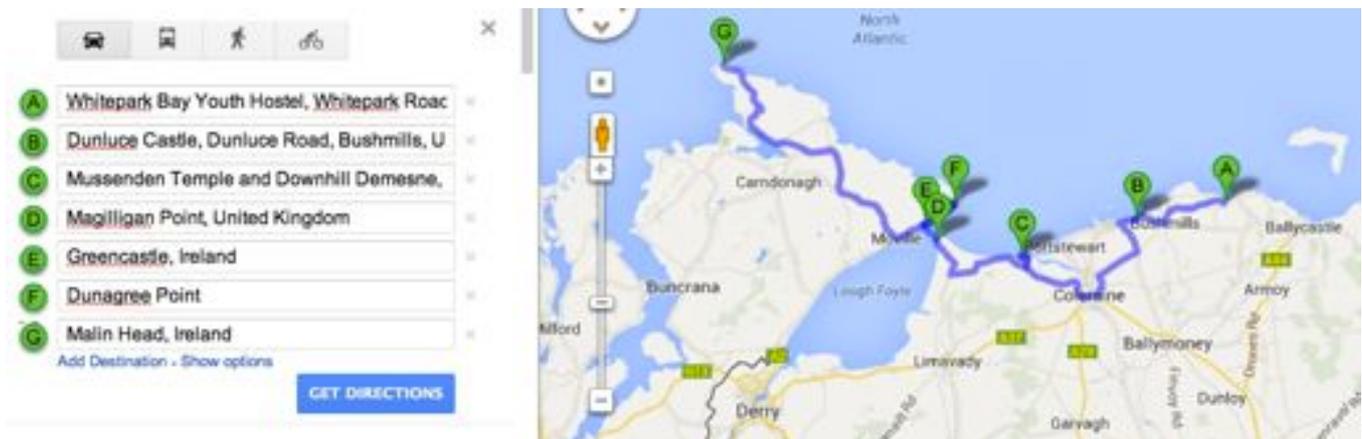
5 – Donegal

Día 18 (viernes) El extremo septentrional de la isla

Whitepark Bay – Dunagree Point – Malin Head

Recorrido día: 114 km (Total acumulado : 2623 km)

Whitepark Bay – A2 – Dunluce Castle – A2 – B202 – Magilligan Point – Ferry – Greencastle – R241 – Dunagree Point – R241 – R238 – R242 – Malin Head



Otro día que dormimos a pierna suelta. Despertándonos a las 10:00 va a ser difícil llegar a dar la vuelta a la isla. ¡Pero qué diablos! Estamos de vacaciones y no hemos venido a estresarnos. Así es que, de perdidos, al río. Desayunamos con toda la calma del mundo y jugamos un rato en este tranquilo parking. Se ve que nos cuesta despedirnos de él

Para cuando nos ponemos en marcha son más de las 12:30. Hacemos unos pocos kms y paramos de nuevo en el mirador de Dunluce, donde nos tomamos el café de rigor, con vistas al castillo.

Después, hacemos una parada en un supermercado de Bushmills y seguimos nuestro recorrido por la costa, comprobando que esta parte es más urbana. La carretera no discurre lejos del mar, pero las vistas desde ella son mucho menos atractivas que hasta ahora.

Paramos a la altura del Musendun Temple, con intención de dar un paseo por sus afamados acantilados. Pero entre que andamos tarde, que el tiempo no invita a demasiadas aventuras y que mi hijo no tiene ninguna intención de salir a caminar, decidimos tirar hacia delante.

Pasamos junto a la larguísima playa de Benone Strand y nos dirigimos a Magilligan Point. Llegamos justo a tiempo para coger el ferry de las 14:15. En un salto estamos en Greencastle, ya en la península de **Inishowen**.

Una vez en tierra, busco una gasolinera. El precio del gasoil nos parece caro y lleno lo justo para tener 1 o 2 días de autonomía. Ya encontraremos algo más barato. De hecho, los 1,539 €/l de esta gasolinera acabarán siendo el precio más caro de todo el viaje. Se nota que estamos lejos de todo.

Dada la hora, saco mis notas y busco un lugar cercano donde podamos comer a gusto. Lo encuentro en **Dunagree Point** y hacia allí nos dirigimos. Llegamos en un ti-ta y paramos en el parking de la playa que hay junto al faro.

Comemos y pasamos un rato en la playa. O más bien en las playas, ya que hay una cala a cada lado del saliente sobre el que se asienta el faro. Además, aprovecho que el parking tiene un grifo de agua potable para cargar el depósito de agua y llenar las botellas que usamos para beber.

Si al grifo le sumamos el hecho de que también hay un par de WC portátiles, se puede decir que ofrece muchas comodidades para nuestra forma de viajar. Más tarde comprobaremos que esto no es un hecho aislado en Irlanda y que, aunque no se pueda decir que sean numerosos, sí que hay más parkings de playas con servicios públicos.

Nosotros no hemos usado nunca esos servicios para vaciar el químico, porque dudamos que estén preparados para ello. Pero sí que nos han venido bien para usar menos el WC de la AC y para vaciar grises. Lo cual nos ha permitido espaciar más de lo acostumbrado nuestras visitas de intendencia a los campings.



Dunagree Point

Sobre las 17:00 nos ponemos otra vez en marcha y recorremos la parte norte de la península de Inishowen por la R238. Pero antes de que ésta tuerza hacia el sur, nos desviamos por la R242, siguiendo la orilla norte de la ría de Malin. Nuestro objetivo es pasar la noche en el extremo septentrional de la isla y, si es posible, sumar una nueva puesta de sol a nuestra colección.

Con esa intención cruzamos la población de Malin sin ver nada que nos llame la atención y continuamos por el borde de una ría que se va abriendo cada vez más. Hasta que los arenales se van imponiendo a la marisma, avisando de que el mar ya está cerca.

Llegamos al desvío que lleva a la playa de los cinco dedos, curioso nombre que atrae nuestra atención. Dudamos si acercarnos a conocer el lugar, pero al final decidimos seguir con nuestro plan. Ya hemos tenido suficiente playa por hoy.

Un poco más adelante encontramos una señal de la ruta “*Inishowen 100*” en la que se anuncia un mirador. Tomamos la estrecha carretera y empezamos a subir. No hemos recorrido ni 100 m, cuando ya me he dado cuenta de que nos hemos metido en una ratonera. El ancho de la carretera es tal que a

duras penas pasa la AC y no vemos ni un solo apartadero en el tramo que recorreremos. Como venga alguien de frente, no sé cómo nos las vamos a apañar. Así es que, cuando llegamos a una granja, no me lo pienso dos veces y doy la vuelta. Por lo que luego he visto en el *Street view* de *Google*, la carretera llega hasta un mirador sobre la *Five finger strand*, con vistas de la desembocadura de la ría de Malin, y luego continúa hasta volver a juntarse con la R242. Pero su anchura sigue siendo escasa en todo el recorrido.



Por la R242 (Inishowen)

De nuevo en la R242, seguimos las indicaciones hacia **Malin Head**. Y la verdad es que nos encontramos con una carretera preciosa. Sobre todo en su último tramo, llegando a la punta. Pasamos entre pequeñas casas desperdigadas (algunas de las cuales aún conservan los tradicionales tejados de paja) y vamos rodeados de extensos prados teñidos de tonos verdes con puntos amarillos. En esa parte final, también se empieza a ver el mar. Estamos en la costa norte de esta península.



Malin Head (Inishowen)



Malin Head (Inishowen)

Sobre la 19:00 llegamos a **Bamba's Crown**, el extremo norte de Irlanda. O, para ser más exactos, el punto más al norte de la punta (Malin Head) que queda más al norte de la península (Inishowen) más septentrional de la isla (Irlanda). Todo un acertijo.

Paramos junto a una furgoneta alemana, en un lugar que nos parece bastante protegido. Está poco antes del punto más elevado, donde se levanta una torre de vigilancia.

Salimos de la AC y nos dirigimos a la torre. Corre mucho viento y resulta desagradable, por lo que no nos quedamos mucho tiempo aquí. Lo justo para comprobar que ofrece una maravillosa vista de este recóndito rincón.



Costa norte de Malin Head vista desde Bamba's Crown (Inishowen)



Bamba's Crown (Malin Head - Inishowen)

Abandonamos el punto más alto y caminamos en dirección oeste, siguiendo el sendero que discurre paralelo a los acantilados. Ahora vamos más protegidos del viento y disfrutamos de un paseo muy agradable. El paisaje me recuerda a partes de la costa de Bretaña (por los acantilados) y, una casa aislada (cerca del mar y con un fondo de montañas) me trae a la memoria alguna imagen de Noruega.

De vuelta a la AC, cenamos rápidamente y nos preparamos para esperar la puesta de sol en una nueva punta. O sea, salimos con el café y los vasos de leche con colacao, los edredones y la cámara de fotos, y nos sentamos en un punto con buena panorámica sobre el horizonte. Un horizonte que vemos por debajo de las nubes que, poco a poco, han ido poblando el cielo. Desafortunadamente, antes de que el sol llegue a tocar ese horizonte, las nubes acaban por taparlo del todo y nos deja sin nuestro esperado ocaso. ¡Qué se le va a hacer! Otra vez será.

Un poco desanimados, nos metemos en la AC y nos preparamos para pernoctar en este estupendo lugar. Lo haremos en compañía de la furgoneta alemana, que también se queda a pasar la noche. Sin duda ésta ha sido una de las mejores pernoctas del viaje. ¡Y hemos tenido muy buenas pernoctas!



Malin Head (Inishowen)

Gastos día:

- Ferry Magilligan – Greencastle (Inishowen): 12 € (10 £)
- Gasoil: 30,81 € (a 1,539 €/l, sin cálculo del consumo por no llenar el depósito)
- Supermercado: 33,36 €

Total gastos día: 76,17 €

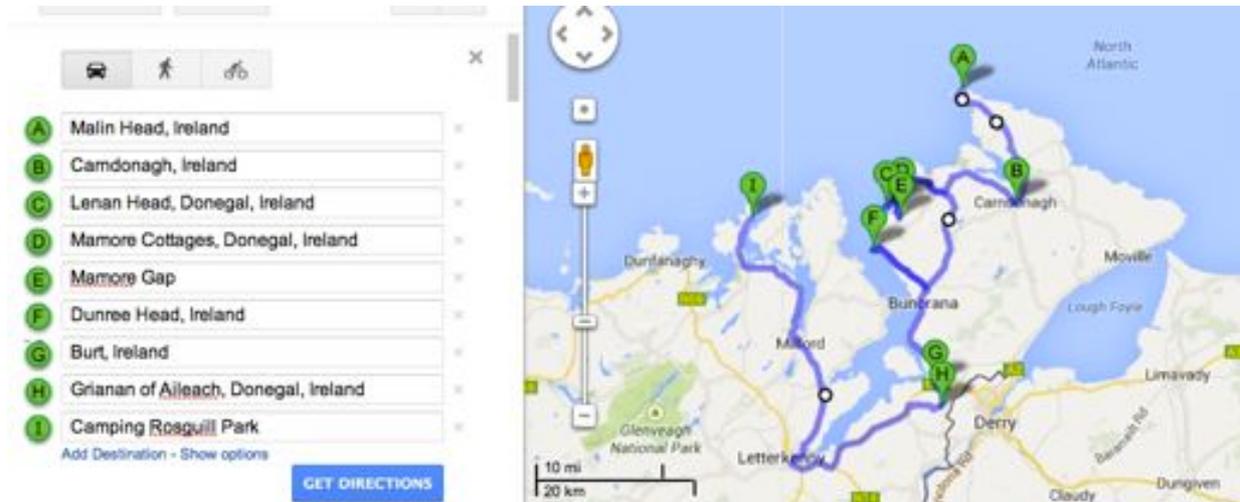
Total parcial: 2818,00 €

Día 19 (sábado) Inishowen

Malin Head – Dunree Head – Grianan of Aileach - Rosguill

Recorrido día: 192 km (Total acumulado : 2815 km)

Malin Head – Anillo final Malin Head – R242 – R238 – Carndonagh – R238 – Clonmany – Dunaff – Lenan Head – Mamore Cottages – Mamore Gap – Dunaff – Clonmany – R238 – Linsfort – Dunree Head – Linsfort – R238 – R239 – Burt – Grianan of Aileach – N13 – R245 – R248 – Atlantic Drive – Rosguill Holiday Park



Nos despertamos a una hora prudencial y vemos que hoy tenemos un día bastante más tristón que el de ayer. Desayunamos y damos la vuelta al anillo final de Malin Head. Pasando por unos paisajes preciosos. De esos que me gustan y que se me quedan grabados en la retina al volver a casa. Todo paz y tranquilidad, donde los animales pastan relajadamente en prados que llegan a fundirse con la arena de las calas. Y alguna granja solitaria nos hace envidiar a sus propietarios.



Malin Head (Inishowen)

Seguimos recorriendo la península de Inishowen y paramos en **Carndonagh** para ver su cruz paleocristiana. Está a pie de carretera y se halla muy deteriorada. Prácticamente no se aprecia ninguno de sus dibujos. Mucho más visibles son los trazos de las dos piedras que la escoltan. En ellas se pueden apreciar claramente las figuras de lo que dicen pueden ser peregrinos o guerreros.



Figuras de Carndonagh (Inishowen)

Continuamos por la R238 y pasamos por Clonmany. Están de fiestas y nos cuesta atravesar el pueblo, entre peatones y puestos ambulantes que ocupan la calzada. A la salida del pueblo encontramos un hueco y dejamos la AC para darnos una vuelta por el mercadillo.

Y aunque no compramos nada, sí que hay algo que nos llama la atención. Entre las camisetas de Irlanda, del United, del Arsenal y de otros grandes de Europa, encontramos las de tres equipos de la liga: Barse, Madrid y Real Sociedad. La única explicación lógica que encontramos a este hecho tan extraño es que las del Athletic se las han quitado de las manos y las han vendido ya todas. Sí, eso debe ser.

Volvemos a la AC y abandonamos la R238 para tomar una local. Ya que tenemos la intención de recorrer una ruta paisajística que atraviesa las colinas de Urris por el Mamore Gap. Lo malo es que tenemos un cielo totalmente encapotado y las nubes están muy bajas. No sé si vamos a poder ver gran cosa.

Con esas dudas vamos, cuando nos encontramos con una señal que indica el camino a **Lenan Head**. No tenemos referencias de ella, pero una punta es una punta. Me atrae como un imán y no puedo evitar desviarme hacia ella.

Llegamos por una carretera bastante estrecha y sin tráfico, al final de la cual nos encontramos con un modesto puertecito. Desde aquí se ve una hermosa playa y, al fondo entre la niebla, se adivinan las Urris Hills. No es que sea nada espectacular y, cuando mi mujer me pregunta qué es lo que hemos venido a hacer aquí, me toca improvisar una respuesta rápida: ¡a tomar un café! Tampoco es cuestión de que se piense que no tenemos la ruta bajo control y echar a perder mi bien ganada fama de viajero organizado. ¡Con lo que cuesta ganársela!

Curiosamente, mientras tomamos ese café, el cielo se empieza a despejar. Parece que vamos a poder ver bien esas colinas.

Con esa ilusión, volvemos hacia atrás y retomamos nuestra ruta hacia el sur. Así llegamos a un cruce sin indicaciones. Un momento de duda y cogemos hacia la izquierda, ya que la de en frente parece estrecha y la de la derecha tiene toda la pinta de bajar hacia el mar.

De esta forma llegamos a las **Mamore Cottages**. Una auténtica monada. De una sola altura, con tejados tradicionales de paja y todo blancas, salvo sus puertas y ventanas pintadas de colores.



Mamore Cottages (Inishowen)

Paramos junto a una de ellas y preguntamos a una mujer sobre el **Mamore Gap**. Nos indica que en el cruce teníamos que haber tirado recto, subiendo por la estrecha carretera que hemos visto. Dada su anchura, le preguntamos si es apta para un trasto como el nuestro. A lo que nos responde que el puerto tiene tramos empinados, pero con suficiente anchura. Que no tendremos problemas con la AC.

Con esa información, volvemos al cruce y empezamos a subir las primeras rampas del puerto. La verdad es que sí son empinadas. Las vamos superando en segunda y la panorámica va ganando enteros según cogemos altura. Dejamos atrás un parking, del que suponemos saldrá alguna ruta, y comprobamos que la pendiente de las rampas sigue aumentando. En algún tramo me veo obligado a meter primera.

Estamos llegando a la parte final del puerto y el paisaje me recuerda a las tierras altas escocesas. Realmente es un puerto bonito. Lo malo es que el piso de la carretera no es bueno y la última rampa es de aupa. Cojo carrerilla en una zona un poco más tendida y la encaro confiado. Ja! Qué optimista!

La AC pierde velocidad rápidamente y llega un punto en el que se me queda clavada. La combinación de una fuerte pendiente, un piso satinado sin gran adherencia y la película de humedad de la niebla recién levantada, hace que mis ruedas patinen. Vaya, parece que tenemos un problemilla.

Paro, meto primera y lo intento de nuevo. Pues va a ser que no. En parado, la AC ni se mueve. Las ruedas patinan sin remisión. Estamos a tiro de piedra de la cima del puerto (o eso pensamos) y vemos varios coches aparcados a unos 200 m. Evidentemente, toda su atención está ahora puesta en nosotros. Aquí, parados en medio de una cuesta, sin espacio para dar la vuelta y con un buen puñado de espectadores. Vamos, la situación ideal para actuar con calma.

Trato de ver las posibles opciones para salir de este lío y acabo dejando caer la AC, poco a poco, hasta el último tramo tendido. Un puñado de metros que se me hace larguísimo. No veo ningún lugar en el que dar la vuelta y no tengo intención de bajar el puerto marcha atrás y tirando de freno. Hay

que subir, sí o sí. Para ello, nos libramos de todo el peso que podemos. Abajo la familia y vaciamos el depósito de agua que llenamos ayer mismo.

Con 300 o 400 kg menos, repito la jugada. Cojo toda la velocidad que puedo y me lanzo hacia arriba. Esta vez sí, consigo llegar hasta el parking, entre vítores y aplausos de los allí congregados. Uf! Vaya mal trago.

Y, como no tenemos ganas de tentar a la suerte, desistimos de intentar salvar los metros que nos faltan para llegar a la cima del puerto (la rampa final es similar a la que acabo de subir), y nos volvemos por donde hemos venido. Esto nos obliga a dar un buen rodeo, pero es lo que hay.

Por cierto, esta vez no tengo ninguna excusa que darle a mi mujer (porque echarle la culpa a la mujer de Mamore Cottages no cuele). Ha quedado perfectamente claro que no conocía la dureza del puerto. No al menos la de esta vertiente, porque la del lado sur parece ser mucho más menos fuerte.



Vistas desde Mamore Gap (Inishowen)

En fin, después de dar el rodeo, llegamos a **Dunree**. Estamos al otro lado de Mamore Gap, a muy pocos kms de donde nos hemos dado la vuelta. Pero hemos perdido mucho tiempo y se nos ha hecho la hora de comer. Lo hacemos junto a la playa, situada bajo el fuerte y separada de la carretera por una enorme duna. El entorno es bonito, pero parece un arenal muy expuesto a las corrientes, ya que tiene muchísimas piedras.



Playa de Dunree (Inishowen)

Después de comer nos acercamos al fuerte. Esta situado en una punta y tiene buenas vistas, pero ha empezado a txispear. Además, no nos atrae demasiado visitar un museo militar. Así es que decidimos dar por finalizado nuestro periplo por esta magnífica península de Inishowen y acercarnos a ver el fuerte de piedra de Grianán Ailigh.

Pero antes hacemos una paradita en la **iglesia circular de Burt**. Situada justo en el inicio de la carretera de acceso al fuerte, es una curiosidad que merece la pena pararse a ver.



Iglesia de Burt

De aquí subimos al fuerte de **Grianán Ailigh**, siguiendo las señales por carreteras locales. El fuerte de piedra está muy bien conservado, gracias a la rehabilitación realizada a finales del siglo XIX. Pero lo que más nos llama la atención es su ubicación. Situado en un alto, goza de una privilegiada panorámica sobre el Lough Swilly, entrante de mar que separa las penínsulas de Fanad e Inishowen.

Pasamos un buen rato jugando entre sus paredes y subidos a sus muros de 4 m de grosor. Para los niños no deja de ser un estupendo lugar para echar a volar la imaginación.



Panorámica del Lough Swilly desde Grianán Ailigh



Grianán Ailigh

Al pasar por Letterkenny, aprovechamos un Lidl a pie de carretera para hacer la compra. No solo de visitas vive el turista.

Hecha la compra, continuamos hacia el norte por la R245. A ratos tenemos buenas vistas del Lough Swilly primero y de Mulroy Bay después, pero en la mayor parte del trayecto los árboles no nos dejan ver gran cosa. Así es que aprovechamos algún mirador que encontramos por el camino para admirar las vistas con tranquilidad. Aunque tampoco demasiada, ya que el día va para adelante y tenemos que avanzar. Además hoy toca entrar en camping, ya que necesitamos llenar el depósito de agua que hemos derramado esta mañana y tampoco nos vendrá mal vaciar el químico.



Mulroy Bay desde la R245

Así llegamos a la península de **Rosguill**, donde tengo localizados un par de campings. En Downies vemos uno que está a tope. No nos apetece meternos en un camping así, por lo que tiramos hacia Melmore Head, por la **Atlantic Drive**. Una preciosa carretera panorámica que recorre la península.

Paramos en un mirador, que bien podría servir para una estupenda pernocta. Aunque quizás esté bastante expuesto al viento.



Panorámicas desde mirador de la Atlantic Drive (Rosguill)

De todas formas, seguimos adelante en busca de un camping y, poco después del mirador, encontramos una señal que lo anuncia. Abandonamos la Atlantic Drive y llegamos a un istmo desde el que vemos el mar a ambos lados de la carretera.

Vemos una landa donde se anuncia un camping. Entramos y el dueño nos pide 15 €. Es barato, pero lo desechamos. El sitio es bonito, pero los baños son muy cutres y tampoco es que destaquen por su limpieza. Además, no estoy seguro de que esté preparado para vaciar el químico.

Seguimos un poco más y nos topamos con el **Rosguill Holliday Park**. A un lado de la carretera están los bungalows y al otro las tiendas, caravanas y ACs. Nos gusta y, después de asegurarnos de que disponen de todos los servicios que necesitamos, nos quedamos.

Es un camping tranquilo y con buenas vistas, no pedimos más. Además, está cerca de la playa. Y, aunque nosotros no tenemos intención de utilizarlo, está junto a un pequeño campo de golf.

Gastos día:

- Gasoil: 84,60 € (a 1,477 €/l, para un consumo medio de 13,05 l/100km)
- Supermercado: 87,63 €
- Camping Rosguill Holiday Park (1 noche, con luz): 25 €

Total gastos día: 197,23 €

Total parcial: 3015,23 €

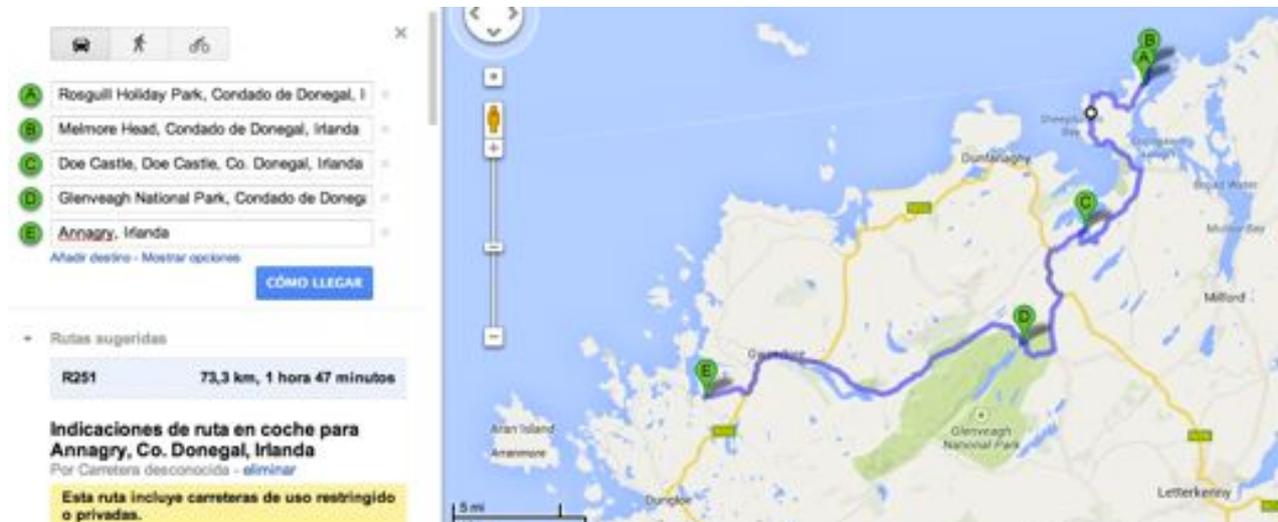
Día 20 (domingo)

Península de Rosguill y Derryveagh

Rosguill – Melmore Head – Doe Castle – Glenveagh National Park – The Rosses

Recorrido día: 92 km (Total acumulado : 2907 km)

Rosguill Holiday Park – Melmore Head – Atlantic Drive – R248 – R245 – N56 – R255 – R251 – Glenveagh National Park – R251 – N56 – R259 – Annagary (The Rosses)



Salimos del camping a las 11:30 y nos acercamos hasta **Melmore Head**. Al final de la carretera hay otro camping, justo al pie de una bonita cala de aguas turquesas. Parece un camping más grande que el que hemos utilizado, pero está situado en un enclave alucinante. En una punta que se adentra en el mar, pero protegido por colinas y rodeado de campos con flores amarillas. Y las piraguas sobre la arena hacen pensar que su playa es de aguas tranquilas. Parece un lugar muy recomendable.



Melmore Head (Rosguill)



Melmore Head (Rosguill)

Nosotros damos la vuelta y retrocedemos hasta el cruce con la **Atlantic Drive**, para completar su trazado. Lo que vemos hoy corrobora totalmente las impresiones de ayer. Se trata de una carretera sumamente atractiva, que recomendamos a cualquiera que viaje a Irlanda.

Paramos a tomar el café en otro magnífico mirador, desde donde se ve un típico paisaje costero de estas latitudes. Lenguas de tierra que se adentran en el mar, escondiendo pequeñas calas con casitas desperdigadas y, allá al fondo, el cabo de Horn Head. Un lugar ideal para una pernocta, si no fuera porque se orienta a mar abierta y, posiblemente, sufrirá los fuertes embates del viento. Pero tiene que ser maravilloso dormir una noche estrellada y sin viento en un lugar así.



Panorámicas desde mirador de la Atlantic Drive (Rosguill)

Salimos de la península de Rosguill y al de pocos kms nos encontramos con una señal que anuncia el acceso al **Doe Castle**. Se llega por una carretera muy estrecha, pero con suficientes espacios para cruzarse con otros vehículos.

Dejamos la AC en su parking y enseguida nos llama la atención su imagen desde el camino peatonal de entrada. Se trata de un castillo pequeño que se puede visitar de forma gratuita. Salvo la torre de homenaje que permanece cerrada al público y parece haber sido restaurada recientemente.

El castillo se erige sobre un saliente que domina la bahía de las ovejas (Sheep haven). Denominación que confirma que en Irlanda ha habido siempre muchas ovejas, porque hay que ver la cantidad de lugares en cuyos topónimos aparecen reflejadas de una u otra forma.



Doe Castle



Sheep Haven

Por cierto, junto al parking hay un bonito cercado con mesas de picnic. Lo que, unido a la distancia que lo separa de cualquier carretera, lo hace un estupendo lugar para una pernocta tranquila.

De aquí nos dirigimos a las montañas de Derryveagh y, más concretamente, al **Parque Nacional de Glenveagh** (*Heritage Card*), situado en su parte más oriental.

Llegamos a su parking pasadas las 14:30 y decidimos comer unos sándwiches para poder aprovechar la tarde. Nos acercamos al centro de visitantes y cogemos los tickets. Como anda chispeando, tomamos el bus que nos lleva hasta el castillo de Glenveagh. Está construido en un sitio impresionante. A la orilla del Lough Veagh, en la parte en la que el lago empieza a estar ya encajonado entre las paredes de las montañas.



Parque Nacional de Glenveagh (Derryveagh Mountains)

Hacemos la visita guiada al castillo (50 min) y, aunque es bonito e interesante, no nos parece nada excepcional. Una vez más, lo mejor es el entorno en el que se ubica.

Después de la visita damos un paseo por los jardines y aprovechamos que ha dejado de llover para subir al mirador (*view point trail*). Pasamos junto a la escalera de 67 escalones y disfrutamos de una estupenda vista del lago y de las montañas que lo rodean.



Castillo y Parque Nacional de Glenveagh (Derryveagh Mountains)

Al bajar del mirador, mi hija y yo volvemos andando por el sendero de 4 km que va bordeando el lago y que en su mayor parte discurre paralelo a la carretera. Aunque siempre separado de ella. Resulta un paseo muy agradable que recomiendo hacer a todo aquel que vaya. Sea a la ida o sea a la vuelta.

El parque ofrece también rutas más exigentes, pero tampoco es que den demasiada información sobre ellas. En todo caso, me parece que es una visita obligada en un viaje a Irlanda.



Parque Nacional de Glenveagh (Derryveagh Mountains)

Salimos del parque sobre las 19:00. A estas alturas hemos desechado ya acercarnos a Blody Foreland y tomamos la R251 para bordear las montañas de Derryveagh por su vertiente norte. Es una buena carretera que ofrece estupendas vistas de las estribaciones del PN.



Derryveagh Mountains

Nuestro siguiente objetivo es la zona conocida como **The Roses**. Nuestra guía lo describe como un promontorio rocoso, con más de 100 lagos, que pasa por ser uno de los lugares más pintorescos y vírgenes de Donegal. Con semejante descripción, la cosa promete.

Lo malo es que se nos ha hecho un poco tarde, la luz empieza a escasear y, para mayor dificultad en la conducción, hemos entrado en una zona donde predomina el gaélico. Y la verdad, por mucho que mi mapa tenga las denominaciones en bilingüe (inglés-gaélico), me resulta difícil recordar los nombres en la segunda y tengo que parar varias veces a situarme.

Finalmente, llegamos al cruce de la N56 con la R259 y cogemos esta última. A pocos kms pasamos por **Annagary** y vemos una AC francesa estacionada en un parking que da a la ría. Parece un lugar tranquilo y son ya las 20:00 pasadas. Así es que parada y fonda. Cenamos tranquilamente y nos metemos al sobre con la satisfacción de haber aprovechado muy bien el día y de haber podido estirar un poco las piernas.

Gastos día:

Total gastos día: 0 €

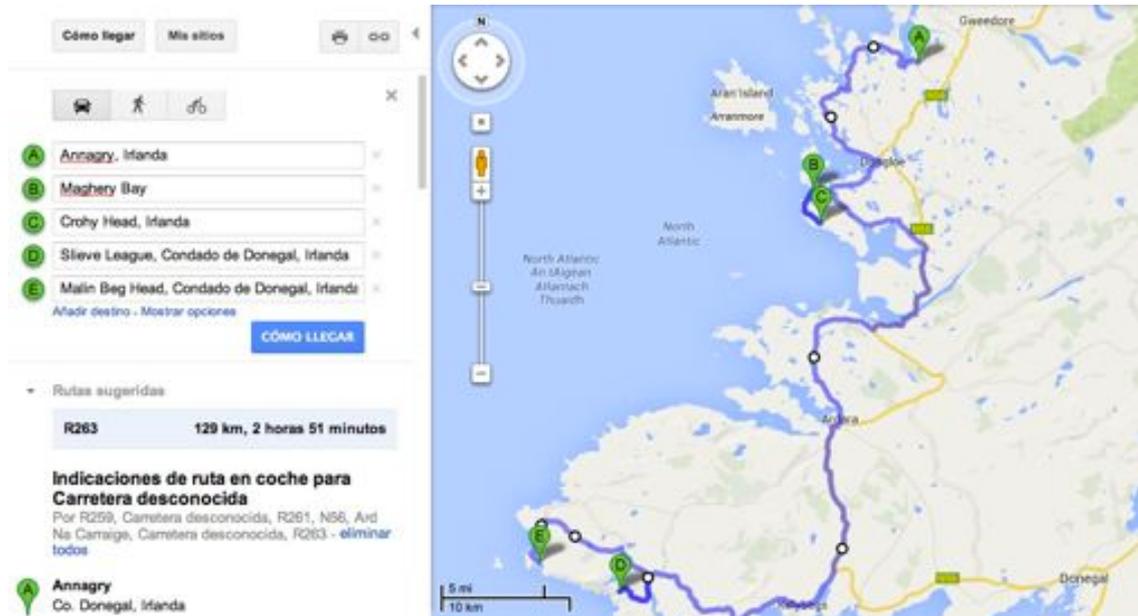
Total parcial: 3015,23 €

Día 21 (lunes) The Rosses y Slieve League

The Rosses – Maghery Bay – Slieve League – Malin Beg

Recorrido día: 141 km (Total acumulado : 3048 km)

Annagary (The Rosses) – R259 – Dungloe – Maghery Bay – Crohy Head – Maghery Bay – Dungloe – N56 – R261 – N56 – R263 – Teelin – Slieve League – Teelin – R263 – L1025 – R263 – Malin Beg



Nos despertamos sobre las 9:30, después de una noche muy tranquila. Mientras desayunamos, observamos que la marea ha subido y que el lugar donde estamos, más que una ría, parece una pequeña bahía. Además, hace un día espléndido. De esos en los que tienes claro desde la mañana que hay que aprovecharlos y sacarles jugo.



Annagary (The Rosses)

Recorremos la R259 y dejamos atrás el desvío que lleva a la terminal del ferry a la isla de Arranmore. Pasamos por un territorio que, si bien tiene zonas bonitas, no cumple las grandes expectativas que nos había causado nuestra guía. Supongo que lo mejor quedará lejos de la carretera, pero tampoco vemos ninguna indicación que nos saque de ella para llegar a algún mirador o paraje turístico donde podamos dar un paseo con vistas.



Panorámica desde la R259 (The Rosses)

Así es que acabamos llegando a Dungloe, con la sensación de no haber sabido encontrar los tesoros que esta zona, sin duda, tiene escondidos.

Pero no queremos marcharnos con esa idea. Por lo que, en el mismo Dungloe y sin llegar a la N56, tomamos la carretera que lleva a **Maguery Bay**. Aparcamos en el aparcamiento de su hermosa playa y salimos de la AC dispuestos a dar un paseo. Ya que, aunque corre bastante viento, el día invita a caminar. Además, entre nuestras notas tenemos apuntado un paseo hasta **Crohy Head**, donde supuestamente hay una zona cuyos acantilados son famosos por sus formaciones geológicas.



Maghery Bay

Empezamos a andar por la carreterita que bordea la playa y enseguida llegamos a un punto desde el que parte un camino herboso. Parece acortar hacia la torre que vemos al fondo y nos desviamos por él. En realidad baja a una segunda playa, pero se ve que al otro lado de la misma hay otro camino que sube. Y como la playa es una preciosidad, acertamos por ella.



Camino a Crohy Head

Subimos por el otro lado de la playa hasta donde está la torre de vigilancia. Para ello tenemos que salvar un par de atakas, que cerramos a nuestro paso para que no se escape el ganado. Y seguimos un poco más hacia delante en busca de esas famosas formaciones geológicas. Vano intento. No sé dónde estarán, pero nosotros no las vemos por ningún lado. Lo que sí comprobamos es que en esta zona ya empiezan a estar presentes los infinitos muretes de piedras que parecen delimitarlo todo. En cualquier caso, nos damos la vuelta y acabamos la mañana jugando en la playa.



Crohy Head

Sobre las 14:30 nos empieza a apretar el hambre y volvemos a la AC. Junto a la playa hay algunas mesas, pero preferimos tirar un poco más adelante, siguiendo la carreterita por la que hemos estado paseando. Según mi mapa, va bordeando Crohy Head y la bahía de Meenacross, hasta llegar de nuevo a la N56. Seguro que tiene buenas vistas.

Arrancamos con esa idea y pasamos junto a la torre de antes. La carretera tiene un ancho suficiente y vamos confiados. Lo malo es que tras doblar el cabo y dejar atrás la última de las casas, el piso empeora drásticamente. El centro de la calzada está ocupado por una franja verde que denota la lucha de la tierra por levantar el asfalto y recuperar lo que es suyo. Y las rodadas tienen mucha piedrilla suelta. Así es que, cuando nos damos de bruces con un minúsculo mirador, no me lo pienso dos veces y paro a comer. Además, tenemos una mesa ya puesta, para comer fuera. Lástima que el viento nos obliga a hacerlo dentro. Aunque, como no es cuestión de hacerle un feo, tomamos allí el café. Bien abrigados y disfrutando del paisaje.

Según mis cálculos, no nos queda nada para doblar el segundo cabo y torcer hacia la bahía. Pero mi mujer me dice que ni se me ocurra seguir. Han pasado un par de coches y una furgó, y parece que les ha costado un poco subir la cuesta que tenemos delante. No tanto por su pendiente, como por la escasa velocidad que el firme y los baches parecen permitir. Y uno que es muy obediente, le hace caso. Después de lo de anteayer, cualquiera aguanta la bronca si nos metemos en otro lío.



Crohy Head

Damos la vuelta y volvemos a Dungloe. Pero nos confundimos de carretera y acabamos perdidos en una local. Cuando me doy cuenta de ello, paro y le pregunto a un señor que está cortando hierba. Uf! No sé si me habla en gaélico, en inglés o en una mezcla de ambos. Pero la cosa es que soy incapaz de entenderle nada.

Al final, le enseño el mapa y me sitúa casi en los alrededores de Meenacross. Es decir, a poca distancia de donde nos hemos dado la vuelta antes, pero por el otro lado. Visto lo cual, y dado que esta carretera no parece tener señales, volvemos sobre nuestros pasos y, ahora sí, conseguimos tomar la N56 en Dungloe. Carretera por la que bajamos hacia el sur, pasando junto a lagos y entrantes de mar que hacen ameno el recorrido.



Por la N56

En Maas cogemos la R261. Sobre el mapa, hace una curva hacia el oeste con un rodeo similar al que la propia N56 realiza por el este. Así es que vamos por la más cercana a la costa, esperando que las vistas sean mejores. Sin embargo, el mal estado del firme y la cantidad de curvas, hace que este tramo de carretera se nos haga pesado. La ría de Ardara es bonita, pero la verdad es que nos llevamos una alegría cuando volvemos a encontrarnos con la nacional.

Después de esto, desechamos hacer la R230 que atraviesa el Glengesh Pass. Nuestra guía habla de una preciosa carretera que serpentea por un desolado y agreste paisaje. Pero hoy estamos ya un poco cansados de carretera y tampoco queremos llegar muy tarde a nuestro siguiente destino: los acantilados de **Slieve League**.

Así es que tiramos recto por la N56 hasta Killybegs y allí tomamos la R263, por la que vamos bordeando la costa hasta Carrick. Es un tramo de carretera con muy buenas vistas.

En Carrick nos desviamos a Teelin, por una pequeña carretera (pero buena), que va paralela a la ría. Las señales que anuncian los acantilados nos facilitan la orientación. Lo malo es que, a partir de Teelin, volvemos a circular sobre un firme que deja mucho que desear. Y con ello vuelven esas cansinas vibraciones que ya estamos empezando a odiar. Además, para mayor alegría, se ha puesto a llover.

En fin, la cosa es que sobre las 19:00 llegamos al primero de los parkings de **Bunglass Point** (pernocta prohibida), lugar donde está el mirador desde el que se pueden ver los acantilados de Slieve League. Más adelante hay otro parking, pero a partir de este punto no está permitida la circulación de vehículos de más de 3 toneladas (la señal de prohibición hace, además, referencia expresa a las ACs).

Cuando estamos aparcando, llueve de tal forma que resulta difícil ver a 200 m y empezamos a pensar que hemos venido en balde. Afortunadamente, no dura mucho y aprovechamos que el cielo nos da un respiro para salir pertrechados con nuestros kit de lluvia completo. Todo optimistas, empezamos a subir por la carretera. ¡Ahora o nunca!

Y como el mundo es para los valientes, tenemos suerte y nos deja de llover. No es que el tiempo levante demasiado. Está nublado y no gozamos de una luz demasiado agradecida. Pero, visto lo visto, podemos darnos por satisfechos si no vuelve a llover.



Acceso a Bunglass Point (prohibido ACs y más de 3 tn)

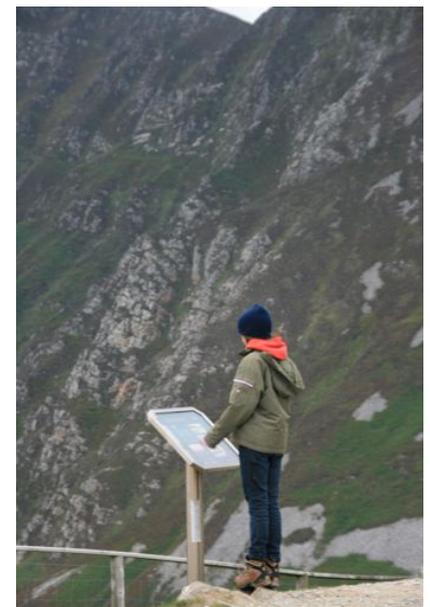


¿Cómo dice?

El segundo parking está a 1,5 kms y lo alcanzamos en poco más de media hora, disfrutando de un bonito paseo con vistas. A escasos metros de él se haya un estupendo mirador, desde el que se aprecian los acantilados en toda su magnitud.

Nuestra guía los califica como unos de los más altos de Europa. No sé qué puesto ocuparán en ese ranking, pero lo cierto es que son impresionantes.

Habíamos programado esta visita para verlos al atardecer, ya que la luz del ocaso dicen que tiñe sus paredes de distintas tonalidades rojas. Pero hoy no vamos a tener ocasión de presenciar ese efecto. Así y todo, el lugar es de los que dejan huella.



Slieve League desde el mirador

La mejor vista de los acantilados se tiene desde este mirador. Pero merece la pena subir por el sendero que lleva hasta la cima de esas impresionantes paredes. La verticalidad de las mismas hace que, al ir ganando altura, se pierda un poco la visión general del conjunto. Pero proporciona una perspectiva complementaria y, sobre todo, ayuda a tomar conciencia de su extraordinaria altura. Y como aliciente añadido, desde allí arriba se puede ver la panorámica del otro lado, por donde se extiende la ría de Teelin.



Slieve League desde el sendero y desde arriba



Ría de Teelin desde Slieve League

Bajamos de nuevo hasta la AC, satisfechos de lo que hemos visto y encantados de no habernos dejado asustar por la chaparrada. Al final no nos ha llovido e, incluso, se puede decir que hemos tenido un tiempo aceptable.

Sin tiempo que perder, nos ponemos en marcha. Son más de las 20:30 y aún tenemos unos kms hasta el lugar de pernocta previsto para hoy.

Retrocedemos hasta Carrick y tomamos la R263 en dirección oeste. Queremos llegar a **Malin Beg**, enclavada en la punta de esta península. La más meridional del condado de Donegal. Nuestra guía sitúa allí una cala idílica, sobre la que hay un parking en el que hemos leído que se puede pernoctar.

A unos 4 km de Carrick, nos encontramos con un cruce en el que se indica Malain Bhig (Malin Beg en gaélico) a 11 km. Así es que abandonamos la R263 y acortamos por la carretera local L1025.

Es buena carretera y atraviesa un paisaje que me recuerda al de determinadas zonas de las highlands escocesas: interminables campos de turba, suaves colinas y algún que otro lago.

Lo malo es que, por primera vez desde que estamos en Irlanda, se nos hace de noche por el camino. Y, al no tener vistas con las que distraernos, el último tramo se nos hace muy largo. Sobre todo a mi mujer, que va detrás con los niños y me acaba preguntando si estoy seguro de saber a dónde vamos.

Y la verdad es que nunca hubiera llegado aquí de no conocer la ubicación de la playa. Porque a ella se llega después de pasar las cuatro casas que forman el pueblo de Malin Beg y seguir un poco más por una carreterita que, al principio, parece no llevar a ningún sitio apto para nosotros.

Al final llegamos a las 22:00 a un hermoso parking, donde ya hay dos furgos y otra AC dispuestas a pasar la noche. Hay sitio de sobra, por lo que nos situamos en la parte exterior, junto a las escaleras que bajan a la cala. En la oscuridad no podemos verla, pero sí oír el ruido de las olas.

Además, en el parking hay WC portátiles y no corre nada de viento. Es un lugar muy abrigado. Ideal para nosotros. Sin duda, es otra de las pernoctas estrella de nuestro viaje.

Gastos día:

- Supermercado: 13,86 €

Total gastos día: 13,86 €

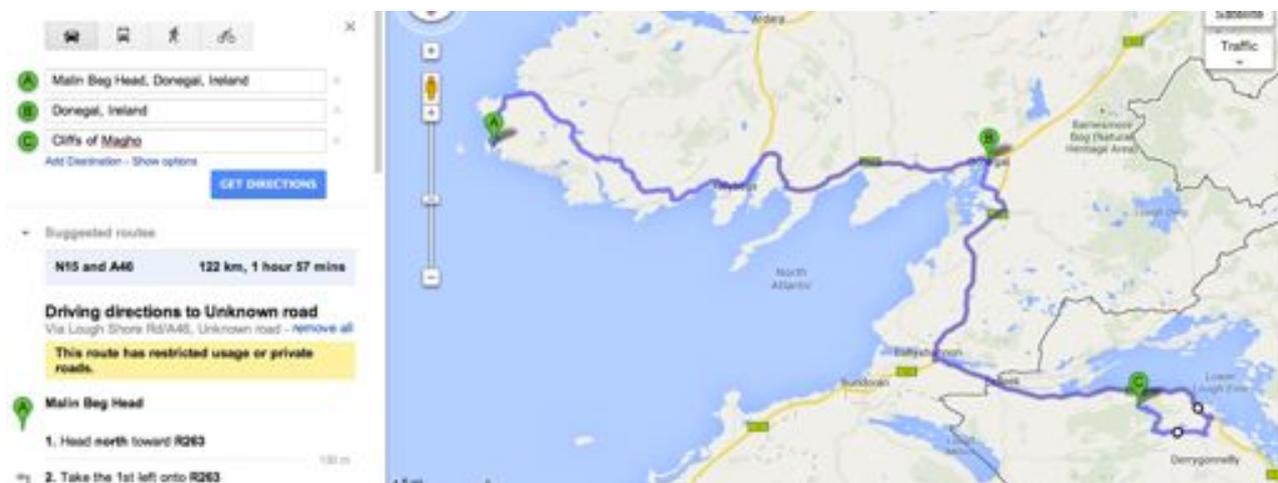
Total parcial: 3029,09 €

Día 22 (martes) Dos sorpresas agradables

Malin Beg – Donegal – Cliffs of Magho

Recorrido día: 143 km (Total acumulado : 3191 km)

Malin Beg – R263 – N56 – Donegal – N15 – N3 – A46 – B81 – Lough Navar Forest Scenic Drive – Cliffs of Magho



Nos despertamos sobre las 10:00. Me levanto con síntomas de haberme resfriado. Vaya, este año tenemos la negra. Cuando no es uno es el otro. Ya solo falta mi mujer por caer. Esperemos que no sea nada.

Desayunamos y bajamos a la bonita cala, donde pasamos una mañana de lo más entretenida jugando en la arena. Hace una temperatura muy agradable. Casi dan ganas de meterse en el agua, que además está como un plato. Pero lo dejaremos para otro día. No vaya a ser que con este resfriado me tenga que meter a sacar al niño.

También le sacamos unas fotos al Malin Beg Castle, un enorme castillo construido en este lugar por una tribu llegada desde el Señorío de Bizkaia en algún momento de la historia. Como todo castillo que se precie, tiene foso y puente levadizo. Además de un secreto puente tibetano diseñado para, llegado el caso, permitir la huida de los señores del clan.

De todas formas, si vais por allí, no os molestéis en buscarlo. Yo mismo fui testigo de cómo la princesa del castillo lo defendió encarnizadamente ante los furibundos ataques de las hordas comandadas por su hermano. Pero, desgraciadamente, éste pudo más. Acabó por conquistarlo y delante de nuestros ojos lo destruyó completamente, reduciéndolo a un montón de arena. Aunque, para nuestra tranquilidad, el puente tibetano cumplió su misión y permitió a la princesa escapar sana y salva.

Después de semejante espectáculo, levantamos el vuelo sobre las 13:00 y nos acercamos al **Glencolmcille Woollen Mill**. Una tienda de productos de lana, de fabricación propia, que vimos ayer al final de la L1025. Compramos unos gorros de lana para los niños y unos calientes calcetines de monte para nosotros. Además, la dependienta que nos atiende es la hija del dueño y nos pasa al taller, para que podamos ver cómo su padre está trabajando en el molino de lana. Nos explica su funcionamiento y podemos verlo en acción. También nos indica cómo realiza el conteo de los puntos y la forma de unir posteriormente las piezas. Pero nuestro limitado inglés no nos permite entender todos los detalles de lo que nos cuenta. En todo caso, salimos de aquí muy satisfechos.



Malin Beg



Malin Beg Castle

Damos la vuelta y retomamos nuestra ruta por la R263. Pasamos por la bahía de Glencolumbkille, su minúsculo puerto y sus playas, antes de torcer al interior para recorrer un paisaje tipo “escocés”, como el que vimos ayer en la L1025. Como ya se nos ha hecho tarde, paramos a comer en un rekutxu de la carretera, entre campos de turba.



Bahía de Glencolumbkille y Glen Head

Llegamos a Carrick y empezamos a pasar por lugares que ya recorrimos ayer. Aunque ahora los podemos apreciar mejor, al viajar con más luz. El tramo entre Largy e Inver Bay ofrece buenas vistas de la costa.

Por cierto, después de ir bastantes kms fijándonos si veíamos algún contenedor o lugar donde tirar la basura, llegamos a Killybegs. Es una población bastante grande para lo que se estila por aquí. Pero ni por esas. Ni rastro de contenedores. Así es que, cuando paramos a coger gasoil en la gasolinera del final del pueblo, pregunto si podemos depositarla en sus contenedores y me responden

afirmativamente. Bueno, pues habrá que tenerlo en cuenta, porque el tema de las bolsas de basura empieza a ser ya un poco exagerado. Nos está costando más que el buscar lugares donde deshacernos de las grises.

Sobre las 16:30 llegamos a **Donegal** por la N56, con buenas vistas de su bonita bahía. No teníamos intención de entrar, pero al final hemos decidido hacer una parada para ver su castillo. Aparcamos en una calle con OTA (luego veremos parkings públicos más céntricos) y nos acercamos andando hasta la plaza del diamante, en el centro de la ciudad.

El castillo (*Heritage Card*) está junto a la plaza. Entramos y lo recorremos con calma. En realidad es un castillo muy pequeño, pero nos sorprende gratamente (la primera sorpresa agradable del día). La torre está muy bien conservada. Sus bajos, donde se situaban las cocinas, tienen las paredes y suelos de piedra desnuda, y resultan bastante lúgubres. Mientras que los pisos superiores son mucho más acogedores y tienen dos estancias muy bien acondicionadas, con sus chimeneas y mobiliario diverso. Además de una techumbre de madera en la que no se utilizaron clavos.

Para pasar de un piso a otro se dispone de dos escaleras. La moderna y la original. Esta última es la escalera “de tropezar”. O lo que es lo mismo, una escalera de caracol construida con escalones no uniformes, para que los atacantes tropezaran y encontraran serias dificultades para subir luchando a las estancias superiores.



Donegal Castle



Donegal Castle

Tras la visita, damos una vuelta por el centro de Donegal y entramos en una carnicería con una publicidad a la que no podemos resistirnos. En su escaparate luce un cartel acreditativo de haber sido premiado como el mejor salchichero de Europa en el 2011. Imposible dejar pasar una oportunidad así. Por lo que salimos de allí con una buena muestra de salchichas típicas de la zona.

Satisfechos por nuestra compra y deseosos de probar los productos de semejante artesano, salimos de Donegal rumbo a nuestro siguiente destino: el Lower Lough Erne. Zona en la que tenemos pensado pasar un par de días.

Además, hoy tampoco vamos a ciegas y ya tenemos previsto pasar la noche en el mirador de **Cliffs of Magho**. La verdad es que este año el tema de la pernocta no nos está causando problemas. Gracias a toda la información que traemos preparada de otros relatos y de la web *campingcar-infos*, la mayoría de los días hemos ido a tiro hecho. En viajes futuros tendré que trabajar este tema como lo he hecho este año, ya que simplifica mucho el desarrollo de las vacaciones y da mucha tranquilidad.

Lo malo es que no tengo demasiado claro cómo llegar a ese mirador y me confundo en la ruta. En lugar de acceder por el oeste, paso bajo él por la A46 y luego me cuesta un tanto dar con el acceso por su lado este. Al final, después de dar algunas vueltas, nos meternos por la B81 y acabamos encontrando una señal que indica una ruta escénica por la *Forest Drive*. La seguimos y, por fin, conseguimos dar con el acceso a la **Lough Navar Forest Scenic Route**.

La ruta discurre por un bosque en el que predominan las coníferas y en gran parte es de un solo carril con *passing places*. Hasta que llegamos a un mirador con parking (supongo que desde aquí saldrán rutas a pie) y pasa a ser de un solo sentido (se baja por otro lado).

Finalmente, sobre las 19:30 llegamos al mirador. La segunda sorpresa agradable del día nos ofrece unas impresionantes vistas sobre el lago Erne inferior. Hemos llegado lo suficientemente pronto como para verlo con luz. Bonito lugar para acabar el día.

De todas formas, aún nos queda tiempo para jugar con el balón en este parking desierto y para aventurarnos con las linternas en ese tupido bosque que ahora mismo está muy oscuro. Un bosque cubierto de musgo en el que parece que nos van a salir los duendes en cualquier momento. Al final no salen, pero estamos seguros de que nos han estado observando desde sus escondites y que han jugado un poco con nosotros.



Lower Lough Erne visto desde Cliffs of Magho

Cenamos las salchichas de Donegal y comprobamos que el carnicero ganó su premio en buena lid. Están buenísimas. Para chuparse los dedos. Lástima de no haber comprado más.

Y, como colofón a este día, asistimos a una precioso ocaso, en tonos azules y con reflejos sobre el lago. Tras el cual, nos vamos a dormir enteramente satisfechos. Aquí, solos en este mirador, envueltos por la oscuridad y pensando que es otra pernocta altamente recomendable (y van...).



Logh Navar Forest en la parte del mirador de Cliffs of Magho



Anochecer desde Cliffs of Magho

Gastos día:

- Gasoil: 81,40 € (a 1,512 €/l, para un consumo medio de 13,92 l/100km)
- Carnicería en Donegal: 15,14 €
- Gorros y calcetines de lana: 52,90 €
- Aparcamiento en Donegal: 0,80 €
- Varios: 5,10 €

Total gastos día: 155,34 €

Total parcial: 3184,43 €

6 – Fermanagh

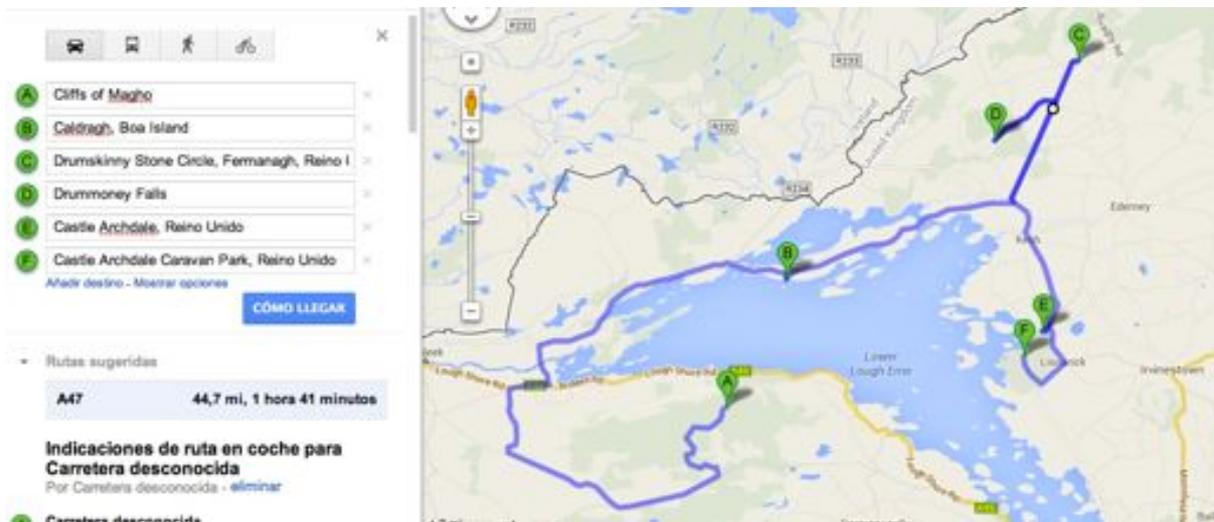
Día 23 (miércoles)

Tallas y piedras enigmáticas

Cliffs of Magho – Isla de Boa – Drumskinny Stone Circle, Cairn and Alignment – Castle Archdale

Recorrido día: 89 km (Total acumulado : 3280 km)

Cliffs of Magho – Lough Navar Forest Scenic Drive – A46 – A47 – Cementerio de Caldragh (Isla de Boa) – Drumskinny Stone Circle, Cairn and Alignment – Drummoney Falls – A35 – B82 – Archdale Castle – B82 – Castle Archdale Caravan Park



Me despierto con peor cuerpo que ayer. Me temo que hoy toca un día de poco movimiento. Esperemos que el ibuprofeno haga efecto y la cosa no vaya a más. Además, ha amanecido todo encapotado. Está tan cerrado que prácticamente no vemos el lago.



Old Man's Head

Arrancamos sobre las 11:00 y para salir de aquí volvemos a seguir las señales de la Lough Navar Forest Scenic Route. Ahora nos lleva por otra parte y va dando una gran vuelta. Pasamos por la **Old's Man Head**. Una curiosa roca que, efectivamente, tiene el perfil de una cara. Sus rasgos (cejas pobladas, barbilla prominente y nariz afilada) dejan muy claro que se trata del rostro de un viejo.

Finalmente, alcanzamos la B52 y nos dirigimos de nuevo hacia el **Lower Lough Erne**. Esta vez cogemos la A47 para recorrer su orilla norte.

Paramos en un área de descanso a tomar el café matutino y cruzamos la carretera para llegar a la orilla del lago. Parece un sitio donde paran habitualmente los pescadores.

Lástima que el día no ayude a realzar el paisaje. De hecho, las nubes bajas nos tapan la visión del alto donde hemos dormido esta noche.

Seguimos un poco más adelante y pasamos a la **isla de Boa** por un puente. Aunque nos cuesta un poco, damos con el pequeño **cementerio de Caldagh**. Dejamos la AC en la reducida explanada que hace las veces de parking y bajamos a ver las extrañas figuras de dos caras que han dado a conocer este modesto lugar.

Realmente son muy curiosas. Una de las dos figuras está bastante deteriorada, pero la otra mantiene bien conservados los trazos de sus dos caras. No me atrevería a aconsejar a nadie que se desviara mucho de su ruta para verlas, pero sí que me parecen interesantes y que justificarán la parada a todo aquel que venga por esta zona.



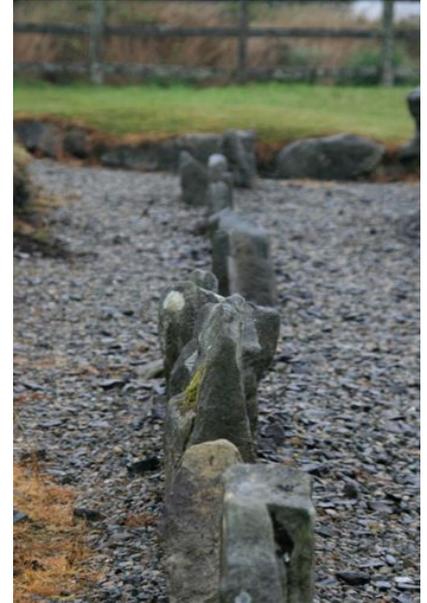
Figuras de 2 caras en el cementerio de Caldagh (Isla de Boa)

Al salir de la isla de Boa y llegar al cruce con la A35, vemos las indicaciones de un círculo de piedras y de un área de picnic. La seguimos y, a unos 200 m, una nueva señalización nos indica que el camino a ambos lugares se separa aquí. Nos decidimos por el primero y a unos 7 kms llegamos al parking del **Drumskinny Stone Circle**. Se trata de un bonito y muy bien cuidado sitio megalítico, compuesto por un círculo de piedras, un pequeño cairn y un alineamiento de piedras.



Círculo de piedras, cairn y alineamiento de Drumskinny

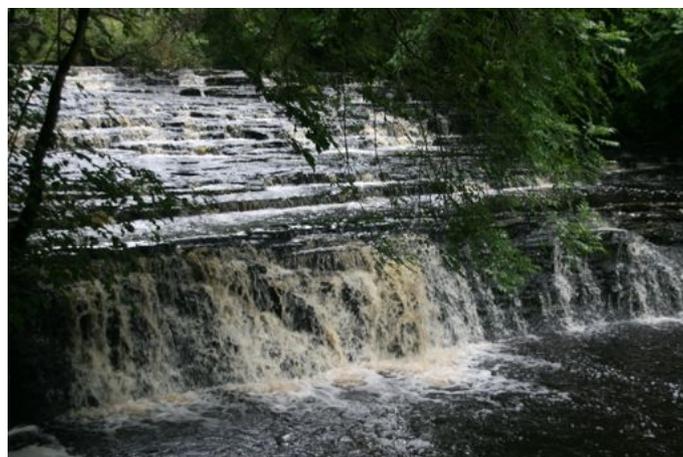
Ha empezado a llover y bajamos con paraguas. El círculo tiene un diámetro de 13 m y está compuesto por piedras de un tamaño majo. El cairn, en cambio, es muy pequeño. Apenas se alza unos centímetros sobre el suelo y su diámetro no llegará a los 5 m. Por su parte, el alineamiento está compuesto por 23 pequeñas piedras, puestas en vertical a lo largo de 15 m. No se puede decir que ninguno de ellos sea espectacular, pero me gusta el conjunto. Me alegro de haberme acercado hasta aquí.



Círculo y alineamiento de Drumskinny

Van a dar las 14:30 y decidimos ir al área que hemos visto señalizada. Retrocedemos y seguimos la señal por una carretera muy estrecha hasta llegar a un parking donde se anuncian las **Drummoney Falls**. Sigue lloviendo, pero bajamos a ver las cascadas. Como no hay indicaciones de la ruta, seguimos el sendero hasta que parece acabar en una especie de mirador sobre el río. Allí no vemos más que unos pequeños saltos de agua en el río. O no hemos llegado a las “falls” o éstas no son nada que merezcan la pena.

Comemos en el parking, mientras la lluvia arrecia fuera y llegan un par de coches. Resultan ser unas familias de Alicante que viajan en coche de alquiler.



Drummoney Falls?

Después de comer, decidimos ir a visitar la isla de White. Por lo que nos dirigimos al puerto del **Castle Archdale Forest Park**, desde donde sabemos que salen los botes hacia allí.

El problema es que nos confundimos de entrada y cogemos la que lleva al viejo castillo Archdale (ignoro si hay uno nuevo). Paramos en el parking y, al no ver el lago, preguntamos a unos paseantes que nos sacan de nuestro error. La marina está en la siguiente entrada del parque. De todas formas, una vez aquí, le echamos un vistazo al castillo. O más bien a sus ruinas, ya que apenas quedan un par de paredes. Lo que sí vemos son indicaciones de rutas, incluida una que lleva a la marina. Parecen unos paseos interesantes, pero nuestro interés se centra en la isla White y, además, yo no tengo el cuerpo para demasiadas alegrías. En todo caso, nos parece un buen lugar para una pernocta tranquila.

Volvemos a la AC y reanudamos la marcha. A dos o tres kms encontramos la entrada al Country Park, donde está la marina. También hay un camping.

Vamos directamente a la marina y preguntamos por el transbordador a la isla. Mala suerte. El último ha salido a las 16:30. No hemos llegado por poco.

Dudamos si marcharnos sin verlo y seguir adelante. Pero hoy no tengo ganas de demasiado movimiento, así es que decidimos quedarnos en el camping a descansar. Total íbamos a tener que entrar mañana...

Entramos en el **Castle Archdale Caravan Park** y nos asignan una de las parcelas para ACs. En realidad no es más que un trozo de parking sin hierba. Nada que ver con las bucólicas parcelas que se suelen estilar por estos países. Por lo demás, el camping está bien. Además, tenemos luz, grifo de agua y desagüe en la propia parcela. Aunque este último no nos queda a mano con nuestra salida de grises. Lástima, ya que es muy cómodo.

Después de acomodarnos y hacer todas las labores de intendencia, vemos que aún no han dado las 18:00. ¡Toca relajarse!

Y a eso nos dedicamos el resto del día. Incluyendo unas cervezas en el bar del camping, donde nos entretenemos navegando en su WIFI gratuita.

Gastos día:

- Camping Castle Archdale Caravan Park (1 noche, con luz): 30,15 € (25 £)
- Varios: 18,43 € (15,49 £)

Total gastos día: 48,58 €

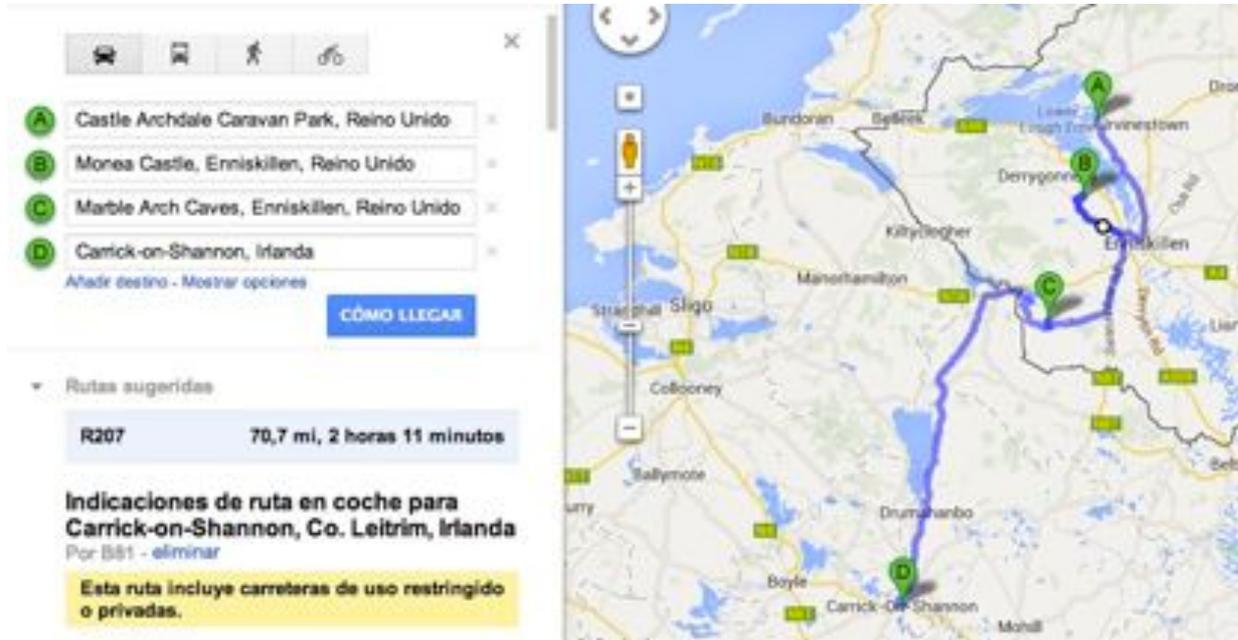
Total parcial: 3233,01 €

Día 24 (jueves) Una isla, un castillo y una cueva

Castle Archdale – Isla de White – Monea Castle – Marble Arch Caves – Carrick-on-Shannon

Recorrido día: 116 km (Total acumulado : 3396 km)

Castle Archdale Caravan Park – B82 – A32 – A46 – B81 – Monea Castle – B81 – A4 – A32 – Marble Arch Road – Marble Arch Caves – N16 – R207 – R280 – Carrick-on-Shannon



Esta noche ha sido movidita. Debe de ser que ayer descansamos demasiado. Porque nuestro hijo se despierta a las 5 y pico, sin ninguna intención de volverse a dormir. Mi mujer lo entretiene como puede hasta las 8:30 y yo le relevo. Me levanto mejor que ayer, pero aún no estoy del todo bien.

Como ya es una hora prudencial, desayunamos y nos vestimos para salir. Labor en la que es de especial ayuda la colaboración de la niña. Es increíble cómo consigue que su hermano haga lo que ella le dice. Aunque él se haya levantado con el día torcido, ella le maneja jugando y él le sigue el juego entre risas.

Al final, conseguimos salir para tomar el primer barco del día a la **isla de White** (salen a las 10:30, 11:30, 14:30, 15:30 y 16:30). Mi mujer no nos acompaña, se queda durmiendo para recuperarse del madrugón. Vamos a la marina y cogemos los billetes (4 £ por cabeza, con independencia de la edad). Somos los primeros. Bueno, y también los únicos. Ya que acabamos yendo solos en la barca con el conductor.

Por cierto, el barquero es un irlandés serio, pero muy atento y agradable. Cuando salimos de la marina, nos dice que nos acerquemos y pone a mi hijo al mando del barco. ¡Qué más quiere él! Coge el timón y nos mira todo orgulloso, como diciendo: “Mirad estoy llevando la barca”. Y así vamos un buen rato, haciendo eses y con el conductor corrigiendo el rumbo cada poco, para que no nos desviemos demasiado.

Cuando atracamos en la isla, el barquero nos dice que se quedará en el pequeño muelle durante la media hora que te dejan para la visita. Que, si acabamos antes, vayamos en cuanto queramos y volvemos seguido. Es la ventaja de ir solos. El ritmo lo marcas tú.

En la isla solo se visitan las ruinas de la pequeña iglesia cuyo construcción se sitúa en el siglo XII. Nada extraordinario, si no fuera por las curiosas figuras talladas que están integradas en una de sus paredes y que pertenecen a una época anterior (siglos IX o X). Este conjunto de tallas conforman un caso único y se hallan en muy buen estado de conservación. Aún hoy, los rasgos de las figuras son perfectamente visibles. Desde luego, nos llaman la atención.

Al final, no perdonamos ni un minuto. Pasamos la media hora estipulada, leyendo la información del panel informativo, mirando las figuras desde todos los ángulos y, en definitiva, disfrutando de ellas en esta visita “particular”.

Por cierto, aquí mi hija me vuelve a dar una lección de fotografía. Después de que yo les había sacado no sé cuántas fotos a las figuras, me pide la cámara y la pierdo de vista. Posteriormente, cuando reviso las fotos realizadas, comprendo que ella “ve” las fotos mucho mejor que yo. Y a las pruebas me remito. No hay más que ver los enfoques de las dos primeras fotos (las mías) y las dos últimas (las suyas), para darse cuenta de quién supo leer mejor el momento. Tendré que vigilarla de cerca, para ver si aprendo algo.



Isla de White (las mías)

Volvemos al camping para las 11:30 y nos encontramos a mi mujer desayunando. La hora de salida en este camping es a las 12:00. Y, aunque ya lo dejamos pagado ayer y no suelen ser demasiado estrictos con el tema, a mi me gusta cumplir los horarios o preguntar si permiten salir más tarde. Así es que recogemos todo rápidamente, vaciamos, cargamos y salimos del camping.

Seguimos la carretera que bordea el lago Erne inferior hasta llegar a Enniskillen. Aquí teníamos previsto visitar el conjunto monástico de la isla de Devenish, pero lo hemos desechado. Eso nos obligaría a coger otro transbordador y, seguramente, invertir unas horas que preferimos destinar a otros lugares. Al fin y al cabo ya vamos a ver otros monasterios y éste no parece tener nada especial que lo diferencie de ellos.



Isla de White (las suyas)

En su lugar, decidimos desviarnos un poco de nuestra ruta, para ver el **Monea Castle**. No lo hemos visto publicitado en ninguno de los folletos que hemos cogido en la zona, pero me llama la atención la descripción que figura en nuestra guía. En ella se alaba su conservación y, sobre todo, lo sitúa en un rincón remoto del lago, sobre un promontorio rocoso. Tiene buena pinta y nos pilló de paso.

Aparcamos junto a la puerta de entrada y preparamos un café, que nos tomamos mientras paseamos por las ruinas del castillo. Estamos solos. El lugar está abierto al público, pero no está atendido. Mejor. No es que hagamos nada que no hiciéramos en una visita vigilada, pero nos da sensación de paz y libertad. Más aún en un entorno como éste. Además, es de esos castillos que les gustan a los niños. Un castillo, castillo, donde pueden moverse a su gusto porque no hay nada que puedan romper.

Lo más llamativo del castillo es su parte frontal, con las dos torres que flanquean la entrada al edificio principal. Edificio cuyo interior está totalmente derruido. Igual que la muralla exterior y el resto de las edificaciones auxiliares. Aunque su huella es perfectamente visible y hay zonas donde aún se conservan en pie parte de sus paredes.

En definitiva, una visita tranquila y relativamente rápida, que disfrutamos mucho. Sin duda, todo un acierto.

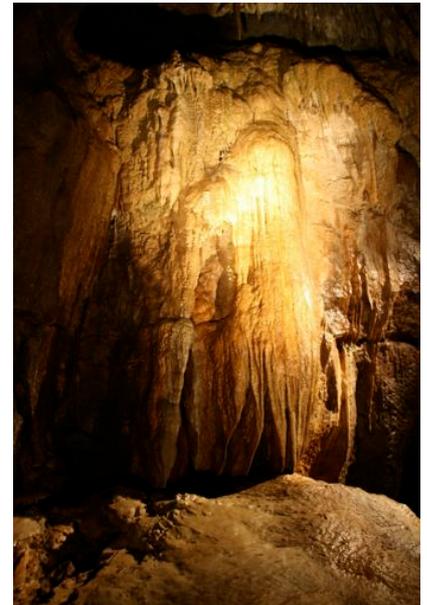


Monea Castle

A continuación nos dirigimos a las **Marble Arch Caves**. Llegamos para las 15:00 y, sin entretenerme, bajo a coger las entradas. Ya que parece que hay mucha gente. Me dan la posibilidad de coger entradas para varios turnos, pero me quedo con la txanda de las 16:15 (20 £ el pase familiar). Así tenemos tiempo para comer con tranquilidad. Cosa que hacemos en el mismo aparcamiento.

La visita dura 75 minutos, aunque nosotros tardamos algo más, ya que vamos con varios niños pequeños. Es una cueva muy larga, en la que se van pasando por varias zonas diferentes. Algunas de ellas muy llamativas. El primer tramo se hace en una barca a través de un río subterráneo y luego se sigue caminando, para salir por otro lado. Hay bastantes estalactitas, estalagmitas y otras formaciones. También hay un paso por un lago en el que el guía tiene preparada una pequeña sorpresa. Pero no voy a fastidiársela, así es que evitaré contarla.

En definitiva, una visita totalmente recomendable.



Marble Arch Caves

Después de la última visita del día, nos dedicamos a recorrer kms hacia el sur, en busca de la siguiente zona que tenemos previsto conocer.

Recorremos la orilla este del Lough Allen y llegamos a **Carrick-on-Shannon** sobre las 20:10. Junto al río vemos un par de ACs dispuestas a pasar la noche, en lo que resulta ser el parking de la marina. Es un parking de pago entre las 8:30 y las 18:30. Así es que mañana tocará madrugar.

Por cierto junto al parking hay una caseta de servicios para la marina, pero no sé cómo funciona. Si es de pago o solo es para uso de los barcos que están en ella. También hay una WIFI gratuita, pero es muy débil y hay que acercarse bastante al hotel de enfrente (creemos que procede de allí).

Gastos día:

- Barca a White Island: 14,52 € (12 £)
- Entrada Marble Arch Caves: 24,19 € (20 £)
- Supermercado: 52,87 €

Total gastos día: 91,58 €

Total parcial: 3324,59 €

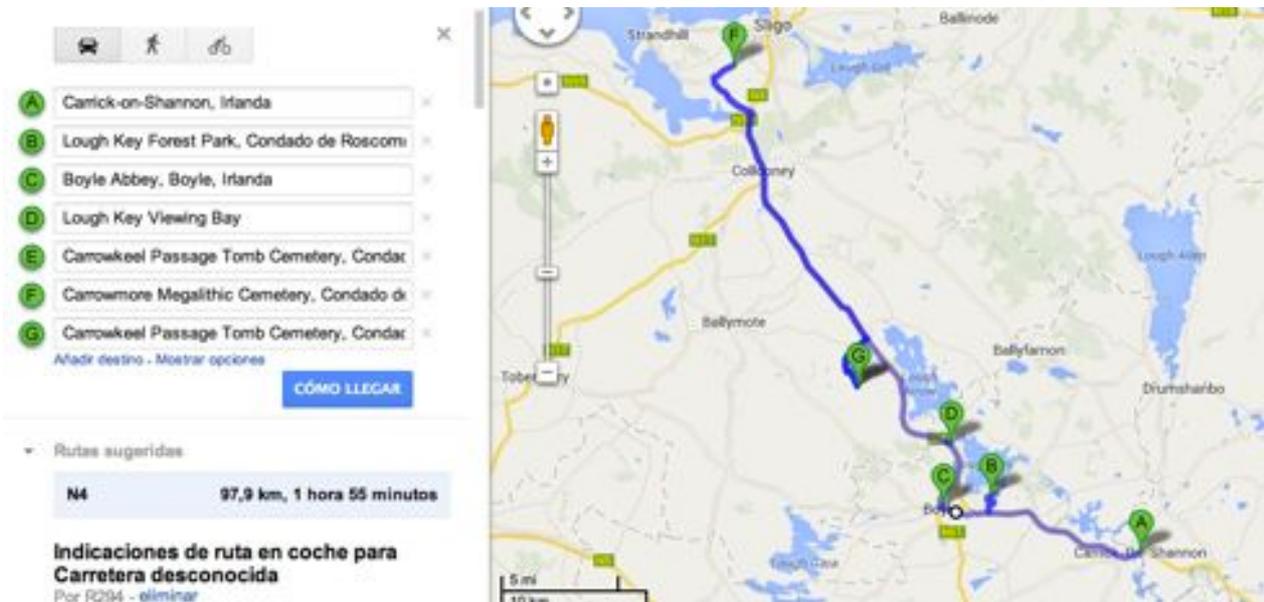
7 – Leitrim y Sligo

Día 25 (viernes) Un cementerio megalítico

Carrick-on-Shannon – Boyle Abbey – Carrowkeel Passage Tomb Cemetery

Recorrido día: 110 km (Total acumulado : 3506 km)

Carrick-on-Shannon – N4 – Lough Key Forest Park – N4 – R294 – Boyle Abbey – N61 – N4 – Lough Key Viewing Bay – N4 – Carrowkeel Passage Tomb Cemetery – N4 – R292 – Carrowmore Megalithic Cemetery – 292 – N4 – Carrowkeel Passage Tomb Cemetery



Había puesto el despertador para poner la OTA, pero no ha hecho falta. Mi hijo ha tocado diana a las 8:00 y decidimos dejar el parking antes del inicio del horario de pago. Ya encontraremos un lugar para desayunar.

Nos dirigimos directamente al cercano Lough Key. En nuestra guía se dice que para muchos es el lago más bonito de Irlanda y que se pueden visitar unos túneles subterráneos del siglo XIX. Nos parece que puede ser interesante.

Encontramos el acceso al Lough Key Forest Park y nos metemos hacia dentro. Pero poco antes de llegar al lago, nos topamos con una barrera. Para parar en el parking hay que pagar 4 € o gastar más de 10 € en el centro de visitantes. No es que sea mucho, pero ahora mismo está lloviendo mucho y nos cuestionamos el planning del día. Nuestra idea era desayunar con calma y, en función de cómo evolucione el tema, dar un paseo por el lago.

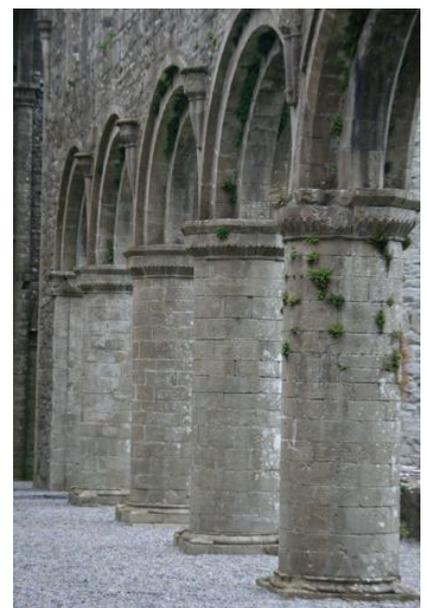
Sopesamos la situación y decidimos seguir. No tiene pinta de parar y no nos apetece pagar un parking para desayunar.

Un par de kms después entramos en **Boyle**. Paramos en un parking próximo a la abadía y, por fin, conseguimos desayunar. Lo hacemos con calma, para dar tiempo a que la meteorología mejore.

Cuando pensamos que ya no llueve tanto, vamos con nuestros paraguas a visitar la abadía (*Heritage Card*). El responsable del monumento hace las veces de portero y de guía. A la par que da las entradas, nos proporciona información y nos la explica de una forma bastante amena para los críos. Además, nos deja unas útiles guías plastificadas que debemos devolver a la salida.

Con esa información, recorremos por nuestra cuenta las ruinas de la abadía. Aunque tiene partes bien conservadas, la estructura original ha sido modificada de forma importante. No en vano, durante muchos años fue utilizada con fines militares. Lo más interesante es la iglesia, que, a falta de techumbre, se conserva muy bien. Y, sobre todo, algunos de sus capiteles. Nos gusta.

Por cierto, ya ha dejado de llover e incluso, a ratos, los claros se imponen a las nubes. Cosas del viento.



Boyle Abbey

Después de la visita, nos acercamos al centro de Boyle y damos un paseo. Nuestra guía asegura que es la población más hermosa de Roscommon, pero nosotros no le vemos nada especial. De lo cual concluimos que no tenemos ningún interés en el resto de pueblos de este condado.

Volvemos a la AC y reanudamos nuestra ruta por la N4 en dirección norte. Al de poco, encontramos un mirador sobre el Lough Key. O eso es, al menos, lo que reza en el cartel. Porque, la verdad sea dicha, el lago no es que sea demasiado visible desde aquí. De todas formas, aprovechamos para tomarnos un café, bajo la atenta mirada del caballero de latón que preside el lugar. En todo caso, tampoco parece mal lugar para una pernocta.



Estatua ecuestre en mirador sobre el Lough Key

Poco más adelante, justo tras cruzar la frontera entre los condados de Roscommon y Sligo, paramos en otro mirador. Esta vez es un mirador sobre el Lough Arrow, contiguo al anterior. En este caso, el lago se puede apreciar mucho mejor. Es un parking-mirador minúsculo y recogido, que puede servir también para una pernocta. Aunque al estar tan cerca de la carretera, puede ser algo ruidoso.



Lough Arrow

Nuestro siguiente destino es el **Carrowkeel Passage Tomb Cemetery**. Un complejo neolítico de tumbas de corredor, situado en lo alto de una colina. Pasa por ser uno de los cuatro principales conjuntos de este tipo en Irlanda.

El día ha evolucionado favorablemente y, al final, se ha quedado una tarde preciosa. Por lo que dejamos la AC junto a otro coche en un rekutxu del camino, justo antes de que la carretera se convierta en una pista de un solo sentido, y aprovechamos esta agradable tarde para caminar. Pasamos junto al lugar que hace las veces de parking y empezamos a subir por una pista, primero, y por un sendero después.

Tras recorrer unos 3 kms, llegamos a la primera de las tumbas (identificada como el cairn G). La entrada está un poco por debajo del nivel del suelo, pero se puede acceder al interior perfectamente. Tiene un pasillo muy corto, que finaliza en una cámara con tres “habitaciones”.

Sobre la entrada hay una ventana apaisada, hecha con una gran piedra. Es del estilo de la de Newgrange y tiene la misma función: iluminar la cámara central con los primeros rayos de sol en el solsticio. Al parecer son los dos únicos casos conocidos en los que se usa esta especie de ventanuco sobre el dintel de la entrada. Aunque en este caso, cumple su cometido durante el solsticio de verano y no en el de invierno como en Newgrange.



Carrowkeel (Cairn G)

Prácticamente al lado de ésta, se encuentra una segunda tumba (cairn H). Su techo se ha derrumbado y el interior no es accesible, aunque la entrada es perfectamente visible.

Y un poco más arriba hay un tercero (el cairn K), en el que también se puede entrar. El pasillo tiene 7 m y la altura de la cámara es suficiente para permanecer en ella de pie. La estructura de su bóveda se puede apreciar claramente. Con las piedras dispuestas una sobre otra, de forma que van saliendo, poco a poco, y disminuyendo el hueco hasta cerrarlo por completo.

Comemos los bocadillos que hemos traído con nosotros y descansamos un buen rato. Después, nos entretenemos paseando por este complejo en el que se han identificado un total de 14 cairns. Los tres que hemos visto son los más accesibles.

Vamos un poco más hacia delante, pero no vemos ningún otro (o no sabemos identificarlo). Lo que sí vemos es una sima que parece tener un difícil acceso. Además, el promontorio sobre el que estamos tiene muy buenas vistas. Quienes construyeron las tumbas sabían elegir muy bien los lugares más apropiados para hacerlo.



Carrowkeel (Cairn H)



Carrowkeel (Cairn K)



Panorámica desde Carrowkeel

Volvemos a la AC y, pasadas las 18:00, retomamos ruta. Seguimos la N4 hasta casi llegar a Sligo y nos desviamos para llegar al Carrowmore Megalitic Cemetery. Ya suponemos que estará cerrado, pero la idea es pernoctar en su parking o en los alrededores, y verlo mañana.

Nos cuesta un poco encontrarlo y aprovechamos que tenemos que coger gasoil para preguntar en la gasolinera. Lo malo es que cuando llegamos, nos topamos con que también está cerrado el parking y no hay ningún lugar a la vista donde podamos parar. Toca retroceder hasta el último pueblo.

En esas estamos, cuando mi mujer se da cuenta de que no tiene el móvil. Busca por todas partes y no aparece. ¡Lo ha perdido en Carrowkeel! Lo llevaba en la chaqueta y se le ha debido caer.

Analizamos la situación. Estamos a unos 30 kms de allí, estábamos buscando un lugar para pasar la noche y no sabemos cuánto nos puede costar encontrarlo (aunque nuestra experiencia dice que algo ya habrá por aquí cerca). Pero, sobre todo, mi mujer quiere recuperar su móvil. Así es que no empleamos mucho tiempo en tomar la decisión: nos volvemos a Carrowkeel y dormimos allí.

Esta vez vamos con la AC hasta el último parking. Solo quedan 2 coches y dejamos la AC en una zona llana. Aún hay luz, por lo que subimos lo más rápido que podemos. Miramos en el interior de las tumbas y en los lugares por los que hemos pasado. Pero nada, no aparece. Desanimados, emprendemos el camino de vuelta y preguntamos por el móvil a los dos grupos con los que nos cruzamos (uno de ellos de españoles). Hablamos con ellos y, cuando se marchan, nos quedamos solos con el coche de dos chicos que han llegado tarde y han subido casi sin luz.

Para cuando nos ponemos a cenar, ya se ha hecho de noche. De pronto, nos tocan la ventana del comedor. ¡Vaya susto!

Son los dos chicos, que resultan ser canarios. Tras los saludos de rigor, nos hacen un pregunta un tanto sorprendente: ¿habéis perdido un móvil?

Increíble, lo han encontrado los que han subido casi a oscuras. Al parecer, uno de ellos ha visto una lucecita que parpadeaba en la noche y se ha acercado hasta ella. El móvil estaba entre unos arbustos. La casualidad ha hecho que lo encontrara alguien que pudiera identificar el operador (euskaltel) y, después, relacionarlo con nuestra matrícula. ¡Increíble, pero cierto!

Les damos mil y una gracias, y nos despedimos de ellos. Ahora sí, nos quedamos totalmente solos en este rincón de Irlanda. Rodeados por una oscuridad que solo se ve rota por el brillo de las estrellas y con una alegría que ya no esperábamos. Dormimos a pierna suelta, con total tranquilidad.

Gastos día:

- Gasoil: 80,82 € (a 1,469 €/l, para un consumo medio de 14,18 l/100km)
- Tienda Boyle: 7 €
- Varios: 0,82 €

Total gastos día: 88,64 €

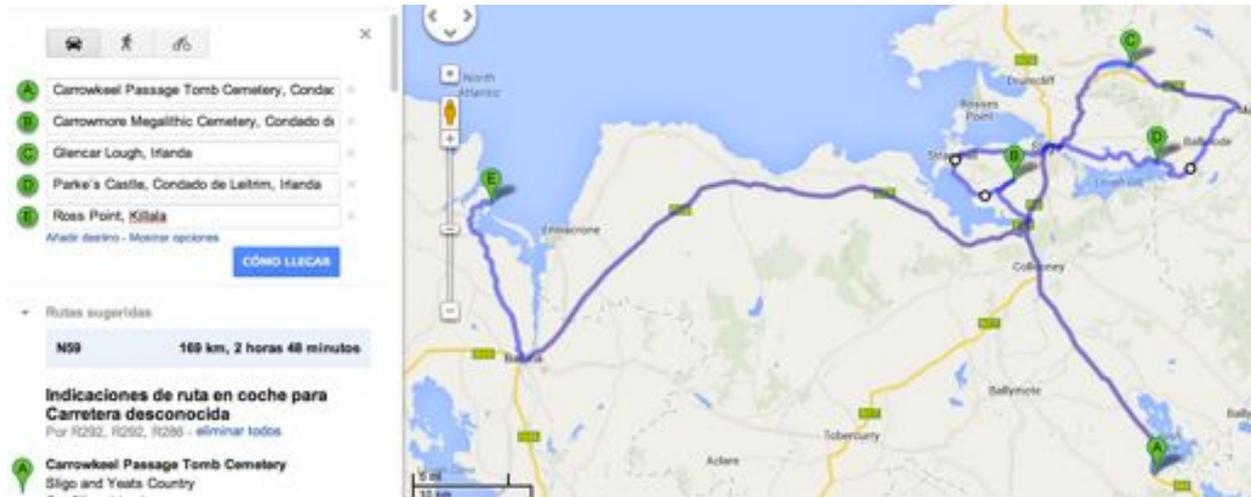
Total parcial: 3413,23 €

Día 26 (sábado) Por tierra de Yeats

Carrowkeel Passage Tomb Cemetery – Carrowmore Megalithic Cemetery – Glencar Lough y Waterfall – Parke’s Castle – Ross Point (Killala)

Recorrido día: 173 km (Total acumulado : 3679 km)

Carrowkeel Passage Tomb Cemetery – N4 – R292 – Carrowmore Megalithic Cemetery – R292 – N4 – N16 – Glencar Lough y Waterfall – N16 – R286 – Parke’s Castle – R286 – N4 – N59 – R314 – Ross Point (Killala)



Las previsiones daban lluvia para hoy y esta noche hemos oído llover con fuerza. Pero nos hemos despertado con sol.

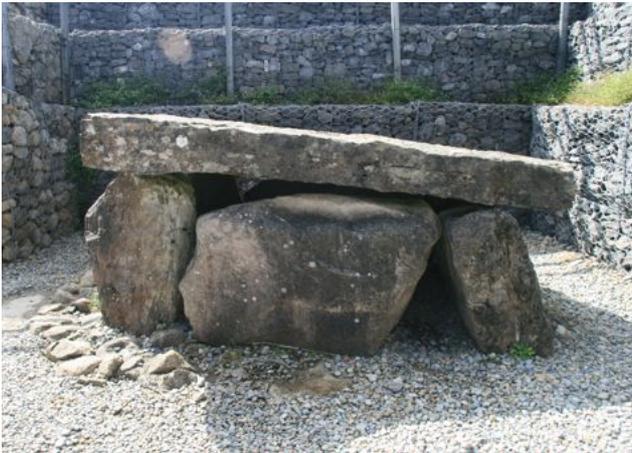
Desayunamos y volvemos a recorrer los kms que nos separan del cementerio megalítico de **Carrowmore** (*Heritage Card*). Es el más grande de Irlanda, ya que han sido identificados unos 60 monumentos. Aunque no todos son visibles y algunos están en terrenos particulares. En cualquier caso, son muchos los que se pueden ver en la visita.

Llegamos poco antes de las 12:00 y conseguimos un hueco para dejar la AC en su parking. La verdad es que hemos tenido suerte, porque el parking es pequeño y la afluencia de visitantes supera con creces su capacidad. Y, como ya vimos ayer, no hay mucho sitio para aparcar fuera del parking. Apenas la entrada a alguna finca, donde se ven coches aparcados de mala manera.

Hacemos la visita siguiendo el recorrido recomendado y vamos leyendo la información de cada monumento. Hay varios círculos de piedras muy bien conservados, un par de dólmenes pequeños y la reconstrucción de un enorme cairn, en cuyo interior se puede ver un elegante dolmen. La reconstrucción no está cerrada por completo y está preparado para que los visitantes podamos entrar en el cairn y ver sus detalles constructivos.

Para finalizar la visita, salimos del recinto y atravesamos la carretera. Al otro lado de ésta se ubican dos o tres círculos más, y los dos dólmenes más espectaculares del cementerio. El último de ellos, enclavado en terrenos de una granja particular, nos ofrece una imagen curiosa: un dolmen rodeado de vacas. Se ve que éstas están acostumbradas al ir y venir de los turistas, porque ni se inmutan de nuestra presencia.

Por cierto, otra cosa que llama la atención es la vista del Queen Maeve's Cairn, situado en la cima del monte Knockarea. Debe de ser un cairn gigantesco, porque está a bastante distancia y es perfectamente visible desde aquí.



Carrowmore

Tras casi una hora y media de visita, salimos de aquí satisfechos por lo visto y leído. Creo que es un lugar muy recomendable. Aunque quizás aconsejaría pasar por aquí antes de ir a Carrowkeel. Seguro que con la información vista ahora, sacaríamos más provecho a lo que vimos ayer.

Una vez en marcha, decidimos dar un pequeño rodeo y bordear la península de Strandhill por la R292. Pasamos junto al cruce que lleva al parking de salida para la ascensión al monte Konckarea, donde se halla el enorme cairn que veíamos antes. Seguimos adelante y vamos por una carretera bastante estrecha, que ofrece buenas vistas de la bahía de Sligo.

Nuestro siguiente objetivo es el **Lough Glencar**, donde tenemos previsto hacer una ruta hasta la cascada que inspiró al famoso poeta irlandés Yeats.

Llegamos al lago con un tiempo bastante amenazador. Aún luce el sol, pero el viento corre con cierta fuerza y parece que está trayendo las nubes negras que se ven al fondo. Así y todo, nos encontramos con una bonita imagen. Un lago rodeado de landas verdes en las que pastan las ovejas y de suaves colinas que van cogiendo altura hasta moldear Crockauns Mountain y las demás cimas adyacentes.

Son las 14:00 y comemos rápidamente para aprovechar la tarde. Nos preparamos y salimos dispuestos a hacer la ruta. Seguimos las señales de la cascada y nos la encontramos antes de haber roto a sudar. ¿Nos habrá llevado más de 3 minutos el subir por estas pasarelas tan bien preparadas para los turistas? Lo dudo.

Evidentemente, nuestra información era incorrecta. La cascada está, como quien dice, a pie de carretera. En cualquier caso, se trata de una bonita cascada. Trae bastante agua y da un salto limpio hasta la poza, rodeada de una vegetación bastante cerrada.



Lough Glencar



Glencar Waterfall

Seguimos el camino, pensando que se prolongará y que llegará a la parte superior de la cascada. Pero en seguida vemos que tira hacia abajo. De forma que, siguiendo otro recorrido, volvemos al parking con la misma rapidez con la que hemos subido. Aunque con la sensación de hacer el ridículo, calzados con botas de monte, mochila, bastones y preparados para hacer una ruta de dos o tres horas.

Miro en el panel informativo y compruebo que la ruta sale desde un pequeño parking anterior. Lo hemos visto al venir. Está solo a unos 500 m, pero cualquiera convence por segunda vez a mi hijo de que hay que empezar a andar. Para él ya se ha acabado el paseo. Hemos salido, caminado y vuelto a la AC. Punto y final.

De todas formas, y por si hubiera dudas, empieza a llover con fuerza. Definitivamente, desistimos y cambiamos la caminata por un café en la AC y por unos helados que compramos en un puesto ambulante. Para los niños no hay color, mucho mejor ahora.

Afortunadamente, el chaparrón no dura demasiado. Aprovecho que, cosa rara, hay contenedores en el parking y me deshago de las bolsas de basura. Por cierto, también hay una caseta de servicios públicos, lo que le convierte en otro buen lugar de pernocta. La verdad es que Irlanda está lleno de ellos. No es algo que deba preocupar.

Acabamos de circunvalar el Lough Glencar por la R278 y bajamos al Lough Gill, cuya orilla norte recorreremos por la R286.



Bordeando el Lough Gill

En un saliente de tierra encontramos el **Parke's Castle** (*Heritage Card*). No teníamos claro si acercarnos hasta aquí, pero a nuestra hija le han gustado las fotos que ha visto y ha decidido que sí venimos.

Todo un acierto. Es un bonito castillo, construido a orillas del lago y con un precioso patio de armas. Lo disfrutamos con pausa. Recorremos el camino de ronda sobre las murallas y pasamos por las estancias que están ambientadas con distintos temas.

También son visibles las huellas de la casa torre del siglo XVI, propiedad de Sir Brian O'Rourke. Quien fue ejecutado por dar cobijo a un capitán de la armada invencible que logró refugiarse aquí.



Parke's Castle

Tras la última visita del día, ponemos rumbo al oeste, con intención de hacer kms. Nos toca cambiar de zona. Pero antes de ponernos a ello, hacemos una parada en un supermercado de Sligo. Hay que llenar la despensa.

Después de las compras, seguimos la N59 hasta Ballina, sin nada que reseñar. Salvamos su larguísima ría y abandonamos la nacional para llegar a Killala por la R314. Deben de estar en fiestas, porque al cruzar el pueblo vemos a mucha gente vestida con uniformes franceses de la época napoleónica.

Más tarde sabremos que se trata de un festival en el que se rememora la batalla de Killala. Batalla en la que los rebeldes irlandeses, con la ayuda de tropas francesas, infringieron una humillante derrota a los británicos. No duró mucho la marcha triunfal de esa coalición. Acabó con la ejecución de los rebeldes irlandeses y con la repatriación de los franceses apresados, en un canje con prisioneros de guerra británicos que estaban en poder de Francia.

Nosotros dejamos atrás el pueblo y cogemos la desviación a **Ross Point**, bien señalizada en la carretera con una indicación de su playa (Ross Strand).

Esta es otra de las pernoctas que traemos seleccionadas de entre las que aparecen en la página de *campingcar-infos*. Un lugar muy adecuado para nosotros. Llano, junto a una playa, con dos mesas de picnic, grifo de agua potable, una ducha exterior y servicios públicos. Todo un lujo, aunque los retretes no estén precisamente limpios. Algo que achacamos a que hoy es sábado festivo y no habrá pasado el servicio de limpieza.

Hemos llegado sobre las 19:30 y bajamos a la playa para disfrutar de los últimos rayos de sol. La marea está muy baja y las piedras recubiertas de algas han quedado al descubierto. Solo en la zona más cercana al parking parece que un bañista puede entrar al agua por la arena, sin pisar piedras. El resto no tiene pinta de ser demasiado agradable para el baño. Aunque, a esta hora y con esta luz, el verdín de las rocas nos ofrece unos bonitos contrastes.

Otro bonito lugar para acabar el día. Un balcón sobre la bahía de Killala, que resulta estar muy protegido contra el viento.

Cenamos y metemos a los niños en la cama. Aunque yo aún tendré tiempo de “sufrir” un poco, mientras me tomo mi patxaran sentado a la luz de la luna en el pretil del aparcamiento inferior.



Ross Point (Killala)

Gastos día:

- Supermercado: 65,39 €
- Varios: 4 €

Total gastos día: 69,39 €

Total parcial: 3482,62 €

8 – Mayo

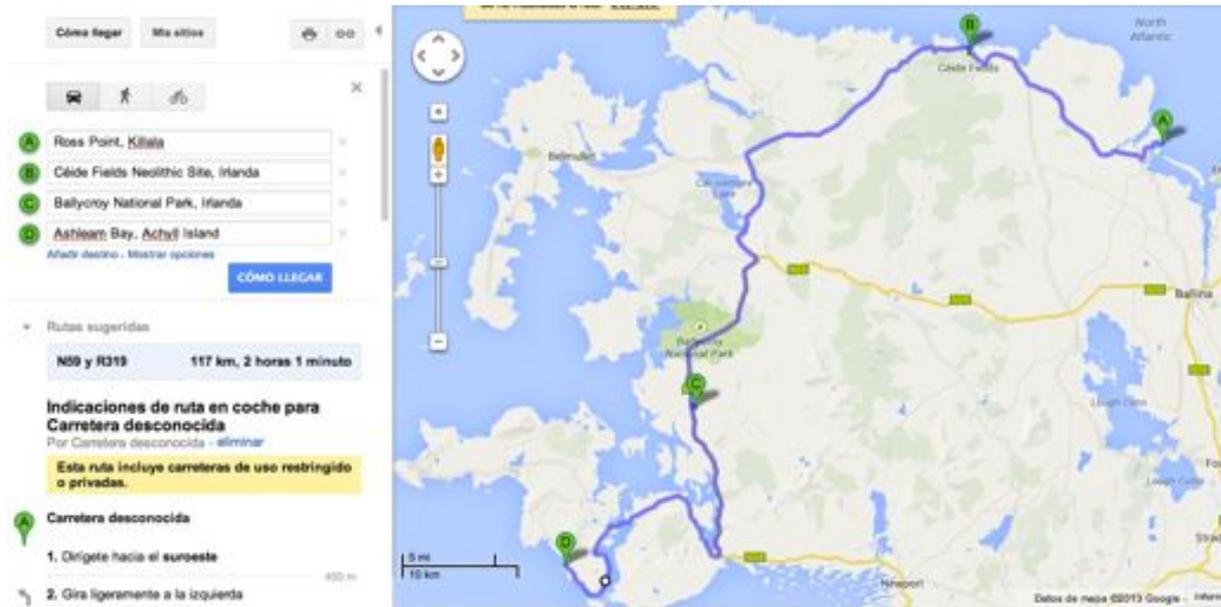
Día 27 (domingo)

La edad de piedra

Ross Point (Killala) – Ceide Fields Neolithic Site – Ballycroy National Park – Achill Island

Recorrido día: 116 km (Total acumulado : 3795 km)

Ross Point (Killala) – R314 – Ceide Fields Neolithic Site – R314 – L1204 – R313 – N59 – Ballycroy National Park – N59 – R319 – Atlantic Drive (L1405) – Mirador sobre Ashleam Bay (Achill Island)



Hoy nos hemos levantado vagos. Mi hijo se ha despertado a las 8:00, pero nos hemos vuelto a dormir y nos han dado las 11:00 en el sobre. ¡Qué manera de sufrir!

En fin, desayunamos y una rebelión a bordo toma el mando para dictaminar que esta mañana vuelve a tocar playa. Dado el cariz que toman los acontecimientos, prefiero no ofrecer resistencia. Bajamos a la playa y vemos sorprendidos que hay socorristas. Por lo que pudiera pasar, están guarnecidos en una cabina cerrada y con calefacción. Desde allí dominan la parte central de la playa.

No ha salido un día demasiado bueno, pero eso no es óbice para que haya gente en la playa e, incluso, para que algunos valientes se tomen un baño. Supongo que tampoco podrán esperar a que luzca el sol con fuerza, ya que serían muy pocos los días en los que pudieran hacerlo.

De hecho, cuando empieza a chispear y nosotros empezamos a recoger, aquí no se mueve nadie. Todos los irlandeses actúan como si nada estuviera ocurriendo. Al final la cosa se pone fea, pero solo empiezan a retirarse cuando la lluvia cobra bastante fuerza. Y tampoco es que se den excesiva prisa.

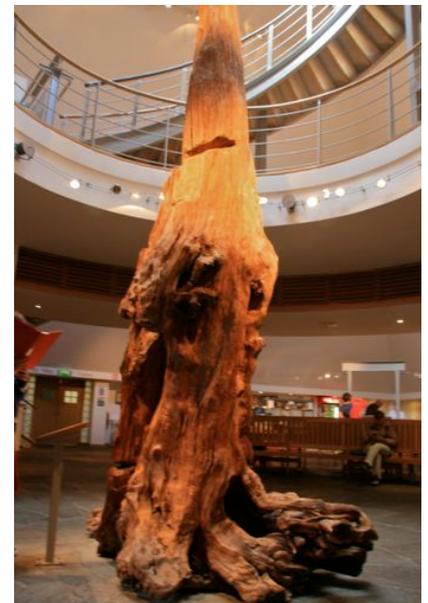
Nosotros nos tomamos un café y aprovechamos la infraestructura del lugar para ducharnos en la AC y quitarnos la arena de la playa. Antes de partir cargo agua del grifo y vacío el depósito de grises. No tardaremos mucho en entrar en camping, pero tampoco es cuestión de acarrear peso en balde.

Retomamos ruta sobre las 13:30 y en apenas media hora estamos en el parking de **Ceide Fields** (*Heritage Card*). Es un asentamiento de la edad de piedra que pasa por ser el monumento de esa época más extenso del mundo.

De una gran importancia desde el punto de vista histórico, la verdad es que los profanos en la materia no somos capaces de ver gran cosa. Afortunadamente, la información que te proporcionan en el centro de visitantes es muy interesante y nos permite identificar cosas como los trazos de las paredes de una vivienda o los muros de los campos donde guardaban sus animales. Por cierto, estos muros de piedra fueron hechos hace 6000 años y son los más antiguos que se conocen en el mundo.

En resumen, una visita más interesante por la información recibida, que por lo que realmente se llega a ver. Aunque, todo hay que decirlo, el asentamiento está enclavado en un entorno privilegiado.

Para finalizar la visita, bajamos al mirador sobre los acantilados y comemos en el parking, antes de continuar hacia el oeste.



Ceide Fields

Después de comer seguimos por la R314, siguiendo una carretera con buenas vistas. En Bellanaboy Bridge cogemos la L1204 para atajar hasta Beannchor. Se trata de una carretera que aparece como blanca en nuestro mapa, pero que resulta ser una buena carretera. Ya nos gustaría encontrar este piso en todas las nacionales.

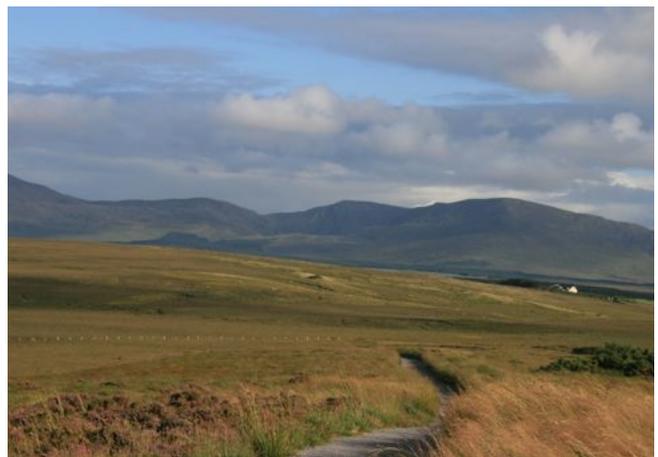
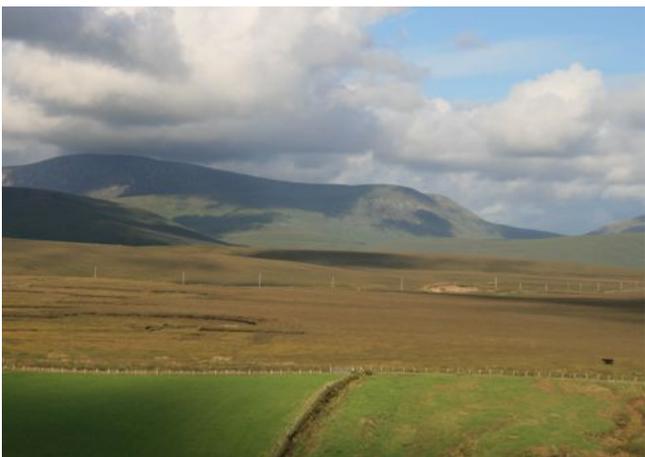
Atravesamos una zona con un bonito paisaje. De hecho, este tramo de carretera (R314-L1204) es de lo más “salvaje” e inhóspito que hemos visto hasta ahora (quizás junto con la Military Road).

Sobre las 18:00 llegamos al **Ballicroy National Park**. Su centro de visitantes está ya cerrado, pero en los carteles vemos anunciado un pequeño recorrido circular, que es accesible sin entrar al interior del edificio (el *Nature Trail*). En realidad, no es más que un paseo que rodea dicho edificio, subiendo a una loma desde la que se tiene una buena panorámica del parque nacional. En el punto más alto hay una curiosa piedra en la que se han hecho agujeros con diferentes topónimos. Mirando a través de esos agujeros se identifican esos lugares y montes. Muy curioso.

La tarde es preciosa y desde el recorrido se ven las montañas del PN, la costa y, al fondo, la isla de Achill. Es un bonito paisaje. De éstos que emanan paz y tranquilidad. Pero, la verdad, es que tenemos la impresión de estar muy en los límites del parque. Yo diría que la parte principal del PN estará entre las montañas que tenemos en frente. Que estos campos de turba y esos otros en los que pasta el ganado, no son más que sus alrededores.

Esta es una sensación que hemos tenido en la mayoría de los parques naturales de Irlanda. Parece que son menos accesibles que en otros lugares que hemos visitado. Como si en este país estos espacios naturales estuvieran muy protegidos y al turista solo se le diera la oportunidad de verlos de refilón. No me parece una mala política, pero nos deja con las ganas de verlos un poco más a fondo.

En todo caso, si se pasa por aquí, merece la pena parar y hacer este pequeño recorrido. No lleva mucho tiempo, es muy agradable y ofrece una buena visión de lo que es esta parte de Irlanda.



Ballicroy National Park

Son casi las 19:00 y empezamos a pensar en parar. La verdad es que el parking del PN parece tranquilo, pero la entrada tiene puertas y se indica de que se cierra a la noche. Ya ha pasado la hora de cierre y sigue abierto. Pero, por si acaso, salimos de aquí en busca de nuestra suite para hoy.



Achill Island desde el mirador de Ballicroy National Park

Continuamos bajando por la N59, hasta el cruce con la R319, que nos llevará a la **isla de Achill** (la más grande de Irlanda). Son unos kms bonitos de recorrer. Vamos casi siempre con vistas de los montes y campos de turba a nuestra izquierda, y de preciosos entrantes de mar a nuestra derecha. Todo ello realzado por una estupenda luz crepuscular, que nos soy capaz de captar con mi cámara.

Pasamos el puente que da acceso a la isla. A la salida de Achill Sound seguimos las señales de la *Atlantic Drive* y nos salimos de la R319 para tomar la local L1405. Por cierto, en las señales de tráfico vuelve a predominar el gaélico.

Hacemos la primera parte de esta *Atlantic Drive*, que recorre los puntos más señalados de la isla. Es una buena carretera con vistas que nos lleva a circunvalar la punta en la que se enclava Cloghmore (An Chloich Mhór).



Vistas desde la *Atlantic Drive* (L1405 – Achill Island)

En el camino vemos algún sitio donde podríamos parar, como el pequeño puerto desde el que sale el transbordador a la isla de Clare. Pero decidimos seguir hasta un mirador que tenemos fichado de la página de *campingcar-infos*.

Buena decisión, porque los kms que separan Cloghmore de ese mirador son una de las partes más bonitas de éste último tramo de hoy. Una carretera de montaña a orillas del mar, en la que dan ganas de pararse a cada momento. Con estupendos rincones que también podrían servirnos de habitación improvisada.

Llegamos así al mirador sobre **Ashleam Bay**. Nuestra habitación con vistas para hoy. Un lugar maravilloso que cumple todas las expectativas que nos habíamos creado al verlo en internet. Y, aunque resulta un tanto expuesto al viento, no tendremos problemas para dormir estupendamente. Sin duda, una de las mejores pernoctas del viaje (ejem, quiero decir otra más de las mejores pernoctas).

Además, como guinda a esta relajada jornada, el día nos regala un precioso atardecer. Las nubes nos impiden ver la puesta de sol. Pero, a cambio, somos espectadores de un espectacular juego de luces de colores.



Ashleam Bay y Achill Head desde mirador de la *Atlantic Drive* (L1405– Achill Island)

Gastos día:

- Varios: 2,50 €

Total gastos día: 2,50 €

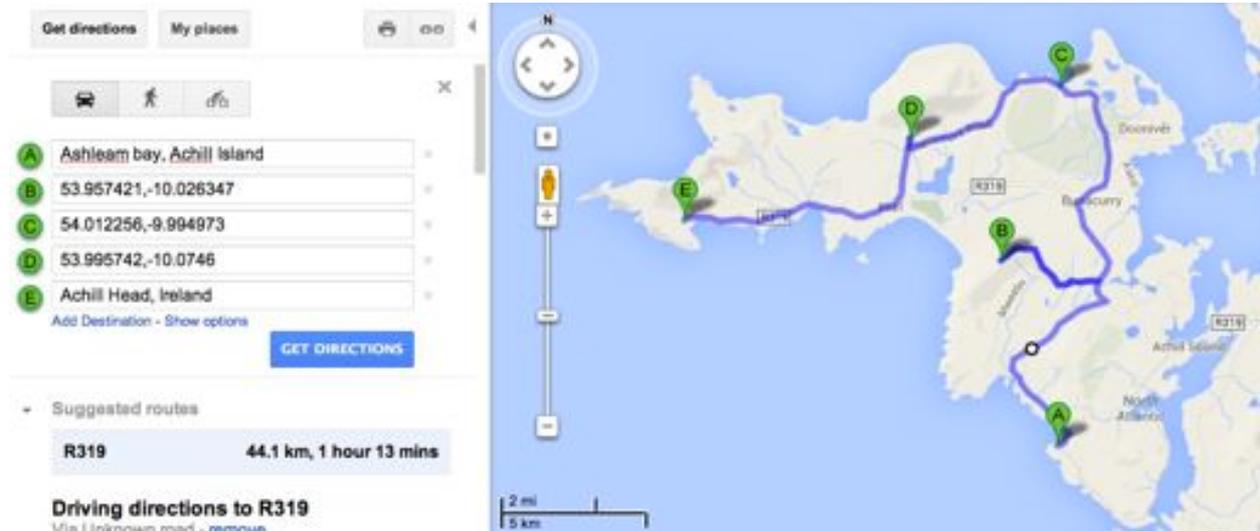
Total parcial: 3485,12 €

Día 28 (lunes) Hasta el infinito y más allá

Achill Island (Atlantic Drive)

Recorrido día: 49 km (Total acumulado : 3844 km)

Mirador sobre Ashleam Bay (Achill Island) – L1405 – R319 – Barr an Mhionnain – R319 – L1406 – Doogort – L1406 – Deserted Village – L1406 – R319 – Achill Head



Nos despertamos a las 9:00 y nos lo tomamos con calma. Hoy es un día de relax en el que no tenemos intención de hacer demasiados kms. Acabamos la cuarta semana de viaje y hay que coger fuerzas para lo que aún nos queda por delante.

Después de desayunar y mientras los niños se deciden a vestirse, subo al alto que tenemos al lado del mirador. Las vistas desde aquí son excelentes.



Ashleam Bay desde mirador de la *Atlantic Drive* (L1405– Achill Island)



Atlantic Drive (L1405– Achill Island)

Continuamos recorriendo la *Atlantic Drive* (muy buena en general) y subimos a **Barr an Mhionnáin**, un alto en el que hay una antena y que traíamos apuntado como una posible pernocta. La subida es fuerte, pero se hace bien.

Dejamos la AC en el parking de la antena y bajamos a dar un paseo. El camino nos lleva hasta una especie de santuario con la imagen de la virgen. Continuamos un poco más adelante y vamos caminando con unas impresionantes vistas de la playa de Keel y de Achill Head. Lástima que la bruma no nos permita sacar buenas fotografías.

Pasamos junto a muchos montones de piedras y alguna placa recordatoria de seres queridos. Una de ellas destaca por encima de todas y llama nuestra atención. Desde luego, el lema escogido no puede ser más apropiado para evocar la memoria de alguien (en este caso, una mascota) en un lugar como éste: **To infinity and beyond**.



Hasta el infinito y más allá (Barr an Mhionnáin– Achill Island)

Después del paseo regresamos a la R319, que hace las veces de arteria principal de la isla. Junto a un pub vemos una llamativa bandera. Se trata de un *collage*, hecho con las banderas de los pueblos de habla celta. O más concretamente, de los integrados dentro de la familia lingüística celta, que a su vez está dividida en dos ramas. La del gaélico (irlandés, escocés y de la isla de Man) y la bretona (integrada por el propio bretón, el galés y el de la zona inglesa de Cornualles).



La bandera de las lenguas celtas

En Bunacurry volvemos a dejar la R319 para seguir otra señal de la *Atlantic Drive*. Esta vez nos desvía para hacer el lazo que pasa por Doogort. En cuya playa paramos a comer, poco después de dar las 14:00.

En este parking la pernocta está prohibida, como en casi todos los aparcamientos que hemos visto junto a las playas de esta isla. Al menos en los de las playas urbanas, ya que en el resto de la isla no hemos visto ni rastro de prohibiciones.



Playa de Doogort (Achill Island)

Después de comer, continuamos recorriendo este lazo y paramos en el lugar donde se señala la existencia de un pueblo desierto. Bajamos y nos acercamos hasta él. Ignoro la relevancia histórico-cultural del lugar, pero nosotros no somos capaces de ver más que los restos de un pueblo abandonado (al parecer en la época de la hambruna). Se ven los muros de varias cabañas de piedra y de alguna pequeña casa, pero no hay nada que nos llame la atención.

De todas formas, aprovechamos para dar un paseo y seguimos el camino que nos ha traído hasta el pueblo, para acabar llegando a una pequeña elevación desde la que se ven Keel y el otro lado de isla. Estamos rodeados de campos en los que el único “cultivo” es la turba. En algunos puntos, está ya lista para ser extraída. La verdad es que la turba seca tiene un tacto áspero y extraño.



Pueblo desierto (Achill Island)



Turba seca

En el camino de vuelta a la AC nos fijamos en la montaña que se alza sobre el pueblo abandonado. Es el Slievemore, que con sus 671 m es la cota más alta de la isla. No parece una ascensión demasiado complicada, ya que tiene una forma muy redondeada y, al menos a simple vista, no se aprecian paredes o tramos rocosos.

Van a dar las 18:00. Bonita hora para encaminarnos al lugar en el que tenemos decidido pernoctar. Para ello, completamos los pocos kms que nos quedan de este lazo de la L1406 y nos incorporamos a la R319, para dirigirnos a **Achill Head**. El punto más occidental de esta isla al que se puede acceder por carretera.

Atravesamos Keel y seguimos adelante, por un tramo de carretera muy agradecido. Desde ella se tiene una buena panorámica de la costa y los acantilados de Minaun Cliffs se aprecian perfectamente. De hecho, es desde esta perspectiva desde donde mejor se aprecian sus verticales paredes.

Distraídos por las vistas, vamos cogiendo altura hasta que, tras una curva, nos damos de frente con un mirador. Allí abajo está nuestro objetivo. Una preciosa playa en la que finaliza la carretera.

La bajada se hace en un corto espacio de elevada pendiente. Pasamos por un parking en el que vemos una AC francesa y seguimos bajando hasta el parking inferior, situado casi a pie de playa. Aún hay varios coches y una furgoneta de venta ambulante. Parece que es un lugar frecuentado.

Bajamos a la arena y jugamos un rato, mientras mi mujer y yo nos turnamos para dar un paseo hasta el final de la playa.

Sobre las 20:00 pensamos que ya es hora de cenar y decidimos subir a dormir al parking de arriba, junto a los franceses. No hay ninguna prohibición aquí abajo, pero en mis notas traía apuntado que en el *Google maps* se veía una señal en ese sentido y a la entrada del parking se ve un poste de señal, sin señal. La cosa es que nos entran las dudas y ya se sabe, ante la duda...

Subimos y nos situamos a una distancia prudencial de los franceses. Antes de que nos vayamos al sobre, todavía se nos unirá una camper británica y descubriremos que al otro lado de la carretera hay una caseta de servicios públicos. ¡Para qué queremos más!

De esta forma, dormimos tranquilos y con buenas vistas. Un lugar estupendo para dar por finalizada una jornada relajada. Una de las de menor kilometraje realizado.



Minaun Cliffs (Achill Island)



Achill Head (Achill Island)

Gastos día:

Total gastos día: 0 €

Total parcial: 3485,12 €

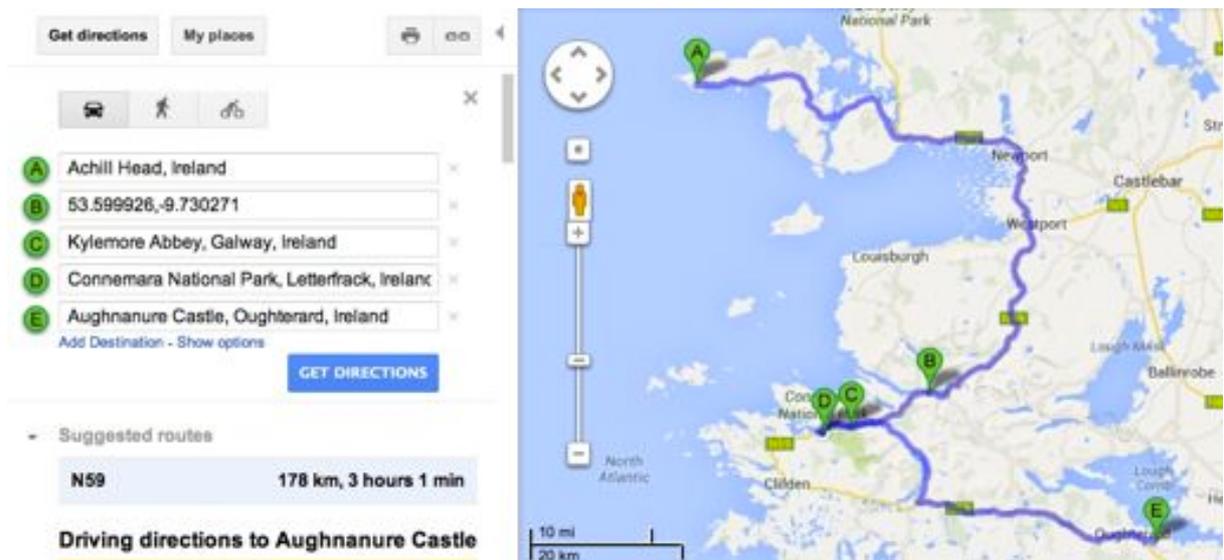
9 – Connemara y Galway

Día 29 (martes) Un día de lluvia

Achill Head – Kylemore Abbey – Connemara – Aghnanure Castle

Recorrido día: 176 km (Total acumulado : 4020 km)

Achill Head – R319 – N59 – Connemara Loop – Killary Harbour – Kylemore Abbey – Connemara National Park – R344 – N59 – Aghnanure Castle



Dormimos hasta las 10:00. Al despertar nos encontramos con un día muy tristón. Ha empeorado mucho y predominan las nubes de tonos oscuros. Mal presagio.

Desayunamos y salimos pasadas las 11:00. Abandonamos la isla por la R319, sin dar más rodeos. Es una buena carretera que recorreremos de nuevo con gusto. A pesar de la escasa luminosidad, volvemos a disfrutar de ella. Después de pasar el puente de Achill Sound, vemos un tramo de bidegorri que va paralelo a la carretera. Por lo que parece, hay una [vía verde de 42 km que llega hasta Westport](#).

Seguimos bajando por la N59 y cojo gasoil en Newport. Sin nada que reseñar, llegamos a Westport. Se ve que éste es un punto en el que el turismo de dos ruedas tiene mucha importancia. Hay muchas tiendas de alquiler y reparación de bicicletas. No me extraña, alguien tiene que dar servicio al montón de gente que se ve pedaleando en la ciudad y en los bidegorris de sus alrededores.

A partir de Carrowkennedy, el paisaje cambia y se hace más atractivo. Vamos rodeados de campos y de montes que van ganando altura. Por el oeste dejamos atrás Croagh Patrick, la montaña sagrada de los irlandeses, y por el este vamos bordeando las Partry Mountains. Estamos llegando a Connemara, una de las zonas más agrestes y visitadas de Irlanda.

Para cuando alcanzamos el Killary Harbour, el tiempo ha empeorado todavía más y el cielo se acaba de cerrar por completo. Aparece la lluvia y, para completar el cuadro, ésta llega acompañada de la neblina y de un viento considerable. Perdemos mucha visibilidad.

Llevamos ya unos kms buscando un sitio para parar. Pero en esta zona no vemos áreas de picnic, ni nada similar. Al final, paramos a comer en el parking del embarcadero desde el que parten los cruceros turísticos por el Killary Harbour. Sorprendentemente, los autobuses siguen llegando con gente que, enfundados en sus capas y chubasqueros, embarcan para hacer un crucero en el que ya saben que no verán gran cosa. Es lo que tienen los viajes organizados. Te guste o no, ahora toca crucero y punto.

Y la verdad es que este estrecho entrante de mar, encajonado entre montañas, tiene pinta de ser bonito. Pero nos quedamos con las ganas de verlo en condiciones.



Killary Harbour

Con pocas ganas de hacer nada, seguimos adelante y llegamos al parking de **Kylemore Abbey**. Resguardado bajo el paraguas, voy con mi hija para echar un vistazo. Ella lo echa en la tienda y yo a los carteles informativos. En ellos veo información sobre la visita a la abadía (no entra en el *Heritage Card*) y sobre varios paseos por la orilla del lago. Tienen buena pinta, pero está claro que hoy no es el día para ello. Así es que nos conformamos con verlo desde la entrada.



Kylemore Abbey

Unos kms más adelante llegamos a la entrada del **Connemara National Park**. Esta mañana nuestra idea para hoy era invertir la tarde haciendo alguna ruta del parque. Por eso hemos venido casi directos hasta aquí. Pero a estas alturas ya tenemos claro que hay que cambiar de planes.

Pensando en mañana o pasado, preguntamos en el centro de visitantes sobre las posibles alternativas que tenemos. Hay tres recorridos que salen de aquí mismo. Ninguno de ellos parece excesivamente complicado. Y, cuando pregunto por otras zonas del parque donde se pueda caminar, me responden que el PN no es accesible.

Definitivamente, me queda claro que en Irlanda los parques naturales tienen preparados dos o tres paseos (no llegaría a calificarlos como rutas) y no dan más información a los turistas. Estoy seguro de que habrá rutas de montaña de muy diferentes dificultades, pero esa información no se publicita.

También preguntamos por la previsión del tiempo. Malas noticias. Por lo que parece, vienen días de mal tiempo. ¡Vaya bajón! Connemara es una de las zonas de las que mejor recuerdo guardo de mi anterior visita a la isla y tenía ilusión por volver a disfrutar de ella.

Mientras nos tomamos unas bebidas calientes en el bar del centro de visitantes, hacemos un cónclave familiar.

El resultado es unánime: con este tiempo, aquí no hacemos nada. Toca cambiar los planes y decidimos tirar hacia el interior en busca de mejor tiempo o de cosas que se puedan visitar con lluvia. No queremos renunciar a Connemara, por lo que la idea es ganar tiempo y volver después. Aunque eso supongo incrementar el número de kms a realizar.

Dicho y hecho. Retrocedemos por la N59, hasta tomar la R344. Es una carretera que tiene buena pinta, ya que atraviesa el corazón de Connemara bordeando las Twelve Bens por su lado este. Pero hoy no se ve gran cosa. Ahora mismo está diluviando y hay tramos de la carretera que están anegados. Conduzco despacio y con precaución.

Sobre las 19:00, llegamos al parking del **Aughnanure Castle** (en Oughterard, junto al Lough Corrib). Nos acercamos al castillo, provistos de nuestro kit de lluvia al completo y le echamos un ojo desde fuera (está cerrado). Tiene buena pinta.

El resto de la tarde la pasamos jugando en el interior de la AC y pensando en las alternativas que tenemos para ganar tiempo: este castillo, Galway, Cong con su abadía y el castillo de Ashford... Bueno, ya tenemos para un par de días.

Estamos solos y el lugar es muy tranquilo. Perfecto para dormir a pierna suelta. Aunque mañana toca camping, ya que estamos casi llenos.

Gastos día:

- Gasoil: 84,99 € (a 1,509 €/l, para un consumo medio de 13,41 l/100km)
- Varios: 27,37 €

Total gastos día: 112,36 €

Total parcial: 3597,48 €

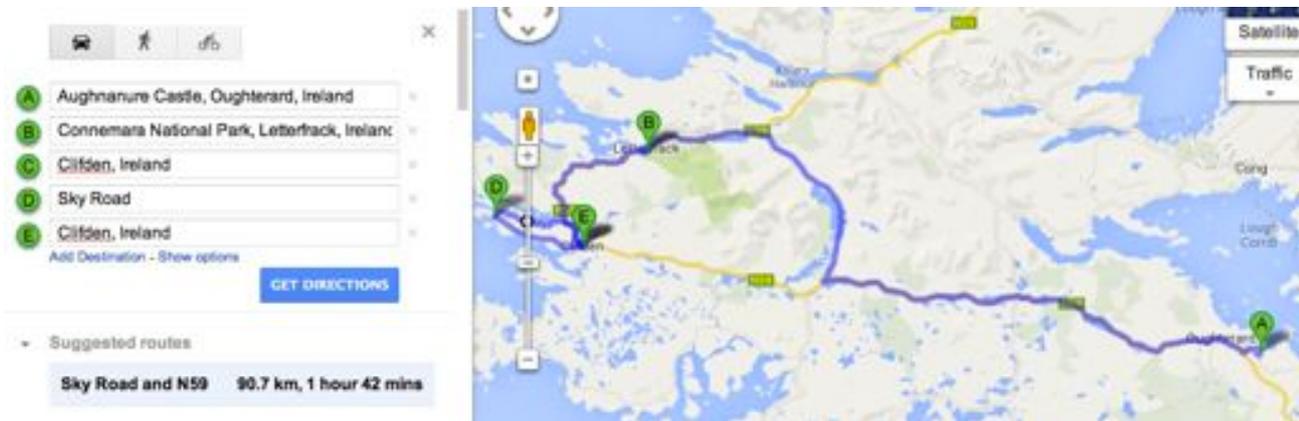
Día 30 (miércoles)

Connemara nos da un respiro

Aghnanure Castle – Connemara National Park – Sky Road – Clifden

Recorrido día: 93 km (Total acumulado : 4113 km)

Aghnanure Castle – N59 – R344 – Connemara National Park – N59 – Clifden – Sky Road – Clifden



Nos despertamos con un día bastante mejor que el de ayer. No es que esté para echar cohetes, pero ha mejorado bastante. Llueve a ratos, pero también se ven claros. Es bastante más de lo que esperábamos, vistas las previsiones y los aguaceros de ayer.

Desayunamos y vamos a visitar el **Aghnanure Castle** (*Heritage Card*). A pesar de haber dormido aquí, no somos los primeros.

Se trata de un castillo escondido entre la vegetación. Casi no lo ves hasta que estás frente a él. Protegido por un pequeño río, hay que salvar el puente levadizo para acceder al interior. Allí se puede apreciar una distribución típica. La muralla que protege el patio del castillo tiene partes bien conservadas y aún se mantienen en pie algunos de sus baluartes. En el interior del recinto se alza la torre del homenaje y un curioso bastión aislado que, seguramente, perteneció a una muralla anterior.



Aghnanure Castle

Otra cosa que llama la atención es el salón de banquetes. Ubicado en la parte exterior de la muralla, parece posterior al uso defensivo del castillo y ahora solo queda en pie una parte, ya que el resto se derrumbó al fallar la base de la construcción.

Por cierto, en el suelo de dicho salón hay una trampilla que da al río. Las viejas crónicas hablan de que era usada para deshacerse de los huéspedes no deseados. Cierto o no, da idea de que el dueño del castillo era de armas tomar y que no tenía demasiadas consideraciones.

Cuando salimos del castillo son las 11:30 y el día parece que está queriendo mejorar. Dudamos qué hacer. ¿Seguimos con el plan de hacer visitas de interior para dar tiempo a que siga mejorando o volvemos a Connemara y aprovechamos esta ligera mejoría, no vaya a ser que vuelva a empeorar?

Tras mucho pensarlo y siendo conscientes de lo variable que es el clima por estas tierras, decidimos volver hacia Clifden y aprovechar lo que ahora mismo tenemos. Además, de este modo, no nos alejamos más y ahorramos kms.

Pero al pasar por Oughterard se nos enciende el piloto del aceite. Paro y miro el nivel. Es correcto. ¡Vaya, otro contratiempo más! Por suerte, encontramos un garaje aquí mismo y le echan un vistazo. La bomba funciona, los filtros los he cambiado antes de salir de vacaciones y el mecánico no ve nada anómalo. Además, la luz ya se ha apagado.

Me temo que es otra vez el dichoso sensor de presión. Ya me pasó hace tiempo y los síntomas son similares (encendido intermitente de la luz de aceite, con nivel ok y bomba funcionando). Nos quedamos sin fin de semana y todo se solucionó con el cambio del sensor.

En fin, la cosa es que seguimos ruta con la mosca detrás de la oreja.

Volvemos para atrás por la R344. Resulta ser tan bonita como prometía. Y, aunque el cielo está prácticamente cubierto, podemos ver el paisaje bastante bien.



Connemara desde la R344

Sobre las 13:30 llegamos al centro de visitantes del **PN de Connemara** en Leterfrack. Hacemos el paseo azul, una ruta circular de 3 km por las faldas de la Diamond Hill. Y, como a mi se sabe a poco, subo a su cima siguiendo la ruta roja. La nubes están muy bajas y la parte más elevada la hago envuelto en una fina neblina. De todas formas, el camino está muy preparado, con pasarelas y piedras dispuestas a modo de escalones. Sin ninguna dificultad, ni posibilidad de extraviarse.

La pena es que no hay visibilidad alguna y desde la cima no se ven ni los montes circundantes, ni nada del paisaje que me rodea. Lástima, seguro que merece la pena. Solo en la parte inferior del recorrido podemos ver las laderas de las colinas y los entrantes de mar que casi llegan hasta aquí. En fin, no ha sido el mejor día para disfrutar del parque, pero, al menos, hemos podido ver su parte más baja y hemos estirado un poco las piernas.

Después del paseo, comemos en el mismo parking del centro de visitantes y nos acercamos a **Clifden**, en cuyo Lidl hacemos la compra.

Para rematar el día, hacemos la **Sky Road**. Una carretera turística de 11 km muy conocida, que recorre la estrecha península en cuya base se haya Clifden. Tal y como la recordaba, es una carretera bonita y con buenas vistas.

Pasamos junto a un mirador que podría servir para una buena pernocta. Pero hoy nos toca camping y ya hemos visto que hay uno Clifden. Así es que, tras completar la Sky Road, nos dirigimos directamente hacia él.



Sky Road



Sky Road

Encontramos el camping a la entrada de Clifden, viniendo desde el norte. Es un camping agradable, con unas parcelas amplias y separadas entre sí. También tiene conexión WIFI gratuita, aunque a nosotros nos es imposible conectarnos. Debe de ser algún problema de configuración, porque vemos que los demás clientes se conectan sin aparentes problemas.

Son las 19:00 y damos el día por acabado. Entre duchas, las cervezas de rigor y demás, nos da la hora de cenar e ir a la cama. Estamos en nuestra quinta semana de viaje y nuestras entradas en camping las aprovechamos para descansar y expandirnos un poco, en plan acampada.

Gastos día:

- Supermercado: 132,52 €
- Herramientas y pulpos: 34 €
- Camping Clifden (1 noche, con luz): 28 €
- Varios: 0,70 €

Total gastos día: 195,22 €

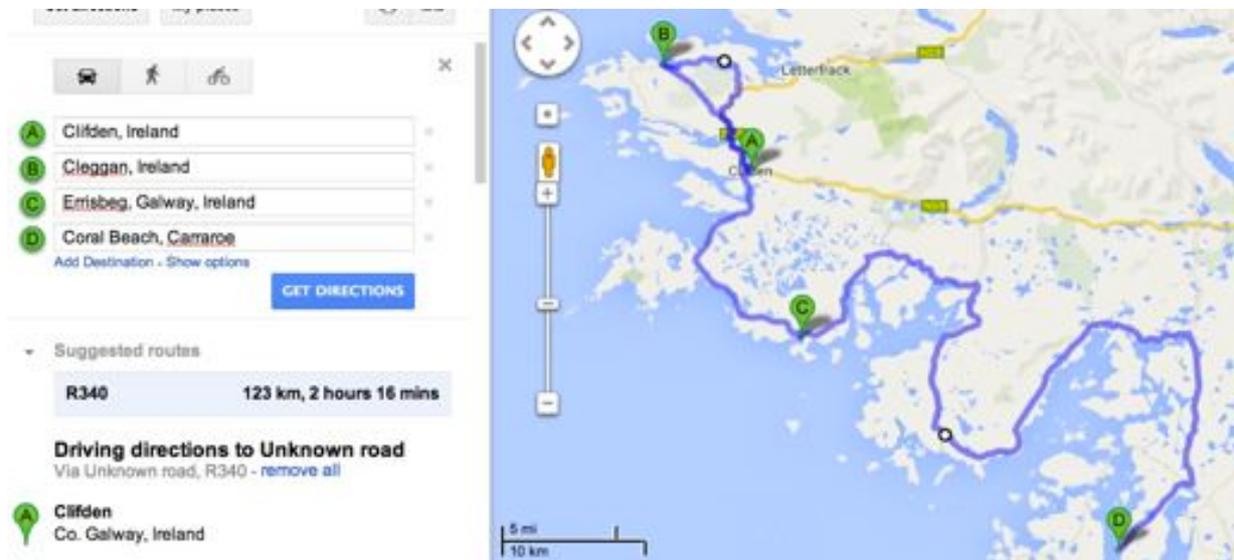
Total parcial: 3792,70 €

Día 31 (jueves) Un día de playa

Clifden – Cleggan – Dogs Bay – Coral Beach (Carraroe)

Recorrido día: 121 km (Total acumulado : 4234 km)

Clifden – N59 – R379 – Cleggan – Ballanakill Lough – N59 – R341 – Dogs Bay (Errisbeg) – R341 – R342 – R340 – R336 – R343 – Coral Beach (Carraroe)



Además de las duchas y demás rutinas habituales de nuestra estancia en los campings, hoy aprovechamos para hacer la colada. Parece que el día no ha salido demasiado espléndido y alguna vez hay que dedicar tiempo a estas cosas.

Al final, salimos del camping poco antes de las 11:30 y da la impresión de que el tiempo va a mejorar. Con esa esperanza nos encaminamos hacia Cleggan. Tenemos intención de pasar a la isla de Inishbofin, donde hemos leído que se pueden ver *puffins*. Desde nuestro viaje a Escocia, nuestra hija está deseando poder verlos al natural.

El camino de ida lo hacemos por la R379. Una bonita carretera. Aunque a mi me parece que queda bastante lejos de la espectacularidad prometida por nuestra guía turística.



Connemara desde la R379

Llegamos a **Cleggan** sobre las 12:00 y no encontramos sitio para dejar la AC (la verdad es que hay bastantes coches), por lo que vamos directamente al puerto y la dejo en doble fila mientras me bajo a preguntar por el transbordador a Inishbofin. Un hombre me dice que los tickets se adquieren en el supermercado y me acerco hasta allí.

La cajera que lo atiende es otro raro ejemplar de ese reducidísimo grupo de irlandeses secos y bordes, que uno puede llegar a encontrar si busca lo suficiente. Me informa de que el próximo barco sale a las 14:00 y que los billetes aún no están a la venta. Y esa es toda la información que puedo sacar de ella. Ni tiene los horarios de vuelta, ni parece que le interese tenerlos. Y, desde luego, le importa un pimiento si en esta época se puedan ver *puffins* o no. Cuando le pregunto sobre ello, me responde con un cortante “yo solo vendo los tickets, pregunte en la isla”.

Vaya. Vuelvo a la AC cariacontecido y explico a la familia la detallada información que me ha proporcionado esa “amable” señorita. Con ese panorama, y muy a pesar de mi hija, desistimos. No queremos invertir toda la tarde en una excursión, en la que no tenemos nada claro si será posible lograr nuestro objetivo de ver esos frailecillos, ni la hora a la que podremos volver. Otra vez será.



Cleggan

Sin entretenernos más, arrancamos. A la salida de Cleggan vemos un cruce, en el que se marca hacia Kylemore. Consulto mi mapa y veo que es una carretera secundaria. Nos metemos por ella y paramos al fondo de la bahía, en un espacio verde que perfectamente podría servir para una bonita pernocta.

Aunque es un poco tarde para ello, nos tomamos un café aquí mismo, con el pueblo de Cleggan allí enfrente. La marea está muy baja y se ve un grupo de gente paseando por la orilla. Hace un día agradable para ello. En el interior el cielo está cerrado y casi no se ven las montañas, pero por el mar las nubes son blancas y parece que empiezan a asomar algunos claros.

Hay que ser optimistas. Seguro que levanta.



Bahía de Cleggan

Después de la pausa, seguimos la carretera y acabamos llegando a la N59 poco antes de Letterfrack. Hemos circulado por una carretera estrecha, que va bordeando algún que otro lago y que, a ratos, ofrece buenas vistas de los montes del PN de Connemara.



Connemara

Una vez en la N59, tomamos dirección sur y volvemos a Clifden, donde cogemos la R341. Una carretera impresionante, que combina tramos de costa con zonas de interior y que nadie debería perderse. Vemos varias playas y alguna zona en la que parece haber rutas.



Paisajes desde la R341



Paisajes de la R341

Sobre las 14:00, paramos a comer en el pequeño parking de una playa de **Errisbeg**. La pernocta está prohibida, pero no es algo que nos preocupe a estas horas. La intención era retroceder luego hasta un punto desde el que hemos visto partir una ruta. Pero, mientras comemos, somos testigos de una mejoría mucho mayor de lo que podíamos esperar y el día acaba por regalarnos una de las mejores tardes del viaje (en lo meteorológico, quiero decir).

Esto cambia las cosas y la parte menuda de la tripulación toma el mando. ¡A la playa!

De esta forma, acabamos pasando una bonita tarde playera, en la que los niños juegan en la arena y se toman su primer baño en Irlanda. Eso sí, bien provistos de sus trajes de neopreno para poder aguantar un buen rato en el agua. Que la temperatura del mar no invita a demasiadas alegrías.



Playa de Errisbeg



Playa de Errisbeg

Al final, arrancamos pasadas las 18:30, después de duchar a los niños para que no nos llenen todo de arena. Vamos siguiendo las carreteras que bordean la costa sur de Connemara. Aunque no nos alejamos mucho de ella, hay tramos en los que se acorta por el interior. Estos tramos, salpicados de pequeños lagos y que bordean montes pedregosos de poca altura, no desmerecen en nada a los de la costa. Es una zona que nos ha gustado.



Por la zona sur de Connemara

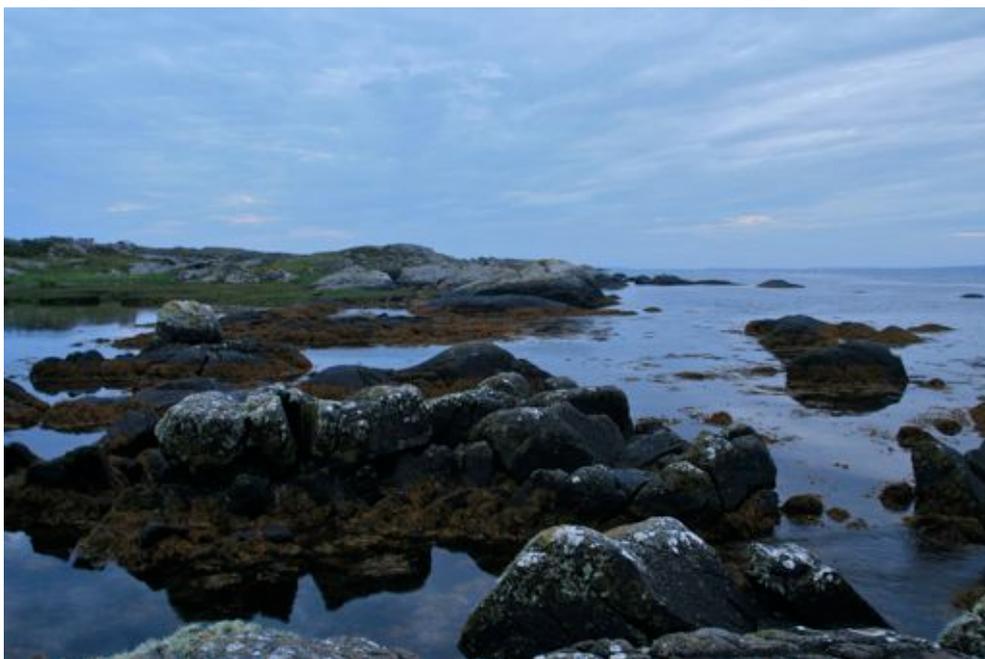
Siguen siendo carreteras muy recomendables por las vistas, aunque algo lentas para avanzar kms. Afortunadamente, la R336 es mucho mejor carretera. Se nos ha hecho un poco tarde y ya vamos cansados. Por el contrario, y como suele ocurrir muchas veces, la mejora de la carretera trae consigo una menor espectacularidad del paisaje.

Ya estamos cerca del lugar donde tenemos previsto pernoctar hoy. Se trata de **Coral Beach**, una playa que está en una pequeña península. La hemos elegido de entre las referencias que daba la página web *campingcar infos* por esta zona. Para llegar a ella, tenemos que coger la R343 y pasar el pueblo de Corraroe. No hay pérdida, ya que está bien señalizada.

Llegamos sobre las 20:30 y comprobamos que es un lugar habitual de pernocta. Hoy lo haremos en compañía de una AC irlandesa (cosa rara), una camper alemana y ¡2 tiendas de campaña! Y al contrario de lo que pudiera pensarse, estos últimos viajan por separado. Unos van en coche y los otros son unos valientes que viajan en bicicleta.

Es un lugar precioso y tranquilo, en el que pasamos lo que queda del día descansando. Bueno, no todos. Mi hija aún tiene energía para convertirse en una intrépida reportera que va a la caza de la mejor foto de una esbelta garza. La escasa luz que nos queda, le obliga a tratar de acercarse lo máximo posible. Pero la garza se da cuenta y juega un poco con ella, moviéndose de roca en otra.

Y, sin más, nos vamos a la cama con el plan de mañana decidido. Con días así, más playa y un poco de piragua. Entre una cosa y otra, no he encontrado el momento de bajarla.



Atardecer en Coral Beach

Gastos día:

Total gastos día: 0 €

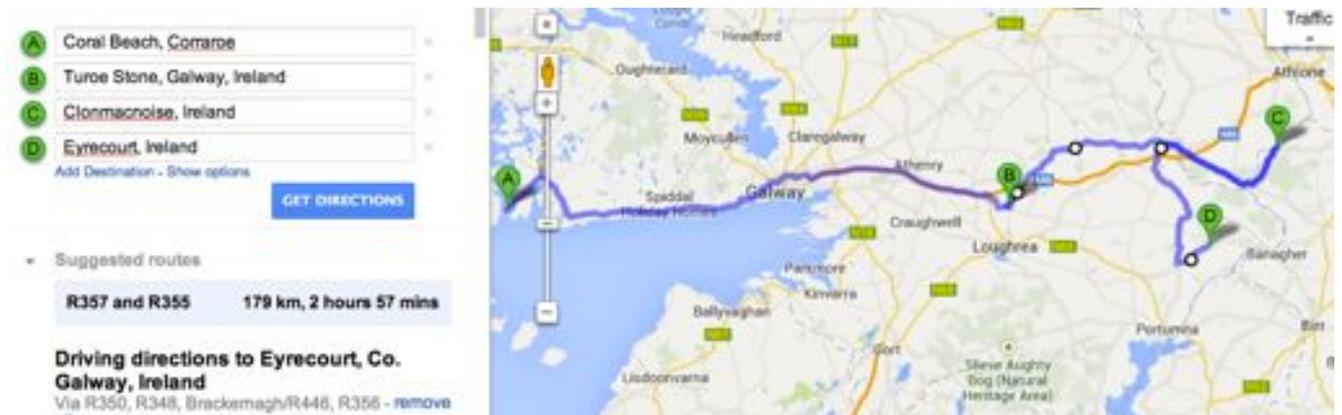
Total parcial: 3792,70 €

Día 32 (viernes) Buscando el interior

Coral Beach (Carraroe) – Turoe Stone – Clonmacnoise – Eyrecourt

Recorrido día: 183 km (Total acumulado : 4417 km)

Coral Beach (Carraroe) – R343 – R336 – N6/M6 – N65 – L4193 – L3201 – Turoe – R350 – R348 – R446 – R357 – R344 – Clonmacnoise – R344 – R357 – R446 – R355 – R356 – Eyrecourt



Definitivamente, el tiempo en Irlanda está loco y las previsiones son pan mojado. Hace tres días llovía a mares y la previsión decía que venían dos o tres días de mal tiempo. Sin embargo, ayer levantó espectacularmente y se daba ya por acabado el frente de lluvias. Pues bien, la ruleta ha vuelto a girar y hoy nos despertamos otra vez con lluvia y mal tiempo.

Menos mal que aprovechamos ayer, porque nuestros planes de una mañana playera tendrán que esperar a otra ocasión. En todo caso, con sol o con lluvia, Coral Beach nos demuestra que es un bonito lugar.



Coral Beach



Coral Beach

Desayunamos y salimos sobre las 11:00. Desandamos el camino hasta la R336 y tiramos hacia Galway. Este tramo de carretera está mucho más urbanizado que la zona que recorrimos ayer. También tiene trechos de playa y costa, pero la continua sucesión de casas nos hace pensar que estamos ya en la zona de influencia de la capital del condado. Una de las más importantes de Irlanda.

Y la verdad es que se nota que Galway es una ciudad importante. Cruzarla nos cuesta un horror. Tanto por su tamaño, como, sobre todo, por el intenso tráfico que soporta.

Cuando conseguimos salir de ella, cogemos la autopista (N6/M6). Hacía tiempo que no catábamos una vía de dos carriles y nos parece el no va más. Pero no nos dura demasiado, ya que en un ti-ta llegamos a la salida 16 y la utilizamos para ir a nuestro próximo destino.

Por cierto, aunque en este momento no lo sabía, es precisamente en esa salida donde empieza uno de los pocos tramos de peaje de las autopistas irlandesas.

Bueno, la cosa es que salimos de la autopista para ver la **Turoe Stone**. Nos cuesta dar con ella en este entramado de carreteras locales sin demasiadas indicaciones y acabamos preguntando en un comercio de Bullaun. Curiosamente, la piedra se encuentra dentro de los terrenos del Turoe Pet and Farm Park.

Aparcamos en su parking y bajo a preguntar por ella. El encargado de la entrada me indica dónde se ubica y me deja pasar. La piedra en cuestión es un monolito de 1 m de altura, tallado con símbolos celtas y datado entre los siglos III y II antes de Cristo. Muy interesante. El problema es que se halla protegida por una caseta de madera, cerrada a cal y canto. Desde el exterior solo es visible uno de sus lados a través de unos ventanucos. La verdad es que se tiene una visión muy limitada de la piedra.

Le pregunto al encargado si es posible entrar dentro de la caseta, para ver la piedra de más cerca y desde todos los ángulos. Pero me responde que ellos no tienen la llave, que los únicos que tienen acceso al interior son los del organismo encargado de su conservación. En fin, para verla en estas condiciones, no creo que merezca la pena venir hasta aquí.

De vuelta a la AC, le toca a mi mujer el turno de bajar a ver la piedra. Los niños pasan turno. No tienen ningún interés en ver más piedras de las estrictamente necesarias.

Aprovechamos para comer aquí mismo y seguimos ruta hasta **Clonmacnoise** (*Heritage Card*), a donde llegamos sobre las 17:00.

El parking luce una amenazadora barrera de limitación de gálibo. Así es que dejamos la AC en una de las plazas de aparcamiento que hay junto a la tienda de *souvenirs*.

Entramos al centro de visitantes y vamos directamente a realizar la visita, sin pasar por la sala de audiovisuales. Recorremos las ruinas de este monasterio medieval. En su día gozó de una gran relevancia, debido a su fabulosa ubicación, a orillas del Shannon y en el cruce de dos grandes rutas.

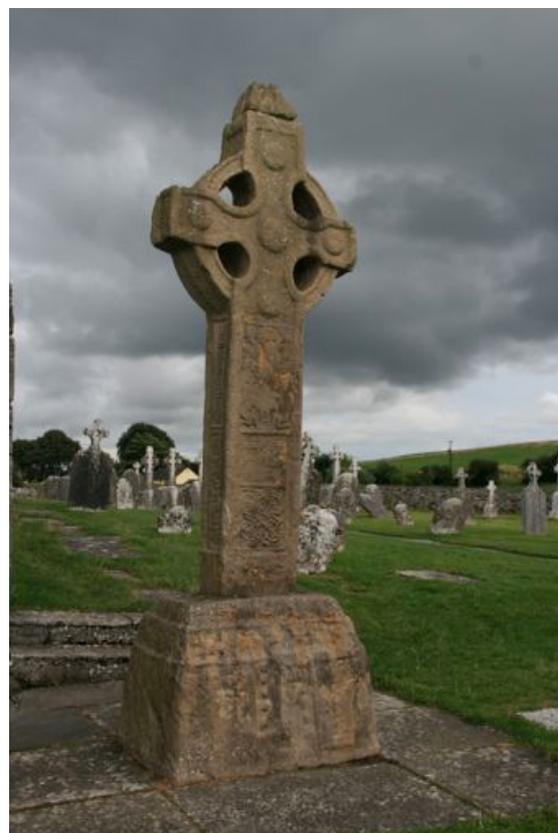
Vamos identificando sus elementos más relevantes, gracias al folleto informativo (en castellano) que nos han proporcionado. Los edificios más llamativos son la catedral (con una puerta a caballo entre el románico y el gótico, no deja de ser una iglesia grande en la que se conserva poco de la construcción original), la torre circular (que se eleva, aislada, en una esquina del recinto) y el templo de Finghin (iglesia románica construida sobre el muro exterior, que tiene su propia torre circular).

También destacan dos de las cruces. La de las escrituras es la más llamativa. No en vano, se halla entre las mejor conservadas de Irlanda. Tiene 4 metros de altura, data del siglo X y está completamente tallada con diferentes escenas bíblicas. Por su parte, la cruz sur mide 3,7 m y recuerda mucho a las que vimos en Ahenny.

La verdad es que pasamos un rato muy agradable paseando entre las cruces, sobre este manto verde que lo envuelve todo, y admirando las vistas que la privilegiada ubicación del monasterio ofrece sobre el río y las tierras circundantes. Otro precioso lugar, perdido en el interior de Irlanda, que no defraudará a quienes se acerquen hasta él.



Cruz de las escrituras (Clonmacnoise)



Cruz Sur (Clonmacnoise))



Clonmacnoise

Tras finalizar la visita, sobre las 18:30, arrancamos en dirección a nuestro próximo destino: la catedral de Clonfert. Bueno lo de la dirección es un decir. En línea recta no estamos a mucha distancia, pero por carretera hay que dar un buen rodeo.

Al poner en marcha la AC, se vuelve a encender el dichoso testigo del aceite. Paro y reviso el nivel y el funcionamiento de la bomba, como me dijo que hiciera el mecánico de Oughterard. Aparentemente todo OK. De hecho, el piloto se vuelve a apagar en seguida, tras un rato de bailar entre encendido y apagado. El sensor de marras ya me está mosqueando. En cuanto vea un taller FIAT, lo cambio.

Pasadas la 19:00 llegamos a **Eyrecourt** y paramos en un parking que parece tranquilo para pernoctar. En realidad, todo el pueblo parece muy tranquilo. De hecho, el aspecto de sus casas y la cantidad de locales cerrados que en otros tiempos fueron comercios de distintos tipos, nos hace pensar que el pueblo no atraviesa su mejor época.

Y para muestra un botón. Salimos de la AC dispuestos a recuperar nuestra rutina vespertina y tomarnos unas *Guinness* en algún pub del pueblo. Pues bien, será el único lugar de Irlanda en el que nos cuesta dar con uno abierto, después de pasar delante de dos o tres cerrados hace ya tiempo.

Al final lo encontramos y podemos degustar las cervezas en un ambiente muy relajado, típico de esta Irlanda interior. Además, las de hoy tienen un regusto más dulce si cabe. La tele del pub tiene un canal de deportes y el camarero parece muy interesado en ellos. Así es que le preguntamos por los resultados de la liga española. Nos lo mira en su móvil y nos dice que el Athletic ha ganado. ¡Bien, buen inicio de liga! Hoy habrá que tomarse dos rondas.

Gastos día:

- Gasoil: 77,24 € (a 1,499 €/l, para un consumo medio de 14,96 l/100km)
- Aceite motor: 8,50 €
- Varios: 11,09 €

Total gastos día: 96,83 €

Total parcial: 3889,53 €

10 – El Burren

Día 33 (sábado) Catedrales y monasterios

Eyrecourt – Clonfert Cathedral – Kilmacduagh – Lemanagh Castle – Kilfenora

Recorrido día: 129 km (Total acumulado : 4546 km)

Eyrecourt – R356 – L8728 – Clonfert Cathedral – L8728 – R356 – R355 – N65 – R352 – R353 – N66 – R460 – Kilmacduagh – R460 – Corrofin – R476 – Lemanagh Castle – R476 – Kilfenora



Mi hijo se despierta pronto y acaba levantando a toda la familia. Parece que tiene prisa por llegar a nuestro primer objetivo de hoy. De todas formas, desayunamos con calma en el mismo parking donde hemos pernoctado. Hemos dormido muy tranquilos y tampoco es que la mañana traiga demasiado movimiento. Definitivamente, es una población con muy poca actividad.

Antes de ponernos en marcha, reviso el tema del aceite, nuevo un poco los cables y doy unos golpecitos en la zona donde creo que se haya el sensor. Ignoro cual de esas acciones ha funcionado, pero el piloto no se vuelve a encender.

Arrancamos y recorremos los escasos kms que nos separan de la **Clonfert Cathedral**. Aunque se trata de una pequeña iglesia (entrada gratuita), la relevancia de esta catedral es doble. Por un lado, se supone que es el lugar donde descansan los restos de San Brendan. Y, por otro, está catalogada como una de las joyas de la arquitectura románica irlandesa.

Lo que más destaca de ella es su preciosa portada. Sobre la puerta se abre un arco de medio punto, en cada una de cuyas fases se repite un motivo diferente. Coronando el conjunto se dispone un extraño tímpano triangular, que sorprende tanto por su sencillez como por las curiosas cabezas “flotantes” que se asoman para observarnos atentamente.

En el interior, nos llaman la atención la decoración del órgano y el bajorrelieve de una sirena, esculpida en la pared que da paso al altar.

No se puede decir que sea una catedral espectacular, pero me gusta. Me alegro de haber llegado hasta aquí. Con el tiempo me voy dando cuenta de que disfruto mucho de estos sencillos lugares. Incluso más que de esas grandes y conocidísimas obras de arte recargadas de filigranas decorativas (y, por qué no decirlo, que suelen estar visitadas por una muchedumbre).



Clonfert Cathedral

Tras la visita, tomamos rumbo sur, en dirección a una de las zonas más inhóspitas de Irlanda: el Burren. Pero antes de llegar, queremos parar en Portumna para ver el castillo y dar un paseo por la zona boscosa que domina la orilla norte del Lough Derg.

Sin embargo, el madrugón hace mella en nuestro hijo y se duerme como un angelote. Así es que, al llegar a Portumna, decidimos tirar para adelante. Más vale que descanse. Porque si lo despertamos ahora, tenemos muchas papeletas para que se rebote y vaya torcido el resto del día. ¿A quién le apetece hacer turismo con un adolescente enfurruñado?

Hacemos kms por la R353 y atravesamos las Slieve Aughty Mountains. Nada excepcional. Se trata de una tranquila carretera rural, que va atravesando bosques (principalmente coníferas) y pasando junto a pequeñas granjas. Además, viajamos bajo una fina llovizna y no hay muy buena luz.

Pasadas las 13:30 llegamos a **Kilmacduagh**. El parking tiene barra limitadora de altura, pero hay sitio para dejar la AC junto a su entrada. Además, no hay mucho trasiego de turistas. Con un día tan tristón, por aquí no pasan más que cuatro locos como nosotros (en el rato que estamos no vendrán más de 3 o 4 coches).

Comemos aquí mismo y salimos a hacer la visita (gratuita) provistos de nuestros paraguas.

Recorremos las ruinas de este viejo monasterio, en el que destaca su torre circular. Permanece intacta y aún conserva el capuchón cónico que corona su parte superior. Pero, como en la torre de Pisa, sorprende ver que se eleva con una ligera inclinación sobre la vertical, desafiando la ley de la gravedad con un cierto toque de orgullosa rebeldía.

Paseamos relajados entre las cruces y los edificios carentes de techumbre. La mayoría presentan la típica estructura de las pequeñas iglesias y construcciones que ya hemos visto en otros conjuntos monacales, pero el edificio más alto tiene todos los visos de haber sido preparado para su uso como baluarte defensivo.

Finalmente volvemos a la AC satisfechos con lo que hemos visto, aunque apenados por no haber podido disfrutar del entorno. Ya que la neblina y las nubes bajas nos impide ver el paisaje rocoso del Burren en el que se enclavan estas ruinas.

En todo caso, es una visita recomendable. Sobre todo para aquellos que no tengan tiempo de llegar hasta Clonmacnoise. No tiene sus grandes cruces, pero, combinándolo con Monasterboice (ambos están mucho más cerca de los grandes destinos de la isla), puede compensar el no ir hasta Clonmacnoise (más a desmano) y evitar un buen puñado de kms.



Kilmacduagh

Continuamos por la R460 hasta llegar a **Corrofin**. Allí nos encontramos con el centro de visitantes del **Parque Nacional del Burren** y paramos a echar un vistazo.

Desde aquí salen los autobuses (gratuitos) que te llevan al interior del PN. Hay varias rutas marcadas con distintos colores y el bus hace un recorrido por los puntos de inicio y final de dichas rutas, de forma que se pueden hacer pequeñas travesías sin necesidad de volver al punto de partida.

Tiene buena pinta y, al parecer, para mañana está prevista una cierta mejoría (con esto quiero decir que no se anuncia lluvia). Así es que decidimos aprovechar la ocasión. Nos quedaremos por aquí cerca y volveremos mañana para hacer alguna de esas rutas. Ya tenemos ganas de estirar las piernas y el dramático paisaje del Burren fue uno de los que más me impresionó en mi anterior visita a Irlanda. No quiero dejar pasar la oportunidad de vivirlo un poco desde dentro.

Tomada la decisión, optamos por aprovechar la tarde acercándonos a Kilfenora. No está lejos y ya lo teníamos en nuestra agenda. Aunque eso no es precisamente algo demasiado significativo. Nuestra agenda está repleta de apuntes y lugares que tenemos que ir seleccionando y desechando sobre la marcha. Lugares como esos a los que tendremos que renunciar si invertimos una jornada caminando por el Burren.

En fin, en esto consiste el viajar en AC con todos los planes abiertos. En dejarse llevar un poco (o un mucho) por el propio viaje y que sea éste el que, sobre la marcha, vaya cerrando la ruta a seguir.

Con esa idea continuamos la marcha por la R476 y, justo en el cruce con la R480, nos damos de bruces con el **Leamanagh Castle**. Un curioso castillo que más parece una vieja fábrica en ruinas. Se halla en medio de una finca particular, donde un enorme toro pasta tranquilamente. Recuerdo que en 1993 el acceso al castillo era libre, pero ahora está todo el perímetro vallado y no vemos ningún acceso. De todas formas, tampoco teníamos ninguna intención de importunar a ese pedazo bicho de la landa.



Leamanagh Castle

De aquí a **Kilfenora** llegamos en un salto y aparcamos en el mismo centro del pueblo, justo al lado del Burren Centre Kilfenora.

Entramos a ver su catedral. O, más concretamente, sus famosas cruces. La más destacable es la cruz de Doorty. Una cruz alta y esbelta, que está tallada por ambos lados con una abundante decoración. En algún momento de la historia la cruz se partió en dos y parece que una de las caras de su parte superior se llevó la peor parte, ya que está mucho más desgastada que el resto. Por el contrario, en la otra cara es perfectamente visible la figura de un obispo.

No nos parecen las mejores cruces que hayamos visto en el viaje, pero son interesantes y nos han servido para rellenar la tarde. Y, como aún es pronto, entramos en la tienda del Burren Centre Kilfenora a echar un vistazo.

Como no podía ser de otro modo, de allí salimos con un par de cosillas: unas postales para mandar a la familia y un calendario con fotografías de paisajes irlandeses que en el 2014 luce colgado en mi despacho.



Cruces de Kilfenora

Van a dar las 18:00 y ya tenemos decidido quedarnos a pernoctar aquí. Por lo que damos un paseo por el pueblo. No vemos nada que nos llame la atención, pero acabamos la ronda en uno de los pubs que hay en la misma plaza donde hemos aparcado. Aquí nos tomamos una *Guinness* y aprovechamos la conexión wifi gratuita para saber cómo andan las cosas por casa. Mi hija se pone al día leyendo y contestando una pequeña parte de los infinitos *whatsapps* que ha recibido, y vemos que el Athletic ha ganado también su segundo partido. ¡Pleno en las dos primeras jornadas de liga!

Esto hay que celebrarlo. Y qué mejor manera que hacerlo probando esas cazuelitas con tan buena pinta que les han sacado a los franceses de la mesa de al lado. Dicho y hecho. Hoy cenamos en un ambiente genuinamente irlandés. En un agradable pub, bebiendo unas pintas de cerveza negra y dando buena cuenta de unas sabrosas cazuelitas de salmón ahumado y de cocido de cordero irlandés (con patatas y zanahoria). ¡Todo un lujo para nosotros!

Y, por si fuera poco, tenemos la ocasión de ser espectadores de otra típica estampa irlandesa. Las mesas cercanas al televisor se han ido llenando de gente y comprobamos que el ambiente va ganando intensidad con mucha rapidez. Todos están atentos a las imágenes de la tele (que nosotros no vemos desde aquí), se hacen comentarios de mesa a mesa y todos parecen estar coordinados al saltar de sus

sillas o lanzar exclamaciones dirigidas al televisor. No nos cabe ninguna duda: hoy hay partido y, a juzgar por la concurrencia, debe ser importante.

Con curiosidad, me acerco hasta allí y compruebo que se trata de ese deporte tan extraño para nosotros que es el *hurling*. Deporte que pasa por ser uno de los deportes de equipo más antiguos y rápidos del mundo. Me quedo un momento con ellos y me explican que es la semifinal del campeonato *All Ireland* (lo que quiere decir que juegan los equipos de toda la isla, sin distinción de fronteras políticas).

La verdad es que parece un juego rápido y vistoso. A primera vista, el hecho de jugarse con *stick* (el *hurley*) podría hacer pensar que es similar al *hockey hierba*. Pero la pelota rara vez se conduce a ras de suelo, casi siempre es jugada por alto. Además, también pueden usar la mano para preparar el golpeo de la pelota. A ratos, el posicionamiento y los movimientos de los equipos me recuerdan a los que habitualmente se ven en el fútbol. Pero los postes de las porterías se prolongan al estilo de los palos de rugby.

Lo que soy incapaz de entender es el marcador (y es que, salvo el fútbol, en estas islas son incapaces de inventar algo que no tenga su intrínquilis). Según me explican en el pub, si la pelota entra en la portería propiamente dicha (por debajo del larguero) es un gol y se obtienen 3 puntos. Mientras que si se lanza por encima de ese larguero (entre las prolongaciones de los postes, al estilo del rugby), se consigue 1 punto.

Lo que pasa es que el recuento no se hace directamente y el marcador refleja en todo momento la cantidad de acciones de uno y otro tipo de cada equipo. Así, un marcador Local 0-15 Visitante 1-10 querría decir que el equipo visitante ha metido un gol, por ninguno el equipo local. Sin embargo, el partido lo iría ganando el local por 15 ($0*3 + 15*1$) a 13 ($1*3 + 10*1$). Curioso. Ahora me explico por qué están tan contentos (yo miraba el marcador y pensaba que iban perdiendo).

A gusto me hubiera quedado con ellos a ver el partido en ese ambiente, ya que uno es capaz de engancharse a cualquier deporte por raro que sea. Pero mi mujer me llama al orden y nos vamos a la AC, dando el día por finalizado.

Junto a nosotros ha aparcado una furgó francesa (es de los que hemos visto en el pub), así es que no pernoctaremos solos.

A pesar de ser un lugar muy céntrico y de que hoy es sábado, dormimos estupendamente.

Gastos día:

- Calendario y postales: 4,90 €
- Cena Pub Kilfenora: 36,60 €
- Varios: 4,20 €

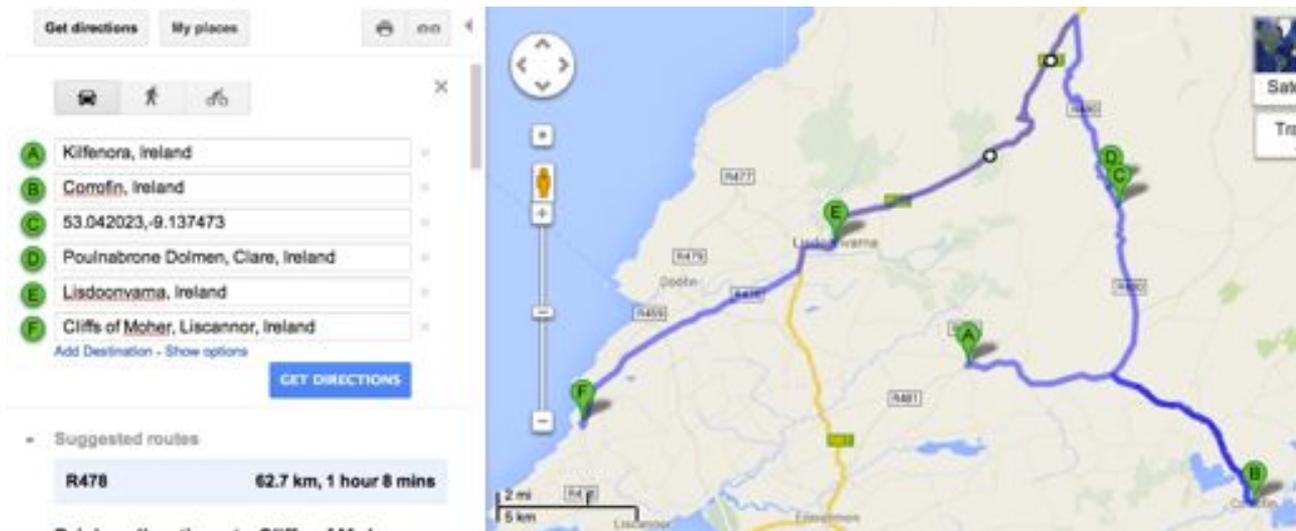
Total gastos día: 45,70 €

Total parcial: 3935,23 €

Kilfenora – Burren National Park – Caherconnell Stone Fort – Poul nabrone Dolmen – Lisdoonvarna Smokehouse – Cliffs of Moher

Recorrido día: 65 km (Total acumulado : 4611 km)

Kilfenora – R476 – Corrofin – Burren National Park – R476 – R480 – Caherconnell Stone Fort – R480 – Poul nabrone Dolmen – R480 – N67 – Lisdoonvarna (Burren Smokehouse) – R478 – Cliffs of Moher



Nos despertamos pronto y aprovechamos para arrancar rápido. Volvemos a **Corrofin** y esperamos a que abran el centro de interpretación. Somos los primeros y preguntamos sobre la dificultad de los recorridos. Según nos explican, ninguno de ellos entraña mayor peligro y su dificultad (los más atractivos son catalogados en los folletos como *very difficult*) viene determinada por la distancia a recorrer y por el desnivel a salvar.

De todas formas, estamos hablando de unos 5 km, con un desnivel de 140 m. Evidentemente son muy conservadores en la catalogación de la dificultad. A nosotros no nos parece nada del otro mundo y nos decantamos por el recorrido rojo, que atraviesa de lado a lado el espacio visitable del parque.

Cogemos el primer minibús (10:15) y, veinte minutos después, nos bajamos en la segunda parada (Crag Road), inicio de las rutas roja, verde y azul. Nada más arrancar nos metemos en este desierto de piedras y rocas agrietadas que es el **Burren** (en gaélico significa terreno rocoso). En esta primera parte pasamos junto a un pequeño lago y aún se ven zonas donde el verde parece ganar la batalla, encontrado resquicios por donde brotar. Pero, tras llanear un poco, en seguida la dejamos atrás y alcanzamos la zona más pedregosa.

Avanzamos sobre la piedra, sin seguir un sendero evidente. Solo las señales de colores nos indican por dónde discurre la ruta. La verdad es que es un paisaje inquietante. En algún sitio leí que uno de los primeros exploradores ingleses lo definió como un territorio salvaje en el que no había agua suficiente para ahogar a un hombre, ni árboles para colgarlo, ni un pedazo de tierra donde enterrarlo. Definición sin concesiones, pero que resulta muy clarificadora para describir lo que ven nuestros ojos.

Poco a poco vamos ganando altura por un terreno en el que nuestro hijo necesita constantemente de nuestra ayuda. Ya que las piedras sueltas y, sobre todo, la cantidad de grietas que presenta la roca hacen que el piso sea muy irregular. Algo que a él le produce desconfianza, por lo que nos pide un apoyo que le aporte seguridad para seguir adelante.

En todo caso, tampoco tenemos mayor dificultad en completar la subida y alcanzar la cima de una de las pequeñas tachuelas que emergen de este mar de roca caliza. La vista desde aquí es espléndida.

Almorzamos junto al montón de piedras cimero y continuamos ruta, siguiendo las marcas rojas y azules. Ya que es en este punto donde éstas se separan de la ruta verde, que retorna por el mismo camino que nos ha traído hasta aquí. Con la ruta azul aún compartimos la bajada por la otra vertiente. Al final de la cual ambos recorridos se separan. La ruta azul vuelve bordeando, por su otra cara, la tachuela que hemos subido y nosotros continuamos hacia el noroeste, por la ladera rocosa de otra mole caliza.

Avanzamos tranquilos y admirando el paisaje, ya que vamos sobrados de tiempo. No en vano, llegamos a Coolorta (tercer y última parada del bus) sobre las 13:30. Una hora antes de que pase el primer minibús de la tarde (el último de la mañana ha pasado a las 12:45). Tiempo que aprovechamos para descansar y disfrutar de estos momentos de reunión familiar sin distracciones externas.

En este rato vemos llegar una AC. Ignoro si el acceso a esta zona está restringido (hay otros dos coches), pero si que lo veo poco aconsejable ya que la carreterita es muy estrecha. Además, con un servicio de bus gratuito que funciona estupendamente, lo veo del todo innecesario.

A las 14:30 llega el minibús y volvemos convencidos de haber acertado. Hemos hecho una bonita ruta por una de las zonas más “duras” del Burren, siguiendo un recorrido sencillo y entretenido. Creo que es el parque nacional en el que más hemos disfrutado del paseo. También aquí ofrecen un reducido número de rutas y no se da información adicional para los senderistas más preparados. Pero en este caso, los recorridos no se limitan a un corto paseo alrededor del centro de interpretación y permiten adentrarse un poco en el interior del parque. A mi me ha gustado.



Burren (inicio del recorrido)



Burren



Burren

Cubierto con éxito el primer objetivo de la jornada, proseguimos nuestra ruta y tomamos la R480. Se trata de una carretera bastante estrecha que soporta mucho tráfico, ya que tiene varios puntos de interés y es una de las carreteras desde la que mejor se aprecia el paisaje del Burren. Nada que deba asustar, salvo para aquellos que viajen en ACs nuevas y no puedan soportar ver arañazos en su carrocería. Porque en determinadas zonas es prácticamente imposible cruzarte con otro vehículo sin hacer un barrido de las paredes de arbustos que crecen en la cuneta (y que no invaden la calzada precisamente por esos barridos, porque dudo mucho que alguien se digne a recortarlos).

Pero bueno, uno ya viaja en un trasto con muchas marcas de guerra encima y no se va a amedrentar por eso. Menos aún teniendo en cuenta que es una bonita carretera, para disfrutar del paisaje.

Llegamos así al **Caherconnell Stone Fort**. Paramos a echar un vistazo y acabamos pagando el pase familiar (17,20 €). Craso error. La verdad es que no merece la pena. No digo que el lugar no tenga relevancia arqueológica (la documentación que te proporcionan parece indicar que sí y el conjunto tiene partes que no se visitan), pero lo cierto es que lo que se puede ver no llama la atención. El fuerte se halla en peor estado que el que vimos en Inishowen (o que el que veremos en Kerry) y la mayor parte de los elementos que se indican en el folleto a penas son distinguibles “in situ”.

En fin, la cosa es que salimos de aquí defraudados y pensando que su gran aceptación está basada en el hecho de hallarse en una de las grandes rutas turísticas del país.



Caherconnell Stone Fort

Un par de kms más adelante, paramos en el parking del **Poulnabrone Dolmen** (gratuito). Ésta sí que es una parada obligada, ya que se trata de un espléndido dolmen. Seguramente sea el que más nos ha gustado de entre los que hemos visto en Irlanda. Grande y esbelto, destaca también por hallarse en un paraje al más puro estilo Burren.

El único pero que le encuentro es que ya no se puede llegar hasta él y tenemos que conformarnos con admirarlo desde unos 2 m, por fuera del área delimitada con una cuerda. Hace 20 años no había nada de esto. Ni parking, ni cuerdas. Pudimos acercarnos hasta las piedras sin restricciones. Pero esta es la tendencia. En los lugares turísticamente más masificados se toman este tipo de protecciones.

En cualquier caso, la magia del dolmen no queda atrapada en su recinto protegido y podemos disfrutarlo a gusto. Además, ya son las 16:30 y el trasiego de turistas ha bajado mucho.



Poulnabrone Dolmen



Poul nabrone Dolmen

Continuamos la marcha por la R480 y llegamos a la N67 sin haber sido capaces de dar con otros dos monumentos megalíticos que nuestra guía sitúa a los márgenes de la primera (Gleninshee Wedge y Cahermore Stone Fort). O no están señalizados o nos los hemos pasado de largo.

De cualquier forma, estamos satisfechos por lo que va dando de sí el día y seguimos adelante en busca de nuestro último gran objetivo para esta jornada. Pero antes hacemos una parada en la Smoke House de **Lindoonvarna**. Compramos un poco de sabroso salmón irlandés y algo de queso. Ambos riquísimos. Casi nos arrepentiremos de no haber comprado más.

Y, ya sí, nos dirigimos directamente a los **Cliffs of Moher**, uno de los parajes estrella de la isla. Llegamos pasadas las 18:30 y entramos al enorme parking. Curiosamente, no nos cobran por vehículo, sino por persona (6 €/adulto y menores de 16 años gratis). Lo cual me hace dudar si estamos pagando el aparcamiento o la entrada a los acantilados. En todo caso, lo que sí pregunto es si se puede pasar la noche aquí. La respuesta positiva me corrobora lo que ya habíamos leído en otros relatos.

Aparcamos la AC al fondo del parking, que ahora mismo está semivacío, cerca de un par de ACs más que tienen toda la pinta de quedarse también. Y sin más preámbulos, salimos rápidamente para aprovechar las últimas horas de luz.

Atravesamos la carretera y entramos al recinto por un gran pórtico que parece ser la entrada, pero en el que nadie nos pide nada. No sé si ya habrán cerrado las garitas o cómo funciona el tema. La cosa es que vamos directamente a los acantilados, sin pasar por el edificio en el que parecen estar las tiendas y el centro de interpretación.

En primer lugar vamos hacia la derecha, en dirección a la torre de vigilancia más cercana. La panorámica que se abre ante nosotros es impresionante. Sencillamente, no hay palabras para describirlo. Así es que no perderé el tiempo intentándolo. Y eso que ahora mismo no disfrutamos de una luz demasiado agradecida.

Lo que también me llama la atención son las elevadas barreras que han puesto para separar el sendero del borde de los acantilados. Me parece un poco exagerado. Tanto por la altura de la barrera, como, sobre todo, por la distancia que nos separa del borde. Nada que ver con la libertad con la que nos movimos en mi anterior visita. Y ahora tampoco se puede bajar a la plataforma natural que parece suspenderse en el vacío. Recuerdo que en el 93 nos tumbábamos sacando la cabeza por el borde (no me atreví a más) y podías sentir el vértigo de asomarte al vacío. Nada de eso es ahora posible. Supongo que se deberá a motivos de seguridad en un lugar visitado por miles de turistas.

Cuando llegamos a la torre, vemos una ataca con un letrero que indica el límite del espacio explotado turísticamente. La ataca está abierta y nada impide prolongar el paseo, aunque el letrero avisa de que se hará bajo la entera responsabilidad del turista (supongo que será porque desde este punto ya se puede caminar por el borde del acantilado). Lo que me parece curioso es que no haya nadie vigilando este paso para impedir el acceso sin pagar entrada. Posiblemente, el vigilante se habrá marchado ya, como los de las garitas.

De todas formas, nosotros nos damos la vuelta para dirigirnos hacia el otro lado, donde se ubican los tramos más espectaculares de los acantilados. Encontramos varios miradores y caminamos despacio, deleitándonos con los detalles y disfrutando del momento.

Pero lo mejor llega cuando abandonamos el espacio gestionado por el centro de visitantes (tras cruzar otra ataca, con su correspondiente letrero de aviso) y desaparecen las altas protecciones que nos separan del filo. Aún están aquí las viejas losas clavadas en el suelo que yo recordaba. Pero muchas están caídas y el sendero las va salvando ahora por dentro, ahora por fuera. El caso es que, a partir de ese punto, se puede caminar mucho más cerca del borde y la sensación de verticalidad es mucho más fuerte.



Cliffs of Moher

La cosa es que nos pasamos más de hora y media paseando. Y cuando ya nos damos la vuelta para iniciar el regreso, el día nos hace un regalo inesperado. En un momento dado, los rayos del sol se cuelan desde el horizonte entre las capas de nubes que cubren el cielo. No llegaremos a ver la puesta de sol, pero el momento dura lo suficiente para que todos los presentes nos quedemos maravillados al observar la tonalidad que van adquiriendo los acantilados. Un momento inolvidable.

Sin dudar, recomiendo a todo el mundo que visite este lugar al atardecer. Hay mucha menos gente que durante el día y la posibilidad de presenciar un momento así justifica por sí sola todo un viaje. Y si además se tuviera la suerte de ver al sol ponerse sobre el horizonte, tiene que ser el no va más.



Cliffs of Moher

Finalmente, el sol vuelve a esconderse y la luz se va apagando poco a poco. Es hora de volver a la AC. Han sido dos horas largas que, sin embargo, se nos han hecho muy cortas.

Cenamos y nos vamos a dormir, en compañía de 4 ACs y 3 campers, con la seguridad de haber vivido una de las mejores jornadas del viaje. Jornada en la que hemos combinado un desierto de piedra y una maravilla vertical.

Gastos día:

- Entrada Caherconnell Stone Fort: 17,20 €
- Lisdoonvarna Smokehouse: 19,29 €
- Parking/Entrada Cliffs of Moher: 12 €

Total gastos día: 48,49 €

Total parcial: 3983,72 €

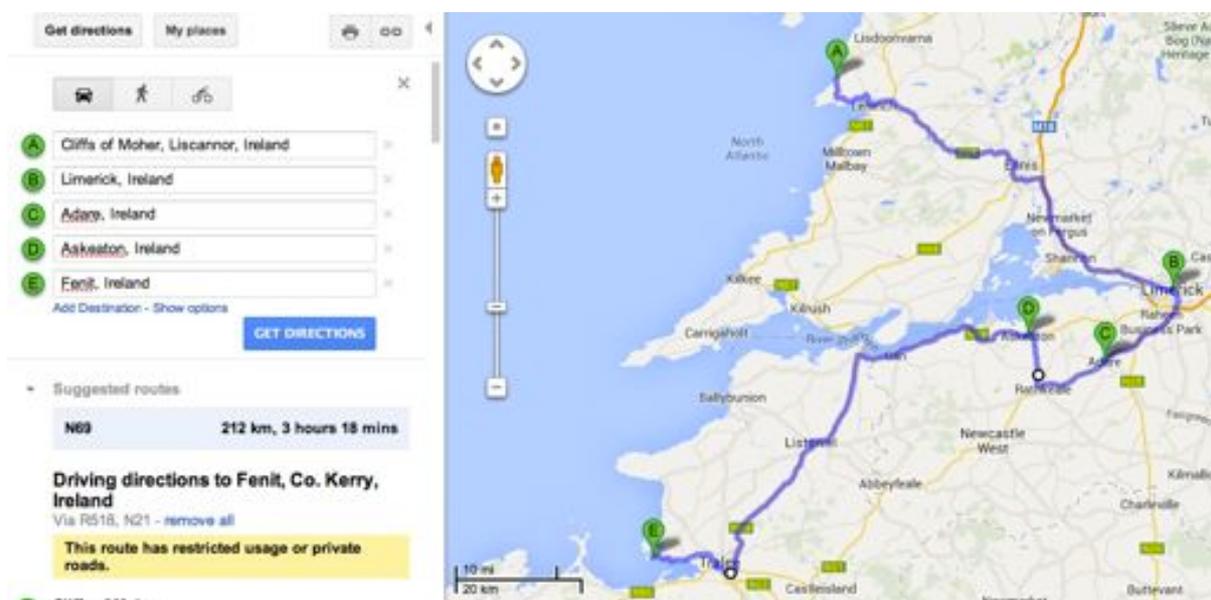
11 – Las penínsulas de Kerry

Día 35 (lunes) Un día de transición

Cliffs of Moher – Adare – Askeaton – Fenit

Recorrido día: 221 km (Total acumulado : 4832 km)

Cliffs of Moher – R478 – N67 – N85 – M18/N18 – Limerick – M20 – N21 – Adare – N21 – R518 – Askeaton – N69 – N70 – N86 – R551 – R558 – Fenit



A la hora del desayuno hacemos una recapitulación de los objetivos que nos quedan por delante y el recuento de los días que nos quedan antes de coger el ferry de vuelta (8 días). Una rápida mirada ya nos sirve para darnos cuenta de que, una vez más, no nos dará tiempo a ver todo. Además, hoy finalizamos nuestra quinta semana de viaje y el cansancio empieza a hacer mella.

Así es que la conclusión es clara. No vamos a forzar la marcha para abarcar más espacio. Toca seleccionar los objetivos y renunciar a algunas de las zonas del sur que teníamos en nuestra agenda. Para empezar, de entre las múltiples penínsulas que conforman el suroeste irlandés, nos decantamos por las de Dingle y Kerry. El resto tendrán que esperar a una próxima ocasión.

Entre las zonas a las que renunciamos están Kilrush y Loop Head. Tenía muy buenas referencias de ellas y nuestra intención era visitarlas hoy y pasar en el ferry a Tarbert, ahorrándonos todo el rodeo a que obliga la desembocadura del río Shannon. Pero un imprevisto recurrente, que no acaba de solucionarse, nos aconseja pasar por Limerick.

Al girar la llave de contacto me fijo en que la luz del aceite no se llega a encender. Lo cual me indica que algún contacto se ha soltado o que el sensor se ha muerto definitivamente. Y como no me apetece ir con esa incertidumbre todo el resto del viaje, compruebo que en **Limerick** hay un concesionario oficial de la FIAT.

Vamos directamente hasta allí y, sorprendentemente, no nos cuesta encontrar el concesionario. Por suerte, damos con él a la primera. El mecánico le echa un vistazo y me confirma que es el sensor. Lo malo es que no tienen repuestos y los tienen que pedir para que lo manden ¡desde Inglaterra! Total, tres días de espera.

En ese mismo momento decido que no vuelvo a salir de casa sin llevar encima un repuesto del dichoso sensor. Y hoy día ya lo llevo en la guantera. Es la forma más fácil de asegurarme de que ya no volverá a fallar por tercera vez y que dentro de unos cuantos años el repuesto se irá al desguace dentro de esa misma guantera. Por lo que cuesta, me parece una excelente inversión.

En fin, el caso es que me asegura (por si acaso, solo de forma oral) que tampoco hay mayor problema para seguir, comprobando yo mismo la bomba y el nivel de aceite, tal y como ya me había dicho el mecánico de Oughterard. Curiosamente, ya en casa, otro mecánico se sorprendió de este consejo. Pero con la información disponible en este momento, decidimos tirar hacia delante, asumiendo la ínfima (aunque desastrosa) probabilidad de sufrir un fallo en el circuito de aceite mientras vamos “ciegos” sin el piloto de aviso. Para compensar, toca estar vigilante a los niveles y a la bomba.

Y ya de paso, aprovechamos para hacer la compra en el Lidl que hay cerca del concesionario. Está visto que hoy va a ser un día de relax mientras bajamos hacia el sur.

Hecha la compra, salimos por la M20 y pagamos nuestro primer peaje en Irlanda. Es un peaje con cabinas, igual a los que tenemos por aquí.

Sobre las 13:30 llegamos a **Adare**, un pueblo que las guías turísticas destacan por su belleza (incluso alguna lo describe como el más bonito de Irlanda). Sin embargo, yo estoy de acuerdo con lo dicho en sus relatos por otros viajeros. Realmente tiene su punto y merece una parada en el camino, pero a mi juicio está muy lejos de ser la población más bella.



Adare

En realidad, el gran atractivo de Adare son la hilera de casas tradicionales con tejado de paja que se encuentran en uno de los extremos de su arteria principal. Están muy bien cuidadas y no se puede negar que sean bonitas, pero la mayoría son tiendas o restaurantes. Lo que conlleva una pérdida del

encanto que hemos percibido en este tipo de construcciones cuando las hemos visto en otros puntos del país. Además, la cantidad de turistas que pululamos por aquí, sentados en las terrazas de los restaurantes o entrando y saliendo de las tiendas, ahuyenta cualquier atisbo de ambiente tradicional.



Adare

Pasamos por una iglesia y descansamos un momento en un agradable parque. También entramos en la oficina de turismo y preguntamos por la visita al castillo (*Heritage Card*). Lo hemos visto desde la carretera al entrar a Adare y nos ha gustado. Está junto al río y parece que se ubica en un amplio espacio verde. Pero hemos sido incapaces de encontrar el acceso.

Según nos explica la chica de información, al castillo se llega en un autobús que sale de aquí mismo y solo hay visitas guiadas. Total, que entre esperar a la próxima visita, la duración de ésta y que la hora de la comida se nos ha echado encima, descartamos la visita y seguimos viaje.

Un poco más adelante, dejamos la N21 y nos desviamos hacia la costa. Queremos pasar por **Askeaton** y aprovechar su área de ACs. La encontramos rápido, junto a las piscinas, y comemos aquí mismo. En realidad no es más que un parking con un punto de servicio para ACs, pero a nosotros nos vale para desaguar y cargar, prolongando nuestra autonomía. No tiene electricidad, pero sí el resto de servicios, que además son gratuitos.

Junto al parking también hay unos columpios, donde los niños pasan el rato mientras nosotros realizamos todas las labores de intendencia. Y al otro lado del río están las ruinas de un convento franciscano. La verdad que es curioso la gran cantidad de ruinas de monasterios, abadías y conventos que hay por estos lares.

Antes de continuar la marcha, dudamos si quedarnos a pasar la tarde en la piscina. Los niños insisten al enterarse que estamos junto a ellas. Pero, aunque no les decimos nada, tenemos prevista una sorpresa para mañana y no queremos entretenernos mucho más. Así es que seguimos camino, a pesar de las protestas.

Lo malo es que, según nos vamos acercando a la península de Dingle, el tiempo empeora significativamente y acabamos circulando bajo una fuerte lluvia.



Askeaton

Pasamos por Tralee y localizamos el Aquadone, a donde tenemos previsto venir mañana para descansar un poco y dar una alegría a los niños. Por si acaso, lo hacemos sin informarles de nuestros planes. No vaya a ser que volvamos a tener imprevistos como el día de Lisburn.

Finalmente, ponemos rumbo al cercano **Fenit**, donde tenemos localizado un lugar para la pernocta. Llegamos sobre las 19:00 y tenemos suerte de encontrar un hueco en el parking. Hay una competición de natación en aguas abiertas y está a tope. Justo llegamos cuando los participantes están saliendo del agua.

De todas formas, es un buen lugar para una pernocta con niños. Cuando se acaba la carrera nos quedamos muy tranquilos, junto a unos muy buenos columpios y con un WC público limpio (se cierra de noche), que aprovechamos para no llenar el nuestro. Además, estamos junto a una playa (de piedras, salvo un trozo muy pequeño).

Una cosa que me llama la atención es el puerto. En lugar de estar construido en un abrigo de la costa, el puerto se halla a unos 200 m de tierra firme (aprovechando un islote). Se accede a él a través de un puente largo y estrecho.

Al otro lado del brazo de mar, se ven la península de Dingle y sus montañas. Bonita vista. Aunque hay algo que no nos acaba de gustar. Aquí ha quedado una bonita tarde-noche, pero allá enfrente las montañas están rodeadas por unos nubarrones muy negros. Esperemos que mañana tengamos suerte.

Gastos día:

- Gasoil: 77,96 € (a 1,489 €/l, para un consumo medio de 12,80 l/100km)
- Supermercado: 110,03 €
- Peaje Limerick: 1,90 €
- Recuerdos en tienda de Adare: 8,97 €
- Varios: 0,99 €

Total gastos día: 199,85 €

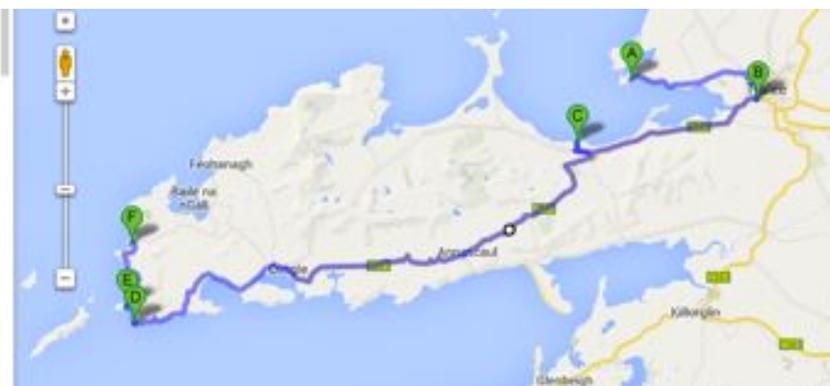
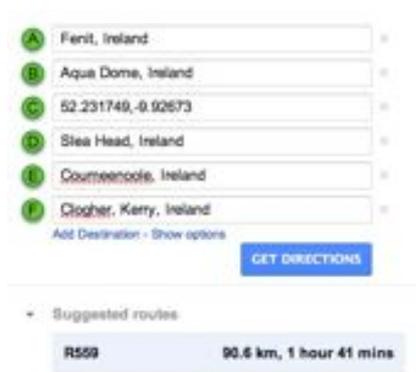
Total parcial: 4183,57 €

Día 36 (martes) Al agua patos

Fenit – Aqua Dome (Tralee) – Sleah Head Drive (Península de Dingle)

Recorrido día: 93 km (Total acumulado : 4925 km)

Fenit – R558 – R551 – N86 – R560 – Cappaclogh East – R560 – N86 – R559 – Sleah Head – R559 – Blasket Sound (playa de Coumeenooles) – R559 – Playa de Clogher



Hoy nos despertamos con mejor tiempo que ayer. Los nubarrones han desaparecido y las montañas de Dingle son ahora visibles. Desayunamos tranquilos y los niños juegan en los columpios, mientras yo aprovecho para vaciar a baldes en el WC las pocas grises que hemos generado desde ayer.

Habíamos pensado en acercarnos a ver la Ardfert Cathedral, pero al final decidimos ir directamente al parque acuático. No sin antes sacar algunas fotos de las vistas que tenemos desde aquí.



Fenit, con la península de Dingle al fondo

Cuando llegamos al **Aquadona de Tralee**, aparcamos en su parking y los niños descubren el plan de hoy. Sus gritos de alegría han tenido que escucharse a varios kms. Entramos y nos pasamos toda la mañana a remojo.

Lo que más nos gusta es su tobogán gigante y el río cuya corriente artificial te va llevando en un circuito cerrado. También tiene saunas y una piscina con olas (se provocan de vez en cuando y la gente acude corriendo al sonar la señal de aviso). En resumen, es un parque acuático modesto, pero que cumple la misión de entretener a los niños y romper un poco el ritmo que llevamos.

Esos sí, sobre las 13:00 se pone a tope de gente, las colas del tobogán y los rápidos aumentan considerablemente y resulta difícil disfrutar de las atracciones sin agobios. Así es que aguantamos un poco más y a las 14:00 ya estamos fuera.

Salimos de Tralee en busca de un lugar donde comer tranquilamente. Lo encontramos pasado el cruce de Camp, en el parking de una playa de Cappaclogh East (junto a un camping). Mientras comemos, vemos con tristeza que se empieza a nublar. ¡Vaya! Parece que las nubes vuelven a quedar atrapadas en las montañas del centro de la península de Dingle. Lo cual es un fastidio, porque vamos a atravesarlas después de comer.



Playa de Cappaclogh East y montañas de la península de Dingle

Poco antes de las 16:00 arrancamos de nuevo y retrocedemos hasta Camp para retomar la N86. Rápidamente iniciamos el ascenso a un puerto que nos hará salvar esas montañas del interior de la península y nos permitirá llegar a Dingle ciudad. Más al oeste hay otra carretera que une también ambas vertientes, pero el O'Connor Pass no es apto para nuestras ACs.

Como ya nos habíamos temido, en cuanto cogemos altura entramos en la zona de nubes y nos perdemos las vistas panorámicas que se intuían al subir. Lástima, porque la cosa prometía. Afortunadamente, en cuanto empezamos a bajar por la vertiente sur, salimos de ellas y nos encontramos con un precioso y soleado día. Al igual que ocurre en algunos lugares de por aquí, las montañas sirven de escudo y atrapan a las nubes, impidiendo que pasen al otro lado.

El paisaje que ahora atravesamos me resulta familiar. Una sucesión de pequeños valles de prados verdes, rodeados por montes de escasa altura. Me recuerda a ciertas zonas de Gipuzkoa.

Pasamos por **Annascaul** y localizo el pub Dann Foyleys, que Eva comentaba en su relato. No me es difícil, ya que está a pie de carretera. Me llama la atención el aspecto descuidado de su fachada. Ahora está cerrado y tengo mis dudas de que permanezca abierto al público. Más bien parece abandonado. ¿Será por esta dichosa crisis?

Acabamos de bajar hasta el nivel del mar y empezamos a recorrer la costa sur de esta península. En seguida llegamos a **Dingle**. Parece una ciudad bonita, aunque la atravesamos sin parar. A juzgar por la cantidad de gente que vemos por sus calles, también tiene muchos visos de ser muy bulliciosa.

Nosotros continuamos hacia el oeste, siguiendo las indicaciones del **Sla Head Drive**. Que, junto con las Atlantic Drives de Rosguill y Achyll, la R341 de Connemara y –quizás– el Skelligs Ring, acabará siendo uno de los tramos de carretera costeros que más nos ha gustado.

Conducimos despacio. Admirando el paisaje y parando en todos los miradores que vamos encontrando a nuestro paso, incluido el de la misma punta de Sla Head. Las vistas de la costa son espectaculares desde cualquiera de ellos. Además, no encontramos demasiado tráfico y la mayoría de los coches lo hacen como nosotros, en el sentido de las agujas del reloj. De todas formas, la parte sur de la R559 no es tan estrecha como me la había imaginado. Solo a partir de Sla Head hay un pequeño tramo en el que cruzarte con otro coche puede ocasionar problemas. Pero pasado este punto, hay bastante visibilidad y un par de miradores pueden servir de punto de espera para realizar esos cruces de una manera más o menos cómoda.



Sla Head Drive



Sla Head Drive

Tras doblar Sla Head, divisamos el estrecho y las islas de Blasket. También tenemos ante nosotros Dunmore Head, extremo oeste de Irlanda (sin contar las propias islas de Blasket). Justo al abrigo de esta punta, se halla la **playa de Coumeenole**. Lugar que tenemos fichado para una posible pernocta.

Aparcamos en su parking superior y bajamos a la playa andando. Aquí pasamos lo que queda de tarde. Muy recogida y con buenas vistas, es una de las mejores que hemos visto en Irlanda. No en vano, fue uno de los lugares escogidos para rodar algunas escenas de la película “La hija de Ryan”.



Playa de Coumeenoole

Pasadas las 19:00 subimos a la AC con intención de preparar una merienda-cena que podamos tomar en la propia playa, ya que pensamos quedarnos a dormir. Pero al subir al parking comprobamos que aquí arriba corre mucho viento. Queda fuera del abrigo que protege la playa y está mucho más expuesto.

Definitivamente, no nos convence como lugar de pernocta para hoy. Así es que, como aún es pronto, decidimos continuar la marcha en busca de un sitio más apropiado.

Un poco más adelante paramos en una curva de la carretera, con una preciosa vista de la costa. Desde aquí divisamos otra pequeña cala y nos dirigimos hacia ella. No nos cuesta mucho encontrarla, tomando un desvío que sale justo en una curva de 90° a derechas que hace la carretera.

Paramos en su pequeño parking y comprobamos que aquí apenas corre el viento. Se trata de la **playa de Clogher**. Una bonita cala, muy tranquila y con buenas vistas. Aunque nos llama la atención una señal de prohibido el baño. A la vista de las olas y de que estamos en una península que se adentra en el Atlántico, supongo que la prohibición será debida al peligro de las corrientes.

En cualquier caso, nos parece un lugar muy recomendable para pasar la noche. Cosa que no haremos solos, porque, poco antes de anochecer, llega una cuadrilla de ciclistas que montan sus tiendas en el prado de al lado.

Gastos día:

- Entrada Aqua Dome (Tralee): 37,50 €
- Varios: 0,73 €

Total gastos día: 38,23 €

Total parcial: 4221,80 €

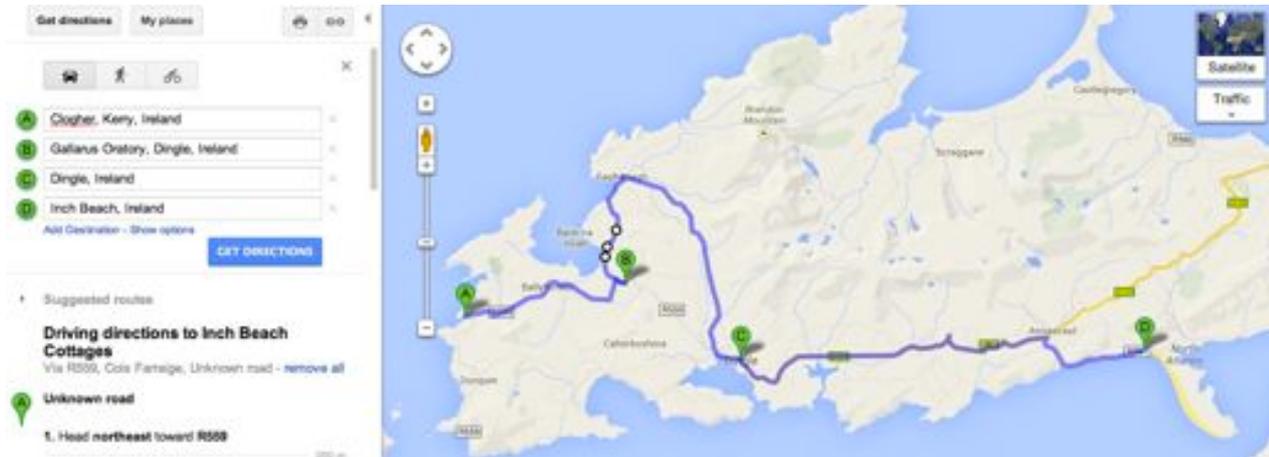
Día 37 (miércoles)

La península de Dingle

Clogher (Península de Dingle) – Gallarus Oratory – Dingle – Inch Beach

Recorrido día: 62 km (Total acumulado : 4987 km)

Clogher (Península de Dingle) – R559 – Gallarus Oratory – R559 – R549 (Feohanagh) – Dingle – N86 – R561 – Inch Beach



Después de disfrutar de otra estupenda pernocta, hoy nos despertamos con un bonito día que da continuidad a la meteorología de ayer tarde. Los claros se alternan con nubes blancas y corre una agradable brisa. Ideal para dar un paseo mañanero.

Dejo a la familia en la playa y me voy caminando por el borde de las landas, hasta el final de la punta que tenemos a mano izquierda. Con un día así, las vistas son espectaculares. Tanto hacia el tramo de costa que se extiende por el este, como hacia mar abierto.

La costa, recortada en salientes que se asemejan a enormes dientes de sierra, es una bonita combinación de landas y acantilados, con un fondo de montañas. Mientras que en mar abierto, mi primera mirada se clava en las cercanas islas Blasket. Para, después, detenerse en dos siluetas más lejanas que me resultan familiares. No hay duda, son las Skelligs. Ignoraba que se podían ver desde aquí, pero lo cierto es que son claramente distinguibles. Al igual que el final de la península de Kerry.



Península de Dingle con playa de Clogher en primer término



Península de Dingle



Dunmore Head y Skelligs Islands



Blasket Islands

Después de “sufrir” un buen rato oteando el paisaje desde esta punta solitaria, emprendo el camino de vuelta a la playa. Me reúno con la familia y tomamos el café de media mañana. Tras lo cual, nos preparamos para continuar ruta. Cosa que hacemos poco antes de las 12:00.



Playa de Clogher

Completamos el Sla Head Drive, siguiendo las señales que vamos encontrando. Las vistas nos siguen acompañando, aunque esta parte es menos abrupta que el tramo sur. Ahora vamos más alejados de la costa y el paisaje está principalmente compuesto por colinas que acaban en los acantilados que he visto antes.

Así llegamos al **Gallarus Oratory**, una sencilla construcción erigida por los primeros cristianos hace unos 1300 años. Nuestra guía lo cataloga como el templo paleocristiano mejor conservado de Irlanda.

Paramos en el parking y pasamos a visitarlo. Como hemos leído que entra en el *Heritage Card*, procedemos como siempre y le extendemos nuestro pase al chico de recepción. Sin embargo, éste nos dice que tenemos que pagar 3 € por adulto (niños gratis). Nos sorprende, pero sus explicaciones coinciden con lo reseñado en el mapa del *Heritage* y acabamos pagando la entrada.

Al parecer, tanto el parking como el edificio (en el que están la tienda y un pequeño centro de visitantes) son de titularidad privada y por eso cobran esa entrada. Pero, realmente, el oratorio sí entra en el *Heritage Card* y se puede acceder a él sin pasar por el edificio. Lo que ocurre es que hay que seguir un poco más y llegar hasta un minúsculo parking público con el que nosotros no hemos dado. Y, una vez allí, entrar por el camino que lleva directo hasta el oratorio, donde hay otro empleado en una caseta.

De todas formas, no es extraño que el 90% de los turistas paguemos esa entrada, ya que ese parking público apenas tiene capacidad para acoger a 4 o 5 turistas (menos aún si llega una AC) y el acceso es por unos metros de carretera muy estrecha. Por lo que no está claramente anunciado y el único cartel de parking que hemos visto es el del centro privado, al que se llega primero.

Pero bueno, la cosa es que accedemos al oratorio y nos encontramos con un pequeño edificio de 5 por 8 metros (con 5 m de altura), en el que destacan sus gruesas paredes y su forma de casco de barco invertido. En todo el perímetro, únicamente se abren dos huecos: la puerta de entrada al frente y un

pequeño ventanuco en la pared posterior. Parece que en el lugar hubo también otros edificios, pero apenas se ven sus huellas y alguna estela.



Gallarus Oratory

Finalizada la visita, seguimos ruta y, en seguida, nos encontramos con el muro que conforman las montañas de la península. En este punto las montañas llegan hasta la costa y suponen una barrera infranqueable entre el norte y el sur de esta península. Por lo que la carretera tuerce hacia el interior y acaba llevándonos de vuelta a Dingle.

Nuestra intención es subir al **O'Connor Pass**, un paso de montaña del que tenemos buenas referencias. Nada más salir de Dingle vemos las señales que limitan el tráfico a vehículos de menos de 2 Tn. No nos sorprende. Sabemos que hay un punto, a partir del cual la carretera no es apta para vehículos grandes. Queremos llegar hasta ese punto (en el *google Street* he visto que hay un parking) y ver el paisaje.

Sin embargo, después de ver 3 o 4 señales de prohibición y sin habernos alejado demasiado del pueblo, acabo dándome de bruces con un enorme cartelón que te conmina a dar la vuelta “*now*”, si tu vehículo supera las 2 Tn o si tiene más de 1,8 m de anchura. A la vista de lo cual, desistimos de seguir subiendo. Sabemos que hasta bastante más adelante no hay ningún problema, pero la prohibición es expresa y no deja lugar a dudas.

Cambio de planes. Aparcamos en un parking gratuito de **Dingle** (curioso, porque el de en frente tiene parquímetro) y salimos a dar una vuelta. Comprobamos que es un pueblo bonito y bullicioso. Muy turístico y con mucha gente. Aunque, la verdad, no nos resulta para nada agobiante. Disfrutamos del paseo por su puerto y por sus calles con casas de colores. La mayoría de ellas son bares, restaurantes o tiendas, y están repletas de motivos ornamentales (letreros, flores, relojes, pinturas...).

Y, como el hambre ya ha empezado a apretar, nos acercamos a un puesto de comida rápida. A juzgar por la cola que tiene, debe de ser un puesto con varias estrellas michelín. Las tenga o no, a nosotros nos sabe a gloria el *fish and chips* que nos preparan.

Tras el plato principal, nos regalamos unos sabrosos helados, que compramos en una heladería que previamente hemos fichado. ¡Hay que ver, qué manera de sufrir!



Dingle

Como aún es pronto, continuamos nuestro paseo. También aprovechamos para entrar en la oficina de turismo. Allí preguntamos sobre la forma de visitar las islas Skelligs. Sabemos que el número de visitantes está muy restringido y que los barcos salen de Portmagee (en la península de Kerry). Pero no queremos presentarnos allí y empezar a buscar.

La chica de información nos proporciona el teléfono de un par de patrones que realizan la visita. Pero, dado nuestro inglés, le preguntamos si nos puede hacer ella las gestiones. Dicho y hecho. Llama ella misma, pregunta las condiciones y nos las explica. Sale a 50 € por cabeza, se zarpa a las 10:00 y dura toda la mañana (entre ir, ver el monasterio y volver son como unas 5h). Cada patrón tiene asignado un número de plazas al día y no hacen descuentos de ningún tipo. Los niños, los discapacitados y cualquiera que vaya ocupan una de las escasas plazas y pagan lo mismo.

Visto lo visto, decidimos reservar dos plazas. Pensamos que no merece la pena pagar esa cantidad para llevar a nuestro hijo hasta allí. No estamos seguros de que pueda (o quiera) subir los 618 escalones que salvan los 180 m de desnivel hasta llegar al monasterio (patrimonio de la humanidad). Así es que preferimos no arriesgarnos, aunque eso significa que uno de nosotros no podrá verlo. La reserva la hacemos para pasado mañana, así nos da tiempo a llegar sin prisas.

Y ya sin más, pasadas las 16:00, nos acabamos despidiendo de Dingle sin ver a Fungi, el delfín que vive en sus aguas. Lo que sí nos llama la atención es la curiosa forma de sus paradas de autobús. Unos arraunlaris acarrean sobre los hombros su txalupa, que sirve de protección a los que usuarios que esperan en la parada.



Parada de autobús en Dingle

Volvemos hacia atrás, por el mismo camino que recorrimos al venir y, en Annascaul, nos desviamos por la R561 hasta llegar a **Inch Beach**. El parking tiene barra limitadora de altura, así es que dejamos la AC en una de las plazas que quedan fuera de dicha barra, justo en frente de la tienda y el bar.

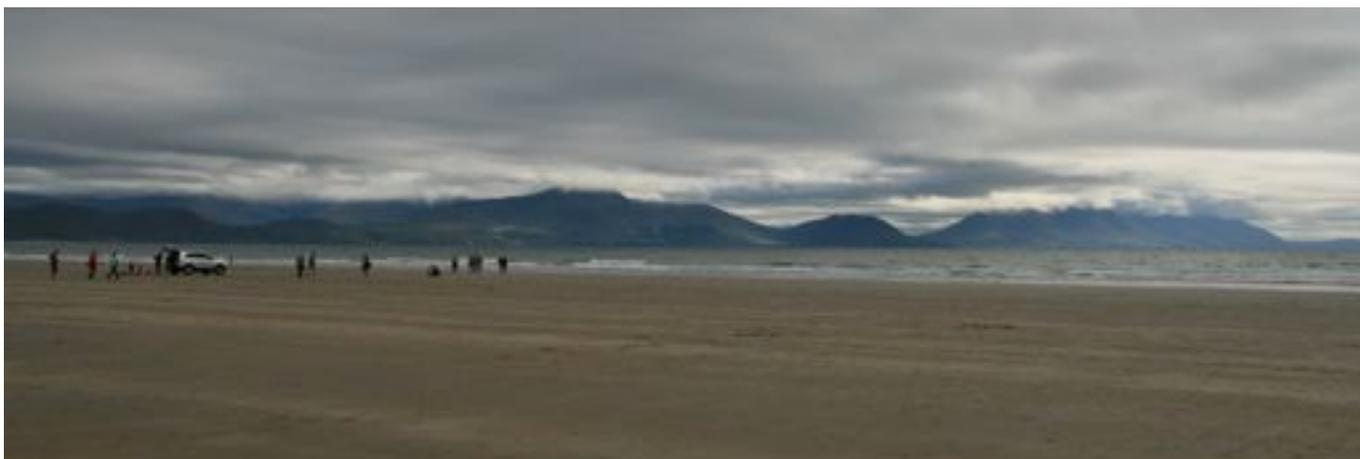
Son poco más de las 17:00 y decidimos quedarnos a pasar la tarde en esta larguísima y bella playa, que también sirvió de escenario para la película “La hija de Ryan”. Una cosa que llama la atención es que este curioso arenal sale en perpendicular a la costa, formando una especie de dique natural que protege el estuario de los ríos Maine y Laune.

También es llamativo el número de vehículos que se pueden ver dentro de la propia playa. Ya lo hemos visto en otros arenales, pero nunca de forma tan masiva. De todas formas, la playa es lo suficientemente amplia como para que esto no suponga un problema.

Por desgracia para los niños, el cielo se ha cubierto y corre bastante viento. Desde luego, no se ha quedado una tarde para baños. Así es que, además de los trastos de playa, sacamos la cometa y pasamos un buen rato haciendo piruetas y tirabuzones. La verdad es que mi hija la maneja cada vez mejor y no pasará mucho tiempo antes de que me supere con creces.

En resumen, pasamos una relajada tarde de juegos, que damos por finalizada cuando la luz empieza a declinar y sentimos que la temperatura baja sensiblemente. Momento en que nos retiramos a la AC, cenamos y acabamos el día jugando una partida de cartas.

Por cierto, una vez más, la playa dispone de un WC público (situado en el parking). Aunque, al igual que en otros lugares, aquí también lo cierran de noche.



Inch Beach

Gastos día:

- Gallarus Oratory: 6 €
- Jersey de lana y otros en tienda Dingle: 86,45 €
- Fish and Chips y helados Dingle: 42,80 €

Total gastos día: 135,25 €

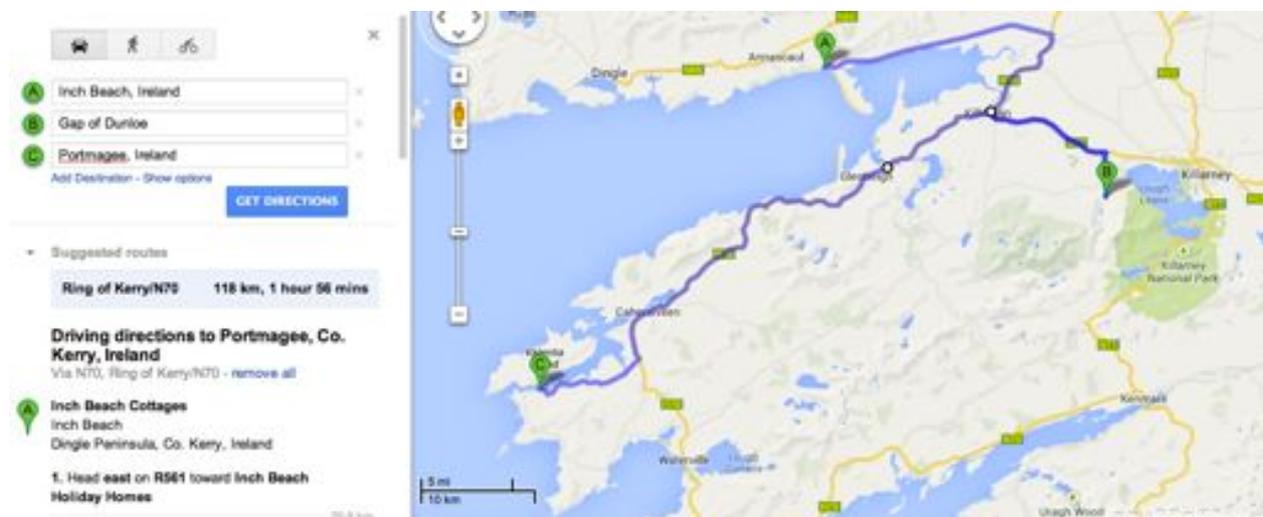
Total parcial: 4357,05 €

Día 38 (jueves) El paso de Dunloe

Inch Beach – Gap of Dunloe – Ring of Kerry (norte) – Portmagee

Recorrido día: 119 km (Total acumulado : 5106 km)

Inch Beach – R561 – N70 – N72 – Gap of Dunloe – N72 – N70 (Ring of Kerry) – R565 – Portmagee



Hoy ha amanecido lloviendo. El cielo está cubierto y no tiene pinta de ir a mejor. Sin embargo, nuestra experiencia por estas tierras nos ha enseñado a no dar nada por hecho en cuestiones meteorológicas. Así es que desayunamos tranquilos y nos despedimos de este bonito lugar, con la intención de mantener nuestros planes para hoy.

Circulamos por carreteras buenas y rápidas, que nos llevan en poco tiempo a los alrededores de Killarney. Nuestro objetivo de hoy es pasar el día en el **Gap of Dunloe**, que forma parte del PN de los lagos de Killarney.

Paramos en el parking de Kate Kearney's Cottage (con WC público), donde encontramos bastante movimiento de gente. Sin tiempo que perder, salimos de la AC preparados para pasar una jornada andarina y pasamos entre los coches de caballos que hacen las veces de taxi. Son varios los que nos ofrecen sus servicios a 30 € el coche. No me parece una mala opción para aquellos que no puedan caminar mucho o no tengan tiempo para llegar andando hasta el paso de Dunloe.

Por cierto, nosotros no lo hicimos, pero en algún sitio leí que hay excursiones desde Killarney que te traen en autobús hasta aquí, luego se atraviesa el paso andando o en coche de caballos y, finalmente, se vuelve a Killarney en bote por los lagos. No recuerdo el precio, pero me pareció un buen plan.

Bueno, la cosa es que arrancamos a andar por la carreterita (todo el trayecto se hace por ella) y vamos subiendo muy poco a poco, con escasas cuestas y mucho falso llano. Ha dejado de llover hace tiempo y, como en otras ocasiones, el día va mejorando lentamente. De hecho, a pesar de la mala pinta mañanera, acabaremos disfrutando de una bonita tarde.

Llegamos hasta el tercer lago tras recorrer unos 3,5 – 4 km. El paseo ha sido agradable y nos encontramos en un paisaje que me recuerda a las *highlands* escocesas. Estamos en el fondo de un pequeño valle, junto a uno de sus lagos y rodeados de viejas montañas herbosas. Justo al pie del Gap

of Dunloe, en el sitio a partir del cual se empina la carretera para salvar el desnivel que lleva al punto más alto.



Gap of Dunloe (primer y tercer lagos)

Nos detenemos junto al tercer lago y damos buena cuenta del hamarretako. Pero cuando nos disponemos a seguir y encarar la subida, se desata una rebelión a la que somos incapaces de poner freno. Los niños han decidido que aquí se está muy bien y se niegan a continuar la marcha. El lago ofrece muchas alternativas de diversión y para ellos es muchísimo más sugerente que la cuesta que ven delante.

A la vista de lo cual, mi mujer opta por quedarse con ellos aquí y me manda solo para que me machaque a gusto.

Con esa intención subo la cuesta y, según voy cogiendo altura, compruebo que las vistas van ganando en belleza. A ello contribuye, sin duda, la mayor intensidad de los rayos de luz que se cuelan por entre los claros que se han ido abriendo en el cielo.



Gap of Dunloe (subida tras el tercer lago y vista desde la subida)

Tras salvar ese primer desnivel, llego a una zona encajonada entre montañas. Yo diría que es el paso de Dunloe propiamente dicho. Un par de puentes (muy de foto) permiten pasar de un lado al otro del río, para evitar el pequeño lago que éste forma en un descanso entre subidas. De aquí hasta el punto más alto del paso habrá otro km, más o menos, por una zona mucho más tendida. Aunque en el tramo final hay otra parte de subida.



Gap of Dunloe

Desde el parking hasta el punto más alto del paso hay unos 5,5 km. Pero como desde aquí no se llega a ver el otro lado, mi curiosidad me hace seguir hacia abajo. El camino llega hasta la orilla del Upper Lake de Killarney, pero yo me conformo con hacer un km más. Lo justo para poder ver el Black Valley y el final del lago superior. Bonita vista.

Satisfecho, vuelvo sobre mis pasos hasta el punto más alto. Van a dar las 14:00 y, como aún no me he machacado bastante, sigo un sendero que arranca a mano derecha. Sube en dirección al monte tras el que se ubican los lagos de Killarney, por lo que intuyo que ofrecerá una buena panorámica.

Al parecer, se trata de la Purple Mountain (832 m). Aunque yo no llego a su cima. Me quedo en el último collado, desde el que, efectivamente se tiene una buena panorámica del Upper Lake de Killarney. Pero los lagos inferiores no se llegan a ver desde aquí. Realmente es un espacio natural precioso.



Black Valley desde el Gap of Dunloe



Upper Lake of Killarney y Gap of Dunloe desde Purple Mountain

Desde aquí se puede continuar ruta y llegar al Kate Kearney's Cottage. Es posible que más adelante se pueda ver el lago inferior y seguro que acompañan estupendas vistas. Pero después de esta ascensión, ahora sí, tengo que reconocer que he cumplido el mandato de mi mujer y que ya me he machacado a gusto. Por lo que me como el bocadillo y reempiendo el camino de vuelta

Retrocedo todo el camino y me cruzo con varios coches. Ya había leído en el relato de Eva que por el Gap of Dunloe circulaban vehículos. Aunque, la verdad, me ha parecido ver un cartel que limitaba el tráfico a los vehículos autorizados. De hecho, en toda la mañana solo hemos visto un coche que entraba a una de las casas del interior del parque. Pero ahora, a la tarde, parece que dicha restricción no es muy respetada.

Finalmente, llego a la AC sobre las 16:30 y me encuentro a la familia descansando en la hierba.



Gap of Dunloe

Cumplido con éxito el gran objetivo del día, reanudamos la marcha y empezamos a recorrer el **Ring of Kerry**, una de las rutas más afamadas de Irlanda. Y a decir verdad, es un recorrido con zonas muy bonitas. Incluso se puede decir que esconde alguna verdadera joya turística. Pero, para mi gusto, en Irlanda hay varias carreteras más espectaculares. En todo caso, resulta una visita obligada.

Circulamos por una muy buena carretera. Ancha y, para variar, con un buen piso. Vamos con vistas de la península de Dingle, aunque por esta zona la tarde está bastante cerrada y la visibilidad es reducida. De todas formas, en la parte norte del Ring of Kerry, solo nos llaman la atención esas vistas de Dingle y la zona de Kells. El resto no es especialmente llamativo. Aunque también es cierto que las nubes bajas nos impiden ver las montañas del interior de la península de Kerry.

De esta forma, sin nada que reseñar, nos plantamos en **Portmagee**. Las excursiones a las Skelligs salen desde aquí y queremos pernoctar cerca del puerto.

Paramos en el parking de la entrada del pueblo, situado justo al inicio del puente que lleva a la isla de Valentia, y vamos a dar una vuelta. Aún no son las 18:00 y hay que matar el día.

Vamos al puerto y reconocemos la zona para saber a dónde tenemos que venir mañana. La verdad es que se trata de un pequeño pueblo que gira en torno a su puerto, por lo que no tardamos mucho en buscar cobijo dentro de uno de los pubs de su calle principal. Aquí nos tomamos nuestras *Guinness* y comemos un par de raciones de patatas fritas (en plan patatas bravas, pero sin picante). ¡Hay que ver cómo devoran estos niños! Acaban con ellas en un abrir y cerrar de ojos.

También aprovechamos para conectarnos a la WIFI gratuita del pub y ver qué pasa por casa.

Finalmente, nos recogemos en la AC y decidimos pernoctar aquí mismo. La idea era pasar el puente y hacerlo en el mirador del otro lado. Pero pensamos que desde aquí las chicas podrán ir andando mañana hasta el puerto, sin necesidad de mover la AC. Así, si mi hijo no se despierta, nosotros podremos seguir durmiendo. Además, hay otra AC dispuesta a pasar noche y en el parking tenemos un WC público. No parece mal sitio.

Sin embargo, esa no será una buena decisión. Sobre las 11:00 llegan un par de camiones frigoríficos que paran en la carretera, junto al parking, y se pasan horas cargando pescado o preparándose para ello. No es que sea escandaloso, pero todos sabemos que el ruido de las cámaras frigoríficas son muy molestos en la quietud de la noche.

Nuestros vecinos acaban marchándose y nosotros lo dudamos seriamente. Pero los niños están dormidos (a ellos parece no molestarles el ruido sordo de fondo) y decidimos quedarnos. Al final dormiremos bien, pero no es un lugar de pernocta recomendable. Porque me da la impresión de que estos camiones serán habituales en un pueblo pesquero como éste.

Gastos día:

- Gasoil: 85,44 € (a 1,519 €/l, para un consumo de 12,71 l/100km)
- Varios: 16,09 €

Total gastos día: 101,53 €

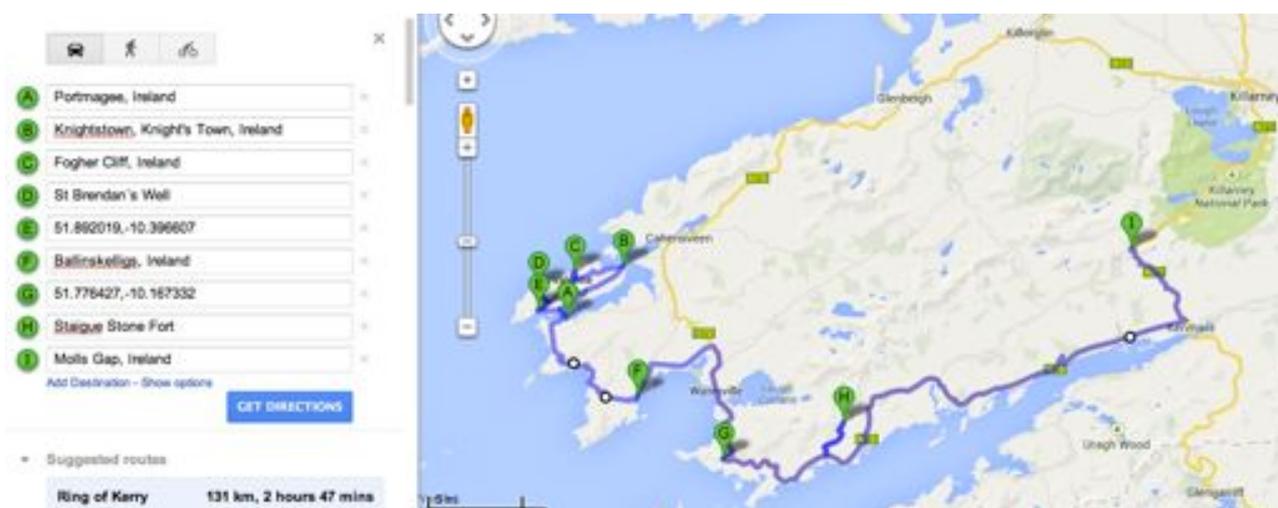
Total parcial: 4458,58 €

Día 39 (viernes) Valentia y las Skelligs, Ring of Kerry

Portmagee – Skellig Islands – Valentia Island – Skelligs Drive – Ring of Kerry (sur) – Moll's Gap

Recorrido día: 137 km (Total acumulado : 5243 km)

Portmagee – R565 – Valentia Ring (Knightstown – Fogher Cliffs – St Brendan's Well – Mirador) – R566 – Skellig Ring (Ballynahow – Ballinskellig) – R567 – N70 – Ring of Kerry (Waterville – Mirador Beenarourke) – Staigue Stone Fort – N70 – N71 – Moll's Gap



Todo nuestro plan de que las chicas salgan en silencio de la AC para ir a la excursión de esta mañana salta en pedazos a las primeras de cambio. Nuestro hijo se debe de oler algo y, por si acaso, se despierta a las 7:30 para hacer guardia y que nadie se le despiste. Evidentemente, hubiera sido mucho mejor ir a dormir al mirador. Pero, en fin, nosotros nos empeñamos en seguir planificando las cosas.

Dos horas después, mi mujer y mi hija salen en dirección al puerto, mientras yo trato de entretener al niño con todo mi arsenal de juegos y bromas, amén de las muy socorridas galletas y algún trozo de queso que siempre viene bien para ello.

Nos quedamos en el parking tranquilamente, dispuestos a pasar el día de una forma relajada. Al de poco, veo llegar una AC que resulta ser española. Sus ocupantes se acercan y tratamos de entablar conversación. Pero resulta difícil charlar con alguien, mientras protejo la nevera y los armarios del furibundo ataque de mi hijo, quien, siempre atento, aprovecha cualquier oportunidad que se le presenta. Por lo que apenas podemos cruzar un par de frases.

Al de un rato, como no tengo la más mínima intención de pasar toda la mañana en este parking, decido que lo mejor es movernos y ver si podemos hacer algo provechoso. Así es que salimos con intención de visitar la isla de **Valentia**.

Paso el puente que nos separa de ella y llego al cruce para acceder al mirador. Pero me topo con una señal que marca la carretera panorámica del *Skellig Ring* y que limita la circulación a "solo coches". Me sorprende, porque había leído que las ACs llegaban hasta el mirador. Pero hago caso y continúo por la R565 sin ver nada que me llame la atención hasta llegar **Knight's Town**, situada en el extremo oriental de esta pequeña isla.

Paro junto a la conocida torre del reloj que sale en todos los folletos de Valentia y bajamos a sacar unas fotos a la torre y al hotel Royal Valentia. Al lado de ellos está la oficina de turismo, a donde entramos para coger algo de información sobre la isla. Y no da tiempo a más, porque mi hijo da por finalizada esta breve visita.



Knight's Town (Valentia island)

Salimos de Knight's Town y seguimos las indicaciones a Geokaun Mountain. En un momento dado, nos vemos en medio de carreteras locales bastante estrechas y con muy pocas indicaciones. Pero después de dudar en un cruce, no tenemos problemas para encontrar el parking de los **Foguer Cliffs**.

El acceso es de titularidad privada, por lo que abonamos el importe de la entrada (5 € por vehículo). La visita se puede hacer subiendo en el propio vehículo e incluye tanto los acantilados como la subida a Geokaun Mountain. Lo que ocurre es que desde la entrada se adivina una buena subida por una pista sin asfaltar. El piso no parece malo, pero las piedrillas sueltas me hacen temer que podamos tener problemas para subir. Y yendo solo con mi hijo, no me atrevo a aventurarme por la cuesta. Además, por lo que me dice la chica de la entrada, no hay mucha distancia (unos 500 m hasta el parking del primer mirador y menos de 2 kms hasta arriba).

Con esa información, dejo la AC en el parking de la entrada y subo andando con mi hijo. Llegamos al primer mirador, desde el que se pueden ver los acantilados y parte de la costa norte de Valentia. Sin embargo, la neblina y la fina cortina de lluvia nos impiden tener una vista demasiado atractiva. Seguimos subiendo y llegamos al segundo mirador.

Desde aquí alcanzamos a ver Portmagee y las Skelligs. Pienso en las chicas y en que no van a tener suerte. El día no está para grandes cosas y la visibilidad es muy reducida.

Cuando estamos dudando si subir hasta el tercer parking y de allí a la cima de la montaña o hacer el paseo circular que sale de este segundo parking, empieza a llover con más fuerza y la visibilidad se hace aún más pobre. Así es que decidimos bajar. Parece que no ha sido buena idea pagar la entrada, ya que lo único que le veo al lugar es la posibilidad de tener una buena panorámica de la isla. Y en estas condiciones no merece la pena. Además, los acantilados no me parecen nada del otro mundo. Aunque, posiblemente, la percepción cambiará mucho en un día soleado.



Fogher Cliffs (Vallentia island)

De vuelta en la AC, continuamos la marcha por estas estrechas carreteras y encontramos una señal que indica el desvío al **St Brendan's Well**, el pozo donde se supone que el santo fue bautizado. Lo cogemos y, tras un primer tramo aceptable, nos acabamos metiendo en una pista con un piso infame. Lleno de baches de cierta profundidad, que nos hacen avanzar muy lentamente y con la AC balanceándose fuertemente de un lado al otro.

Pero como tampoco tenemos dónde dar la vuelta, al final llegamos a una granja donde aparco junto a un coche. Cuando bajamos de la AC, sus dueños están volviendo. Les pregunto por el pozo y me indican su posición a escasos 200 m. Me acerco y, además de un par de cruces, veo una especie de santuario. Muy modesto, pero con una gran cantidad de pequeñas ofrendas que dan fe de su relevancia entre los católicos irlandeses. Una de ellas llama mi atención. Es la insignia de los bomberos de la ciudad de Nueva York.

En cualquier caso, el lugar me gusta más por el entorno en el que se haya enclavado, que por el propio lugar de culto en sí mismo. Además, ha dejado de llover y parece que el día quiere levantar. Por ello, intento convencer a mi hijo para ir paseando hasta el borde del mar. Pero él no tiene la menor intención de pasear y desisto. No entiendo que su madre y hermana hayan desaparecido y toda su preocupación es encontrarlas cuanto antes.



St Brendan's Well (Vallentia island)

Volvemos a la carretera y unos metros más adelante llegamos al cruce del mirador que refería Eva en su relato y que también aparece en la completa página web de *campingcar-infos*. Nos metemos y salvamos los metros que nos separan de él. Lo que nos encontramos es muy diferente a lo que pude ver por el *Street view* de *Google*. Ahora el parking está asfaltado y es bastante más amplio. Además tiene un poste de pago y es del tipo *Pay and Display*.

Bajamos a echar un vistazo y lo que vemos nos confirma todas las buenas referencias que teníamos del lugar. La panorámica incluye una buena vista de Portmagee y su puerto, de parte de la península de Kerry y, por supuesto, de las Skelligs. Además, el día está levantando un poco. Espero que esta leve mejoría haya llegado a tiempo y las chicas puedan disfrutar de ella en su visita.



Portmagee y Skelligs Islands desde el mirador de la isla Valentia

A continuación, volvemos a la carretera y llegamos al puente de entrada a Valentia, saliendo justo en el punto donde se halla la señal que limita el paso a “solo coches”. Curioso, hemos hecho la misma ruta del *Skelligs Ring*, pero en sentido antihorario, y no nos hemos topado con ningún tipo de limitación o prohibición. Si no fuera porque todas las señales que indican la ruta están puestas para guiar a los turistas en el sentido horario, casi pensaría que los vehículos grandes tienen que hacerlo como lo hemos hecho nosotros.

En cualquier caso, las carreteras por las que hemos circulado, aún siendo estrechas, no lo son más que otras por las que hemos pasado en otros puntos de Irlanda. Además, soportan muy poco tráfico. Al menos una mañana como hoy, en un día gris de finales de agosto.

Y ya sin más, volvemos al parking donde hemos pernoctado. Comemos y esperamos a las chicas pacientemente. Bueno, eso es un decir. Porque mi hijo ya está seriamente preocupado por la tardanza.

Las chicas llegan sobre las 15:00, enteramente satisfechas con la visita a las **Skelligs Islands** (patrimonio de la humanidad). Han salido del puerto a las 10:00 y la travesía ha durado 1h30. No han pillado mala mar, pero han ido todo el viaje envueltas en la niebla, sin ver gran cosa. Hasta que, de repente, las Skelligs han emergido de entre la niebla como una aparición fantasmagórica.

Han rodeado completamente Little Skellig, donde han podido comprobar su condición de reserva natural. En ella se pueden ver muchísimas aves marinas. Lamentablemente, esta vez tampoco hay *puffins*. Al parecer emigran a mediados de agosto. ¡Lástima! A mi hija le supone una decepción, ya que le habíamos dicho que aquí era muy probable que, finalmente, los viera.

Después desembarcan en Skellig Michael e inician las 2h de visita con una charla informativa en el punto de embarque. Hacen especial hincapié en que no se puede abandonar el sendero en ningún momento. Tampoco en el monasterio se puede abandonar la zona acotada.



Little Skellig desde Skellig Michael

Tras la charla inicial, encaran la subida de 180 m de desnivel que lleva al monasterio, salvando 618 escalones. Una subida durilla, pero que se lleva bien. Eso sí, resulta conveniente seguir la recomendación de llevar un buen calzado. Hay mucha humedad y los escalones son los originales. Nada de imitaciones. Lo cual implica que no sean nada uniformes. Mejor no tentar a la suerte e ir con cuidado para no tropezar o resbalar.

Una vez arriba, recorren la parte visitable del monasterio (en la parte que da al océano hay excavaciones) y un guía les da una explicación interesante y bastante larga sobre la vida en el monasterio.

Lo más llamativo les resulta la pequeña ermita y las celdas de los monjes, que se asemejan a unos iglús de piedra. En un día como el de hoy, oscuro y húmedo, no resulta difícil imaginarse las duras condiciones de vida que soportaban los moradores de un lugar tan remoto. Expuestos a los fuertes vientos del Atlántico y, sobre todo, a una humedad que calaría hasta los huesos. La verdad es que impresiona pensar en ello.

De hecho, en la isla no hay manantiales. Por lo que se usaban aljibes para recoger el agua de lluvia. No creo que eso fuera un grave problema en esta tierra de borrascas. Seguro que disponían de ella en abundancia.

Pasado el tiempo marcado, vuelven a bajar por el mismo camino de la subida. Aunque han visto otro sendero que sube directo por la roca, con una pendiente mucha mayor. Para entonces, el tiempo ya ha mejorado bastante y pueden verlo a gusto con una luz más que aceptable (en realidad a ellas no les ha llovido en la isla). Algo que yo no podré ver en las fotos. Ya que la batería de la cámara se les agota en medio de la visita y, con las prisas, yo he olvidado darles la batería de repuesto que siempre llevo encima. ¡Vaya!

Finalmente, mientras se alejan, pueden ir viendo las siluetas de las dos islas durante todo el trayecto. Skellig Michael no es más que un picacho en medio del mar. Pequeño y con muy poco terreno aprovechable. Parece difícil pensar que allí pudieran cultivar nada. Seguramente, la dieta estaría compuesta fundamentalmente de pescado.



Skellig Michael

En definitiva, una visita altamente recomendable. Pero los que vayáis fuera de temporada veraniega, tened en cuenta que es un espacio protegido y que solo es visitable durante unos pocos meses del año. Y, por supuesto, si os mareáis, la biodramina es casi imprescindible.

Reunida la familia, nos acercamos de nuevo al mirador y nos tomamos un café, mientras las chicas me cuentan la visita.

Después, continuamos recorriendo el *Skelligs Drive* por la R566. Con muy buenas vistas de un paisaje que combina la costa con la montaña, este tramo nos parece lo mejor que hemos visto hasta ahora en el Ring of Kerry. Al salir de Portmagee vamos bordeando la costa y, en seguida,

empezamos a subir un pequeño puerto con las Skelligs a la vista, en la que posiblemente sea su panorámica más cercana desde la costa. Por el otro lado vamos bajando rápidamente con buenas vistas de la costa, siguiendo una carretera estrecha que tiene algún tramo encajonado entre paredes de arbustos. ¡Menos mal que hay poco tráfico!



Skelligs Drive

Sobre las 16:30 paramos en la playa de Balliskelligs y nos tomamos un descanso. Es una bonita playa, en la que destacan las ruinas de una torre defensiva. Damos un corto paseo y pensamos que puede ser un agradable lugar de pernocta. Parece tranquilo y el parking está a pie de playa. Pero aún es muy pronto para nosotros y continuamos la marcha por la R567, donde predomina un paisaje costero en el que se ven más playas.



Balliskelligs

Así llegamos a la N70 y pasamos por Waterville. Parece una zona de veraneo, pero solo nos llama la atención una estatua de Charlot. A partir de aquí, nos encontramos con una carretera de muy mal piso (volvemos al traqueteo continuo), pero que ofrece unas magníficas vistas. Junto con el *Skelligs Drive*, diría que el trayecto hasta llegar a Sneem es lo mejor del Ring of Kerry. En concreto, el tramo de costa en torno a Derrynane House nos parece precioso. Además, el tiempo ha mejorado mucho y ha quedado una bonita tarde.



Waterville



Ring of Kerry (en torno a Derrynane House)

Antes de llegar a Sneem, nos desviamos a hacer la última visita de este intenso día. La carretera de acceso al **Staigue Fort** es tan estrecha como nos avisaban los relatos de otros viajeros. Pero a estas horas de la tarde (las 18:00 pasadas) ya no hay turistas y solo nos cruzamos con un coche, aprovechando la entrada a una granja. Así es que el mayor problema que encontramos son las ramas que vamos barriendo con la AC.

Aparcamos en el parking, donde hay ya una destartada camper de una pareja alemana, y vamos al fuerte a txandas. Ya que mi hijo ha dado la jornada por finalizada y se niega a salir de la AC.

Se trata de un fuerte circular de piedra muy bien conservado. Parece mantener su estructura original en mayor medida que el rehabilitado fuerte de Grianán Ailigh en Inishowen. Lo que comparte con aquél es su privilegiada situación, con unas buenas vistas de la costa. Aunque en este apartado sale ganando el de Grianán Ailigh.

Paso un buen rato en el fuerte, recorriendo sus rincones y sacando fotos desde todos los ángulos. Y cuando ya me dispongo a volver a la AC, me da por leer el pequeño letrero que hay en medio del fuerte: “no subir a las paredes” ¡Glubs! Demasiado tarde. Esto me pasa por ser un enfermo de las fotos, que primero dispara y luego lee la información de los paneles.



Staigue Fort

A continuación, retrocedemos hasta la N70 y continuamos por ella hasta Sneem. Aquí dudamos sobre la ruta a seguir. Queremos pernoctar en lo alto del Moll's Gap y tenemos dos opciones para llegar. La primera de ellas ataja por la R568, mientras que la segunda pasa por continuar por carreteras nacionales y llegar a Kenmare, completando los últimos kms del Ring of Kerry. Al final optamos por esta última, ya que pensamos que será más rápida y que nos permitirá ver el final del entrante de mar donde desemboca el Kenmare River.

Craso error. La N70 no es tan rápida como pudiera parecer (sigue habiendo tramos de muy mal piso) y, paisajísticamente, los kms a partir de Sneem no son gran cosa. Del recorrido que hacemos, solo merecen la pena los 10 kms que van de Kenmare a **Moll's Gap**. La subida al puerto es suave y, en su último tramo, ofrece unas bonitas vistas que son acentuadas por esta luz del atardecer. Razón por la cual creo que hubiera sido mejor idea venir directamente por la R568, atravesando una zona más rural y montañosa.

Pasadas las 20:00 llegamos a la cima del puerto y paramos en el parking del Avoca Shop and Café. Lugar en el que pernoctamos tranquilos y totalmente solos. La verdad es que por la noche se han oído muy pocos coches.



Atardecer en Moll's Gap

Gastos día:

- Barco a Skelligs islands: 100 €
- Desayuno en Portmagee: 5 €
- Foguer Cliffs: 5 €
- Parking del mirador Isla Valentia: 2 €
- Staigue Stone Fort (honesty box): 2 €
- Varios: 4,19 €

Total gastos día: 118,19 €

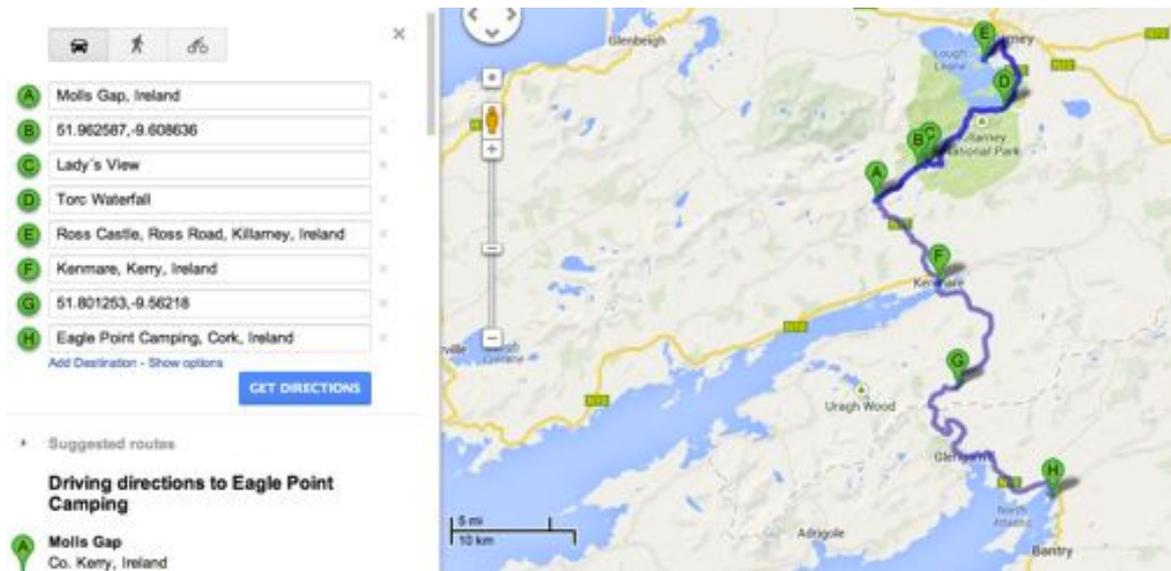
Total parcial: 4576,77 €

Día 40 (sábado) Los lagos de Killarney

Moll's Gap – Lady's View – Torc Waterfall – Ross Castle y Lagos de Killarney – Kenmare Stone Circle - Eagle Point

Recorrido día: 99 km (Total acumulado : 5342 km)

Moll's Gap – N71 (Lady's View – Torc Waterfall) – Ross Castle (Killarney) – N71 – Kenmare Stone Circle – N71 (La vista del Druida – Arthur's Tunnels) – Eagle Point Camping



Nos despertamos pronto y arrancamos sin desayunar, con la intención de buscar un lugar con vistas donde poder hacerlo. Lo encontramos unos pocos kms más adelante, en un mirador sobre el **Upper Lake de Killarney**. Aún no son las 9:00 y tenemos un cielo plomizo, pero la falta de luminosidad no nos impide ver un hermoso paisaje. Allá enfrente está Purple Mountain, desde donde tuve la oportunidad de ver este mismo paisaje, pero con otra perspectiva.

Un poco más adelante, llegamos a otro mirador más conocido, el **Lady's View**. Otro magnífico punto de vista para admirar esta parte del PN de Killarney. Además, el día empieza a levantar y los claros nos traen una mayor luminosidad.



Upper Lake con Purple Mountain al fondo a la derecha (PN Killarney)



PN Killarney

Seguimos bajando por la N71 y paramos en algunos de los muchos rekutxus con acceso a los lagos que nos vamos encontrando. En uno de los parkings en los que entramos, vemos un cartel con información de algunas rutas. Una de ellas corresponde a un paseo circular de unos 35-40 min, que pasa por la **Torc Waterfall**.

Y como nos apetece estirar las piernas, decidimos dar el paseo. Aunque no a todos nos parece una buena idea. Mi hijo se niega en redondo y, al final, vamos mi hija y yo (aunque a decir verdad, a ésta tampoco es que le apetezca demasiado).

De esta forma, completamos un agradable paseo que va llaneando, sin acercarse mucho a los lagos, hasta que cruzamos por debajo de la carretera y llegamos a la cascada. Bonita, aunque sin ser nada espectacular. A partir de aquí remontamos el riachuelo y volvemos a cierta altura por un sendero que atraviesa el bosque y desde el que se tiene alguna que otra vista aérea de los lagos.

De vuelta a la AC, recorreremos la escasa distancia que nos separa del parking de la cascada y paramos para que mi mujer también pueda verla, ya que el pequeño salto está prácticamente a pie de carretera. Y ya de paso, nos tomamos el café matutino. Por cierto, este parking también tiene un WC público.



Torc Waterfall y vistas desde la ruta por Torc Mountain

A continuación nos acercamos a **Killarney**. Parece una ciudad con bastante movimiento, aunque nosotros nos dirigimos directamente hacia el Lower Lake. Más concretamente, nuestro destino es el **Ross Castle** (*Heritage Card*).

Se trata de un castillo del siglo XV, pequeño y bonito, que se ubica al borde del lago. Como dato histórico se puede resaltar que este castillo fue el último bastión de toda Irlanda en caer a manos de Cromwell.

Del castillo solo se visita su torre, en una visita guiada de corta duración (35 – 40 min) que te va llevando por unas estancias muy bien cuidadas. A nosotros nos gusta.

En el embarcadero hay barcos turísticos que ofrecen recorridos por los lagos y en los alrededores también se pueden ver coches de caballos y algunos autobuses de época dispuestos a llevar turistas por el parque natural.



Alrededores de Ross Castle (Killarney)



Ross Castle (Killarney)

Tras dar un corto paseo, regresamos a la AC y ponemos rumbo hacia el sur. Retrocedemos por la N71 y paramos a comer en el mismo mirador en el que hemos desayunado. Y como nos gustan los restaurantes de lujo, posicionamos la AC para tener las vistas del lago desde la ventana del comedor. Además comemos con música autóctona, ya que un gaitero ameniza nuestra comida con el sonido de su gaita. Es lo que tienen estos sitios de postín, no reparan en gastos.

Lo malo es que el mirador resulta ser un lugar de parada de buses turísticos (de ahí lo del gaitero) y a ratos nos vemos rodeados por oleadas de turistas. Al final no ha resultado ser un restaurante tan exclusivo como aparentaba.

De aquí bajamos a **Kenmare** por el mismo puerto que subimos ayer. Definitivamente, es un tramo de obligado paso. Las vistas desde la carretera merecen la pena.

Cuando llegamos al pueblo, damos una vuelta en busca del **Kenmare Stone Circle** (también conocido como el círculo del druida). Pero no vemos ninguna indicación y acabamos aparcando en una calle. Preguntamos a un par de viandantes y tampoco nos saben decir dónde se halla. De hecho, viendo sus caras de extrañeza, empiezo a pensar que me he confundido de pueblo. Será que no entendían mi inglés, porque lo sorprendente del caso es que, finalmente, encontramos a alguien que nos orienta y la cosa es que el círculo está a muy poca distancia de la plaza del mercado (o sea, del centro del pueblo), donde hay una pequeña y poco visible señal que lo indica.

Vamos andando hasta él y nos encontramos una garita vacía donde solo hay una *honesty box* y una cámara que la vigila. Echamos las monedas y entramos a un recinto, oculto tras una barrera de árboles, donde se ubica el círculo. Son 15 piedras de un tamaño considerable, enclavadas en un precioso prado verde y dispuestas en el perímetro de un círculo. En su centro hay otra piedra colocada a modo de mesa.

Nos parece un interesante monumento prehistórico, que bien merece una parada. Además, está a escasa distancia de la N71 y no requiere desviarse de la ruta.



Kenmare Stone Circle (Druid's Circle)

Tras la parada, volvemos a la carretera y empezamos a subir otro puerto. Al principio del mismo, paramos en un mirador llamado la “vista del druida”. Se ve que por esta zona había muchos, ya que dan nombre a varios lugares. La vista en cuestión está bien, pero creo que la verdadera misión del mirador no es otra que conseguir que los turistas paremos en la tienda del otro lado de la carretera.

Y la verdad es que no es un mal motivo, porque el interior de la casa en la que se ubica el negocio resulta ser una auténtica monada. Del género a la venta no puedo decir mucho, porque no tengo una opinión formada. Pero, a juzgar por la reacción del sector femenino de la familia, también debe de ser interesante.

Por cierto, junto a la tienda se anuncia un paseo a otro monumento megalítico. Pero nosotros no lo hacemos. La tarde va para adelante y hoy toca encontrar un camping.



El druida y su vista (N71)



La tienda del druida (N71)

Seguimos subiendo el puerto y pasamos por el **Turner's Rock Tunnel**. Bueno, en realidad, pasamos por varios viejos túneles excavados en la roca. Ahora que los veo, recuerdo que también pasé por aquí en el 93. Solo que la carretera era mucho peor entonces y los túneles aún más estrechos de lo que son ahora. Al menos, ese es el recuerdo que me quedó.

Un día más, tenemos una preciosa luz del atardecer, que nos brinda unas bonitas vistas del puerto por el que cruzamos de un lado al otro de la península de Beara. Vistas que cambian drásticamente de una a otra vertiente. Mientras en la subida vamos por un paisaje montañoso típico de estas tierras, al bajar pasamos a disfrutar del paisaje costero de la bahía de Bantry.



Turner's Rock Tunnel (dcha) en la N71



Vistas desde la N71



Bantry Bay

Al bajar del puerto pasamos por la reserva natural de Glengarriff y, poco antes de llegar a Bantry, paramos en el **Eagle Point Camping**. Es bastante grande (mucho más de los que solemos frecuentar en estas ocasiones), pero a estas alturas del verano está casi vacío.

Nos asignan una parcela y, casi sin tiempo para instalarnos, todos los miembros de la familia nos desperdigamos como si actuara sobre nosotros una fuerza centrífuga de repulsión. Es lo que nos suele suceder al final de las vacaciones. Después de casi siete semanas juntos, todos necesitamos nuestro espacio de intimidad.

La niña ya tienen bastante trabajo con conectarse a la wifi gratuita del camping (solo accesible en la zona de recepción) para charlar vía *whatsapp* con sus amigas, mi mujer se va a dar un paseo y yo me quedo con el niño mientras repaso las fotos del viaje.

Y sin mucho más que reseñar, cenamos y nos vamos a dormir.

Gastos día:

- Gasoil: 48,48 € (a 1,499 €/l, para un consumo de 13,42 l/100km)
- Camping Eagle Point: 35 € (1 noche, con electricidad)
- Kenmare Stone Circle (honesty box): 2 €
- Varios: 6,61 €

Total gastos día: 92,09 €

Total parcial: 4668,86 €

12 – El sur de Irlanda

Día 41 (domingo) Descansando antes de la partida

Eagle Point

Recorrido día: 0 km (Total acumulado : 5342 km)

Nos despertamos tarde y nos cuesta arrancar. Los grandes objetivos del viaje ya los hemos cumplido y solo nos quedan por delante un par de días para recorrer el sur de Irlanda. Que dicho sea de paso, no es la parte que más nos atraía cuando preparábamos el viaje.

La cosa es que nos vamos retrasando en la salida y los niños quieren ir a pegarse un baño a la playita del camping. No es que haga un día radiante, pero estando en Irlanda podríamos decir que hace buen día.

Y entre unas cosas y otras acabamos decidiendo que nos quedamos otro día en el camping. Esto significa que habrá que renunciar a alguna de las cosas (no demasiadas, la verdad) que tenemos apuntadas por el sur de la isla. Pero creemos que todos necesitamos un descanso antes de emprender el largo camino de vuelta a casa.

Tomada la decisión, los niños se van a la playa y yo voy con la piragua a palear un rato por los alrededores. Aunque no iré demasiado lejos. Sopla un viento bastante fuerte y levanta olas que no me dejan disfrutar demasiado del paseo cuando me dirijo hacia la salida de la bahía. Por lo que doy la vuelta y me dedico a descubrir la parte interior de la ría, mucho más protegida. Pero como tampoco es demasiado grande, acabo regresando al camping en poco tiempo.



Playa de Eagle Point Camping



Playa de Eagle Point Camping

Para entonces, la familia ya ha dado por terminado el baño y la niña se ha vuelto a recluir en la sala de la recepción, conectada a la wifi.

Relevo a mi mujer en el cuidado del niño y ella se va a “sufrir” un rato, sola y en silencio, mientras lee el enésimo libro de estas vacaciones. Por cierto, ¡qué buen invento es eso del libro electrónico! La de peso que hemos dejado de acarrear.

Después de comer, vamos a dar un paseo por los alrededores. Pero no debe de ser algo que acostumbren a hacer los huéspedes de este camping. Porque la ruta que nos recomiendan en recepción no es nada agradable. Tenemos que ir un buen trecho por el borde de la carretera y, como en casi toda Irlanda, ésta no tiene arcén. Por no tener, en algunas partes no tiene ni por dónde ir fuera de la calzada, ya que los arbustos te lo impiden.

En esas condiciones no tardamos mucho en darnos la vuelta y volver al camping a acabar el día descansado.

Gastos día:

- 2ª noche en Camping Eagle Point: 35 €
- Supermercado: 24,91 €

Total gastos día: 59,91 €

Total parcial: 4728,77 €

Día 42 (lunes) Las últimas visitas

Eagle Point – Dromberg Stone Circle – Timoleague Abbey – Hook Head

Recorrido día: 307 km (Total acumulado : 5649 km)

Eagle Point – N71 – R597 – Dromberg Stone Circle – R597 – N71 – R600 – Timoleague Abbey – R602 – N71 – N40 – N25 – R733 – R734 – Hook Head



Después de descansar todo el día de ayer, hoy nos levantamos convencidos de andar ligeros y salir rápido para aprovechar nuestra última jornada en la isla. Sin embargo, la casualidad hace que nos encontremos con el hermano de un amigo. ¡Qué pequeño es el mundo!

Hace unos días le enviamos un *whatsapp* comentándoles que andábamos por Irlanda y nos contestó que su hermano también andaba por la isla, que fijate si coincidíamos. Vamos, lo típico que se dice en broma. Como si fuera fácil encontrarse en una extensión de más de 70000 km cuadrados (él no sabía exactamente por dónde andaba su hermano, solo que había venido a Irlanda).

Pues ya ves, tampoco es tan difícil.

En fin, la cosa es que, entre una cosa y otra, acabamos saliendo del camping bastante más tarde de lo que pensábamos.

Circulamos por la N71 hasta que, poco después de pasar Skibbereen, nos desviamos por la R597. La estrecha carretera nos lleva por el margen de una ría hasta llegar a Glandore. Un pequeño pueblo costero que, a juzgar por su hotel y por sus casas, tiene toda la pinta de ser un lugar donde abunda el turismo interior.

Cruzamos el pueblo y continuamos un poco más en busca del **Dromberg Stone Circle**. La verdad es que dudamos si vamos bien, ya que las indicaciones son un tanto escasas. Pero gracias al mapa interpreto que debemos seguir por la R597 y acabamos llegando al pueblo de Dromberg. Al menos eso es lo que indica el cartel de la carretera, porque lo que es un pueblo no se ve por ningún lado. A penas un par de casas a cierta distancia.

Afortunadamente, unos metros más allá vemos una señal que nos indica la desviación al círculo. Y si la carretera por la que veníamos era estrecha, ésta ya no deja de ser un camino ancho. Por suerte, llegamos al parking (algo menos de 1 km) sin encontrarnos con nadie de frente.

Dejamos la AC en el rekutxu que hay en la entrada al parking (como ya habíamos leído, el parking tiene barra limitadora de altura) y vamos a ver el monumento megalítico. En realidad se trata de un conjunto de elementos en el que, sobre todo, destaca el círculo de piedras. De ahí que se le conozca por ese nombre. Pero junto a él, se pueden ver las huellas de varias cabañas y un *fulacht fiadb* (o fogón de la edad de piedra).



Dromberg Stone Circle



Cabañas y Fulacht Fiadb de Dromberg

El círculo está compuesto de 17 piedras de gran tamaño, formando un círculo de 9,5 m de diámetro. La verdad es que es muy llamativo y se ubica en un bonito entorno. Posiblemente sea el mejor círculo de piedras que hemos visto en Irlanda. Además, nuestra guía indica que está alineado de tal forma que, en el solsticio de invierno, los rayos del sol pasan entre dos de los menhires, iluminando la losa del centro del círculo. Tiene que ser impresionante poder ver un fenómeno así.

Detrás del círculo están las cabañas (sus huellas) y el fogón. Este último es una especie de foso que llenaban de agua y en el que echaban las piedras previamente calentadas en una hoguera. De esta forma, hacían hervir el agua y en ella podían cocinar la carne y otros manjares.

En definitiva, un conjunto ciertamente interesante.

A continuación, volvemos a la R597 y la seguimos en dirección este, hasta volver a salir a la N71. Nacional por la que circulamos otros 15 km, antes de volver a desviarnos por la R600 para pasar por **Timoleague Abbey**. Una abadía franciscana en ruinas, que se levanta a orillas de una amplia ría. El día es radiante e, incluso, caluroso. Se nota que estamos en el sur.

Aparcamos al lado de la abadía, en las plazas que hay junto a la ría, donde hay un WC público. Visitamos las ruinas (entrada gratuita) siendo conscientes de que se trata de una de la últimas visitas que hagamos en Irlanda. Visita que acabará siendo la última. Lo que más nos llama la atención son la nave principal de su iglesia (sin techumbre, pero con grandes ventanas ojivales) y una gran cruz celta. Y, por supuesto, su ubicación.

Por cierto, el letrero explicativo de la entrada nos da un detalle curioso. El nombre de la abadía (y del propio pueblo en el que se ubica), procede de *Tigh Molaige*, que significa la casa de Molaige.

Para cuando salimos de la abadía, casi nos han dado las 15:00. Así es que nos quedamos a comer aquí. Cosa que hacemos en una de las mesas que hay en el paseo de la ribera. Los días así son escasos en Irlanda y hay que aprovecharlos.



Timoleague Abbey



Timoleague Abbey

Después de comer y tomar el café relajadamente, nos ponemos en marcha con la única intención de hacer kms hasta nuestro último lugar de pernocta en la isla. Queríamos pasar por el Blarney Castle y cumplir con el ritual de besar su piedra para obtener el don de la elocuencia. Pero con lo tarde que hemos salido del camping, ya no nos queda tiempo para nada. No queremos quedarnos muy lejos del ferry y tendremos que conformarnos con el verbo trabado que trajimos de fábrica. Otra vez será.

Y así, sin más, volvemos a la N71 y encadenamos una serie de vías rápidas para ir dejando atrás Cork, Dungarvan y Waterford. Por cierto, en los alrededores de esta última pasamos por uno de los tramos de autopista con peaje. Peaje que pagamos en cabinas, como por aquí.

Y así llegamos a New Ross, donde dejamos la N25 y nos desviamos hacia **Hook Head**. Este tramo de carreteras regionales (R733 y R734) se nos hace muy largo y pesado. Son kms por carreteras de mal piso y con bastantes curvas, que ralentizan la marcha. Razón por la que llegamos al faro ya anocheciendo. Lástima, porque el lugar pintaba muy bien para ver una bonita puesta de sol.

Paramos frente al faro, pero fuera de su parking. Es un estupendo lugar de pernocta. Ideal para pasar la última noche antes de coger el ferry de vuelta. Algo que debemos de pensar muchos, ya que son varias las ACs y campers dispuestas también a pasar la noche en esta bonita punta del sur de la isla.

Cenamos y damos un pequeño paseo. La noche se ha quedado muy agradable y las imágenes de todo lo vivido a lo largo de estas vacaciones empiezan a pasar por nuestras cabezas. Ya es hora de volver y el cansancio ha empezado a hacer mella, pero siempre entre un poco de melancolía cuando te das cuenta de que el viaje se acaba y de que ya no hay vuelta atrás.

Gastos día:

- Supermercado: 103,24 €
- Peaje de autopista en Waterford: 1,90 €

Total gastos día: 105,14 €

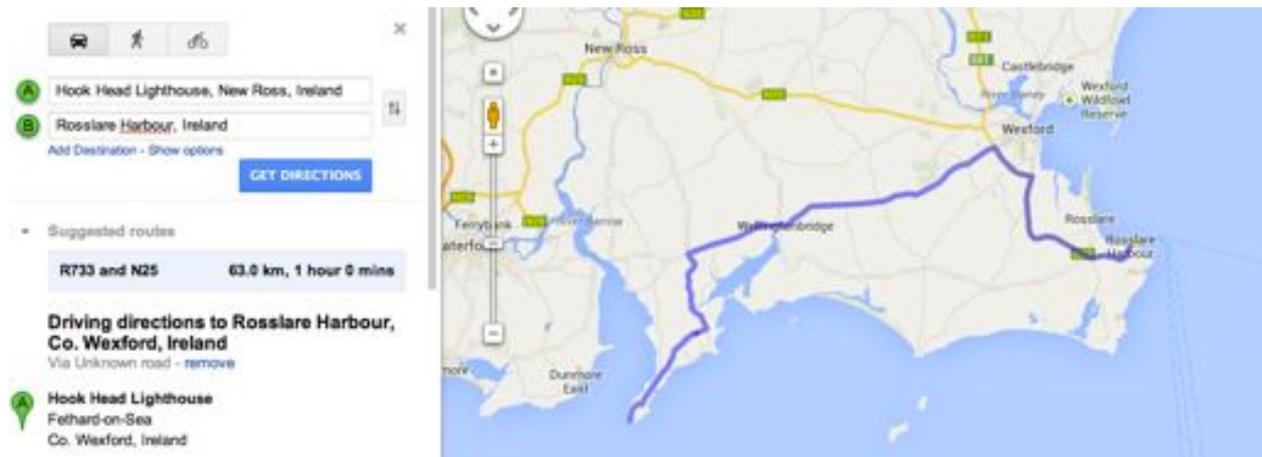
Total parcial: 4833,91 €

13 – La vuelta

Día 43 (martes) Adios a Irlanda

Hook Head – Rosslare – Ferry

Recorrido día: 63 km (Total acumulado : 5712 km)
Hook Head – R734 – R733 – N25 – Terminal ferry en Rosslare



Nos despertamos con otro precioso día de verano. No sé si es casualidad o que en el sur hace mucho mejor tiempo que en el resto de la isla. Pero los días que hemos hecho por esta zona han sido muy buenos.

Desayunamos con calma y damos una vuelta por el faro. Tiene muy buena pinta y se puede visitar, pero nosotros nos conformamos con verlo desde fuera. No estamos lejos de la terminal del ferry, pero, en vista de la carretera por la que vinimos ayer, preferimos no entretenernos demasiado. Lo justo para despedirnos de la isla.



Hook Head



Faro de Hook Head

Poco antes de las 11:00 nos ponemos en marcha y cogemos la R733, que acorta hasta Wexford. Tenía dudas sobre si no sería mejor retroceder hasta la N25, pero la R733 es mucho mejor carretera que las de ayer y en poco tiempo nos plantamos en Rosslare.

Paramos en un parking de la terminal y vamos a reconocer el terreno. Al contrario que en Cherbourg, aquí no hay wifi gratuita. Así es que nos tomamos algo en la cafetería y pasamos un rato.

Cuando ya vemos que se va acercando la hora del *check-in*, nos acercamos a la cola y aprovechamos para comer aquí mismo.

Sobre las 14:00 la cola empieza a moverse y embarcamos sin problemas. A partir de ahí, realizamos las ya habituales rutinas de los ferries. Conectamos la AC a la toma de electricidad, cogemos lo que teníamos preparado, cerramos la AC (sin conectar la alarma, para que no se pase sonando toda la travesía) y subimos al camarote.

El ferry zarpa sobre la hora prevista (15:30 hora local) y nos despedimos de Irlanda, mientras vemos alejarse la costa y nos cruzamos con algunos barcos pesqueros. Como ya vimos al llegar, las vistas de esta parte de la costa no son especialmente llamativas.



Costa de Rosslare



Celtic Sea y Ferry

Y el resto del día, hasta la hora de cenar e irnos al catre, lo pasamos en el ferry sin mayor novedad, navegando en su wifi gratuita (muy lenta), tomando algo y subiendo/bajando escaleras detrás de mi hijo.

Gastos día:

- Varios en ferry: 7,40 €

Total gastos día: 7,40 €

Total parcial: 4841,31 €

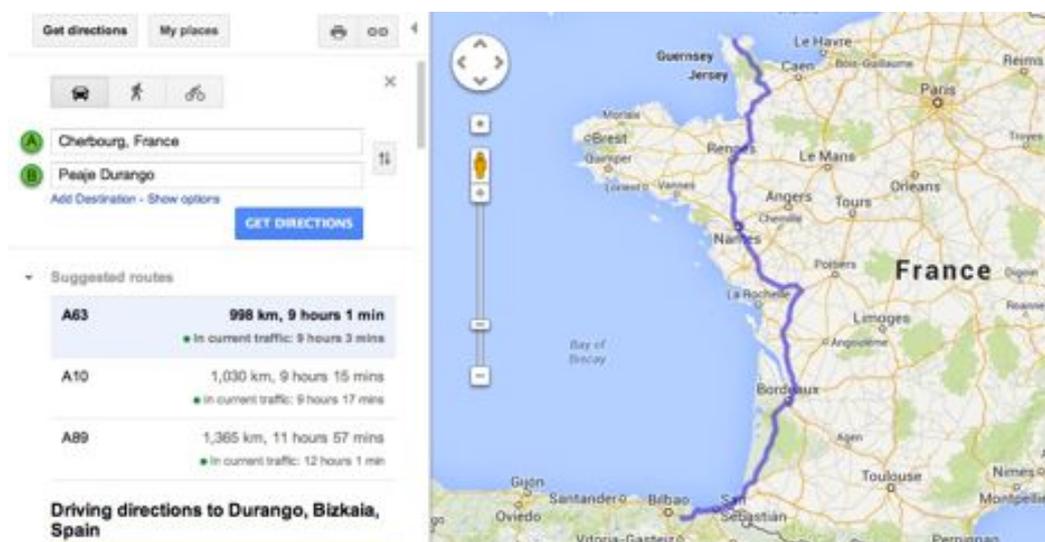
Día 44 (miércoles)

Un largo viaje y hogar dulce hogar

Cherbourg (Francia) – Hogar dulce hogar

Recorrido día: 993 km (Total acumulado : 6705 km)

Terminal del ferry en Cherbourg – N13 – N174 – A84 – N137 – A83 – A10 – A63 - AP8 – Hogar dulce hogar



Hemos dormido estupendamente. Nos metimos pronto al sobre y nos hemos despertado pronto. Descansados para lo que nos espera en la jornada de hoy: kms y kms de carretera.

Desayunamos y pasamos el rato hasta que llegamos a Cherbourg. Entre que atracamos y nos dejan bajar a las bodegas, al final desembarcamos sobre las 11:00, hora continental. Esta vez sin sorpresas.

Y a partir de aquí, poco que contar. Una larguísima jornada de conducción, que nos lleva hasta casa tras recorrer casi 1000 km. Algo que no habíamos hecho nunca y que dudo volvamos a hacer. La verdad es que acaba siendo cansado y llegamos muy tarde. Pero es lo que tiene apurar mucho para coger el ferry de vuelta. Mañana por la tarde toca ir a trabajar y hay que llegar hoy, sí o sí.

Por cierto, este año las chicas han vuelto a marcar una línea en el mapa de Europa. Yo creo que cada vez la marcan más al sur. Pero bueno, aún queda mucho para el verano del 2014 y tiempo habrá para negociarlo. ¿O no?

THE END / AMAIERA / FIN / C'EST FINI

Gastos día:

- Desayuno ferry: 17,60 €
- Gasoil: 219,73 €
- Autopistas: 77,29 €
- Supermercado: 38,80 €

Total gastos día: 353,42 €

Total parcial: 5194,73 €

14 – Conclusiones

Irlanda es un bonito destino que estoy seguro podrá satisfacer a todos los que lo escojan para pasar sus vacaciones. Tiene una gran oferta cultural y suficientes espacios naturales como para agradar a los amantes de la naturaleza. Entre ambos, yo destacaría el primero de esos aspectos y diría que, básicamente, su gran baza turística es la gran cantidad de monumentos históricos de todo tipo (castillos, monasterios, conjuntos megalíticos...) que atesora a lo largo y ancho de sus ancestrales condados. Si a ello le añadimos el ambiente tradicional que se respira en sus calles y pubs, donde la música está siempre presente y la cercanía de los irlandeses nunca te harán sentir en tierra extraña, se puede asegurar que la isla esmeralda es un destino muy atractivo. Nosotros, desde luego, lo hemos disfrutado mucho.

Por si os sirve de ayuda, aquí van algunas consideraciones prácticas.

Clima

El clima es una de las grandes pegas de Irlanda. La verdad es que podría repetir aquí lo mismo que decía de Escocia (otro de nuestros viajes), porque ambos comparten un clima muy similar. Cambia muy rápidamente y las lluvias son frecuentes, aún siendo verano.

Quizás Irlanda es incluso más lluvioso. Al menos, esa es la impresión que yo he sacado. Aunque también nos ha parecido que goza de una temperatura más moderada. Algo lógico, debido a estar situada más al sur.

En todo caso, la conclusión es la misma para ambos destinos. Si se escoge como destino, hay que ser conscientes de que la lluvia está garantizada. Se presentará en mayor o menor medida, dependiendo de la suerte que se tenga, pero hay que ir preparados para hacerle frente y que su aparición no nos chafe las vacaciones. Siempre habrá cosas que hacer o ver bajo su manto. Para ello, un buen kit de lluvia es imprescindible.

Pases

En el tema de los pases para visitar los principales lugares turísticos de Irlanda no hay ninguna duda. Imprescindible sacarse el *Heritage Card*. En su página web (<http://www.heritageireland.ie/en/>) tenéis toda la información necesaria para saber qué es, qué entra en él y cómo sacarla. Pero a modo de resumen os diré lo siguiente:

- Se puede obtener por adelantado, rellenando un formulario disponible en la web y remitiéndolo por fax o correo (dicen que te lo envían en unos 28 días). Pero la forma más sencilla de hacerte con él es adquirirlo en el primer lugar que visites (nosotros lo compramos en Jerpoint Abbey).
- Hay un pase familiar por 55 € en el que entran dos adultos y “un número razonable” de niños.
- Con este pase se entra gratis en la mayor parte de los monumentos de Irlanda, incluida la mayoría de los más conocidos. En la propia página web se tiene el listado, ordenado por zonas. También se indican los precios de las entradas.
- Para entrar en los monumentos, únicamente hay que enseñar el pase a la entrada.

Para que os hagáis una idea, nosotros hemos visitado del orden de una veintena de lugares incluidos en el pase. Algunos son gratuitos (fundamentalmente los parques naturales) y otros tienen unas entradas bastante económicas, pero en su conjunto, de no contar con el pase, nos hubiera supuesto un costo superior a los 200 euros. Seguramente, sin el pase no hubiéramos entrado en alguno de esos sitios, pero por 55 € cogimos el pase familiar y nos olvidamos del tema. Entrábamos en todo lo que nos pillara de paso y nos pareciera interesante. Sinceramente, creo que merece la pena.

Existe también un segundo pase. El Heritage Island (<http://www.heritageisland.com/>). En una oficina de turismo nos dieron un folleto gratuito, con el que te hacían descuentos en algunos lugares. La verdad es que lo usamos poco (siempre se nos olvidaba), pero no tenía costo y ofrecía descuentos de en lugares como Bunratty castle (10%), Cliffs of Moher (menores de 16 años gratis), Kylemore Abbey (25% en tarifa de adulto) o el museo Titanic de Belfast (10%). Así es que es algo a tener en cuenta.

Por último, avisar también de que es conveniente tener siempre presente el horario de las visitas. Ya que suelen cerrar pronto. No tanto como en Escocia, pero bastante antes de lo que es habitual por estos lares.

Conducción y carreteras

Evidentemente, cuando pasamos a las islas con nuestros vehículos, lo primero que hay que tener en cuenta es que allí se conduce por la izquierda. En nuestro caso, recientemente ya habíamos pasado un verano por Escocia, así es que este hecho no nos supuso ninguna preocupación añadida.

De todas formas, no creo que esto suponga mayor problema para todos aquellos que tengan ya experiencia en el manejo de su propio vehículo y le tenga cogidas las medidas. Únicamente tendrán que ir con algo más de cuidado de lo habitual y se tendrán que apoyar en su copiloto a la hora de los cruces, de los adelantamientos y de las incorporaciones a las autopistas. Pero como las autopistas son escasas y las ocasiones en las que podréis adelantar serán prácticamente nulas (salvo algún tractor o cosas así), pues al final serán los cruces los únicos puntos problemáticos. Y, como digo, con un poco de cuidado y la ayuda del copiloto, no debería haber problemas.

En cualquier caso, conviene ir siempre alerta y no confiarse según vayan pasando los días. Ya que el instinto de conductor continental nos puede pegar un susto en cualquier momento. Sobre todo, cuando vamos relajados.

Por lo demás, todo aquel que viaje a Irlanda debe saber que la red de carreteras es bastante mediocre. Son muchos los kms de carreteras (nacionales, regionales y locales) que tienen un piso francamente malo. Muy irregular y con parches. La verdad es que, en ocasiones, el traqueteo es insoportable. Más aún cuando se circula por las abundantes carreteras en las que han colocado esos dichosos catadióptricos para marcar el eje de la calzada. Ya que resulta casi imposible evitar pisarlos.

Fuera de las vías principales, la calzada suele ser estrecha o muy estrecha. Y, generalmente, carece de arcén. Lo que convierte a las carreteras en bastante lentas. Pero como no vamos en una carrera, esto tampoco supone un gran problema. Eso sí, a la hora de planificar rutas, es conveniente tenerlo en cuenta y contemplar un ritmo de conducción más moderado de lo habitual.

Otra cosa a tener en cuenta es que, en las vías rápidas de un solo carril por sentido y con arcén, los vehículos lentos tienen la costumbre de apartarse y circular por el arcén, al objeto de facilitar la maniobra de adelantamiento. Cuando ven que te acercas por detrás, se meten en el arcén y libran casi toda la calzada. Dejan que les pases y vuelven a salir al carril para circular de forma normal. Del mismo modo, los coches que se nos acercan por detrás, esperan que nosotros hagamos también esa maniobra. Tenedlo en cuenta cuando circuléis por estas vías.

Y para acabar con este punto, reseñar que en Irlanda no parecen dedicar mucho esfuerzo a evitar que la vegetación invada la calzada. Da la impresión de que ese trabajo lo delegan en los camiones, en los autobuses y cualquier tipo de vehículo grande (como pueden ser las ACs) que recorren su red viaria. Hay muchas carreteras (sobre todo de la red secundaria, pero también en partes de la principal) en las que se circula escoltado por una o dos paredes de vegetación. Y habida cuenta del ancho de la calzada, no es fácil evitar hacer barridos con el lateral de nuestras ACs. Sobre todo, al cruzarse con otros vehículos. Podéis dar por hecho que volveréis con algún arañazo más en vuestra carrocería.

Los peajes de las autopistas

El tema de los peajes es algo que me trajo de cabeza durante las primeras semanas del viaje y que solo he sido capaz de aclarar una vez llegado a casa y dado con la página web de la empresa u organismo que gestiona el tema de las autopistas irlandesas.

http://www.eflow.ie/about/drivingini...8/#which_roads

Al parecer hay 11 puntos de peaje en Irlanda. Diez de ellos son convencionales y tienen cabinas para el pago manual (aunque también tienen sistemas de autopass). En mi periplo por Irlanda solo me topé con dos de ellos, al circunvalar Limerick y Waterford. Y las cabinas eran claramente visibles. Pero hay también otros tramos de autopista (muy cortos, la verdad) en las radiales que salen de Dublín.

El problema, y origen de mi mosqueo, es que hay un único peaje sin cabina. Y en esa web lo ubican de forma precisa. Parece que es el tramo de la M50 (circunvalación de Dublín), comprendido entre las salidas o uniones 6 y 7. Y digo problema porque es el único lugar donde sólo se puede pagar si estás registrado o hacerlo a posteriori de no sé que forma (allí no fui capaz de enterarme). Ojo que la web dice que tiene que ser antes de las 8 pm del día siguiente a pasar por ese tramo y que si no se hace se van añadiendo penalizaciones que, en plazos sucesivos, van pasando de los 3 € a 41 (si pasan 14 días sin pagar), a 102,5 € (tras 56 días) y posteriormente se iniciarían procesos legales.

Respecto al cómo se paga, en la web dan información sobre ello. Se puede hacer al estilo noruego (registrarse, dar un número de cuenta o tarjeta y que te pasen lo que sea). Pero sabiéndolo y siendo solo ese trozo, yo no me complicaría la vida. Salvo que se vaya a pasar por ahí, no merece la pena. Ya que el resto de peajes se pueden pagar in situ.

Ya he contado que la Garda no me supo decir nada al respecto y me dijo que me marchara tranquilo. Me da a mí que a los turistas no nos persiguen. Supongo que porque somos pocos los que pasamos con nuestros vehículos y es un único tramo de peaje que, como mucho, pasaríamos una vez. Pero en esa página deja claro que por ser extranjero no se está exento del pago, Así es que ojo con el tema.

El ferry

Una pregunta que todos nos hacemos cuando empezamos a pensar en cruzar a Irlanda es ¿cómo llegar hasta allí? Las opciones son varias ¿cruzamos directamente desde el continente en un ferry de largo recorrido? O ¿lo hacemos a través de Inglaterra?

Cada uno tiene que hacer sus cuentas y decidir de acuerdo a sus preferencias. Pero, en nuestro caso, solo en un primer momento nos planteamos la opción de pasar vía Inglaterra. Según mis cálculos, a pesar de tener que coger dos ferries (o el túnel bajo el canal más el ferry de corta duración de Inglaterra a Irlanda), esta opción salía algo más barata. Sin embargo, me pareció que el ahorro no compensaba el mayor tiempo de duración del viaje y el número de kms extras a realizar.

Así, a mi modo de ver, el cruzar por la isla de Gran Bretaña solo está justificado si se desea aprovechar para visitar alguna parte de Gales o Inglaterra, o si, por las razones que sean, no se quiere cerrar las fechas del ferry de ida y vuelta a Irlanda con demasiada antelación y se prefiere ir con todo abierto para salir y volver según se vayan dando las cosas.

Por este motivo, nosotros nos decantamos por cruzar directamente a Irlanda desde el norte de Francia, en un ferry de largo recorrido. Nos marcamos unas fechas de ida y de vuelta, y miramos las posibilidades que nos daban las compañías que hacen esa travesía. En concreto, miramos las páginas web de:

- *Irish Ferries* (líneas Cherbourg – Rosslare y Roscoff – Rosslare): <http://www.irishferries.com/>
- *Celtic Link* (línea Cherbourg – Rosslare). Aunque posteriormente, esta compañía ha sido absorbida por *Stena Lines* que sigue ofreciendo esa misma línea. <http://www.stenaline.ie/ferries-to-france>
- *Brittany Ferries* (línea Roscoff – Cork): <http://www.brittanyferries.ie/>

De entre esas alternativas, la última quedó descartada por ser manifiestamente más cara. Mientras que entre las otras dos compañías no había diferencias significativas y nos decidimos por la línea Cherbourg – Rosslare de Irish Ferries. Más que nada por un tema de fechas y porque la compañía incluía la posibilidad de contratar una opción de flexibilidad (15 € por cada viaje en los que se contrataba), que permitía cambiar los billetes sin penalización. Así, en caso de cambio, se abonaría la diferencia en el coste de los respectivos billetes.

En todo caso, la contratación de este tipo de ferries es conveniente hacerla con la mayor antelación posible. Ya que, generalmente, el precio va subiendo a medida que se acerca la fecha del embarque y que las plazas del ferry se van ocupando. Nosotros hicimos la reserva a finales de abril.

Respecto a la travesía, indicar que no se permite llevar el gas de la AC abierto y que se dispone de conexión a 230 V sin coste adicional.

Pernocta

Como ya había leído en algún relato, casi se podría decir que en Irlanda el turismo en AC es un gran desconocido. No se explota turísticamente y parece que no se tiene demasiado en cuenta. Lo cual tiene sus ventajas y sus inconvenientes.

Entre sus inconvenientes, yo destacaría la ausencia casi absoluta de infraestructuras destinadas a darnos servicio, fuera de los campings. De hecho, solo hemos encontrado dos áreas de servicio para ACs (Carrickfergus en el norte y Askeaton en el sur). Y ambas están situadas en dos parkings públicos abiertos a todo tipo de vehículos. Aunque en la primera de ellas hay dos plazas reservadas a nuestros vehículos (justo en la zona de carga y descarga).

Mientras que entre las ventajas, resaltaría el hecho de que no hay prácticamente ninguna prohibición en toda la isla. Como no hay mucho turismo en AC, parece que no reparan en nosotros. Ni para bien (darnos servicios), ni para mal (ponernos limitaciones). Sin conocer la legislación de un país a este respecto, siempre es arriesgado aventurarse a decir si la pernocta por libre está legalmente permitida o no. Pero a tenor de lo que nosotros hemos vivido durante este mes largo, no parece que haya problemas para ello. De 40 noches en Irlanda, solo 8 de ellas las hemos pasado en campings. Y no hemos percibido ningún tipo de problemas para poder pernoctar por libre. Siempre de forma discreta y respetando el entorno.

En este sentido, además de las coordenadas que incluyo al final del relato, aconsejo consultar la web de *campingcar-infos* (<http://www.campingcar-infos.com/Francais/ccib.php?pays=IRLANDE>). Son muchos los lugares referenciados en ella, de forma que permite programar el viaje sin demasiados problemas a la hora de buscar un buen lugar para pasar la noche. De hecho, esa fue la fuente de la que sacamos la mayoría de los puntos de pernocta que nosotros hemos utilizado. Algunos de ellos son lugares verdaderamente privilegiados.

Supongo que en todo esto también influirá el hecho de que este tipo de turismo sea bastante escaso en Irlanda. La verdad es que son muy pocas las ACs y campers continentales que pasan a la isla. Yo diría que es el destino europeo en el que menos ACs foráneas hemos visto.

Además, las costumbres de las ACs locales resultan también bastante significativas. Sin ser muchas, sí que se puede decir que se ven bastantes. Pero al atardecer desaparecen todas (o casi). Por lo que se ve, la mayoría acostumbran a refugiarse en los campings para pasar la noche.

Para acabar con este apartado, haré un comentario sobre las barras limitadoras de altura (gálibo) de los parkings. En algunos relatos había leído que éstas eran abundantes y que limitaban mucho las posibilidades de aparcar y pernoctar. La verdad es que no puedo hablar mucho de las ciudades y zonas urbanas. Nuestro viaje se ha centrado fundamentalmente en espacios abiertos y en la visita a poblaciones pequeñas. Y en estas zonas, mi percepción no ha sido tan negativa.

Es cierto que hay barras limitadoras en algunas zonas. Pero, salvo en contadas ocasiones, no hemos tenido problemas para encontrar un lugar alternativo en el que dejar nuestra AC. Mi impresión ha sido que utilizan esas barras a modo de ordenamiento del aparcamiento (posiblemente, pensando más en camiones o furgones, que en las ACs), pero que no se dedican a ponerlas por todas partes para impedirnos el aparcar. Prácticamente siempre hemos encontrado otro parking o lugar cercano en el que poder aparcar sin problemas.

Vaciado y llenado de depósitos

Como ya he escrito en varias ocasiones, no somos de complicarnos la vida con estas labores. Si no encontramos facilidades para vaciar y cargar los depósitos, entramos a un camping cuando lo necesitamos y asunto solucionado.

Pues bien, las labores de intendencia nos suelen abocar a una parada técnica cada 4 días, más o menos. Intervalo que en Irlanda hemos ampliado hasta los 5 o 6 días, gracias a los numerosos WC públicos que hay en bastantes playas y lugares turísticos.

Ante la duda, hemos preferido ser conservadores y nunca hemos vaciado el químico en ellos. Pero nos han servido para hacer un uso mucho menor de nuestro WC y para vaciar las grises a baldes. Con lo que hemos aumentado bastante nuestra autonomía.

Por lo demás, y como ya he comentado en el apartado anterior, únicamente hemos encontrado dos áreas de servicio para ACs (Carrickfergus y Askeaton).

Basura

Un aspecto muy a tener en cuenta en un viaje a Irlanda es el tema de las basuras. Por aquellas tierras, y salvo muy raras excepciones, no existen los contenedores públicos. Como mucho, te encuentras contenedores de reciclaje y tampoco demasiados. Pero la basura genérica no hay dónde echarla. Cada casa y comercio saca el suyo por las noches y lo retiran por la mañana. De modo que, en ocasiones, el deshacernos de la basura generada se ha convertido en un verdadero problema.

De hecho, el país está plagado de letreros avisando sobre las multas que conlleva el arrojar basuras. Parece algo en lo que ponen especial énfasis, ya que las papeleras suelen tener unas bocas muy pequeñas (parecen diseñadas expresamente para que no se puedan introducir bolsas de basura) y hasta hemos llegado a ver cámaras de seguridad que apuntaban directamente... ¡a papeleras! Fue en Kilkenny y nos dejó atónitos.

Lo curioso del caso es que luego no es raro ver restos de comida o papeles esparcidos por el suelo. Parece que el empeño de las autoridades no logra llegar a todos sus habitantes.

En fin, que es algo a tener en cuenta. Nosotros íbamos atentos a ello, para que no se nos escapara ninguna oportunidad de deshacernos de la basura en lugares apropiados, y acabamos usando bolsas de plástico mucho más pequeñas de lo habitual. Resultaba más cómodo.

Campings

En nuestro viaje por Irlanda hemos usado 6 campings. Ninguno de ellos se puede considerar de alto *standing* en cuanto a equipamiento (por ejemplo, no recuerdo que ninguno tuviera piscina), aunque todos ellos han sido confortables y muy tranquilos. Con los servicios mínimos que todos requerimos.

Ha sido bastante habitual disponer de agua y desagüe de grises en la propia parcela, lo cual es muy cómodo si se pasa más de un día en el camping. Y la mayor parte de ellos ponían a disposición de la clientela una conexión wifi gratuita, aunque en todos los casos su alcance se limitaba a ciertas partes del camping (generalmente la recepción, aunque también hubo un caso en el que solo se captaba en el pub). Por cierto, en ninguno de esos campings nos cobraron la conexión wifi. Cuando hubo, siempre fue gratuita.

Los precios de los 6 camping usados han oscilado entre los 25 y 30 €, a excepción del último visitado (el Eagle Point Camping) que subió hasta los 35 €. En todos los casos hemos cogido la conexión a la red de 230 V.

Parques Naturales

Una cosa que me ha llamado la atención ha sido el modo en que se visitan los Parques Naturales de la isla. En Irlanda estos espacios están muy protegidos y el acceso libre al interior de los mismos está muy controlado. Al menos, esa es la impresión que da. Porque la información sobre las rutas que se pueden hacer en ellos se limita en la mayor parte de los casos a unos recorridos, cerrados y bien preparados, que parten del propio centro de visitantes del parque y que no se aleja demasiado de él.

Nosotros hemos preguntado varias veces sobre otro tipo de recorridos y la respuesta ha sido que el parque no era accesible más que en ese catalogo de rutas bien definido. En general, no más de 3 o 4 recorridos, entre los que siempre se incluían uno o dos que no dejaban de ser un corto paseo.

Para los que no vayan con tiempo o ganas de caminar, seguro que les vale para hacerse una idea (las rutas están escogidas para ofrecer unas buenas vistas de los parques). Pero aquellos que deseen algo más, seguro que no lo encuentran en los centros de visitantes, por lo que harán bien en buscar información por su cuenta. Seguro que la hay.

Nivel de vida y precios

Y para acabar con estas pinceladas de cuestiones prácticas, una referencia al nivel de vida en Irlanda. Aunque no sea uno de los países más ricos de Europa y pueda parecer que el nivel de vida no debería ser demasiado elevado, la verdad es que es un país bastante caro.

La cesta de la compra en los supermercados resulta cara para lo que estamos acostumbrados por aquí y el gasoil tampoco es barato (el litro sale entre 15 y 20 céntimos más caro que aquí). De hecho, ambos conceptos han supuesto más del 50% del costo del viaje. Lo que no suele ser habitual.

15 – Enlaces

En este apartado, incluyo un listado de los principales enlaces que he manejado para preparar mis vacaciones. Algunos de ellos ya los he ido citando durante el relato o en las conclusiones, pero otros son relatos o páginas de información que me han parecido interesantes.

- Lugares de pernocta y/o estacionamiento
 - o *Campingcar-infos*:
 - <http://www.campingcar-infos.com/Francais/ccib.php?pays=IRLANDE>
- Ferries de Francia a Irlanda
 - o *Irish Ferries* (líneas Cherbourg – Rosslare y Roscoff – Rosslare):
 - <http://www.irishferries.com/>
 - o *Stena Lines* (línea Cherbourg – Rosslare que antes llevaba *Celtic Links*)
 - <http://www.stenaline.ie/ferries-to-france>
 - o *Brittany Ferries* (línea Roscoff – Cork):
 - <http://www.brittanyferries.ie/>
- Pases y descuentos turísticos:
 - o *Heritage Card*
 - <http://www.heritageireland.ie/en/>
 - o *Heritage Island*:
 - <http://www.heritageisland.com/>
- Monumentos megalíticos de Irlanda
 - o <http://www.megalithicireland.com/index.html>
- Autopistas de peaje
 - o http://www.eflow.ie/about/drivingini...8/#which_roads
- Relatos
 - o Irlanda 2009: Una isla Esmeralda con ovejas de colores (EvaV)
 - http://www.viajarenautocaravana.com/viajes_detalle.php?idg=37350
 - o Vacaciones en autocaravana por Escocia e Irlanda, verano de 2.008 (Ansorena)
 - <http://cosasdelautocaravanismo.blogspot.com.es/2010/11/vacaciones-en-autocaravana-por-escocia.html>
 - o Viaje a Irlanda 2006 (La hormiga Ni-K)
 - http://www.viajarenautocaravana.com/viajes_detalle.php?idg=11723
 - o Irlanda e Irlanda del Norte (junio 2010) (trafik)
 - <http://www.furgovw.org/index.php?topic=225998.0>
 - o Irlanda con mi globecar familyscout L, mayo a julio 2008 (Kracolilla)
 - <http://www.furgovw.org/index.php?topic=151629.0>
 - o Vuelta a Irlanda 21 Septiembre - 6 Octubre (Krastis)
 - <http://www.furgovw.org/index.php?topic=150133.0>
 - o Viaje a Irlanda (triti)
 - <http://www.furgovw.org/index.php?topic=6829.0>
 - o De polizones hasta Irlanda y Escocia
 - <http://www.furgovw.org/index.php?topic=25767.0>

16 – Resumen de datos

Días totales: 44 días

- 3 días de viaje
- 41 días en Irlanda

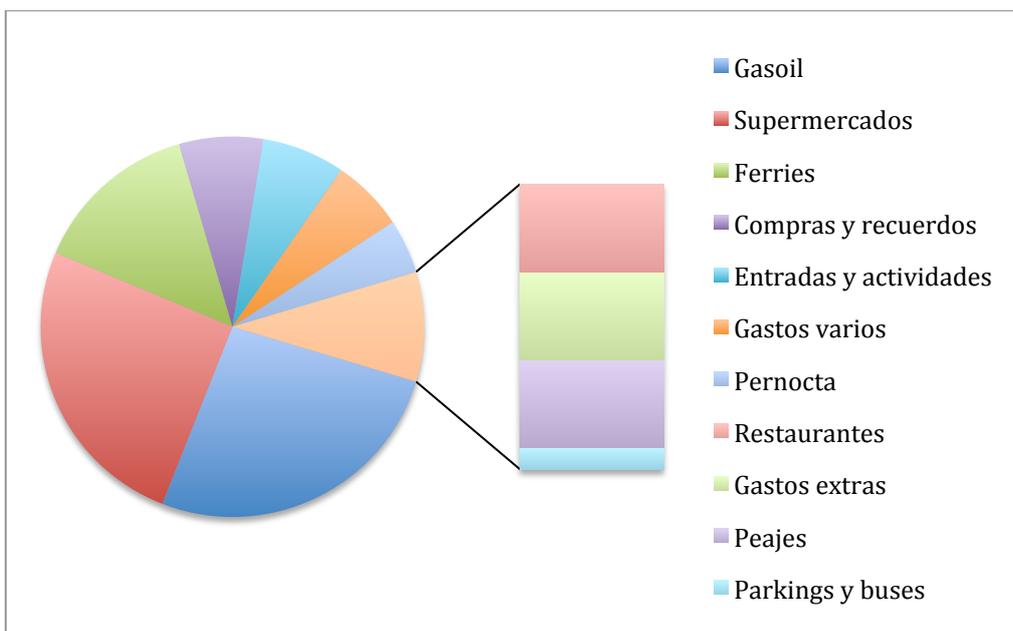
Distancia total recorrida: 6705 km

- 2027 km aproximadamente de viaje
- 4678 aproximadamente en destino
- Unos 114 km de media diaria en destino
- Máximo de km en un día en destino: 307 km
- 2 días sin mover la AC
- 3 días con menos de 50 km
- 12 días entre 50 y 100 km
- 17 días entre 100 y 150 km
- 5 días entre 150 y 200 km
- 2 días más de 200 km (221 km y 307 km)

Presupuesto total: 5194,73 € (118,06 euros diarios de media)

Desglose:

- %26,30 (1366,47 €) en gasoil
- %25,40 (1319,69 €) en supermercados
- %14,15 (735,00 €) en ferries
- % 7,07 (367,15 €) en compras y recuerdos
- % 7,01 (364,36 €) en entradas a monumentos y parques naturales, y pago de actividades.
- % 6,15 (319,27 €) en gastos varios
- % 4,60 (239,15 €) en pernocta
- % 2,89 (150,10 €) en restaurantes
- % 2,87 (149,23 €) en gastos extras (reparaciones AC y otros)
- % 2,86 (148,36 €) en peajes
- % 0,69 (35,95 €) en parkings y buses



17 – Coordenadas

Por último, incluyo un listado de los principales lugares por donde hemos pasado. Como decía al principio del relato, no uso GPS. Así es que debo aclarar que estas coordenadas están sacadas de Google Maps, por lo que pueden ser solo una aproximación. Espero que sean lo suficientemente exactas, como para ser de utilidad.

Asimismo, incluyo una referencia a los lugares donde hemos pernoctado o comprobado que es posible la pernocta por libre. También indico cuando se prohíbe expresamente la pernocta. Cuando no indico nada, significa que no me fijé o tengo dudas.

Saint Brice en Cogles	Area de Acs	48.411247,-1.362514
Cherbourg	Terminal ferry	49.644645,-1.603813
Rosslare	Terminal ferry	52.251924,-6.336257
Irish National Heritage Park	Parking exterior	52.348663,-6.516083
Jerpoint	Jerpoint Abbey (pernocta prohibida)	52.511856,-7.157708
Inistioge	Parking iglesia	52.488672,-7.06551
Thomastown	Parking (pernocta)	52.526225,-7.135068
Cashel	Parking centro pueblo (pernocta)	52.517127,-7.890005
Cashel	Parking Rock of Cashel (posible pernocta)	52.520304,-7.888436
Cahir	Parking del castillo	52.374365,-7.926236
Cahir	Swiss Cottage	52.358509,-7.922173
Ahenny	Cementerio	52.412552,-7.394622
Pollrone	Area descanso con fuente	52.417534,-7.366239
Carlow	Brownshill Dolmen	52.837721,-6.876481
Wicklow Gap	Parking en cima del puerto (pernocta)	53.041058,-6.397946
Glendalough	Parking inferior	53.010917,-6.323479
Sally Gap	Cruce R115 y R759	53.137631,-6.311919
Military Road (R115)	Parking sobre el Upper Lough Bray	53.174746,-6.292098
Military Road (R759)	Parking sobre el Lough Tay	53.114301,-6.263993
Enniskerry	Powerscourt House and Gardens	53.18497,-6.190056
Enniskerry	Powerscourt Waterfall	53.148501,-6.207503
Monasterevin	Aparcamiento en línea de la calle (pernocta)	53.142377,-7.067505
Kildare	Parking	53.15484,-6.912493
R413	Landa	53.157045,-6.816781
Donard	Camping	53.021489,-6.614778
Hollywood	Parking (prohibido pernocta)	53.091954,-6.59994
Devil's Glen	Parking exterior	53.012598,-6.158832
Rathdrum	Parking (pernocta)	52.929966,-6.230865
Avoca	The meeting of the watters	52.885588,-6.233569
Dublin	Camac Valley Tourist Caravan and Camping Park	53.305865,-6.415554
Trim	Castillo	53.554966,-6.790009
Hill of Tara	Parking	53.581364,-6.609765
Slane	Parking (pernocta)	53.712935,-6.540384
Bru na Boinne	Centro visitantes Newgrange y Knowth (Valle del Boyne)	53.695076,-6.446716

Drogheda	Old Mellifont Abbey	53.743039,-6.465671
Monasterboice	Cementerio	53.777339,-6.416767
Greenore Point	Parking (pernocta)	54.033556,-6.131798
	Parking Mourne	54.200031,-6.019676
	Spelga Dam	54.179248,-6.058708
Castlewellan	Legananny Dolmen	54.322039,-6.019518
Windy Gap	Parking (pernocta)	54.320307,-6.042696
Dromore	Binder's Cove - Finnis townland's souterrain	54.331113,-6.043827
Belfast	Falls Road	54.599667,-5.946933
Carrickfergus	Parking con area de servicio para ACs (pernocta)	54.713324,-5.80897
Glenariff	Glenariff Forest Park	55.015418,-6.108044
Ballyvoy	Fair Head	55.214377,-6.143932
Arnoy	The Dark Hedges	55.132243,-6.377593
Ballintoy	Whitepark Bay (pernocta)	55.228807,-6.406687
Ballintoy	Carrick-a-rede Rope Bridge	55.239436,-6.348322
Dunseverick	Dunseverick Castle	55.237377,-6.44828
Bushmills	Calzada de los Gigantes	55.233232,-6.517886
Bushmills	Dunluce Castle (pernocta posible)	55.210363,-6.578287
Bushmills	Parking mirador Dunluce Castle	55.209141,-6.585963
Magilligan Point	Terminal ferry	55.190953,-6.965032
Greencastle (Inishowen)	Terminal ferry	55.203367,-6.983625
Dunagree (Inishowen)	Parking faro y playa (pernocta posible, con WC y grifo de agua)	55.227102,-6.929423
Inishowen	Mirador Inishowen 100 sobre 5 Finger Strand	55.327597,-7.332567
Malin Head (Inishowen)	Parking faro (pernocta)	55.380389,-7.375444
Carndonagh	Carndonagh Cross	55.250067,-7.272088
Lenan Head	Puertito Inishowen	55.243029,-7.528811
Mamore Gap	Mamore Cottages	55.251588,-7.495803
Mamore Gap	Aparcamiento junto al Holy Well, poco antes de la cima	55.233951,-7.499389
Dunree Head (Inishowen)	Playa de Dunree	55.198459,-7.539716
Dunree Head (Inishowen)	Fort Dunree	55.196731,-7.552897
Burt	Iglesia circular	55.039683,-7.428246
Burt	Grianan Ailigh	55.024741,-7.426533
R248	Mirador ría	55.214857,-7.814144
Downings (Península Rosguill)	Camping Rosguill Park	55.23365,-7.795594
Melmore (Península Rosguill)	Camping en la punta de la península	55.241922,-7.793217
Atlantic Drive Peninsula Rosguill)	Mirador (posible pernocta)	55.227633,-7.844796
	Doe Castle	55.134648,-7.865235
Glenveagh National Park	Centro de visitantes	55.057074,-7.938212
Annagry (The Rosses)	Parking (pernocta)	55.0222,-8.318576
The Rosses	Maghera Bay	54.92946,-8.442693
Crohy Head	Pequeño mirador con mesa	54.906325,-8.433866
Bunglass Point (Teelin)	Parking acceso a mirador Slieve League (pernocta prohibida)	54.626579,-8.664259
Malin Beg	Parking playa (pernocta)	54.665472,-8.777706

	Glencolmcille Woollen Mill	54.69219,-8.748065
Cliffs of Magho	Acceso este a la Lough Navar Forest Scenic Route	54.440471,-7.886816
Cliffs of Magho	Mirador (pernocta)	54.466962,-7.906229
Isla de Boa	Cementerio de Caldragh	54.506506,-7.869969
Fermanagh	Drumskinny Stone Circle	54.585148,-7.690714
	Drummoney Falls	54.556501,-7.741786
Castle Archdale Country Park	Parking del castillo de Archdale	54.487379,-7.712378
Castle Archdale Country Park	Castle Archdale Caravan park	54.479178,-7.73003
Monea	Monea castle	54.393549,-7.747971
Marble Arc Caves	Centro visitantes	54.258101,-7.813524
Carrick-on-Shannon	Parking Marina (WIFI abierta del hotel)	53.943178,-8.09473
Boyle	Lough Key Forest Park	53.984716,-8.231976
Boyle	Parking cercano a la abadía	53.974066,-8.293718
	Mirador sobre Lough Key	54.013522,-8.288265
	Mirador sobre Lough Arrow	54.020806,-8.327932
Carrowkeel	Cementerio megalítico (pernocta)	54.049596,-8.386895
Carrowmore	Cementerio megalítico de Carrowmore	54.250973,-8.518964
Knockarea	Parking inicio subida	54.253289,-8.55766
Glencar Lough	Parking acceso a Glencar Watterfall (con WC)	54.338635,-8.369061
Lough Gill	Parker Castle	54.264624,-8.333701
Killala	Parking playa de Ross Point (pernocta, con WC)	54.233221,-9.197761
Ceide Fields	Centro de visitantes	54.308197,-9.456517
Ballycroy National Park	Centro de visitantes (¿posible pernocta?)	54.024624,-9.823735
Achyll Island	Mirador sobre bahía de Ashleam (pernocta)	53.899051,-9.99728
Achyll Island	Parking junto a antena	53.95742,-10.026347
Doogort (Achyll Island)	Parking playa (pernocta prohibida)	54.012256,-9.994973
Achyll Island	Pueblo abandonado y Slievemore (671 m)	53.995742,-10.0746
Achyll Island	Achyll Head (pernocta)	53.969677,-10.19354
Killary Harbour	Parking de cruceros	53.599926,-9.730271
Connemara	Kylemore Abbey	53.55944,-9.891295
Letterfrack (Connemara)	Centro visitantes Connemara National Park (posible pernocta)	53.550284,-9.945266
Oughterard	Aghnanure Castle (pernocta)	53.419725,-9.274593
Sky Road (Clifden)	Mirador (posible pernocta)	53.500725,-10.09601
Clifden	Clifden Camping and Caravan Park	53.501586,-10.01781
Cleggan	Puerto de embarque a Inisbofin	53.55675,-10.112164
Cleggan	Playa interior	53.555629,-10.09353
Cleggan	Playa exterior (posible pernocta)	53.55724,-10.131658
Errisbeg	Playa (R341) (pernocta prohibida)	53.382362,-9.963956
Carraroe	Coral Beach (pernocta, con WC)	53.246396,-9.628653
Turoe	Turoe Stone	53.252592,-8.562515
Clonmacnoise	Parking monasterio	53.325394,-7.987321
Eyrecourt	Parking (pernocta)	53.200432,-8.12947
Rogerstown	Clonfert Cathedral	53.240378,-8.058823
Kilmacduagh	Kilmacduagh monastery	53.049122,-8.887081
Corrofin (Burren)	Burren Center	52.945187,-9.062728

Leamaneh (Burren)	Leamaneh Castle	52.987599,-9.13938
Kilfenora (Burren)	Parking Catedral (pernocta)	52.990257,-9.215917
Kilfenora (Burren)	Parking Pub y Youth Hostel (posible pernocta)	52.990275,-9.220335
Burren	Stone fort	53.042023,-9.137473
Burren	Dolmen de Poul nabrone	53.047073,-9.14033
Lisdoonvarna	Burren Smokehouse	53.028186,-9.293524
Cliffs of Moher	Parking de acantilados (pernocta)	52.972421,-9.42278
Adare	Oficina de turismo en calle principal	52.564449,-8.789929
Askeaton	Area de Acs, junto a polideportivo	52.602622,-8.975261
Fenit	Parking (pernocta, con WC)	52.276062,-9.864808
Tralee	Aqua Dome	52.263641,-9.710733
Cappaclogh East	Parking playa, junto a camping	52.231749,-9.92673
Peninsula Dingle	Slea Head	52.09815,-10.455028
Peninsula Dingle	Mirador sobre Blasket Sound	52.10496,-10.455358
Peninsula Dingle	Mirador y playa de Coumeenoole (pernocta posible)	52.10994,-10.465269
Peninsula Dingle	Playa de Clogher (pernocta)	52.15679,-10.459585
Peninsula Dingle	Gallarus Oratory (parking centro de visitantes privado)	52.173751,-10.35357
Peninsula Dingle	Gallarus Oratory (parking público)	52.17142,-10.350401
Dingle	Parking gratuito	52.14165,-10.265664
Inch Beach	Parking playa (pernocta, con WC)	52.142233,-9.981304
Gap of Dunloe (Killarney NP)	Parking de Kate Kearney's cottage (con WC)	52.040407,-9.631955
Portmagee	Parking (pernocta)	51.886107,-10.36324
Knight's Town (Valentia Island)	Torre del reloj	51.926367,-10.28769
Valentia Island	Acceso a los acantilados de Fogher (de pago)	51.915988,-10.35007
Valentia Island	St. Brendan's Well	51.90868,-10.396958
Valentia Island	Mirador -parking de pago (pernocta posible)	51.89202,-10.396607
Skellig Ring	Parking sobre playa de Ballynahow	51.84644,-10.336257
Skellig Ring	Playa de Ballinskelligs (pernocta posible)	51.821006,-10.27355
Ring of Kerry	Mirador Beenarourke (pernocta prohibida)	51.776427,-10.16733
Ring of Kerry	Staigue Stone Fort	51.804379,-10.01727
Moll's Gap	Parking en cima del puerto (pernocta)	51.93837,-9.657355
Ring of Kerry / Lagos Killarney	Mirador sobre Upper Lake de Killarney	51.962587,-9.608636
Ring of Kerry / Lagos Killarney	Ladies View	51.967945,-9.595345
Ring of Kerry / Lagos Killarney	Parking 1 recorrido a Torc Waterfall	52.004964,-9.530098
Ring of Kerry / Lagos Killarney	Parking 2 recorrido a Torc Waterfall	52.004847,-9.514166
Ring of Kerry / Lagos Killarney	Parking cascada de Torc Waterfall	52.005856,-9.50698
Killarney	Ross Castle	52.041451,-9.529366
Kenmare	Círculo de piedras	51.879246,-9.586124
N71	La vista del Druida	51.801253,-9.56218
Eagle Point	Eagle Point Camping	51.720198,-9.44957
Drombeg (R597)	Drombeg Stone Circle	51.565845,-9.086859

Timoleague
Hook Head

Timoleague Abbey
Parking del faro (pernocta)

51.643373,-8.76306
52.124611,-6.930257